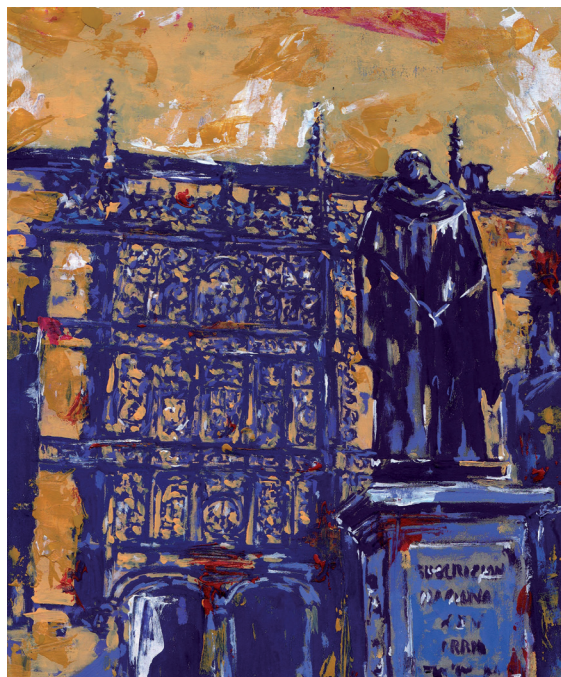


Por ocho centurias



XXI Encuentro
de Poetas Iberoamericanos
Antología en homenaje a las universidades
de Salamanca y San Marcos de Lima,
y a los poetas Diego de Torres Villarroel
y Alejandro Romualdo



Estatua dedicada a Unamuno
(Foto de José Amador Martín)

*Salamanca, Salamanca,
renaciente maravilla,
académica palanca
de mi visión de Castilla.*

*Oro en sillares de soto
de las riberas del Tormes;
de viejo saber remoto
guardas recuerdos conformes.*

(...)

MIGUEL DE UNAMUNO

POR OCHO CENTURIAS

XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos
*(Antología en homenaje a las universidades
de Salamanca y San Marcos de Lima,
y a los poetas Diego de Torres
Villarroel y Alejandro Romualdo)*

POR OCHO CENTURIAS

XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos

*(Antología en homenaje a las universidades
de Salamanca y San Marcos de Lima,
y a los poetas Diego de Torres
Villarroel y Alejandro Romualdo)*

Antólogo y coordinador
ALFREDO PÉREZ ALENCART

Pintura de portada
MIGUEL ELÍAS

*(Edición no venal para celebrar
el VIII Centenario de la USAL)*



©
Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

©
Selección, pórticos y notas:
Alfredo Pérez Alencart

©
Poemas:
Los autores y traductores

Comité asesor del XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos

Carmen Ruiz Barriónuevo
Jesús Fonseca Escartín
José María Muñoz Quirós
Carlos Aganzo
Eva Guerrero
Francisca Noguerol
M.^a Ángeles Pérez López
Juan Ángel Torres Rechy
José Amador Martín
Juan Antonio González Iglesias
Hugo Milhanas Machado

Ilustración portada:
«Fachada con Fray Luis»
(Pintura de Miguel Elías, 2018)

Ilustraciones y fotografías interiores:
Miguel Elías, José Amador Martín,
Jacqueline Alencar, Gombau,
El Comercio, UNMSM, El Norte de Castilla
y otros

Corrección de textos:
Jacqueline Alencar Polanco

Depósito Legal: S 343-2018

Impreso en Salamanca,
en los talleres de Gráficas Lope

Pedidos: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
Telf.: +34 923 281 716 - Fax: +34 923 272 331
E-mail: publicaciones@ciudaddecultura.org

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio sin permiso previo de los editores.

Una efeméride tan señalada para la Universidad que es referencia de nuestra Salamanca universal, tenía que ser resaltada de forma especial por los poetas que, año tras año, se congregan en torno a los muy reconocidos Encuentros de Poetas Iberoamericanos, coordinados con dedicación por Alfredo Pérez Alencart.

Será un orgullo para la ciudad de Salamanca hacer entrega, en el marco de este encuentro, de un valioso presente a la Universidad más antigua de España, una joya hecha de palabras relucientes titulada Por ocho centurias, donde más de doscientos poetas de todos los países que conforman la comunidad iberoamericana de naciones, añan sus voces a modo de homenaje. A ellos se suman autores de Croacia, Estados Unidos, Italia, Israel, Rumanía, Irak, Corea, Alemania o Bulgaria.

Otro detalle destacable es la incorporación, en esta celebración, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima), creada en 1551 con los mismos privilegios, libertades y excepciones que detentaba la Universidad de Salamanca. De esta forma el XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos reitera la vocación de Salamanca como puente de palabras. Una Salamanca que, a través de su ocho veces centenaria Universidad, exportó su lengua, el conocimiento y su saber al Nuevo Mundo, y que hoy reúne de nuevo lo disperso, ratificando que no hay nada más cercano que los sentimientos compartidos.

Hoy, en la ciudad dorada que es Salamanca, los poetas del Mundo Nuevo y los poetas de la antigua Iberia, se reúnen para esta Fiesta de la Palabra Poética, máximo escalafón del lenguaje. Vivir la Palabra, vivificarla y honrarla, como en esta antología ilustrada con pintura de Miguel Elías.

Salamanca y su Ayuntamiento agradecen a todos los poetas que integran Por ocho centurias, y dan una cálida bienvenida a los que hasta aquí han llegado. En esta antología queda su palabra, huella impresa imperecedera para disfrute de todo lector que a sus páginas se aproxime.

ALFONSO FERNÁNDEZ MAÑUECO
Alcalde de Salamanca



*Rectores del mundo y doctores de la Usal ante el Ayuntamiento
(El Norte de Castilla, 18-9-2018)*

Como un auténtico privilegio acogí la sugerencia de Alfonso Fernández Mañueco, alcalde de Salamanca, para celebrar, dentro del XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos, el VIII centenario de la Universidad de Salamanca. La tomé como el mejor de los premios que podría obtener, porque ello me permitiría devolver lo mucho que he recibido de mi Universidad y de quienes son o han sido parte de ella a lo largo de estas centurias.

Y este darme al Estudio —al cual estoy vinculado desde hace treintatrés años— tuvo su momento especial cuando Julio López Revuelta, concejal de cultura, aceptó mi sugerencia de incluir en el homenaje a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, atendiendo a que es la primera Universidad de América y que, además, se fundó teniendo en cuenta los Estatutos de Salamanca. Y es que nuestros encuentros siempre han tenido una marcada vocación iberoamericana, razón por la cual se han consolidado como un puente real para los poetas de una y otra orilla del castellano y el portugués.

El octavo centenario de la Usal se merecía un tributo lírico perdurable, de esos que sigan mínimamente la estela marcada por Horacio: que los versos sean más duraderos que el bronce y que el tiempo no les haga mella. Difícil cometido, es evidente, máxime en esta centuria vertiginosa. Pero aquí tienen Por ocho centurias, obra que alberga los textos de más de doscientos poetas de aquende y allende, con versos dedicados a la vieja Salamanca y a la no tan joven San Marcos, pero también a dos poetas que pasaron por sus aulas y que hemos tomado como referencia: Diego de Torres Villarroel y Alejandro Romualdo.

Y como el homenaje es por ocho siglos de Universidad, se han albergado poemas dedicados a varios de sus personajes, alumnos o profesores, que han pasado por ella: Fray Luis de León, Miguel de Unamuno, Bartolomé de las Casas, Aníbal Núñez, Antonio de Nebrija, Beatriz Galindo, Antonio Tovar, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús...

Reciban esta ofrenda, eficaz compendio contra cualquier fuego de artificio.

Gratitudes

El agradecimiento primero es, debe serlo, para los poetas invitados. Han dado su tiempo y su poesía para estar presentes en esta más que digna antología en homenaje a las dos universidades. Además, aquellos que pudieron venir al XXI Encuentro, lo han hecho a través de gestiones en los Ministerios de Cultura, universidades, instituciones o amistades de sus respectivos países. Gracias, para siempre.

Lo mismo, y más, al pintor Miguel Elías, por su amor al Arte y a la Poesía. Su pintura «Fray Luis y fachada» es de las que quedarán...

Y cómo no agradecer la confianza plena del alcalde Alfonso Fernández Mañueco, del concejal de cultura Julio López Revuelta, y de José Luis Barba, director gerente de la Fundación Salamanca. Carmen Cardona y Agustín Herrero han hecho una magnífica maquetación del libro y de la cartelería de los diversos actos del encuentro. Jacqueline Alencar, siempre acompañándome, también en la revisión de los textos. Finalmente, Ana Navarro, desde el gabinete de prensa de la Fundación, ha sido de invaluable ayuda en la difusión del Encuentro.

Criterios de la edición

No suelo indicar la procedencia de los poemas, ni siquiera la condición de inéditos de uno o más textos. La poesía no debe estar dócilmente estabulada: todos los tiempos de su escritura confluyen, sin repudio, en los frutos cosechados. Pero estos ocho siglos de Universidad hacen que rompa mi regla, diciendo que la inmensa mayoría de los textos de homenaje son inéditos y han sido escritos para esta celebración.

ALFREDO PÉREZ ALENCART
Universidad de Salamanca

CUATRO POEMAS INICIALES



Cortejo académico del acto celebrado el 12 de octubre de 1953 (Guzmán Gombau)

*A Carlos Palomeque,
por todo*

*¡Famosa Universidad,
Salve, luz del Evangelio,
celebrada en todo el
mundo con razón!*

Lope de Vega,
«La limpieza no manchada»

... Cuando entré en San Marcos, era un muchacho que amaba la literatura, lleno de incertidumbre sobre mi porvenir. Cuando salí, el adolescente confuso se había convertido en un joven convencido de que su destino era escribir y resuelto a hacerlo imposible para lograrlo. La literatura estaba en el aire de la Facultad, no sólo en las clases y en la polvorienta biblioteca. Se la vivía también a plena luz, cada mediodía, cuando acudían los poetas, los narradores, los dramaturgos, reales o en ciernes, pues el patio de Letras funcionaba como el cuartel general de la literatura peruana (...). En verdad los narradores estaban en minoría, proliferaban sobre todo los poetas: Washington Delgado, Carlos Germán Belli, Pablo Guevara, Alejandro Romualdo, y algunos que eran ya críticos y profesores, como Alberto Escobar...

Mario Vargas Llosa

INGRID VALENCIA

(México)

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Porque las balas no se escriben ni se guardan
en niebla de libros con el moho de página,
porque la sangre no cabe ni en las cátedras
ni en el verso tendido con cifras musicales.
Sólo es el tiempo natura de nuestra Salamanca
que no le quita al quilate la tinta púrpura
sino que presta a los otros sus voces añejas.
Porque no fue roca sino de árbol medieval
la hoja húmeda y celeste que nos rescató
de un incendio sin razón, sin rosa, sin dónde.
Porque el mañana es desde antes una carta veloz
que baja como lluvia por dentro de la carne,
junto a los ecos que susurran en las cuevas
plegarias del saber despierto que abraza
las espinas de un secreto noble y cautivo
en espirales de herrería luminosa,
en universos de códigos instrumentales.
Porque el aire de fuego nos ofrece al líquido
rumor de aprender los trazos que se custodian
en el recinto de la memoria abierta.
Quienes aman la cera de las velas con luz,
y a su caída alumbrada de marca y sello,
conocen la ruta de la cicatriz de un mapa,
la del atajo en el espejo cuando se mira
la efervescente palabra que nos une a otros.

VÍCTOR RODOLFO PORRINI

(Uruguay)

LECCIÓN

No me impaciento.
Espero en el aula de toscos
maderos.

Mientras, estudio lo por venir
sabiendo que ayer
un maestro nos dio el antídoto
contra la ponzoña.

Hubo y habrá inquinas, oscuros
seres sonrientes
enroscados en la envidia.

Lo que dijo es la mejor lección
o actitud ante los agravios.

Pasa otro grupo de apresurados
turistas: yo espero
en el aula de toscos maderos.

Espero en la misma
Universidad de ayer que es
mi Alma Mater hoy.

RICARDO SILVA-SANTISTEBAN

(Perú)

SAN MARCOS

(Un momento en la distancia del tiempo)

Al pie de estos árboles puedo ver a quienes me preceden
Por suerte no puedo ver a quienes han de seguirme
Bajo la corriente de la eternidad
Los anhelos del hombre se diluyen
Porque el conocimiento solo es un dulce sueño
bajo la sombra de un árbol



Acto en la Casona de San Marcos (1954, El Comercio)

THEODORO ELSSACA

(Chile)

SAN MARCOS, LA DECANA DEL LEÓN DORADO

La mayor de todas, por donde caminaron recién Blanca Varela,
Salazar Bondy, Basadre y Zulen, ciudad de los Reyes del Perú,
la primada de América, decana del león dorado,
con su vestigio Huaca raíz nativa de San Marcos,
núcleo pedernal, secreta diadema fraterna con Salamanca
esplendor del Virreinato del Perú, tungsteno del aerolito asediado.
Aquí, donde resuenan los pasos perplejos de los siglos
oí la voz del indio Vallejo, el que perdió su sombra
apartado el cáliz, ramalazo de los poemas humanos
acomodando la punzada del verso con hueso húmero.

Conde de Lemos, Valdelomar *con la argelina al viento*
poeta modernista de Ica, fervoroso billinghursta
siguiendo las huellas de Gabriele D'Annunzio
nostálgico caballero Carmelo, hijo del sol naciente.
Westphalen zarpando rumbo a sus ignotas ínsulas extrañas
hidalgo de las moradas y amaru, debatiendo con César Moro
de Szyszlo o Ribeyro, bajo la mirada avizora de la diosa ambarina
surrealista fustigando la abolición de la muerte y sus enigmas.
Arguedas, chamánico del profundo río vernacular
peregrino de Andahuaylas, martirizado por Mussolini
bajando de Sicuani para ver a Eielson y Sologuren
hoy, hermano, recojo el fatídico disparo que redime toda tu sangre.

Casona donde estuve con Romualdo el '87, su clamor regresa
trujillano de la torre de los alucinados y el cuarto mundo
en su movimiento del sueño que dibuja el mapa del paraíso
Alejandro Túpac Amaru, evocación descarnada y cósmica.
Noé delirante y sanmarquino Arturo Corcuera de Chaclacayo
primigenio hechicero en Santa Inés al oriente de la palabra
¡Cómo se te extraña chispeante en Madrid e Isla Negra!
iluminador lúdico-hipnótico navegante de rosa y mar.

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

HAGA AQUÍ LA JUSTICIA INQUISICIONES

(Antología)



Monumento a Torres Villarroel, obra de Agustín Casillas

(Foto de Jacqueline Alencar, 2018)

*Diego de Torres
Villarroel*

Poeta homenajeado
por la Universidad de Salamanca

Selección, pórtico y poema-epílogo
(A. P. Alencart)

(Pórtico)

LOS VERSOS DEL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA

A la memoria
de Carlos Contraмаestre,
médico por Salamanca.

Viniendo de atrás, el Gran Piscator de Salamanca, se pone por delante de muchos otros escrivientes a los cuales el transcurso de los años ha apolillado sus notas y oropeles obtenidos a costa de genuflexiones y demás zalamerías ajenas al valor de la obra literaria. No importa el desdén de entonces y de lustros más recientes: los aportes del salmantino Diego de Torres Villarroel (1693-1770), traspasan todo tópico y toda zancadilla a la que se han prestado buen número de críticos que, muchas veces, no han merodeado siquiera la producción entera de este personaje heterodoxo al que aprendí a admirar a través del venezolano Carlos Contraмаestre, poeta y pintor venezolano que hacia finales de los años sesenta se había graduado de médico en Salamanca.

A la capital del Tormes llegué en 1985, guiado por los escritos y las recias personalidades de Unamuno y Fray Luis de León. Conocía a fondo sus obras, especialmente la poesía que nos legaron: a ellos dediqué sendos homenajes y antologías en los Encuentros de Poetas Iberoamericanos de 2012 y 2013. Cuando hace meses se me propuso que este XXI Encuentro esté dedicado a celebrar los ocho siglos de la Universidad, me puse a pensar a qué poeta, además de los dos señalados, podíamos elegir como referencia primera de este cónclave. Es entonces cuando volví a Torres Villarroel y al recuerdo de cómo el poeta venezolano, entonces ya agregado cultural en la embajada de su país en España, me hablaba con delectación y profundo afecto sobre los escritos del Piscator, de quien yo desconocía su obra, algunos algunas referencias anecdóticas, incluyendo entre ellas la calle que lleva su nombre en Salamanca.

Conviene un rescate y real valoración de la producción literaria de Torres Villarroel, con frecuencia degradado a un segundo o tercer escalafón. Que si ignaro, que si satírico, que si mimético a Quevedo o Góngora, que si tunante... En Vida, su propio libro 'autobiográfico', él intento desvirtuar esa retahíla de cuestionamientos: «...mis almanaques, mis coplas y mis enemigos me han hecho hombre de novela, un estudiantón extravagante y un escolar entre brujo y astrólogo, con visos de diablo y perspectivas de hechicero. (...) Y, por mi desgracia y por su gusto, ando entre las gentes hecho un mamarracho, cubierto con el sayo que se les antoja y con los parches e hisopadas de sus negras noticias. Paso, entre los que me conocen y me ignoran, me abominan y me saludan, por un Guzmán de Alfarache, un Gregorio Guadaña y un Lázaro de Tormes; y ni soy éste, ni aquél, ni el otro; y por vida mía, que se ha de saber quién soy.»

A veces nos quedamos solo en Marcial con relación a los epigramas satíricos. Otras muchas obviamos a Torres Villarroel, tan posmoderno en temas y versos que parecen haber sido escritos hoy mismo, contemplando la corruptela patria: «Haga aquí la Justicia inquisiciones/ y verá que la Corte es madriguera/ donde están anidados a montones». Pero en su obra poética no solo están los sonetos de temática satírica o amorosa; tiene hasta un interesante poema épico, Conquista del Reino de Nápoles, que bien podría cambiar la perspectiva de aquellos que cuestionan sus versos.

Desde los márgenes, Torres Villarroel viene a ser reconocido en este año tan significativo para su propia Universidad, en cuyo seno tuvo serias discrepancias con otros catedráticos. La brillante historia de la Universidad de Salamanca también contiene sombras y episodios que no pueden colorearse. Por ello es más que significativo recordar las palabras del Gran Piscator: «Yo disculpo en la Universidad el poco amor con que me ha tratado: lo primero, porque yo soy en sus escuelas un hijo pegadizo, bronco y amamantado sin la leche de sus documentos... Lo segundo, porque mi temperamento y mi desenfado es enteramente enemigo a la crianza y al humor de sus escolares, porque ellos son unos hombres serios, tristes, estirados, doctos, llenos de juicio, penetraciones y ambigüedades; y yo soy un estudiantón botarga, despilfarrado, ignorante, galano, holgón, y tan patente de sentimientos que, siempre que abro la boca, deseo que todo el mundo me registre la tripa del cagar».

Pero cambiaron las gentes y las sensibilidades, y en este siglo XXI su Universidad bien sabe velar el sueño de mañana del Gran Piscator de Salamanca.

A. P. ALENCART

Septiembre y en Tejares (2018)

DICE QUE LOS LADRONES MÁS FAMOSOS NO ESTÁN EN LOS CAMINOS

Oigo decir a muchos cortesanos
tal Oficina tiene tres mil reales
pero vale diez mil y muy cabales;
¡válgame Dios y azotan a gitanos!

Aquellos son rateros chabacanos
que pillan una capa, unos pañales,
un borrico, una mula y sus caudales,
no llegan a seis cuartos segovianos.

Reconocer los montes, es quimera,
que no son ermitaños los ladrones
ni en los jarales buscan su carrera.

Haga aquí la Justicia inquisiciones
y verá, que la Corte es madriguera,
donde están anidados a montones.



EXPLICA EL POCO MIEDO QUE TIENE AL AMOR Y EL SUMO PODER DE LOS OJOS DE FILIS

Ente chismoso, fábula, quimera,
Diosecillo infernal, Diablo cojuelo,
yo por ti ni un suspiro, ni un desvelo,
el Diablo me llevara si tal diera.

Si Filis con sus ojos o viniera,
guardándote a mi rabia, Picaruelo,
cuando tu Arpón, o tu Carcaj, o Anzuelo,
de haberme herido blasonar pudiera.

Si quieres ver al libre ceño mío
burlar el fuerte impulso de sus botes,
sin Filis, ven conmigo a desafío.

Que sin más que mirarme a los bigotes
arañado saldrás de mi albedrío
y te daré muchísimos azotes.

PAGO QUE DA EL MUNDO A LOS POETAS

Dícese de Quevedo que fue claro,
y que en algunas coplas está obsceno;
Góngora puede ser que fuese buen,
pero ya sus comentarios le hacen raro.

El Calderón, que nos lo venden caro,
sólo de lo amatorio fue muy lleno
y nos dejó en la cómica un veneno
que nos hemos bebido sin reparo.

La idea de Juan Pérez fue abatida,
de Solís intrincada, ¡infeliz suerte!
¡Oh, ciencia pobre! ¡Facultad perdida!

¡Mundo borracho, que al barón más fuerte
después de ajarlo, miserable, en vida,
predicas estas honras en su muerte!

CUENTA LOS PASOS DE LA VIDA

De asquerosa materia fui formado,
en grillos de una culpa concebido,
condenado a morir sin ser nacido,
pues estoy no nacido y ya enterrado.

De la estrechez obscura libertado,
salgo informe terrón no conocido,
pues sólo de que aliento es un gemido
melancólico informe de mi estado.

Los ojos abro, y miro lo primero
que es la esfera también cárcel obscura;
sé que se ha de llegar el fin postrero.

Pues ¿adónde me guía mi locura,
si del ser al morir soy prisionero,
en el vientre, en el mundo y sepultura?

CON LOS MISMOS CONSONANTES QUE
DON FRANCISCO DE QUEVEDO DESENGAÑA
A LOS SOBERBIOS DE QUE SU VANIDAD NO
PUEDE HACERLOS DE MEJOR FORTUNA
QUE A LOS MENDIGOS

Engulle el poderoso rica sopa
cuando a mí me contenta una zurrapa;
y siendo el mundo dilatado mapa
le parece a su vicio estrecha copa.

Con bordada, sutil y blanda ropa
el barro humano diligente tapa;
y a mí me envuelve miserable capa
y un negro camisón de ruda estopa.

Ostenta a todos la gotosa tripa
y puede ser el que mejor me sepa
a mí la sucia bota que a él su pipa.

De la humana miseria huyendo trepa;
pero, por más que puja, anda y ahipa,
todos somos racimos de una cepa.

LA CASA DE UN GRANDE

Un Rodrigón que siempre está en pelea
con la de pajes lamerona junta
un pobre mayordomo que se unta
y un contador maldito que lardea.

Una señora a quien el ocio asea
y otras que siempre están de blanco en punta
una dueña arrugada y cejijunta
que rellena de chismes la asamblea.

Un conjurador que riñe roba y miente
un cocinero de esta misma masa
gran chusma de libreas insolente.

Envidia mucha adulación sin tasa
y el gran señor que sirve solamente
de testigo del vicio de su casa.

ESCRIBE A LESBIA AUSENTE...

Madrugo a la primera luz del día,
después de un leve sueño moderado,
y sólo tiene el sueño de pesado,
no dormir con tus ojos, Lesbia mía.

Me sigue inseparable esta porfía,
de mi contemplación y tu cuidado,
en la casa, en el monte y en el prado,
y en la estación más cálida y más fría;

en la mesa contemplo tu semblante,
llega la noche y véote patente;
pues aunque el alma me reprenda amante,

¿cómo puede creer que estás ausente,
si no hay hora, minuto, ni hay instante
que no te mire en ella muy presente?

A FILIS

No encubras Filis mía tus facciones
tus ojos apacibles y serenos,
solo en tus perfecciones se echa menos
el no comunicar tus perfecciones

No ves en las floridas estaciones
las flores en los cuadros más amenos
derramar su hermosura y dejar llenos
los sentidos rompiendo sus botones.

Tú eres un cuadro que el autor divino
plantó del mundo en el jardín hermoso
dando al sentido gloria en su pintura.

No escondas, no, tu rostro peregrino
que le robas al mundo un bien precioso
mira que es bien ajeno la hermosura.

RESPUESTA A FILIS

Mísero, pobre, solo y abatido,
vivo en este infeliz yermo poblado,
y no siendo elección ser desdichado
de ser tan desdichado estoy corrido:

no sirve la razón ni le ha servido
a quien domina lo cruel del hado,
que es infeliz a veces el cuidado,
como glorioso a veces el descuido.

En mandarme que viva alegremente
añades más tormentos a mis sustos,
pues no puedo ser, Filis, obediente.

¿Cómo podré esconderme a los disgustos
si es mártir cada cual del mal que siente,
y nadie es arquitecto de sus gustos?

VIDA BRIBONA

En una cuna pobre fui metido,
entre bayetas burdas mal fajado,
donde salí robusto y bien templado,
y el rústico pellejo muy curtido.

A la naturaleza le he debido
más que el señor, el rico y potentado,
pues le hizo sin sosiego delicado,
y a mí con desahogo bien fornido.

Él se cubre de seda, que no abriga,
yo resisto con lana a la inclemencia;
él por comer se asusta y se fatiga,

yo soy feliz, si halago a mi conciencia,
pues lleno a todas horas la barriga,
fiado de que hay Dios y providencia.

DICE A UN AMIGO EL MOTIVO DE NO SEGUIR LAS PRETENSIONES

Si después que la Cátedra consigo,
dejo la piel en esta ruin milicia,
bravo chasco se lleva mi codicia,
y miserable presa mi Enemigo.

Búrlese de otro el Diablo, no conmigo,
que ya está satisfecha mi avaricia,
con comer y vestir lo que es justicia,
y mirando al nacer, me sobra abrigo.

Si yo fuera inmortal, ya pretendiera
ser rico y venerado por discreto;
pero si he de morir, todo es quimera.

Locura es provocar vano respeto,
si puede ser que de repente muera,
aún antes de acabar este Soneto.

CONFORMIDAD EN UN TRABAJO, DONDE LA ENVIDIA DE ALGUNO LE QUITÓ EL COMER

Que me robe lo justo la violencia,
que se explique el coraje vengativo,
y que el odio me siga, no es motivo
para que yo desprecie mi paciencia.

De la envidia la bárbara influencia,
con risa burlo y con semblante esquivo,
que en no hacer resistencias a lo altivo
funda mi condición la resistencia.

A Justos manda Dios y a Pecadores,
que coman todos lo que el rostro suda,
y otro Glotón me traga mis sudores.

Tiénteme la ambición, la furia acuda,
que a despreciar codicias y furores
Epíteto me enseña y Dios me ayuda.

A UNA DAMA

Nace el sol derramando su hermosura,
pero pronto en el mar busca el reposo;
¡oh condición inestable de lo hermoso,
que en el cielo también tan poco dura!

Llega el estío, y el cristal apura
del arroyo que corre presuroso;
más ¿qué mucho si el tiempo codicioso
de sí mismo tampoco se asegura?

Que hoy eres sol, cristal, ángel, aurora,
ni lo disputo, niego, ni lo extraño;
mas poco ha de durarte, bella Flora,

que el tiempo con su curso y con su engaño,
ha de trocar la luz que hoy te adora
en sombras, en horror y en desengaño.

AL IR A ESCRIBIR, CONFIESA SU DESCONFIANZA

Sobre la mesa el codo y acostada,
en la siniestra mano la cabeza,
la pluma en ristre y a tenderse empieza
sobre plana no escrita y ya borrada.

Así estaba el ingenio en la estacada,
cuando asalto de presto a mi rudeza,
de Calderón la gracia y la agudeza
y de Solís la musa celebrada.

Cogióme su memoria tan de susto,
que ni con prosa ni con verso salgo;
consulto el miedo a sus ideas justo.

Y viendo que con estos nada valgo,
dejé la pluma, desmayóse el gusto,
y eché las Musas a espulgar un Galgo.

ACONSEJA A SU HERMANA DOÑA JOSEFA DE TORRES QUE NO SE DÉ AL ESTUDIO DE LA POESÍA

Mi Padre hace Sonetos lindamente,
Octavas nuestro Abuelo las hacía,
y bien poco ha, que se murió una Tía
por hacer Seguidillas de repente.

Villarroel (que se daba por pariente)
fue muy favorecido de Talía,
y yo hago tal cual copla, Pepa mía,
por no negar la casta solamente.

Del loco mayorazgo estáis exentos,
los que nacéis segundos y no trates
de resolver papeles ni instrumentos.

Pero si acaso das en disparates,
no te podré negar los alimentos,
mas te pondré la letra en los Orates.

A TODA LA TROPA DE MAMARRACHOS

Compositores de Capota y Porra,
Poetas de Zurrón y de Zamarra,
cuyo bestial espíritu desbarra
rebutiendo el papel de lana y borra.

¿Cómo queréis sin que Castalia corra,
fecundar vuestro numen, que es panarra,
y sacudirle el vientre a la guitarra
si por Musa tenéis a una Cotorra?

Siempre tendréis sonidos de cencerrra
y cuanta copla vuestro seso escurra
del Cómico Teatro se destierra.

Rómpase vuestra testa, no discurra,
todo es rebuzno lo que el canto encierra,
id a ver chischiveos de una burra.

DICE QUE NUNCA HA ESTADO LA CORTE MÁS RICA, NI MAS ALEGRE Y REPREHENDE A LOS QUE SE QUEJAN DEL PRESENTE SIGLO

Vale más de este siglo media hora,
que dos mil del pasado y venidero,
pues el letrado, relator, barbero,
¿cuándo trajeron coche sino ahora?

¿cuándo fue la ramera tan señora?
¿cuándo vistió galones el cochero?
¿cuándo bordados de oro el zapatero?;
hasta los hierros este siglo dora;

¿cuándo tuvo la corte más lozanos
coches, carrozas, trajes tan costoso,
más músicos franceses e italianos?

Todo es riqueza y gustos poderosos,
pues no tienen razón los cortesanos,
porque ahora se quejan de viciosos.

CIENCIA DE LOS CORTESANOS DE ESTE SIGLO

Bañarse con harina la melena,
ir enseñando a todos la camisa,
espada que no asuste y que dé risa,
su anillo, su reloj y su cadena;

hablar a todos con la faz serena,
besar los pies a misa doña Luisa,
y asistir como cosa muy precisa
al pésame, al placer y enhorabuena;

estar enamorado de sí mismo,
mascullar una arieta en italiano,
y bailar en francés tuerto o derecho;

con esto, y olvidar el catecismo,
cátate hecho y derecho cortesano,
mas llevaráte el diablo dicho y hecho.

A UN LETRADO QUE ESCRIBIÓ UN PAPEL CONTRA LA ASTRONOMÍA

Que sepa de las Leyes un Bolonio
no hay que admirarse de seto ni Talía,
que al más tonto le sobra fantasía
para cuentos de Cayo y de Sempronio.

Pero que quiera darnos testimonio
de la cierta formal Astronomía
de un Letrado la falsa Abogacía,
tal intentona no hizo ni el Demonio.

El judicial del Cielo y las Esferas
no toca a Justiniano ni a Donelo,

sus juicios son azotes y galeras.

Cuide usted de su Jus, que es vil desvelo
querer traer el Cielo a sus quimeras
como si fuera malhechor el Cielo.

DICE LO POCO QUE DEBE AL MUNDO

No debo al Rey Garnacha, ni Chispado,
ni a mis parientes donación ni herencia,
como salí del vientre a la inclemencia,
estoy de honras y deudas redondeado.

Treinta años de mi vida se han pasado
sufriendo el desabrigo y la carencia,
pero gracias a Dios tengo paciencia,
que de ruines deseos se ha burlado.

Manden otros, gobiernen sin medida,
que yo me quiero estar en mi aposento
con mi paz del orgullo retraída.

Que por huir de mandas el tormento,
no he querido tener en esta vida
ni trapos de que hacer mi testamento.

EL AMOR PERDIDO

Salió el niño de Venus más querido
a su blanda conquista acostumbrada
y tardando en volver a su morada
diole la bella madre por perdido.

Sale, corre, pregunta por Cupido
impaciente solicita asustada
mustio el color, el pelo desgredada,
en Chipre le buscó Pafos y Gnido.

Búscale entre las ninfas que venera
más hermosas, la selva, el río, el prado,
búscale entre las ninfas que el mar cría.

Toco del padre Tormes la ribera
y hállele aquí pendiente del nevado
cuello de la hermosísima María.

DUDAS EN MATERIA GRAVE NACIDAS DEL ESTUDIO

En la doctrina chiste y agudeza
de los libros gasté parte de vida,
y he quedado peor, que está tupida
de ajenos desatinos mi cabeza.

Buscaba en los doctores mi rudeza,
de cierta duda la mejor salida,
y hallé mil opiniones sin medida
pues uno el sí y el otro el no me reza.

Mas necio vengo a ser más imprudente
la razón natural está más ruda
pues ya por sí no asiente ni consiente.

Antes pudo opinar, ya quedó en muda
¿quién dirá la verdad? Dios solamente
¿y yo que haré? Morirme con la duda.

A ANTONIA MEJÍA, CÉLEBRE CÓMICA Y CANTORA, APLAUDIDA EN MALAS COPLAS DE RUINES POETAS

De esos sucios poetas malandrines
que con puercos y rudos jeringones
tiran agua de charcos y pilones
en vez de agua de rosas y jazmines.

Antonia mía no te determines
a escuchar los conceptos garañones
porque se comparan en las funciones
como perros de falda los mastines.

Tu voz han confundido con su bulla
siendo tú la más blanda trompetilla
que de Apolo en el órgano se halla.

Siendo tu voz la que el sentido arrulla
la más suave y dulce mantequilla
con que si llora Amor Venus le acalla.

CONFUSIÓN Y VICIOS DE LA CORTE

Mulas, médicos, sastres y letrados,
corriendo por las calles a millones;
duques, lacayos, damas y soplones,
todos sin distinción arrebuados;

gran chusma de hidalguillos tolerados,
cuyo examen lo hicieron los doblones,
y un pegujal de diablos comadrones,
que les tientan la onda a los casados;

arrendadores mil por excelencia;
metidos a señores los piojosos;
todo vicio, con nombre de decencia;

es burdel de holgazanes y de ociosos,
donde hay libertad suma de conciencia
para idiotas, malsínes y tramposos.

A FRANCISCA DE CASTRO, CÓMICA Y CANTORA

Bella madre de Amor dádiva hermosa
que hizo a la tierra Jove soberano
embeleso del chiste cortesano
y reina del donaire poderoso.

¡Oh! mil veces felice la dichosa
hora en que el cielo dio con larga mano
para deleite del linaje humano
al mundo tu belleza prodigiosa.

¡Oh! si fuese la voz de mi instrumento
émula de los cantos más gloriosos
y no desagradable ronca y triste.

Pasara yo mi vida y que contento
celebrando con himnos armoniosos
la afortunada aurora en que naciste.

A LA MEMORIA DE D. JUAN DOMINGO DE HARO Y GUZMÁN

La tierra, el polvo, el humo, en fin, la nada,
al héroe más insigne y portentoso,
es el único triunfo, el más glorioso,
que robar has logrado, muerte airada.

La vida de su fama celebrada,
fe, virtud y valor y celo ansioso,
exentos de tu brazo pavoroso,
en lo eterno aseguran su morada.

Al honor, al aplauso, al ardimiento,
a la piedad, al culto y a la gloria
tocar no pudo tu furor violento.

Pues si de tantas vidas la memoria
eterna vive en este monumento,
¿en qué fundas, oh Parca, tu victoria?

A FILIS

Estoy de medio mundo aborrecido
y de la otra mitad me dudo amado,
de todo entero vivo separado
y estoy solo conmigo distraído.

Hay opiniones de que estoy perdido,
otros arguyen de que estoy ganado,
yo los dejo gritar pues su cuidado
me tiene en su opinión entretenido.

Busque quien quiera el oro diligente
por el medio ajustado a su locura,
que yo no quiero nada con tal gente.

Yo estoy contento y mi mayor ventura
es tener esculpida eternamente,
Filis, dentro de mi alma tu hermosura.

CUENTA UN SOPÓN, SIRVIENTE DE ESTUDIANTE, SU VIDA A OTRO AMIGO

Siete años ha que sirvo, hecho un guillote,
a un escolar que vive de pegote;
y es en la escuela tan corrida zorra,
que aunque viste de largo va de gorra;
está roto, después es desgarrado;
es bien nacido, pero mal criado.

Una vieja más vieja que la sarna,
menos que no se encarna,
suele de mes a mes muy aburrida
guisarnos la comida,
que lo demás del año no hay potaje;
yo como de pillaje,
y mi amo ¡alhaja honrada!,
fingiendo que está lejos la posada,
o con otro motivo que él enreda,
donde le dan las doce allí se queda.

Lo que yo pillo, y lo que mi amo guarda
de la mesa en que come aventurero,
se junta por la noche en un puchero;
repártese entre tres el almodrote:
mi amo y yo al escote,
a la vieja también damos su parte,
y aunque no sea Cuaresma se la parte.

Es la tal manca, coja, zancajosa,
sorbida de mofletes, lagañosa,
tiene flatos, verrugas y cuartanas,
mucha sangre de espaldas y almorranas;
ella es de enfermedades una odrina,
y lo peor que tiene es mal de orina;
para mí siempre es viernes, que el pescado
es manjar muy salado,
y aun cuando se me burla la esperanza,
le canto una vigilia a la mi panza,

que comer de vigilia, eso es mi yesca,
que soy aficionado de la pesca,
y tengo un paladar tan sazonado
que hasta la carne para mí es pescado.

Yo como, como un rey cuando se rapa,
y los más de los días como un papa,
y muchas veces a llevar me obliga
en silla de la reina a la barriga.

Un cartel muy funesto
tengo en el cuarto donde tengo puesto:
«Tiene pena de vida, alerta, alerta,
el cochino que entrare por la puerta,
el pollo, la gallina, el pavo, el gallo,
el ganso, el carnero y el caballo»;
porque montando en hambre un estudiante,
no digo yo un caballo, un elefante.

Aunque no soy galán, cuanto al vestido,
siempre lo traigo, pero muy traído;
y aunque el sastre lo hubiese mal cortado,
en mi estatura está bien acabado;
y cuando me desnudo estos andrajos
dejo sembrado el cuarto de trapajos,
porque en cada agujero está un remiendo,
y aquí éstos sin coser los voy poniendo.

Téngolos oprimidos contra el pecho,
y entre tal cual botón, aunque es mal hecho
el tenerlos así tan apretados,
porque caen en la tierra desmayados.

Sale del cuerpo, y es la maravilla,
que queda hecha un harnero mi ropilla,
que aunque yo soy tan noble, y soy tan guapo,
siempre me acompañé con todo trapo.

Las bragas muy manidas y muy tiernas
sólo tienen rodillas y entrepiernas.

¿Aforro? No se nombre, que le ahorro;
la caspa de los muslos es el forro,
y cuando más, le pongo por juguete
un almidón de grasa por ribete;
y si fuera preciso el azotarme,
no era menester desatacarme,
y sólo esto me falta en mi conciencia,
además del ayuno, penitencia;
pero por las mañanas, si me visto,
allí sí, necesito de andar listo,
llamando los trapajos a la audiencia
a darlos su lugar y residencia;
y como al revestirse cualquier cura,
le va rezando a cada vestidura,
yo como buen cristiano y como guapo,
le rezo una oración a cada trapo;
soy formal en vestir y tengo norma:
nada hay de la materia, todo es forma,
que sólo en mi vestido y mi laceria
puede existir la forma sin materia.

En cuanto a lo calzado,
eso es lo que siempre anda muy tirado;
lo más que traigo en naturales hormas
son, cual niño amontado, estas dos cormas.

Estas no tienen suelas, y al desgaire,
como tengo gran planta la echo al aire.
¿La cama? Aqueso es risa,
de sábanas no tiene ni aun camisa,
sólo tiene en el suelo dos cuartos,
y dos negras obleas por colchones;
una manta, un jergón, y allí hacia un lado
un orinal muy viejo y muy barbado,
porque nunca se afeita, y con enojo
tiene echadas las barbas en remojo.

Una cruz de castaño muy funesta
hacia mi cabecera tengo puesta,

que como alguna vez en mis pasiones
doy al diablo la cama y los colchones,
con todo no quisiera la llevara,
porque me hace gran falta si la hurtara.

¿Qué más cruz que mi cama, donde añado
el cuadro de mí mismo desdichado,
y en tan triste taladro,
toda la noche paso en cruz y en cuadro?

La prevención del cuarto se reduce
a un viudo candil que jamás luce,
se arrincona, anda a obscuras y se queja
porque se le murió la candileja;
está enfermo, padece sin sosiego,
y no puede ver luz de puro ciego;
está manco, la cara tiene rota,
y en su vida ha tenido mal de gota;
una espada, un broquel y tal cual caja,
de comedias un libro, una baraja,
dos sillas cojas, un arquetón malo,
y una mesa que tiene pie de palo.

Éste nunca ha llevado barredura,
porque sirve de mucho mi basura
que como el buen platero se acaudilla
guarda su basura a la escobilla,
de esta suerte también, Jigote amigo,
suelo guardar mi estiércol para el trigo,
y con mi triste capa hecha pedazos,
si alguna vez lo barro, es a capazos.

Ya, mi Jigote, has visto
de la suerte que como, bebo y visto;
me sustento, me calzo y me bandeo,
mi gusto, mi alegría y triste empleo,
mis trabajos, mis mañas, mis engaños,
cómo paso los días y los años;
ahora mira tú, pues que porfías,
si igualan tus miserias a las mías.

MÉDULA DE TORRES VILLARROEL
(*Arriba del Palacio de Monterrey*)

La mansa luz del crepúsculo convoca su sombra. El Piscator se instala con su brújula del cielo y los globos terráqueos que dan cuenta de continentes que acaso ya recorrió nuestro corazón.

Allí alcanza una altura de ave migratoria. Allí se siente el fabulador que toma pulso a la nostalgia y apresa el símbolo y transforma su precario paraíso en un irrevocable dominio del ingenio por sobre toda soporífera perorata. Desde ese promontorio se sabe un astrólogo de la picardía y un conceptista en torno a la dialéctica de los vientos.

Todavía ignoro cómo entablar charla con él y preguntarle de sus almanaques, matemáticas y papeles nacidos entre cabriolas o guitarras, entre chanzas y puyas de caleseros y caminantes.

Hay un cónclave de pájaros sobre la crestería de la fachada sur. Luego se produce una sucesión de apariciones de don Diego, haciendo piruetas en el torreón, susurrando divertimentos para burlar la ley de los serviles.

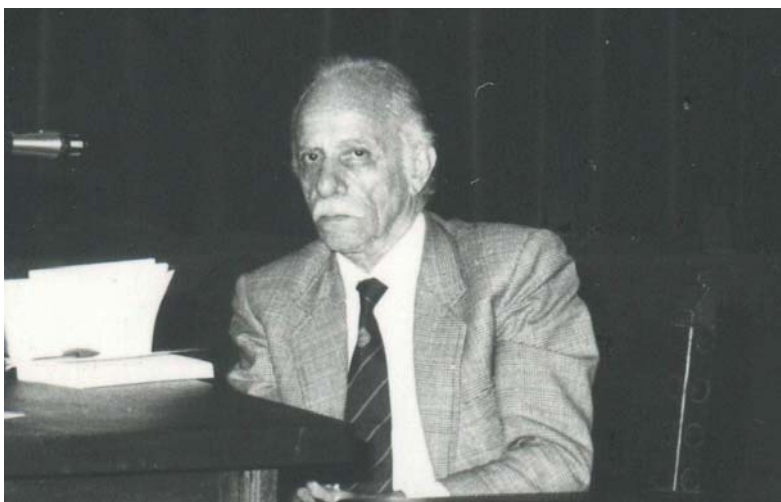
Sobreviviente al olvido, temo que su espectro me abandone, que deje de vibrar en el vuelo de la prístina percepción. Allí sigo viendo vida humanizando las altas galerías, apuntando hacia los astros, esparciendo florecillas de mayo y auténticas hilachas de porvenir.

*Escrito en 1989. Publicado en 'La Voluntad
Enhechizada' (Verbum, Madrid, 2001)*

ALEJANDRO ROMUALDO

SI ME QUITARAN TOTALMENTE TODO

(Antología)



*Alejandro Romualdo en la Cátedra de Poética Fray Luis de León
(Salamanca, 1992. Foto de Jacqueline Alencar)*

A handwritten signature in black ink, which appears to read 'Romualdo' in a cursive script.

Poeta homenajeado
por la Universidad de San Marcos (Lima)

Selección, prólogo y poema-epílogo
(A. P. Alencart)

*El Amor desnuda al hombre como a un fruto
y en su olla de poesía lo consume.*

(A. R. 1949)

*Cae desde lo alto del amor. Deslúmbranos.
España, madre rayo, madre rápida.*

(A. R. 1952)

Me sentí sentado en el centro de un topacio. El sol bañaba las piedras amarillas salpicando con destellos espléndidos la Plaza Mayor más bella de España... y me encontré otra vez, después de muchos años, en Salamanca (...) Me levanté de la mesa, atravesé la Plaza Mayor esmaltado por un sol sin imaginación que marcaba como un heliotropo otoñal el atardecer en el reloj... Miré finalmente el estricto paisaje, tracé unas pocas líneas de sobriedad románica y me llevé liado en el papel un bloque de piedras con el color de la felicidad: La dorada Salamanca adorada, el gran topacio amarillo y la llama perfecta y flamante que se alzaba divina hasta el cielo: la catedral encendida. El Tormes era el mismo y no era el mismo, en otra España.

Alejandro Romualdo (*Las piedras amarillas*,
'El Peruano', Lima, 1992)

(Pórtico)

POR JANO, POETA MAYOR DE UN ANTIGUO REINO

Aclaro que soy peruano, cual fruto de mi primera patria. La segunda, lo vuelvo a repetir una vez más, es Salamanca. Pero hasta la fecha, y ya han pasado veinte Encuentros de Poetas Iberoamericanos, no se me había ocurrido incluir a mi país como centro de algún encuentro de los que vengo organizando. Ya se hizo homenajes a poetas de Argentina, Chile, Cuba, Brasil, España, México... «Alfredo, ¿para cuándo un poeta de Perú?», me preguntó años atrás el alcalde Alfonso Fernández Mañueco. «Más adelante, Alfonso, más adelante. No sea que alguien entienda que practico nepotismo patriótico», le contesté entre risas.

El VIII centenario de la Universidad de Salamanca ha acelerado el homenaje a un poeta peruano, toda vez que la celebración es conjunta con la Universidad de San Marcos y Alejandro Romualdo hizo sus estudios en la vieja Casona del Parque Universitario. Jano, para los amigos, es uno de los más notables poetas peruanos después de Vallejo. Claro que hay otros nombres a destacar, que también estudiaron en San Marcos: Emilio Adolfo Westphalen, Blanca Varela, Arturo Corcuera, Juan Gonzalo Rose, Jorge Eduardo Eielson, César Calvo, Washington Delgado, Martín Adán, Enrique Verástegui o Carlos Germán Belli, por citar solo algunos, poetas todos de primera calidad en nuestro idioma.

Todo peruano que haya ido al colegio sabe o recuerda un poema de Romualdo, y la mayoría se identifica con su «Canto Coral a Túpac Amaru, que es la libertad». Para representar a un país multiétnico, multilingüe y multicultural como es Perú, bien está la obra de Romualdo, con múltiples registros que no mencionaré, porque ya escribí sobre ella en su antología Mapa del paraíso (1998), y porque en esta antología, Por ocho centurias, se incluyen sendos

ensayos escritos por dos catedráticos de San Marcos y Salamanca. Por otro lado, hasta el final de sus días, Alejandro Romualdo mostró especial afecto por España (memorable es su poemario *España elemental*), siendo Salamanca una ciudad que amó profundamente.

Para los lectores que no conozcan a Alejandro Romualdo, me permito dejar constancia del criterio de Mario Vargas Llosa, quien fue de los primeros en hacer un reportaje biobibliográfico del poeta, allá por febrero de 1957 y en las páginas de *El Comercio*. Que la obra y figura del Poeta marcaron al excelente escritor arequipeño, se constata cuando años después, con el prestigio internacional incuestionable y un pensamiento político radicalmente diferente a Romualdo, dejó constancia —en *El pez en el agua*, sus memorias publicadas en 1993— del valor del Poeta. Añado una cita extensa, pues es la mejor manera de tener mejor visión de una época crucial para el Perú y para Romualdo:

«...Pero de todos esos poetas y narradores que encontraba a diario en el Patio de Letras de San Marcos, la figura más llamativa era Alejandro Romualdo. Pequeñito, de andares tarzanescos, con unas patillas de bailarín de flamenco, había sido, antes de viajar a Europa con una beca de Cultura Hispánica —puente hacia el mundo exterior para los insolventes escritores peruanos—, un poeta lujoso y musical, lo que se llamaba un formalista (por oposición a los poetas sociales), con un bello libro, *La Torre de los Alucinados*, que obtuvo el Premio Nacional de Poesía. Al mismo tiempo, se había hecho famoso por sus caricaturas políticas —sobre todo unos híbridos de distintos personajes— en el diario *La Prensa*, de Pedro Beltrán. Romualdo volvió de Europa convertido al realismo, al compromiso político, al marxismo y a la revolución. Pero no había perdido el sentido del humor ni el ingenio y la chispa que derramaba en juegos de palabras y burlas por los patios de San Marcos. ‘A ese pintor abstracto no lo he oído bien’, decía, y también, sacando pecho: ‘Yo creo en el materialismo dialéctico y mi mujer me apoya.’ Traía los originales de lo que sería un magnífico libro —*Poesía concreta*—, unos poemas comprometidos, de aliento justiciero, hechos con artesanía y buen oído, juegos de palabras, encabalgamientos desconcertantes y desplantes morales y políticos, un poco en la dirección en que había orientado su poesía, en España, Blas de Otero, de quien Romualdo se había hecho buen amigo. Y en un recital que hubo en San Marcos, en el que participaron varios poetas, Romualdo fue la estrella, arrancando —sobre todo con su efectista *Canto Coral a Túpac Amaru, que es la libertad*— ovaciones que convirtieron al salón de San Marcos poco menos que en un mitin político. En realidad, ese recital

lo fue. Debió ocurrir a fines de 1954 o comienzos de 1955 y en él todos los poetas leyeron o dijeron algo que podía interpretarse como un ataque a la dictadura. Fue una de las primeras manifestaciones de una progresiva movilización del país contra ese régimen que, desde octubre de 1948, gobernaba en la arbitrariedad, aplastando todo intento de crítica.».

Quede esta nueva muestra que realizo de la obra de un admirado poeta. Es mínima y dispersa, no a la manera de Mapa del paraíso, donde seleccioné libro a libro sus aportes a la lírica en lengua castellana. Veinte años después decidí incluir otros muchos poemas no considerados en la anterior antología, repitiendo tan solo algunos de sus textos más representativos. Tampoco acopié poema alguno de sus libros más rupturistas, El movimiento y el sueño y En la extensión de la palabra.

*Quede otra huella más de Jano,
poeta mayor de un antiguo reino llamado Perú.*

A. P. ALENCART
Agosto y en Tejares (2018)



Casona de San Marcos. Patio de la antigua Facultad de Derecho

El amor es una palabra
y otra palabra
que no dicen nada
de lo que dicen las palabras
de amor
cuando estoy a tu lado

Reynaldo

SI ME QUITARAN TOTALMENTE TODO

Si me quitaran totalmente todo
si, por ejemplo, me quitaran el saludo
de los pájaros, o de los buenos días
del sol sobre la tierra
me quedaría
aún
una palabra. Aún me quedaría una palabra
donde apoyar la voz.

Si me quitaran las palabras
o la lengua
hablaría con el corazón
en la mano,
o con las manos en el corazón.

Si quitaran una pierna
bailaría en un pie.
Si me quitaran un ojo
lloraría en uno ojo.
Si me quitaran un brazo
me quedaría el otro,
para saludar a mis hermanos,
para sembrar los surcos de la tierra,
para escribir todas las playas del mundo,
con tu nombre
amor mío.

CUARTO MUNDO

Poesía, fiesta
brava
de la palabra.
Contigo
me despierto
y sueño. Contigo
me levanto
hacia un aire más puro,
y los vientos
del hombre
me cubren con tu canto.
Poesía, agua mansa
y regia, cielo
revuelto
sobre el río
de los hombres.
(De esa agua
he de beber.)
... Fuente clara
de la palabra,
de la palabra de estos tiempos
de fronda.

AHORA ES CUANDO

De este festín, yo
salgo
con mi parte.

(Esta es la mía.)

La parte
del hombre
que no se ha vendido
(ni en la carnicería.)

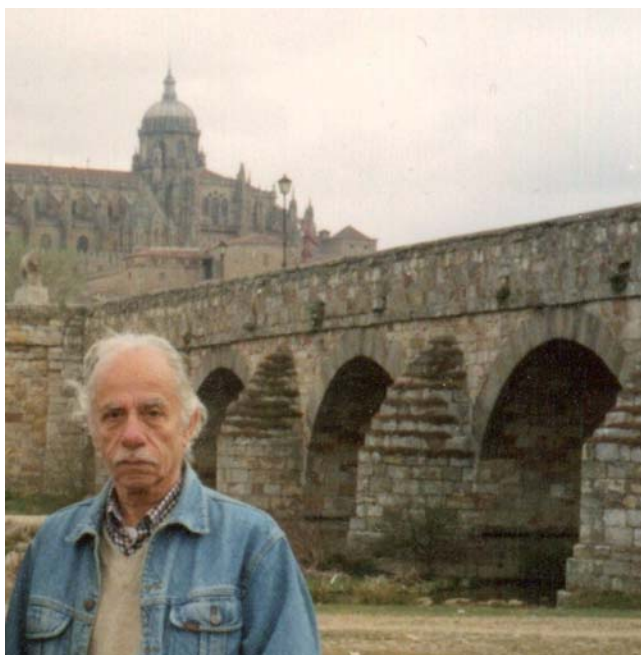
Sal
con la tuya, vida.
Saldré con la mía.

(¿Qué niño muerto es éste,
y por qué cosa
le abrieron la barriga?)

La parte
del niño,
es la mía.

ESCULTURAS PARA FAMA

Oh Fama silenciosa, más que nunca
valió gozar, temprano y discreto,
tu secreto encanto,
bajo el verde árbol dorado
del atardecer.
Excúsame,
si he llegado tarde a la cena.
Me demoré
quitando y puliendo para ti
las piedras del camino.



EL CUERPO QUE TÚ ILUMINAS

Porque eres como el sol de los ciegos, Poesía,
profunda y terrible luz que adoro diariamente.
Mis ojos se queman como los ojos de las estatuas
mi corazón padece como un vaso de vino en un armario.

Tú eres un puente de agonía, un mar animado
de agua viva y palpitante. Tú te alzas y brillas:
yo giro alrededor de ti; alta y pura te miro
como los perros a la luna, como un semáforo para morir.
¡Oh Poesía incesante, mi buitre cotidiano,
me tocó servirte en el reparto de sufrimientos:
como un niño exploraba las tierras pálidas del sol.
¡Oh Poderosa! Yo soy para ti uno de los miembros
de esta numerosa familia sideral
compuesta de padres e hijos milenarios.
Yo soy para ti la noche: Tú me enciendes,
ardo en el vientre universal,
rabio con las olas y las nubes,
escribo al girasol que me ama diariamente deslumbrado.
Yo te devuelvo, amor mío, como un espejo desierto
en cuyas entrañas están las cenizas de donde Tú renaces.
Yo te devuelvo amor, mi vientre se renueva sin cesar.
Tú te ocultas y muerdes, entonces, como una ola gloriosa,
llena de dulzura y vigor.
¡Oh Poesía, mi rayo divino y cruel, clava tu pico,
devora el fuego que me abate, apaga esta zarza inmortal!
He aquí mi cuerpo, roído por las estrellas,
pálido y silencioso como un dios que ha cesado
y que Tú arrastras, borrándolo, como el mar o la muerte.

EN ALTA VOZ

No he de callar

QUEVEDO

No he de callar mordiéndome la vida,
callar con todo el cuello, muerto o vivo.
¡Debo decir palabras desolladas,
o taparme la boca con un grito

de sol, de paz, de amor. Es necesario,
trinar a plena luz, echarse el alma
a la esperanza, alzarse hacia la vida.
Es necesario un vuelo de campana

doblando a sol. A paz en sol mayor.
Ya que esta herida del Perú nos habla
con la voz de la sangre tinta en furia.
No he de callar mordiéndome mis palabras.

Debo gritar: caer de boca al viento.
Sosteniendo una luz y una tonada.
Y no callar: caer de voz al tiempo
con la boca cerrada y empozada.

Dejadme solo, si queréis. Dejadme.
Sólo el amor me deje sin palabras.
No he de callar. He de seguir trenzando
mi canto. Como un nudo en la esperanza.

PALABRAS

Palabras suntuosas y vacías
como las catedrales en la noche.
Palabras que yo escuchaba con la misma atención
que pone el médico sobre el pecho de su paciente.
Palabras de amor, de bondad, de justicia,
palabras suntuosas y vacías
como las catedrales en la noche.

Palabras de los caudillos, de los filósofos,
palabras de los siervos del Señor,
palabras del Ministro de Justicia,
palabras de los hombres desesperados.

Palabras como ramos de flores,
palabras como serpientes, palabras de aliento,
palabras de esperanza, de resignación, de locura,
palabras de punta,
palabras cargadas como revólveres,
palabras que yo escuché como un cazador, como un perro,
como una presa,
palabras de los encantadores de feria.
Palabras brillantes y vacías
como las pompas de jabón en el aire.
Palabras, palabras, palabras...

RESPONSO POR UN PAYASO NEGRO

Aquí yace Sam Brown. Aquí descansa su rueda pálida,
la que hacía girar sencillamente bojo sus pies como
un planeta o una ola.

Lejos de su infancia silvestre, de la fiebre sexual, del
tambor y la danza hirviente.

Lejos. Dejó su infancia de leopardos y grullas y flores exóticas.

Aquí yace, más frío que la luna, más triste que el vino,
derramado y oscuro como un vaso de miel para todas las
moscas de la destrucción.

Una familia de arlequines le reza. Los astros del circo lloran
y se apagan:

la muerte es una rueda muy traicionera, un jaguar silencioso
que cae desde lo alto— desde cualquier hora —
como un fruto encendido cae desde cualquier estación.

Aquí yace Sam Brown, más pálido que un espejo bojo la
hierba mortal.

Su último traje ya no se arruga, el traje de la función final
en la cual tenía que caer junto con el telón
de la vida y la rueda.

Pidamos que la muerte no nos deje decir nada.

Pidamos que la muerte nos separe, nos desgaje suavemente.

Pidamos que nos haga desaparecer como un ilusionista.

Roguemos porque la muerte llegue como el extraño que nos
pregunta por la hora.

Porque Sam Brown ya no se mueve.

Porque aquí yace Sam Brown como un girasol ciego.

CUANDO CONTEMPLO EL CIELO

... de innumerables luces adornado

Fr. LUIS DE LEÓN

Se está cayendo el cielo.
Están echando el cielo por la ventana
del vacío.
Se está cayendo el cielo, sombra a sombra.
Se está cayendo el cielo para siempre.
Se está cayendo el cielo para sombra.

Está perdiendo altura. Se desciela.
Se queda solo con el cielo. Cede.
A contraluz se está quedando en sombra.
Se está cayendo para siempre en sombra.

Cuidado. Cae la tarde. Cae el cielo.
Se cae el cielo junto con la tarde.
Se cae el cielo rojo
de vergüenza.
Se viene cielo abajo contra el mundo.

Con la sombra hasta el cuello
cae el cielo. Se cae al suelo
con la sangre hasta el sueño.
Se cae de luces contra el Día Nuevo.

COMO UN LEÑO

Como un leño que el fuego no consume,
que no consume el fuego del amor, y sin embargo
cruje, crepita, canta como si el fuego
enardecidamente hiciera arder en ella,
hiciera arder un claro incendio inútil,
que no devora, ni consume, y sin embargo,
en fuegos invariables, inalteradamente,
sintiera cómo el fuego la acaba y la alimenta.

Así,
inmensa criatura, mi bello leño inútil,
sentada te consumes, esperando el amor,
de cuya hoguera aguardas un signo,
que no llega,
una luminosa señal
que no levanta el fuego del amor.

Todo es ceniza para ti: ceniza
que el amor esparce en torno de una inútil primavera
como alrededor de un ídolo o de una tumba.

Todo es ceniza del amor, que tú ves en torno de ti,
como el torbellino de un homenaje cruel:
cenizas celebrantes, que enardecidamente
buscan su última llama en tu corazón.

CELULAR TODAVÍA

Sigue lucha el humano, y agonía
sigue la carne y hueso la presencia.
Leña la hoguera. Espejo la conciencia.
Pájaro el vuelo. Nunca el todavía.

Sigue caballo el bruto, y energía
sigue mi sangre y vértebra mi esencia.
Uva mi vino. Tino mi demencia.
Rayo mi sol y golpe mi alegría.

Lo sé muy bien, muy claro, muy sencillo,
muy manantial, muy rayo, muy violento,
pues cerrado de amor está mi anillo.

Salgo de bruces en mi propio aliento
vital, pero me quedo en cabestrillo,
celular todavía, ¡polvoriento!



Con Gonzalo Rojas, en Madrid

CANTO CORAL A TÚPAC AMARU, QUE ES LA LIBERTAD

*Yo ya no tengo paciencia para aguantar
todo esto.*

MICAELA BASTIDAS

Lo harán volar
con dinamita. En masa,
lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes
le llenarán de pólvora la boca,
lo volarán:
¡Y no podrán matarlo!

Le pondrán de cabeza. Arrancarán
sus deseos, sus dientes y sus gritos.
Lo patearán a toda furia. Luego
lo sangrarán.
¡Y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza;
sus pómulos, con golpes. Y con clavos,
sus costillas. Le harán morder el polvo.
Lo golpearán:
¡Y no podrán matarlo!

Le sacarán los sueños y los ojos.
Querrán descuartizarlo grito a grito.
Lo escupirán. Y a golpe de matanza
lo clavarán:
¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán en el centro de la plaza,
boca arriba, mirando al infinito.
Le amarrarán los miembros. A la mala
tirarán:
¡Y no podrán matarlo!

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo.
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Querrán descuartizarlo, triturarlo,
mancharlo, pisotearlo, desalmarlo.
Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo.
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Al tercer día de los sufrimientos
cuando se crea todo consumado,
gritando ¡LIBERTAD! sobre la tierra,
ha de volver.
¡Y no podrán matarlo!



Con Hierro y Alencart, en Salamanca (1998)

BELLEZA CLÁSICA

Todos alaban tus mejillas dulces,
tu tenso vientre, tus abruptos senos
y tu impecable, intacta dentadura.
(Pero callan, oh Níger impetuosa,
el temblor de tus nalgas celestiales.)

PERÚ EN ALTO

Según mi modo de sentir el fuego
soy del amor: sencillamente ardiendo.
Según mi modo de sufrir el mundo,
soy del Perú, sencillamente siendo.

Tierra de Sol, marcada al negro vivo,
llorando sangre por los poros, sombra
a media luz del bien, a media noche
del día por venir. Yo estoy contigo.

Golpe, furia, Perú: ¡Todo es lo mismo!
Saber, a ciencia incierta, lo que somos,
buscando, a media luz, otro destino,
con todo el cielo encima de los hombros.

Por eso quiero alzarte, recibirte
con los besos abiertos,
junto a la luz,
ardiendo de alegría.

FE DE VIDA

Puedo morir de rabia y de dulzura.
Morir de hueso en hueso hasta el tobillo.
Arrancarme la piel con un cuchillo.
Quemar vivos mis sueños, mi ternura.

Puedo morir de risa, de amargura,
atorado, revuelto y amarillo.
Romper de amor mi hueso, mi estribillo.
Partir en dos mi vértebra más dura.

Puede lograr mi muerte lo que quiero:
hacer que en la extensión que me consigne
pazca y trisque el dulcísimo cordero.

Puedo morir como un violento cisne
de guerra. Proclamado, y prisionero,
una canción vital, un cuello insigne.

SOBRE LA INFANCIA

La infancia nos llena la cabeza de luciérnagas
de polvo las rodillas y los ojos nos cubre
dulcemente. La infancia nos llena las manos
de globos y limosnas; la boca, de pitos y azucenas
y nos cubre las espaldas con sus plumas de cigüeña.
En la infancia son monarcas los ratones y los dientes.
¡Oh la infancia, la hora blanca del reloj,
el tierno silabario, el bonete de los ángeles y el duende!
Uno se siente nuevo, herido por un corcho,
muerto heroicamente sobre un caballo de madera:
amo mi infancia, mi corazón en pantalones cortos.

A OTRA COSA

Basta ya de agonía. No me importa
La soledad, la angustia ni la nada.
Estoy harto de escombros y de sombras.
Quiero salir al sol. Verle la cara

al mundo. Y a la vida que me toca,
quiero salir, al son de una campana
que eche a volar olivos y palomas.
Y ponerme, después, a ver qué pasa

Con tanto amor. Abrir una alborada
de paz, en paz con todos los mortales.
Y penetre el amor en las entrañas
del mundo. Y hágase la luz a mares.

Déjense de sollozos y peleen
para que los señores sean hombres.
Tuérzanle el llanto a la melancolía.
Llamen siempre a las cosas por sus nombres.

Avívense la vida. Dense prisa.
Esta es la realidad. Y esta es la hora
de acabar de llorar mustios collados,
campos de soledad. ¡A otra cosa!

Basta ya de gemidos. No me importa
la soledad de nadie. Tengo ganas
de ir por el sol. Y al aire de este mundo
abrir, de paz en paz, una esperanza.

ESCRITO PARA TI

Se abre la mar (El alba se despliega
como una ola sobre el mar).
Qué bien me siento
cuando estoy así. A tu lado
hablaría y hablaría
siglos enteros junto al mar, por todos
estos acres, secos años que han pasado
como cuchillos.
Silencio largo. Aire
reprimido.
Áspera mar, inmensa
y ávida hembra que cubrió mi pecho, yo
te amo
para mí quiero el aire que respiras
el aire limpio y libre que respiras, tú
levantaste un sueño entre mis ojos
para mí, soñaste
para mí,
tú me ayudaste a levantarme, cuando
aquellos querían hundirme (por la luz
que me alumbra), me diste
un poco
de pecho,
para respirar.
No quiero nada. Nunca. Nada,
sino otra vez tu cuerpo, tu alma de paz,
como un tranquilo mar abierto. Amor,
en esta inmunda cárcel no me faltes, eres
una ventana al mar, a la mañana. Palabra
por palabra, será verdad
tanta belleza. (La tarde se despliega
como la cola de un pavorreal).
Mi bien
yo te escucho
tu mano sobre mi hombro, tu cabeza
en mi pecho, como
una mansa paloma.

No quiero vivir más
sin ti.
Los pocos años que uno vivirá
no valen nada si no estás. Es todo
lo que puedo decir abiertamente (La noche
se despliega
como las alas de un cormorán). Por eso
he decidido hablar y hablar y hablar
solo, como el mar
con el mar, hoy que me siento
a tu lado, que me tiendo
a tu orilla,
a vivir.

POÉTICA

La Rosa es esta rosa. Y no la rosa
de Adán: la misteriosa y omnisciente.
Aquella que por ser la Misma Rosa
miente a los ojos y a las manos miente.

Rosa, de rosa en rosa, permanente,
así piensa Martín. Pero la cosa
es otra (y diferente) pues la rosa
es la que arde en mis manos, no en mi mente.

Ésta es la rosa misma. Y en esencia.
Olorosa. Espinosa. Y rosamente
pura. Encendida. Rosa de presencia.

La Rosa Misma es la que ve la gente.
No es la que ausente brilla por su ausencia,
sino aquella que brilla por presente.

SACSAYWUAMAN

Celebro el poder y la gloria de las hierbas
que como guerreros irrumpen victoriosas
entre las piedras o atraviesan como los ángeles
los muros devastados por la lluvia y el sol
cantando sobre la fortaleza devorada
la eternidad de las cosas sencillas
que nacen y mueren sobre la tierra
por los siglos de los siglos.



En Anaya

MISERIA DE LA IDEOLOGÍA

*Nada más terrible
que una conciencia limpia
en el tercer planeta del sol*

WISLAWA SZYMBORSKA

Los mismos que las piernas te cortaron
en estricto privado,
hoy te regalan las muletas
en acto público.
Oh Publio,
agradece a Magnanimus la gracia.
No lo pienses dos veces: Sólo una
cabeza tienes.

Mas no la inclines. No sea que mañana
te la cercenen
sin pensarlo una vez: filosofía
de la miseria,
pues los mismos que las piernas te
cortaron
en cámara oscura,
hoy las muletas te regalan
en ágora luciente.
Qui populi sermo est? (Percio Flaco)
No pierdas la cabeza: «Marx
no era tan loco», dijo Engels.
Avanza, Publio. El camino ha
terminado
pero no el viaje.

SALÓN DE BELLEZA

Oro
y miseria
del Perú. Salón
de horrores
y belleza. He dicho,
visto
y oído, con el alma
pegada en la tierra. Veo
que nace entre la sangre el rostro
de la rosa, entre la noche el día, el cielo
abierto en res entre la tarde, el oro
puro bajo el cielo de oro.
Veo
que nace
el sol, que muere
el día, diariamente en llamas,
y esto es igual — o casi igual—
a un cementerio de podridos vivos.
Y sigue
el mar, la mar rodando
como un aro en el mar, el cielo
boca abajo, sigo viendo
y oyendo
chorreados niños por las calles ,piden
pan
no les dan sino gracias, adiós por la miseria recibida.
Todo
entredientes, todo
desencajado, yacido, roto,
veo
la miseria cubierta con sonrisas, la comida
comida entre papeles, y oigo
el son de una campana silenciosa
tañendo
contra mí, contra todos,
por haber señalado con el verso en la llaga,
el salón
(de belleza y horror) en que duramos.

NI PAN NI CIRCO

Hominem, Cassiodore, comes

MARZIALE

Cómo cambian los tiempos,
Magnanimus,
ya no existen ni el pan ni el circo
que sobre el carro recorrías
triunfante
ni tu purpúrea túnica alcanza ya a cubrir
tanta ensangrentada arena.
La Rueda de la Fortuna se detuvo
aquí
y el fiel de la balanza te traiciona.
Fuera del circo se devoran, sacan
las garras: «Non est piscis:
homo est...»
(Marco Valerio Marcial).
Escucha, oh Magnanimus, al esclavo
que ayer sostuvo tu corona
y hoy te murmura a la oreja
piadosamente:
«Proteged a los leones, proteged a los leones».

SER DILUIDO

Cosas que el amor ha ordenado hoy se diluyen lentas.
La muerte es un supremo resplandor para el que cierra
los ojos de pronto. ¿No era el amor, entonces,
un solo corazón girando en torno tuyo, bien mío?
¡Oh mi pequeña amada, mi terrible secreto!
Saber que soy un trompo que se duerme en tus manos.
Saber que fui pequeño como un dios de cristal a tu lado.
Ser que giras en lo alto o reposas en mi almohada,
ser que duras un relámpago, que vives entre el día y la noche,
medio triste, medio alegre, si tus labios he besado
en cada fruta, si te he amado en mis cuadernos, en mis lápices,
si tu nombre se destruye en silabarios, no seré yo
quién te acaricie como a un espejo mojado, no seré yo
quien cierre tus ojos, quien ordene tus cabellos,
quien sostenga tu rostro como una esfera embrujada.
¿Dónde, noche, ojo de estatua, torso de frío terciopelo,
dónde, araña de oro entre las ruinas escarlata, dónde
corazón que golpeas mi sangre como una ola?
¿En dónde naces tú? ¿Por qué sombrío valle tu sombra de cristal
huye del aire? ¿En qué estación tus labios se abren,
tus ojos en qué cielo? Hermana de las Esmeraldas,
rostro silvestre donde empiezo a morir,
tan sólo un sueño, una mirada tuya me entristecen.
El amor es una espada de seda, igual que la muerte.

MAR DE FONDO

Nací en La Libertad. Salí a la luz
como una espada dando gritos de alma
Nací a la luz, al aire libre y albo,
junto a la mar, oh inmensa mar amarga.

Abrí la madrugada en mi sangriento
milagro, dando lágrimas al alba.
Nací. Crecí. Me puse al rojo. Y vivo
hablando a todo el mundo de esperanza.

¡Llévense todo! (Roca. Luz. Desierto).
Déjenme aquí con esta tierra en calma.
Nací en La Libertad. Quiero, por esto,
morir en paz con esta mar amarga.

Sobre la arena de la playa escribo
con un hueso mi sueño. ¡Dios me valga!



Con Victoriano Crémer, en Salamanca

MIRAD AL PAJARITO

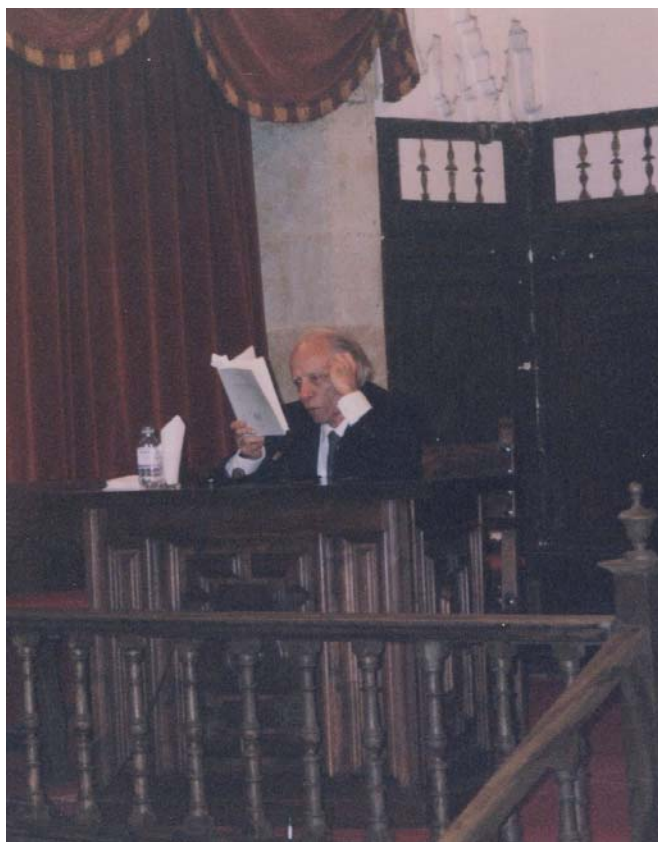
Miraban todos al pajarito.
Posaban para la inmortalidad.
La eternidad es una cámara oscura.
Resultó que fui el único mortal.

Miraban todos al pajarito.
Posaban para la inmortalidad.
La corbata en su sitio.
La mirada en su sitio.
La sonrisa en su sitio.
Ninguna arruga en el rostro.
Silenciosos
solemnes
estatuarios
y suspendi-
da la respi-
ración.

Miraban todos al paja —¡click!— rito.
Posaban para la inmortalidad.
La eternidad tiene cara de hereje.
Resultó que fui el único mortal.

Sin que ninguno lo advirtiera
(estaban todos absortos posando
para la inmortalidad)
tomé una fina vara de nardos
y la apreté contra mi pecho
poniendo cara de tonto.
Miraban todos al pajarito.
Posaban para la inmortalidad.
Académicos puros
profesores poetas
de relaciones exteriores
Oh Inmortales «Mirad al pajarito
Profesionales de la Eternidad»
Miraban todos al pajarito.

El pajarito no salió jamás.
La eternidad era una trampa oscura.
Cayeron todos en la eternidad.
(Al revelarse la fotografía
yo aparecí como un hereje
—oveja negra de la posteridad—
con mi cara de tonto
y mi vara de nardos
donde cantaba el pajarito).



EL AMOR

Pon tus manos sobre mis manos
y tus ojos sobre mis ojos.
Pon tus labios sobre mis labios
y tu pecho sobre mi pecho:
abrirás las manos.
cerrarás los ojos,
abrirás los labios,
cerrarás tu pecho.

Pon tu sueño sobre mi sueño
y tu deseo sobre mi deseo.
Pon tus ansias sobre mis ansias
y tus desvelos sobre mis desvelos:
cerrarás las manos,
abrirás los ojos,
cerrarás los labios,
abrirás tu pecho
y un pájaro rojo saldrá volando,
un pájaro rojo saldrá volando,
un pájaro rojo saldrá volando.



Con Remo Ruiz, en la Calle Compañía

CARA Y CRUZ

El áspero, árido aire en que he nacido,
estos días eriazos, que atravieso de filo,
desolladoramente, como
sobre la hoja de un cuchillo, no son bastante
por lo que has sufrido,
condenada a esta cruel servidumbre.

Áspera
patria, llena eres
de desgracias.
nuestros mejores años van pasando
inundados de niebla y sangre y lágrimas.

No es nada lo que pasa
por mi garganta o por la calle. Es todo.
Me duelan los ojos (ay,
es muy duro lo que he visto),
pues tanto por mí ha pasado
que parezco un pasadizo.

Señores,
a mí ya me llegó esta libertad hasta el cuello.
El sol
niega sus luces hoy, quizá mañana esplenda, pasado
se abra, el tiempo
no se haya perdido así.

EL ARTE

Los ciervos y las aves
detuvieron su vuelo
para siempre grabados
en las piedras inmóviles.

Así llegó este ciervo
hasta estos ojos deslumbrados
así llegaron estas aves
a posarse en las manos.

En medio del asombro
lo fugaz se hizo eterno

tangible lo que era
solo el aire de un vuelo.



DE LA LUZ A LA CARNE

Déjame ser el girasol que ciego de resplandores te contemple
o la hierba que se inclina ante el paso de las tempestades
o, por última vez, la hoja que ha palpitado hasta el fin
y que luego se abandona en brazos de la racha.
Déjame ser sólo un instante, sólo un relámpago,
para alumbrarte definitivamente aunque me muera.

Tú me atraes, me arrastras y me ciegas con tu luz, encantada,
como un insecto deslumbrado por el mágico resplandor
de la lámpara cruel.

Tú me atraes y tu destello me traspasa
como un recuerdo que me quema las sienes dulcemente.

¿Eres tú el alto brillo que me ciega, eres tú
la lengua de fuego sobre mi cabeza, el rayo
inacabable en el corazón de la tempestad?

Déjame ser sólo un instante, déjame ser
sólo un momento el fuego de la resurrección.
No me abandones, no me dejes como una piedra inútil
a la cual por más que golpees no te dará una chispa,
porque tú lo eres todo y nunca te consumes
y yo estoy quieto, absorto en el brillo de tu piel
que resplandece como el vello del durazno en la noche.

MAS CLARO QUE EL ALBA

Ya no hay más qué decir. Esto es más claro
que el alba. No se puede con la historia.
Amaos los unos a los miles. Esa
es la nota social. Lo demás sobra.

Ya no hay más que esperar. El tiempo pasa.
Y no hay vueltas qué darle. Bien lo sé.
Lo demás son palabras y palabras
sin son ni sol, sin qué ni para qué.

Respiro a pleno amor un fuerte viento,
que vien bien —¡tan bien! a mi confianza.
Bate mis ansias por la luz, las alza
hacia la paz. Me deja sin palabras.



LA PRIMERA PIEDRA

Si mis palabras se las lleva el tiempo,
aquí dejo esta piedra.
Firmemente,
pongo a prueba de tiempo una esperanza
más grande que el dolor y que la muerte.

Sobre esta piedra firme, levantad
el ánimo
Miradme. Soy testigo
y víctima. Igualmente amordazado
como están todos

En verdad os digo.
que aunque me amargo el pan, acorralado
en medio de la muerte en que duramos,
pongo esta luz:
lleno de fe coloco
la primera alegría

Ciego Perú, mendigo, no nos dejes
caer
en compasiones ni agonías. Aquí
pongo esta piedra. Levantad
una patria,
una paz,
una alegría.

TUS OJOS Y LOS PÁJAROS

Tus ojos y los pájaros tienen algo en común
algo en común con el cielo, mi vida.
Como los pájaros, tus ojos se abren, tus ojos
se abren al cielo verde de la primavera.
Y como tus ojos, los pájaros se cierran, se cierran
en la noche, cuando quedan prendidas las estrellas.
Tus ojos y los pájaros tienen algo en común,
algo en común con el cielo, mi amor.

Pero tus ojos vuelan más alto que los pájaros,
tus ojos llevan más pronto y suave al cielo.
El vuelo de tus ojos tiene alas más seguras
que los pájaros en alas del amor.

LA PALOMA DE ALAS ROJAS

Mira, madre, en el cielo una paloma
de alas ensangrentadas: ¿Quién la ha herido?
Mira cómo se agita, prisionera,
desesperadamente por su nido.

Mira, madre en el cielo otra paloma,
y otra paloma igual, ensangrentada.
Mira cómo palpita, traspasada
por una flecha, y vuelta prisionera.

Vamos a liberarla por el cielo,
y que retorne con la primavera.
Paloma roja y blanca de mi pueblo.
Paloma de alas rojas, mi bandera.

A LA ORILLA DEL MAR

A la orilla del mar, como a la orilla de tus ojos,
he tendido las redes,
para ti, mi amor.
Durante largas noche de sol y sombra, mientras
el mar giraba, yo cosí las redes
pensando en ti, mi amor.

Hoy, con las primeras luces,
me despertó tu canto,
tu canto de amor.
Temblando fui a la orilla para verte
palpitando en las redes.
Sólo encontré un pez rojo: mi corazón.

Qué solo me encuentro, amor, qué solo me encuentro,
a la orilla del mar, como a la orilla del amor.

CABEZA GRIEGA

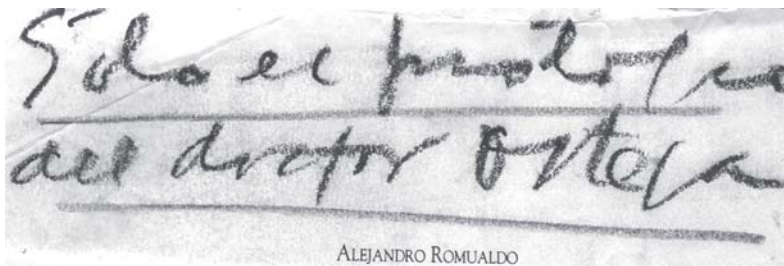
a Alfonso Ortega Carmona

Estoy mirándote como el que algo conoce y no recuerda. ¿Hay algo tuyo en esa ola que avanza, oh suma perfección? ¿Fuimos alguna vez un solo bloque de blancura indecible?

Veo tu pura cabeza de mármol, más allá de la palabra; tus ojos, más allá de lo mortal. Y soy entonces como un ciego bañado en luz de pronto. Porque tú no sabes cómo puede golpear una mirada, ni cómo una palabra puede tener

ASONANTE

SONÉ que estaba
en España. Miraba
la sierra azul del Guadarrama.
Por la ventana
entraba
paz a raudales. Me levantaba
cantando. Miraba
la mañana.
En la ventana
la luz,
cada vez más clara...
Luego en el sol
me entraban
unas enormes ganas
de darme con su vida, cara
a cara.
Pero despierto. Abro
los ojos: nada.
Lejos queda España.
¡Ay, cuándo
podré cerrar los ojos
y al abrirlos
verte en el alba!



EL POETA
(*Alejandro Romualdo*)

Eres Piedra y eres Cruz en la extensión del Otro: No un ser melancólico que orina en los salones con maquinal desidia; tampoco el que perpetra juramentos salidos del retrete o copiados de un libreto decadente que sólo es bulla o roncha o ambición defecada sin decoro.

Eres el del veneno Vital, el que restriega y mortifica y carajea sin aceptar tres o treinta monedas a cambio de estar en el limbo, suplantando versos fecundos por estropicios líricos de aquellos que lustran su pluma en medio del trasiego de viandas y recomendaciones.

Eres franja oscura, terco anhelo, corazón que pudo ser paloma: Hermano solo en el mundo; hermano sin necesidad de certificado; hermano cuerdo-bebedor pintando lo que abruma; hermano escribiendo siempre a rachas; hermano muriéndote de costado antes que Xano.

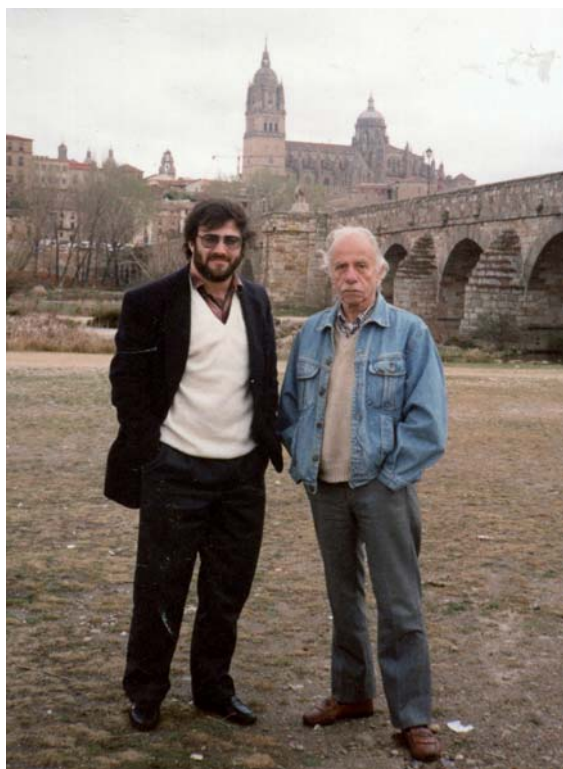
Eres algún viejísimo olivo al que creen leño seco. Yo te conozco y sé que las patrañas contra ti no acaban. Vienen finos tajos de cuchillo. Viene algún basural por el trayecto. Pero viene el Dorado sin darte cuenta, tarde sobre tu recesión, mientras recargas Luz en Zona franca.

Eres el hastiado de homenajes sonantes. Y te friegan los cóndores, como a César Abraham. Y no te interesa la República, salvo la de Platón. Y no

eres ermitaño, pero viajar cuesta. Y no aceptas
donaciones, exceptuando de una dama
cuya ternura debilita tu coraza.

Eres el Poeta que es música y es razón: Eres el dardo
en su totalidad. Ves diamantes y no te traicionas,
aunque el forense venga a reconocerte tres días
después de muerto.

*Escrito en 2008. Publicado en 'Cartografía de las Revelaciones'
(Verbum-Trilce, Madrid, 2011).*



Con A. P. Alencart (1998)



*Reyes y autoridades académicas y políticas en el Paraninfo
(El Norte de Castilla, 18-9-2018)*

BREVE MUESTRA DE ALGUNOS POETAS INVITADOS



Fachada y estatua de Salinas, de Miguel Elías

*«Yo, señores, por mis pecados, he estudiado
cánones en Salamanca, y pícome algún
tanto de decir mi razón con palabras claras,
llanas y significantes».*

MIGUEL DE CERVANTES,
«Don Quijote de la Mancha»

*O Salamanca, Atenas española,
célebre en todo el orbe de la tierra,
fuente donde a beber acuden cuantos
desean en España
ascender del saber a la montaña.
(...)*

Felipe León Guerra y Cumbreño
(Sierra de Fuentes, Cáceres, 1807-1890).
Poema manuscrito escrito en Salamanca
en 1822 y encontrado en un ejemplar
de la Eneida albergado en la Biblioteca
Histórica de la Universidad de Salamanca

«Cuando entré a San Marcos, conocí al Perú».

Alfredo Bryce Echenique, «Discurso
de investidura del Doctorado Honoris Causa»

ANTONIO HERNÁNDEZ

(España)



Antonio Hernández

*He entendido por fin
que escribir es amar
sin amor que te bese.*

A. H.

Nacido en Arcos (Cádiz) en 1943. Poeta, novelista y ensayista. Ha recibido en dos ocasiones el Premio Nacional de la Crítica: en 1993 por *Sagrada forma* (Visor) y en 2013 por *Nueva York después de muerto* (Calambur). Por este libro recibió además en 2014 el Premio Nacional de Poesía. Es Premio de las Letras andaluzas 2012 por el conjunto de su obra y Medalla de Oro de Andalucía 2014. En 2002 y en 2004 recibió, respectivamente, el Premio a la Mejor novela del año del programa cultural de TVE *Negro sobre blanco* por sus obras *Sangrefría* (Alianza editorial) y *Vestida de novia* (Planeta). En 1994 ganó el Premio Andalucía de novela y en 1996, por *Raigosa ha muerto. Viva el Rey* (Fundación Ramón Areces) el también de novela Alfons el Magnánimo. Es, además, autor de diversos ensayos como *La Poética del 50: Una promoción desheredada*. Premio *Popular de Pueblo* (Zero Zyx). En 2016 ganó el Premio Internacional de Novela Ciudad de Torremolinos con *El tesoro de Juan Morales* (Carpe Noctem). Otros premios son: Leonor, Gil de Biedma, Rafael Alberti, Miguel Hernández... Y es Hijo predilecto de su ciudad natal donde tiene una calle a su nombre, que también preside la Casa de la Juventud.

MEDITACIÓN EN EL CAMPUS

El rancio alcornoque de mi alcurnia.

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Puedo decir,
aun a riesgo de parecer
un poeta jardinista, que viendo
la corona de espinas
de la rosaleta, he tropezado
y voy *quevedo*,
dando un traspies
detrás de otro.

Ciego y *quevedo*,
pleonismo, y hasta puedo volar
no obstante:
Lo que no da Natura
lo presta Salamanca.

¿APÓCRIFO?

¿Todo porque me quisieran?
Dije sí donde era no.
Hice injuria gratuita
y alabanza inmerecida.
Quité de en medio a quien pude.
Me arrastré como un arroyo.
Me forcé hasta quebrantarme:
¡sólo porque me admiraran!
Pródigo como una fuente.
Como una fuente sangrienta.

COMO CUANDO ERA NIÑO

Esta mañana me ha reñido el médico
del corazón por indisciplinado,
y eso que ya no fumo; el logopeda
porque no pongo atención, como antaño
el maestro en el colegio; después
lo ha hecho mi mujer por no lavarme
los dientes, los pocos dientes que me
quedan, y después mi hija por teléfono.
(Por no dar pie con bola en el ordenador,
vendrá mi hijo más tarde a leerme la cartilla).
Sé que llevan razón y que me quieren,
que por eso lo hacen. Lástima
que no puedan reñirme mis padres
como cuando era niño.

DECREPITUDES

No por el pelo, cada vez más escaso.
Ni por la piel cuarteada, sombra de lo que fue.
Ni por los ojos, que iluminaron a otros.
Tampoco por la fuerza, apenas justa,
menos aún por las enfermedades,
a las que con piedad llaman goteras.
Sino porque el honor es una mota
apenas perceptible en el recuerdo
arrugado, porque ya tengo un precio,
porque antes no olvidaba una promesa.
Y porque por mis venas corre sangre y no amor.

AHORA QUE YA NO OFREZCO

Ahora que ya no ofrezco a su seno la rosa
que la niñez entrega, ni la gracia me fluye
como de un arriate el color y el aroma,
ahora, cuando soy como un cero a la izquierda
de la pureza, ahora
que no tengo ya lengua sino para cantar
ahogado cuanto un día me dejé entre sus cosas,
a un paso de la muerte y un paso de la vida,
en medio de la tumba y de la luz, es gloria
pensar que me arrodillo en mi río y con agua
bendita me persigno, me confieso de toda
ausencia y, perdonado, tomo la luz, los aires,
el sol, la brisa, el mar de allí, como quien toma
en un domingo claro que es orilla de un dios
la eternidad de un día de la sagrada forma.

TESTAMENTO

Que no me coma la envidia,
la peor enfermedad;
que no sepa de venganza
ni aun cumpliéndose en justicia;
que guardián no sea el odio
de una apagada alegría;
que el rencor no me empobrezca
a la hora del balance.
Y que todo sea así
no para ganarme el Cielo
sino por que vuele en paz
mi ceniza en el olvido.

LÍRICA DE SELVA

Parpadea la brisa las hojas de los árboles.
La barca del estanque se mueve impertinente.
Vienen las nubes, negras, amagando un invierno
cuando abril se desvirga en su floresta núbil,
sangran sus archipiélagos de geranios y rosas,
de clavellinas... Y, contra la primavera
que despunta, algo ocurre que está poniendo en mí
un punto de retórica romántica angustiada,
como si el olvido regresase a un muchacho
al que alertan los años y, no obstante, se siente
capaz de hacer portento un corazón que duda.
Éste que está moviendo las hojas de los árboles,
el tan impertinente que medra en el sosiego,
el que teme la lluvia y otra vez la desea
cuando el abril se desbrava y me dice que hay vida
pero que me prepare, pero que me prepare...
que entre las flores silba lírica la serpiente.

LA NOTTE

(Antonioni)

Sépalo bien, seboso sapo,
que si critico al gobierno
con las mismas palabras que usted,
en nada principal coincidimos,
en nada se parecen nuestras almas.
Así que no me diga que pensamos lo mismo.
La diferencia está en que yo lo hago
con dolor y usted con alegría.
Yo porque temo que se pierda
por sus errores nuestra democracia;
usted porque desea que retornen

sus viejos privilegios caducados,
el monopolio de los de su clase.
Mi corazón habla con huellas,
con las de aquellos muertos.
El suyo corroyendo, preparando
otros años triunfales.
Enrolle su serpiente, métala
donde sus intestinos, pues son ellos
el áspid retorcido que se imposta.
No quiera compararnos.
No quiera confundirme, no pretenda conmigo
que mi lengua suplante a su pistola.

EL PASO EN FALSO DE LA MUERTE

Si todo fue un parpadeo
o fue unas horas de luz,
¿qué para el ciego?

Si el verbo se hizo carne
y cantó desde nosotros,
¿qué para el mudo?

Si la música un instante
nos redimió del Vacío,
¿qué de los sordos?

Y si todo es de la Nada,
¿qué de la Muerte?

PÁJAROS Y PAJARRACOS

Benditos sean los pájaros que cantan.
Bendito el estornino, el chamariz,
el mirlo, sobre todo el mirlo blanco,
bendito el petirrojo, el verderón,
los que no se esconden para vivir,
no los que se ocultan para medrar
en la Muerte; los pájaros de ardiente
corazón como cantaba Wordsworth;
los que ascendían sólo utilizando
sus alas, no, como ahora, los otros
pájaros que no cantan, o si lo hacen,
lo hacen en los juzgados o en las
comisarías. Los que cantan mirando
las nubes y las embellecen, nunca
la infame turba de nocturnas aves
según el racionero cordobés,
las del pico encorvado y el plumaje
negro como sus almas tenebrosas,
diteras, esquilmantes. Y benditas
las que, como la alondra mañanera,
con su canto, saben milagrear,
logran que rían las ramas de todos
los árboles de las cuatro estaciones
del año, agradecidas a su luz.
Para que los sin techo y los mendigos
del parque y la ciudad entera, oyéndolas,
sientan que en sus exequias cotidianas
el día de hoy no viene con luto.

RENÉE FERRER

(Paraguay)



Renée Ferrer

*Es noche en mi corazón
y desde lejos me miran los luceros.*

R. F.

Renée Ferrer (Asunción, 1944). Es poeta, novelista, cuentista, dramaturga, escritora de literatura infantil. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Asunción. Fundadora de la Sociedad de Escritores del Paraguay, la Asociación de Literatura Infantojuvenil del Paraguay y Escritoras Paraguayas Asociadas. Presidenta de la Sociedad de Escritores del Paraguay, 1997-1998. Presidenta de la Academia Paraguaya de la Lengua Española desde 2011. Entre sus poemarios están: *Hay surcos que no se llenan* (1965), *Voces sin réplica* (1967), *Cascarita de nuez* (1978), *Desde el cañadón de la memoria* (1982), *Galope* (1983), *Campo y cielo* (1985), *Peregrino de la eternidad y Sobreviviente* (1985), *Nocturnos* (1988), *Viaje a destiempo* (1989), *De lugares, momentos e implicancias varias* (1990), *El acantilado y el mar* (1992) y *El resplandor y las sombras* (1996), entre otros. Ha sido incluida en numerosas antologías de poesía y narrativa.

PÉRDIDA

«Si me quitaran totalmente todo»

ALEJANDRO ROMUALDO

«Si me quitaran totalmente todo» y
con golpes de timón naufragaran
los sueños que nutren mis desvelos.
Si me encontrara nuevamente sola,
tan pequeña, en los brazos de la ausencia.

Si tu amor me cerrara las puertas
de aquel vergel donde prendió la rosa
y mis hijos partieran sin saber
cuánto los amo y cuánto me han querido.
Si la palabra huyera del poema
asfixiando por siempre la poesía
que define el latir de mi existencia.

Qué otra cosa me resta, tierra mía,
sino alejarme con la alforja llena
de tropiezos, de logros, de caídas.
En ti nací, y algún lucero ha sido
mi compañero fiel en esta vida.

«Si me quitaran totalmente todo»
solo puedo intentar cruzar un puente
hacia la Luz suprema peregrina;
y en el tiempo, de morada en morada,
retornar a la vida en otro cuerpo.
Sin nada que al entrar puedan sacarme,
salvo el olvido de la eternidad.

EPIDEMIA

Todo es riqueza y gustos poderosos

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Todo es riqueza y gustos poderosos
en la madriguera de la ambición.

Qué poco quieren algunos
el lugar donde han nacido
cuando empuñan sin reparos la batuta del poder.

Presumen de orondo olvido.
Amnesia de ollas vacías,
goteras en los tejados sin sandalias en los pies.

Qué epidemia han desatado
cara al viento o del revés
ostentando sin tapujos la violación de la ley.

Vaya desdicha irredenta.
Todo es riqueza y gustos poderosos.

Qué peligros enfrentamos
los honrados del país
cuando a la fiera jauría se le alarga la nariz.

¿Dónde están esos recuerdos
de la infancia candorosa tragados por la avidez?

No hay huellas de la canchita
del barrio en que han vivido,
la aspiración de ser buenos y los sueños por venir.

Todo es riqueza y gustos poderosos,
una vez derogada la nobleza de servir.

ABANDONO

¿De qué remota lengua desasida
proviene este resabio de abandono?
En cavilosa soledad coronó
una imagen de niña estremecida.

¿De qué lejano olvido, que se anida
en las letales naves del encono,
desembarca esta queja con su tono
de brisa a la intemperie amanecida?

¿De qué brazos amantes del despego
zarpó el velamen de mi tierna mano,
la brújula extraviada en el abrazo

confinado a la orilla? ¿Qué hay del riego
de besos en que, cándida, me ufano,
si hurté la dirección de su regazo.

PORFÍA

Esta torpeza de jugarle a la vida
es mala pasada de no poder vencerme;
esta terca manera de quererte,
a punto de ingresar
o ya saliendo del último intento;
este modo obstinado
de reavivar la llama
donde encontrarme un día,
mendiga de tu cuerpo.

BRINDIS

Toma la copa de mi corazón
y bebe.

De su cuenco de sombra
paladea
las centellas airosas que me cruzan,
desde el rojo voltaje de sus nervios,
el sabor de mi centro.

Toma mi corazón,
y sorbe
su resentimiento en las rocas,
la espumosa alegría de la mañana,
el dulzor sentencioso de las despedidas,
al atardecer.

Entre tus labios
toma el borde de mi corazón
y saborea
el astringente bouquet de mi secreto.

Si tan siquiera hubiese algo que beber
yo te diría:
toma la copa de mi corazón,
y bebe.

SABOR

Sobre la lengua
la memoria salada de tus ojos
y los zumos del beso.

Sobre los pliegues de la lengua
el desolado gusto de la ausencia,
la candente sazón de nuestro aliento.

Sobre la penumbra de la lengua
no tanto la dulzura entrelazada
sino el ácido febril del mordisqueo.

Sobre mi lengua alfarera
la posta de tus ojos insomnes,
el largo itinerario de tu cuerpo.

Sobre la lengua
el metálico sabor de tu deseo.

BOTELLA AL MAR

Frente al oleaje que muere
en un ruedo de espuma sobre la playa
y el sonido constante de las aguas
arengando el piar de las gaviotas
que asedian con sus alas
la contemplación del firmamento
desde la costa;
de pie y sin rótulos que te definan,
conociéndote a ti misma
o quizás, solamente,
ignorándote un poco menos;
con los ojos siguiendo la curva del planeta
desvanecida en los extremos del atardecer,
sola y sin objeciones,
salvo la obstinada ilusión
o el desmemoriado inventario de altibajos
y momentos dichosos;
prendida al mástil de un velero
que se aleja cual banderín que se entrega

a la liberalidad del viento,
arrojo una botella al mar repleta de mi voz,
sabiendo que un día arribará a algún puerto,
a cierta playa resplandeciente,
donde alguien la recoja,
beba en ella y,
tal vez, me responda.

COMPañÍA

Las voces queridas
participan del silencio
tras las puertas.
Un pájaro tritura
por un instante la oscuridad
con
el martillo de su garganta.
En el interior de mi misma
converso con la que soy:
esa soledad me acompaña.

ÁNGULO

Hoy me puse a pensar en
las ciencias exactas
las líneas,
las figuras,
los teoremas.
Y entre todos los ángulos
escogí para mis horas de naufragio
el secreto refugio de tu axila.

ÁNGELA GENTILE

(Argentina)

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Gentile' in a cursive script.

*Después de los grandes incendios
mi sombra vigila el cielo.
Recuerdo el paladar de los navegantes
desde siempre en la rueda del ocaso
y observo mis desaparejos pies
cruzando el horizonte.*

Á. G.

Ángela Gentile (Berisso, 1952). Es profesora de lengua y literatura italiana y española. Fue becaria de la Universidad de Perugia e hizo el postgrado en Gestión cultural. Perteneció al Centro de Estudios Italianos (investigación) de la UNLP. Premio Nacional «iniciación» de Literatura en la bienal 1985-87, otorgado por el Ministerio de Justicia y Cultura de la Nación Argentina. Premio de la Fundación el Libro de Buenos Aires en el año 2009 a la prensa gráfica por la revista Etruria de literatura Juvenil que codirige. Es coautora de los manuales para la escuela secundaria *«Pensar la lengua y la literatura»*, responsable de *«Palabras originarias. Antología poética de tradición oral»*, ejemplar que integra la colección Juan Gelman de Poesía Argentina del Ministerio de Educación. En el género ensayo es coautora del volumen patrocinado por la UNESCO: *«Voces olvidadas. Las lenguas y las canciones de cuna de la inmigración»*. En este género, en 2015 apareció su libro *«Díaspóra griega en América»*. Publicó los poemarios *«Escenografías»* (2005), *«Cantos de la Etruria»* (2008), *«Cuerno de marfil»* (2012) y *«Los pies de Ulises»* (2016). Traducida al griego y al portugués.

SIGLOS

Un rey te soñó en su tierra y perfiló tu estilo.
Envuelta en aires medievales,
alejada del Trivio y el Cuadrivio
creció el saber entre tus muros,
para iluminar el cielo salmantino.
En tus pasillos se unieron continentes
trazados por Zacut y otros apotecarios.
Iluminaron tus recintos los tiempos
y con propia luz te celebraron.
El ingenioso caballero te recuerda
apacible y enhechizante.
Cerca, el Tormes en su ritmo
bordea tus claustros,
aquellos acuñados por Unamuno
y observados por el Lazarillo,
a su paso desde la orfandad primera.

ESCRITO EN MÁRGENES SAGRADAS

Aquel día, junto al afluyente, repetíamos himnos
por el sendero donde la belleza desplegara su peplo.
El sonar de remos extranjeros nos detuvo.
Decididas cantamos, mientras los gentiles
desembarcaban en nuestro mundo pagano.
Pronto, los viajeros reposaron en sus naves
y nosotras danzamos en sus sueños.
Un cuerno de marfil nos alertó
y regresamos al eterno jardín de oro.

CERCA DE LOS BORDES SE EQUILIBRA LA VIDA

I

El poeta despertó ante sus lectores,
abrió el libro y fundó su momento de gloria.
Llegaron las palabras ruidosas y otras,
Se ahuecaron los paisajes en sus lentes
y en sus pupilas resplandeció el aplauso.

II

Derramó silencios entre los mortales,
Apenas un parpadeo y el mundo fugó.
Por el recinto rodaron sus poemas
Hasta que el punto final atrajo la noche.

III

A su derecha se acomodó la fama
Por su lengua se exiliaron las palabras.
A su izquierda, una musa buscaba
en su desnudez lo no escrito.

VALLE DE LOS MISTERIOS

Los dioses soplan sobre las vísperas:

«Palomas de jade,
pasajeras de lo imprevisto:
¡Inventen el aire!»

Ellas, atraviesan el silencio y
en multitud rasgan los amaneceres
al cruzar el último sol.

Se descifra en *cartas medievales*:
una antigua lengua romana
y el límite entre lo propio y lo bárbaro.
Los copistas se detienen,
bajan en tinta sus miradas
y deciden corazón o página.

Las pasajeras de jade
en balanzas egipcias
pesan las almas,
retoman el silencio
nos dejan la levedad,
la memoria, de esa tierra indescifrable.

LOS PIES DE ULISES

Fui devorado por el mar,
pero mis pies memorizaron Ítaca, su hierba
y el misterio condenado a mí.
Por ellos regresé multiforme y primitivo de sandalias.
Allí, velaron mi nombre una y mil noches,
bajo las estrellas y cerca del Egeo.
Alguien rozó la sagrada marca en mi piel y preguntó:
¿Quién eres?
Sólo mis huellas, arquitectas de infamias,
reposaron en paz en salinas aguas, olvidaron
la resina de las zateras y dejaron de oler a maderos.
A expensas del mundo mis plantas
buscaron las sombras y otra voz delató:
¿Dónde irán tus pies?
Y vinieron hacia mí los naufragios y los vientos.
Yo, soberano en intrigas, no pude contra mí
y me pregunté:
¿Quién me recuerda?
Y el mar rugió memorioso desde la alta orilla.

DETRÁS DEL JABALÍ

Quitamos el hacha de dos filos hiriendo la noche.
Mientras en el salón los hilados tejían nuestra vigilia
y la mirada apergaminada del jabalí de Tracia,
era rociada con el agua sagrada de primavera.

*Nos habíamos detenido en las tiendas,
alentábamos la voz de los sirvientes luego del baño de nueces
y antes de la espalda desconocida del bárbaro.*

Lejos, el mar volvía a su lecho desde la torre de los vientos
y el Borea desgranaba nuestro perfil mientras marchábamos.

*La veleta de los vientos honraba a los dioses
indicándonos el buen rumbo.*

EL VENDEDOR DE SANDALIAS

Nike desató sus sandalias y el vendedor iluminó
las fronteras del mundo.
La diosa indicó tres veces la misma distancia
y tradujo en su lengua la llegada del poeta.
El hombre recogió la horma de antiguos atenienses,
arrojó los cueros al fuego y destinó el calzado
al de los pies alados que hablaba así
sobre la toma de Constantinopla:

*«A la noche sacamos los íconos, los huesos
de los santos, cruces y pedrería, las reliquias...»*

DANZA

El poeta dijo:

«*En la otra orilla hay fiesta*»

Sus manos orientaron el viaje y su lengua la palabra.
Las naves seguían las estrellas junto al aliento
de los remeros.

El poeta repitió:

«*Me esperan*»

y danzó sobre la noche.
Su cuerpo giró hacia Oriente y su rostro miró
por última vez Occidente.

Lejos, las piras encendidas y los becerros sagrados,
anunciaban lo eterno.

CASA DEL CITARISTA TABERNA D-IVNI PROCURI

Alguien habla,
mientras el silencio labra sabiduría
en las gargantas de la *terra del vino*.
Unos pocos iluminan templos,
otros, detienen las lenguas,
alcanforan la eternidad.

Lejos, los adoradores de carneros
resumen,
observan,
transmutan en reptiles o aves.

Los soñadores cultivan tubérculos,
los buscadores de plumas

diseñan palomas en el éter,
sibilan profecías en el tiempo de los héroes,
en calles muertas cuando Selene,
hechiza en azules las bocas
y desploma estrellas
en la traición de los océanos.

HABLAN LAS SACERDOTISAS

*Nos urge el sol que reposa en los templos
Y también el aire que en este lugar es ardiente.*

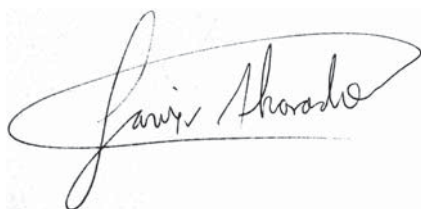
Las hijas de los dioses cantan sentadas en la roca
la vigilia de las palabras.
Descienden las miradas coronada de mirtos, toman al dios
en lo bello de su arte y adviene lo divino.
Una de ellas, la de áurea melena, no pertenece al linaje,
aspira y su lenguaje deudor impulsa las sombras
en nombre de madre inmortal y padre comedor de peces.
Consagrada a la oscuridad, presiente las aguas
y escribe decididamente muda.

CANTOS DE LAS LAVANDERAS NOCTURNAS

Hacia el oeste, Céfitro, sopla sobre los lavaderos
donde nuestras jóvenes manos noche a noche sepultan la madre
Selene.
Aquí aguardamos las naves que temen el mar de negra obsidiana,
mientras navegaban junto a Euro, el funesto viento del Este.
Debemos lavar nombres, escudos y velar las sandalias de los
héroes,
libando el agua sagrada de abril en nuestras manos desiertas.
Peregrinamos recogiendo la arena de los cataclismos.
Y cantamos.

JAVIER ALVARADO

(Panamá)

A handwritten signature in black ink, reading "Javier Alvarado". The signature is stylized with a large, sweeping loop at the beginning and end.

*...No me des los dones, no me des el cuerpo.
No me des las estaciones
Ni el abrigo ni el paraguas.
Arrebátame todos los vegetales del mundo
Pero no me dejes en orfandad
Sin la cebolla.*

J. A.

Javier Alvarado (Santiago de Veraguas, 1982). Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá Gustavo Batista Cedeño en los años 2000, 2004, 2007 y 2014. Premio de Poesía Pablo Neruda 2004 y Premio de Poesía Stella Sierra en el 2007. Poeta residente por la Fundación Cove Park, Escocia, Reino Unido 2009. Mención de Honor del Premio Literario Casa de las Américas de Cuba 2010. Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011. Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de Nicaragua. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2012. En 2014, un jurado conformado por el poeta español Antonio Gamoneda, el poeta peruano Rodolfo Hinostroza y el ecuatoriano Julio Pazos, le otorgó el Premio Medardo Ángel Silva a obra editada por su libro *Carta Natal al país de los Locos*. En el 2015 obtuvo el premio Ricardo Miró de poesía, máximo galardón de las letras panameñas. En 2017 obtiene el Premio Hispanoamericano de poesía de San Salvador y en agosto de 2018 se alza con el Premio de los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango (Guatemala).

SONETO A FRAY LUIS DE LEÓN, CIELO EN SALAMANCA

Cuando contemplo el cielo
FRAY LUIS DE LEÓN

Cuando contemplo el cielo en Salamanca,
El verso de Fray Luis junto a la piedra
Demora el colibrí su porción de hiedra
Se muda al olivar que ya me atranca.

Desviando el agua, muda en la carlanca
En un cantar de Dios que se despiedra;
Esa su traducción que alumbra, empiedra
El reto del amor que se apalanca.

Imagino su luz, allá en su celda,
Esas grandes metáforas de roca
Toda la rima austral de los ungidos;

La musicalidad que va en la bielda.
Un regreso universitario, toca
Alejado de mundanales ruidos.

DESIGNIO

¿Por qué vienes hasta aquí,
Ahora que no hay delta
Que no hay mar,
Que toda franja de tierra es imposible?

Porque estoy aquí, porque me niego una metáfora
Para estar demasiado temprano, demasiado tarde, junto
a este alma bella que me han colocado por designio,
O el alma fea que se contempla en su espejo y también llora

Y también crece y le cambia la voz como en la pubertad
Y escudriña todos los rostros como en el fondo de un lago
Y hay cisnes apareándose, bosques supremos que me anuncian
alguna destellada en la gabarra pobre,
Mientras los habitantes tragan niebla en las inmediateces
del faro.

Un enmohecido cordel me invita a esperar la quietud de las aguas.

Hasta aquí he venido a encontrar una criatura,
A besarla en los poros y en las vértebras,
A tocar su fuego, su espalda, sus genitales;
A culminar ese orgasmo que serpentea por el collar de islas
de mi país.

Camino por el cordel y no reconozco este gravitar,
Esta canción que repentinamente acude a mis labios,
Esta parábola que me recrea la persecución de Dios,
Mi colectividad en solitario,
La fe por todas partes.

POEMA EN LOS TUGURIOS

quién sabe si trueno en centro y sudamérica

LUIS ROGELIO NOGERAS

Escuchamos cantar al turpial porque somos pobres

Decía la mujer al niño

Y trataba de vadear aquella barca con sus remos y sus arias

Al centro de mi cuerpo,

A esa expansión del coro y de los sauces

A esa eternidad que creí haber perdido, que excavé

En la tramada ausencia de los venados

Sobre la grama verde

Bosquejando el triunfo de la desaparición,

Las sapiencias del dogma, el mimo huracanado

Con que se empieza a expandir mi voz
Mi adolescencia sin trasgos, la palabra contenida en el eufemismo
del hombre

La marcha crepuscular de mis botas
Las revoluciones que se llevan en la lengua,
En la letra y en la sangre
Cuando la pobreza es un hábito que cosemos diariamente
Como la úlcera de Dios
O como el llanto de Job que se rasca con las tejas,
Como el ave nevada
Que va hacia el sol
Orientado a su disnea, a su vértigo sin fin
Arañando las versiones amargas del mar,
La pobreza de los tugurios
Allá en ese Festival en San José de Costa Rica
Cuando se hace patria entre los pobres
Y los hijos y nietos

Evaporan un tanto
La desesperación y la falta de riqueza,
Los platos pobres que se consumen
En las mesas de pobre,
Los odres y el pebre
Y la comunión virginal con la cebolla
Una lección del paladar
A las depresiones del siglo,
Las esperanzas en rodajas
Los nacimientos hechos de muñecas caducas
O de soldados muertos que invocan
Los arcángeles
O el desamparo de morir a solas,
Presintiendo esa muestra del rayo y del trueno
En el norte, centro y sudamérica
El viejo que se come las sobras del almuerzo en Nicaragua,
La mujer vendiendo frutas en Santiago de Chile
El niño que veo entre las sombras de El Salvador
Que corre a darme un capote
Para resistir la tormenta de Guacayo;
El ciego vendiendo caramelos en el zócalo (México, D.F.)
O desde mi casa de madera

Las infancias entrecortadas
Como las cartas de un film
Donde me desdibujo
Como las sonrisas de mi madre
O como el amor filial del padre
Entre los platanares que se injertan en la bruma
Y la saloma que va y viene
Sobre los campos de Panamá atestados de frutos buenos y de
gente pobre.

*Esa es la expansión territorial del hambre
Y la abundancia del fruto en las cosechas,
Las mieses
Repartidas para otras manos
Y hay un olvido de los dioses
En las mesas,
Los odres afiebrados y el pan desvencijándose
(Como un milagro en el polvo)
Mordemos guijarros y pepas
De café
Para el exterminio*

Mi padre y mi madre comieron pepas de café para saciar el hambre.

Yo comí panes en huelga y aumenté la tasa de desnutrición
infantil en América Latina.

Aquella mujer del tugurio
Hacía patria con sus innumerables partos
A los cuales se sumaban
Los de mis abuelas y los de las otras madres
Sobre la geografía surreal que trasciende la ventana
El sol nevado sobre las narraciones
Asilándome en una lágrima
Con sus espejismos y epidemias
Como un puñado de orquídeas
Donde el silencio se vuelve esa drástica circunstancia del reír
O del hablar
Cuando oímos escribir:
*Escuchamos cantar al turpial porque somos pobres
Decía la mujer al niño.*

EMILY CON SU FIRMAMENTO HERMOSO

*Hay otro firmamento
Siempre sereno y hermoso.
DICKINSON*

Emily mira el jardín interior que está más allá de las murallas
Quisiera tomar ese territorio donde pule su cayado el peregrino:
Donde la sombra encuentra su gemelo
Y donde dice:

Poeta

entra en mi jardín, hermano, hay un firmamento hermoso.

En los días ella toma el hilo y la costura;
Poda la perfección de la flor en cada paso
Va sembrando una balada
En cada pétalo que deshojan las alcobas
Donde se yergue el mausoleo a la belleza
En los ojos donde beben fuego las golondrinas de la sangre.

De resistirse al océano de las almas
Su padre un pastor de iglesia, la conmina
A la reverencia de las luces
Y las aguas
En el rebaño del señor,
Como una oveja saludable
Que va del pasto ennoviado
Hacia pájaros y campanas que se apagan

Es el recuento de una historia y de otra historia,
Esposa purpúrea y blanca
Donde el sol penetra como una cabra en el bostezo
De los escarpados soles de nuestras vidas y las vidas.
Allí plantando un verso,
Un poema para la bolsa
La crónica de plata

Donde la sombra encuentra su gemelo
Y donde dice:

Poeta

Entra en mi jardín, hermano, hay un firmamento hermoso.

FERMÍN HERRERO

(España)



F. Herrero

...Aprieta bien la tierra
y el grano, aprieta fuerte lo que no
tuviste, lo que eres, tu herencia.

F. H.

Fermín Herrero (1963) es natural de Ausejo de la Sierra, Soria. Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza. Premio de las Letras de Castilla y León 2014 y de la Crítica de la Comunidad por su libro *La gratitud*, galardonado previamente con el 'Gil de Biedma'. El núcleo de su obra se ha publicado en la editorial madrileña Hiperión: *El tiempo de los usureros*, *Un lugar habitable*, *Tierras altas*, *Echarse al monte*, *Tempero* y *Sin ir más lejos*, que obtuvo el premio 'Jaén' y con posterioridad el Nacional de la Crítica. El resto de su obra editada, por orden de aparición, está compuesto por: *Anagnórisis*, *Paralaje*, *La lengua de las campanas*, *Endechas del consuelo*, *De la letra menuda*, *De atardecida, cielos*, *Furtivo de los días*, *Inmediaciones*, *Por la tierra oscura* y el reciente *Fuera de encuadre*. Una amplia selección de sus poemas, que han aparecido en varias de las antologías representativas de la lírica española actual, se encuentra en *Lastre*.

Donde la muerte no tiene dominio
cualquier debilidad se torna cántico.
El cierzo solo, solo, por la sierra
—sierra que vas al cielo de Fray Luis—,
y aquí en los predios universitarios
llevar los ojos limpios y el secreto
del fuego mientras los vencejos zarcean
al cielo de la tarde con su cristal
intacto. De repente, estás viendo.
Al amainar, el cierzo aclara el aire y da
lejanías. No te aproximes más. Qué raro,
de repente estás viendo, te parece. Ves
el peso tanto, alzarse de la tierra
como palabra al viento, con su calma
de atardecida. Se ha cargado de luz
el horizonte. Ves alzarse el peso
del gusano en la carne, desde que el mundo
es mundo, y cómo pugna la palabra,
en vilo, por quedarse en el tiempo,
con el tiempo, aún. Para encontrar
lo que perdí, ni dicha ni miseria,
el cántico, la gratitud
del corazón. Con qué secreto
aquieta el ánimo, me llena
de absoluto, respira, me respira.
Qué falsedad, en cambio,
que inútil la metáfora y su efectismo
huero, cómo traer a las demasiadas
palabras, para que se pudra el gusano
también, este poquito de silencio.

Como nogal al que la luz atrapa
sin despeinarse del rocío, flores
negras al sol el polvo de los muebles,
la distancia en que tiembla la memoria
y el poso de su tránsito epiceno.
De igual modo el trabajo sordo
de la tristeza, el ritmo dallador
del tiempo, la erosión de los nombres
y el muladar de las creencias, acumulando
en el desván chatarra de la peor especie.
Soltar el lastre y calibrar silencios
deja una sensación de orfandad, de madriguera.
Y con todo, librarse del peso del fracaso
otorga cierta ligereza esquiva, pues sólo
transitoria. Un perfil borroso, un párrafo
que instiga, incluso la fatiga del aire
son vínculos larvarios, estigmas fehacientes
de la inoculación del hielo.
Que como a los nogales me sorprende
desmigando las horas al filo del alba.

—DESGUACE—

En casa había gatos que pasaban
las nieves en ovillo con sefardí dulzura
y un punto de obediencia en las miradas.
Luego supe del disimulo, se contentaban
con lumbres y tocino, puritanos,
siempre dispuestos a estirar el lomo
a la menor caricia. Tenían sus caprichos,
es cierto, mas de andar por casa,
el olor del menudo y el pescado, cojines
donde afilar las uñas. Eran
como nosotros, tercos, como todo en la infancia.
Pero algo distinto, inexplicable, les sucedía
al llegar las violetas, se abandonaban a callejear
sin rumbo frecuentando la indiferencia
salvo después de las comidas. Eran
sólo los síntomas, más tarde se enzarzaban
en disputas primero vecinales, al cabo
colectivas. De pronto se esfumaban sin dejar
rastros. Pasado el tiempo solía verlos
en los pueblos de al lado o a la orilla de los ríos,
al pronunciar su nombre huían esquivos,
erizados. Volvían por noviembre, y yo les perdonaba
su ingratitud sin comprenderla. Ahora
que entiendo en propia carne sus razones
me vence el egoísmo, sin embargo,
tras cada cuerpo que traduzco y pierdo.

—SOBRE LA COMPAÑÍA—

Todo poema acota un espacio
y lo funda, baliza un territorio. Aquí
la altura es páramo
y remanso —los hombres callan— pero
el agua baja de los montes y su voz
desnudándose al aire me traspasa. Muchos
aquí se van y pocos
vuelven, los que se quedan vagan
como espectros rulfianos pero
su corazón sin catastrar ignora
la prisa y los registros. Aquí
los frutos son de otoño y cuando
llegan, porque las casas dan
al invierno y la flor se desploma
en ruina al pasmo de las noches
en pueblos sin escuela ni tabernas. Pero
todavía en algunos
es virtud la templanza y no se pierde
el hombre por el lucro o la apariencia. Estos
son los dominios del silencio. El tiempo
aquí se para. Y me traduce.

—MOJONERA—

Frente a las ruinas de la ermita pesan
las palabras, ya sólo habladurías,
no hay tanto para qué ni tanto
que a la larga; en el claro, la soledad
es un árbol, un ave que en el cielo,
altísima, planea, un madrigal
de Monteverdi. Cuanto se te confió
habrás de proteger, es agua
bautismal; tu tarea te excede:
que la carga del tiempo despierte
en esta hora la semilla y sea
otra la mirada. No debes,
además, redimir su memoria
para que así, sin menoscabo
alguno, prevalezca. No dejes
el cuidado aunque, sin asidero,
el viento vaya por las ramas y escape
en lo sutil: no puedes conocer
lo que trasciende ni asomarte
a su nombre. Con lentitud de invierno
un corazón en descampado, llenas
de noche todavía las pupilas:
dónde hallarán su término por estas
soledades y dónde, en lo escondido,
se saciarán con agua, en un latir
que se derrama y no pueden coger.

Es triste la belleza cuando toca
dentro, quebradiza la tarde, pan
de leña, tierra volteada. Es triste
porque al herir, remedia, porque respira
donde extingue. Sus labios de repente, cómo
conciertan la mirada, cómo desalojan
la prisa y la inquietud. Cómo nos dejan
caer para que nos alcemos. Cuánta
ligereza la tarde en este resplandor que tanto
cuesta, que nunca aprenderé, donde me vierto.

—ANCHURA DE LA TRISTEZA—

A tu edad murió Kafka sin saber
a qué aferrarse, frágil y lúcido, hecho
añicos desde su desánimo, sin saber
que era el tuyo, el de todos, que estaba
la profecía en sus escritos. Supo asomarse
al interior sin nadie y al hambre de los lobos
sin conocer los campos de exterminio, anunció
lo desalmado y el horror de las ideologías
porque al negarse para no levantar sospechas
afirmó tu orfandad en el centro del páramo.

—LA GRIETA EN EL GLACIAR—

MAGDALENA CAMARGO LEMIESZEK

(Panamá)



Magdalena Camargo Lemieszek

*Tras de mí se enciende una constelación de jaspe,
y descalza, símbolo inequívoco de toda travesía,
ando en medio de la noche
sobre un cuchillo infinito.*

M. C. L.

Magdalena Camargo Lemieszek nació el 1 de julio de 1987 en Szczecin, Polonia. Obtuvo el Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá en el 2007. Actualmente, realiza estudios de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Panamá. Sus cuentos, *El pájaro y la cometa* y *Todos los cuentos anidan en tu vientre*, ganaron la primera Mención de Honor y la tercera Mención de Honor en el concurso Premio Universidad Tecnológica de Panamá a la Promesa Literaria 2007. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño en el 2008 con su poemario *Malos hábitos*; en el 2012, con el poemario *El espejo sin imagen*; y, en el 2018, con el poemario *El preciso camino hacia la nada*. En año 2015, su libro *La doncella sin manos* recibió un accésit en el Premio Adonáis de Ediciones Rialp. Ha sido publicada en diversas antologías y representado a Panamá en festivales internacionales de poesía en Guatemala, Nicaragua, España, Colombia, Bolivia y Honduras.

UN NO ROMPIDO SUEÑO

*a Fray Luis de León
y en memoria de José Guillermo Ros-Zanet*

Sabré del sol y de las cosas
por las cuales sigue el mundo en movimiento,
la escondida senda no habrá cesado,
el cierzo dividirá el polvo
y la altura.
En la quietud lacustre que perdura en los inviernos
buscaré con terquedad ese lugar en el vacío
donde aprendieron las aves a verter su música,
donde dejaron la rama del olmo
aún temblando.

Y habré de llegar a la casa que levanté en el poema,
el huerto será un animal que se amamanta de la lluvia,
la cuerda se deshará en la profundidad del pozo,
sentiré una fiebre mineral que brota de los montes
y en los lenguajes de la hierba,
veré a la certidumbre
rasgar la sombra.

Entonces sabré también de aquellas naves
que hurgaron la espesa médula del todo,
la levadura se habrá cocido
con el fuego inmarcesible de los años
y la tempestad segará de tajo
la dúctil naturaleza de los nombres
con los que decidimos contener
la incalculable raíz del universo.

FEBRERO

A ti, a la voraz locura de quererte

Sobre la arena hay dos nombres que esperan ser borrados.
No han sido escritos todavía, pero conocen la cadencia del agua,
la rítmica oquedad que viene, va y que vuelve,
junto al claro poder de su sentencia.
Tú y yo estamos cerca como dos icebergs que naufragan.
Somos un bosque y una selva que no compartirán semilla alguna,
dos bestias que provienen de dos mares diferentes,
aunque fríos como la primera nieve del invierno,
y equidistantes en el mapa impreciso de los hombres.
Nos fue dada la distancia como un regalo de obsidiana:
una daga oscura que solo sirve para dividir estrellas y no la lejanía.
Yo conozco el cuarzo de estas horas,
tú, el cobrizo tono de un cuarto iluminado.
Tú conoces la canción que trazó el curso de mi vida,
yo, el timbre de tu voz en la ternura,
pero de muy poco nos sirve todo eso.
Los árboles se levantan ya estériles,
la tormenta no termina nunca de caer,
y las criaturas olvidaron a su vez el orden de las estaciones.
Pero todo parece más simple en este espacio de vacío,
donde encontramos ese hilo delgado que nos une,
como una luz que está tentada siempre a apagarse,
como una pequeña dosis de palabras que no alcanzarán a ser dichas,
y donde todas las cosas cederán con el roce templado de su filo.

HISTORIA DEL MARINERO VARADO EN LA MONTAÑA

Una tormenta tomó la barca con las manos
y la arrojó a un monte tan alto y tan lejos de las aguas
que diez vidas hubiese tomado al marinero
siquiera adivinar la línea de la costa con sus ojos.
Inconsolable, el hombre se hizo una casa con los restos de su bote,
un lecho digno con las velas rasgadas,
guardó el mástil para su pila funeraria,
olvidó su fecha y lugar de nacimiento,
cambió de nombre
y enterró bajo la casa cada uno de sus mapas.

El marinero decía que la tierra
no era más que un reflejo imperfecto de los mares,
un caballo de oropel,
fruto del aburrimiento de dios,
quien, serpenteando sobre el piélago adamantino,
hundió su brazo de fuego entre corales
y arrancó, como una rama,
una blanca costilla del océano,
la lanzó sobre el perfil del horizonte
y de su peso surgieron llanos y montañas,
el sinuoso contorno de los continentes,
y el racimo apretado y negro de los valles.
Tanto añoraba la tierra el día de su origen,
que se agrietó con el torrente impetuoso de los ríos
y abrió su propia carne con los lagos.
Y la tierra dio luz al viento,
moldeado como una alegoría al mar y sus corrientes,
moneda de dulzura
y tempestad.

Por eso la hierba de los campos es el margen de los vientos,
y el polvo es una arena demasiado liviana
y el ramaje de los bosques, una anémona enferma,
y las piedras que caen por los desfiladeros,
caracoles que cantan el oleaje de las sombras.

ESA, TU MANERA DE NOMBRARME

a J.L.D.

Mi nombre era una ciudad atravesada por la guerra,
un pájaro que ha abandonado en el vuelo el equilibrio
y se desploma,
una caracola que las olas pulverizan,
una yegua enferma que ha perdido todas las carreras,
un minarete que fue erigido para nadie.

Pero qué manera tuya de reconstruir mi nombre,
de hallarlo a pesar del lodo y de la bruma,
de levantarlo en su terrible peso,
de ennoblecerlo como a un estandarte
que se agita dignamente.
Tiemblan las sílabas sostenidas por tu acento,
tu voz fecunda en él otra melodía,
es un sol que hace madurar su carne.
Luego de tu boca su significado se renueva,
en el orbe redefines su propósito,
cualquiera que sea su permanencia
si acaso es todavía posible alguna permanencia.

Esa, tu manera de llamarme,
de derramar sobre mi frente las aguas de mi nombre,
de tallarlo en las maderas
de un bosque imaginario de cerezos,
decidiendo su lugar preciso en la alta lumbre,
en la mitad del orden que en las constelaciones rige.

Yo te he visto arrojarlo al fuego,
fraguarlo con un brío delicado,
revivirlo,
para colocarlo encima de mi mano
cada vez que vuelves a nombrarme

FÁBULA DEL CABALLO Y EL RÍO

Hay un punto en la cima
donde la tierra deja de ser tierra
y empieza a ser aire.
En las ramas las hojas son pequeños sables blancos
que se deshacen o se elevan con la brisa
y los pastizales, tan altos como un hombre,
se inclinan de tal modo
que se esfuma la línea de las cañas
y un misterioso vapor asciende congregándose en la altura.
Dóciles al orden de los círculos
los cúmulos también descienden,
su resina se endurece, bronceada por el cenit,
y una isla de cipreses se conforma.
He aquí el vértice de la cordillera.
En esa cumbre de índigo un caballo tiene su primera visión del mar.
Vislumbra el borde líquido del mundo,
combado por el peso de todo dolor posible
y toda belleza posible.

Alucinado por la imagen,
el caballo alberga en su corazón la carga salobre de mil anclas.
Corre con una violencia que crece,
alimentada monstruosamente por los días.
Sin detenerse galopa hacia la costa.
Ni por un instante concibe el aliento de la pausa,
el oleaje del mar es una nueva gravedad
que en la distancia conjura todavía más poderoso su llamado.
Hasta que en la mitad de la séptima jornada,
la luna creciente arroja de su mano la lanza del cansancio,
el filo penetra en el flanco,
cruza la angosta hendidura de la jaula
y atraviesa con precisión el centro de corinto.

El caballo, herido, se desploma.
Primero es el estruendo de los hinojos contra el polvo
luego los cascos y los dientes ruedan
y se esculpen hasta la perfección de los guijarros.

De las órbitas brota un torrente de agua
donde la crin ondula, sembrando el curso en la corriente y su
brioso influjo.

La curvatura de la grupa define los contornos del cauce,
la profundidad, el sinuoso recorrido.

Las entrañas caen y al contacto con la superficie
en peces se convierten.

Es el río que avanza ajeno a toda rienda,
su longitud trepida cuando presiente la cercanía de la vera
y con el vigor que en su pecho ha sido renovado
rasga la arena de la orilla.

En un brindis aguardado durante demasiado tiempo
las aguas se encuentran la una con la otra
y el río arrobado por el ímpetu
se une de golpe
con el mar.

NILTON SANTIAGO

(Perú)



Nilton Santiago

Cierto, mi corazón necesita otra mano de pintura...

N. S.

Nilton Santiago (Lima, 1979). En poesía ha publicado *El libro de los espejos* (Premio Copé de Plata en la XI Bienal de Poesía, Lima 2005), *La oscuridad de los gatos era nuestra oscuridad* (Premio Internacional de Poesía Joven Fundación Centro de Poesía José Hierro, Madrid 2012), *El equipaje del ángel* (XXVII Premio Tiflos de Poesía, Visor Libros 2014) y *Las musas se han ido de copas*, con el que obtuvo el XV Premio Casa de América de Poesía Americana (Visor Libros 2015). Finalmente, *Para retrasar los relojes de arena* (Vallejo & Co., 2015) es su primer libro de crónicas. Merecedor del accésit del Premio Adonáis de Poesía 2014, parte de su obra ha sido recogida en las antologías *A otro perro con este hueso* (Editorial Casa de Poesía, Costa Rica 2016) y *24 horas en la vida de una libélula / 24 часа в живота на едно водно конче*, publicada en versión bilingüe búlgaro / español por la editorial Scalino.

INSTRUCCIONES PARA (DEJAR DE) SER UN PÁJARO SOLITARIO

*si, por ejemplo, me quitaran el saludo
de los pájaros*

ALEJANDRO ROMUALDO

Leer este poema bajo la lluvia
hasta sentir que empiezan a brotarte dos alas en la espalda.
Abre la ventana. No importa si un enjambre de luciérnagas
escapa súbitamente de tu corazón.
Pon un disco de Thelonious Monk.
Monk's dream suena como una estrella que se rompe
cuando las primeras luces caen en paracaídas
desde la mirada de un pájaro que puede ser Dios.
Prepárate el café. Sabes bien, porque tú me lo dijiste,
que hacerse un café es sacar a nuestro verdadero yo del sueño.
Bébetelo mientras lees la prensa de un país que ya no existe.
No hace falta que friegues tu taza,
déjala en la pila de sueños rotos que esperan en el fregadero
junto al corazón de tu madre.
Acércate nuevamente a la ventana,
cierra los ojos,
y cuando dejes de ser *tú* o *yo* o *nosotros*
abre las alas.
Volverás a ser ese pájaro que mira la lluvia
hasta terminar siendo la lluvia.

CUENTALÁGRIMAS

La palabra amor acaba de llegar esta mañana
con el periódico en la boca,
se ve que ayer se olvidó de tomarse su medicación para desalar tus
lágrimas
y se ha pasado la noche haciéndote de taxista,
cierto, no hace falta darle cuerda al invierno
para saber que en las librerías nadie lee poesía para pingüinos

y que nosotros no hacemos más que influir sobre la luna
cada vez que un par de garzas se la llevan del cielo, porque con tu
luz basta.

¡Demonios! ya veo que este es otro poema de amor
que quiere sacarme las castañas del fuego,
hacerme cosquillas para dejar de ponerte a raya
pero tú, negada para el buen humor
no quieres ni escuchar que también los orangutanes
van a elegir cuál de ellos es el más tonto llorando entre los árboles
para que sueñes con él y dejes de meterte conmigo.

Sabes bien que pasarte las noches apostándote un par de besos a
los naipes,
no es una razón de peso para no quedar conmigo,
tampoco las lágrimas de las ballenas son tan apreciadas
en las lonjas de Beijín como para que me cuentes tantos cuentos
chinos.

Tienes todo el peso de la razón de la que nunca se equivoca,
ya lo sé, nadie me ha puesto un revolver en la nuca
para morirme por tus huesos, pero eso no quiere decir
que estés convencida de que mi corazón
es un coche mal aparcado frente a un hospital de besos con
catarro.

No tengo nada más que venderte, apenas puedo ofrecerte
un cubo de mis mejores intenciones, 3 o 4 bromas de manual
o quizás dar una vuelta de 80 días alrededor de mi cama.
Ya estamos, sé que para ti la poesía es arrojar un poco de maíz
entre una pandilla de palomas alquímicas
de esas que, según tú, se tragan tus mensajes de amor
sin nunca llegar a decírmelos, aunque no te lo crees ni tú.

Ahora que no quieres saber de mí,
ya no es un trabajo rentable
borrar palabras esdrújulas con palabras de amor sobresdrújulas,
ponerle un marcapasos a la palabra melancolía
o fabricar toda la noche un cuentalágrimas para ruiseñores,
así que olvídate de que existo,
como la buena suerte
se ha olvidado de traerme la correspondencia hace años
a pesar de que sigo pagando puntualmente por sus servicios.

Hoy en día no hay mejor consuelo que saber
que en el año 1962 hubo una epidemia de risa en Tanzania
que duró —ni más ni menos— un año
y que en la época victoriana
había gente que se llamaba *Sanitario*, *Diablo*, *Tejón* o *Aspecto
Cruel*.

Y sí, todos lo sabemos,
el pez no sabe quién es hasta que no muerde el anzuelo.

LA CENIZAS DE ULISES

Ahora lo sabemos, tu país era la sonrisa de Ulises,
la frontera más allá de la frontera,
donde las vacas y los cangrejos escapan de algún Chagall
y donde los autobuses, como hospicios para dramaturgos,
son misteriosos escarabajos atrapados en las autovías.
Sí, nuestro país es una nena de veintipocos que aún piensa que
los chicos
creen en el matrimonio,
en esa luz que se parece demasiado al sexo de los ángeles.
Deberíamos dejar de hablar de nosotros,
del *New York Times* envolviendo los anónimos recuerdos de los
campos de guerra,
como si fuesen pescado fresco,
allí donde los cascos azules caen como moscas
(total, por la cuenta que les trae a los banqueros y a los gorriones)
Por esos lares, los honorarios de las estrellas
son los mismos que el de los pájaros que brotaban de tu sonrisa
cuando éramos pequeños y los árboles recogían los frutos graves
de la noche,
la frágil materia de las aves migratorias
(que también era la nuestra y la de las enfermeras de guerra)

Hoy he vuelto a casa, a la frontera más allá de la frontera
y tengo que decirte que los árboles son apenas un puñado de
otoño
brotando de las chimeneas de los autobuses

(los árboles, que para nosotros eran mucho más que los
sindicalistas de los bosques)
que Chagall está en paro,
que las columnas de rebeldes han firmado una tregua
con los murciélagos de traje y corbata
y que ya nadie me conoce, a pesar de que he preguntado por ti.
Déjame contarte que la clase media ha sido embotellada y
arrojada por el retrete,
que nuestro amigo, el pescador, el que hablaba el dialecto
de las estrellas de mar,
ha dejado de beber, de colocarse y de hacer chistes sobre los
conservadores,
y ahora lo ves deambular repitiendo una y otra vez
aquellas palabras de Céline:
«*El amor es el infinito puesto al alcance de los caniches*» y lo
entiendo,
me pongo la chaqueta y, qué demonios, voy por cigarrillos
y una botella de ginebra.
Le hago otro flaco favor a mi soledad.

TAMBIÉN LA POESÍA ES UN MISTERIO ESTROPEADO

Acabas de llegar a casa con la mirada perdida,
todos sabemos que has pasado la noche aspirando el cielo
y liando a los controladores aéreos
con esa forma de pasarte al otro lado de las nubes al
desmaquillarte,
y yo aquí esperándote para nada
como un pobre embarcadero que espera las lágrimas de las
merluzas al amanecer.
Siempre has sabido que tener un perro llamado Rimbaud
puede que vaya en contra de la moral de las universitarias,
pero aun así te empecinas en llamar a las cosas
como las cosas no quieren ser llamadas (como «*amor*» a
los «*restos del amor*»)
especialmente ahora, que Rimbaud debe dormir como una
libélula

que acaba de presenciar la muerte de su corazón, pero como dices,
«a nadie le importa la poesía»,
pero yo te respondo (como quien no quiere la cosa)
y te digo que para los Celtas el cielo se halla en la copa de los
árboles
y tú hoy has llegado desde el más alto de los cipreses,
así que al menos la poesía ha servido para sacarte esa sonrisa
que te acabas de limpiar con una servilleta,
aunque quizás sea mejor enterarte de que el mar ha decidido
jubilarse
y mudarse a tu pintalabios para estar más cerca del amanecer.

Siempre los mismos temas en poesía, siempre tu mirada
ahuyentando a la luna
o convirtiéndola en esa bola de papel de aluminio
en la que acabas de calentar mi corazón, para nada.

Aún no ha terminado de amanecer y el diario entre tus bragas
—por el suelo—
nos susurra que el Tío Sam no puede quitarse de encima a los
islamistas
después de haberles financiado hasta el corte de barba,
también leemos que Lukanikos, el perro protestante griego,
ha muerto porque las estrellas se han puesto en huelga
y necesitan que alguien le ladre al jefe, es decir, al pastor barbudo,
y que el Gobierno de Caracas dice que su expresidente
llora desde lo alto de un árbol reencarnado en un pájaro.

Simplemente el mundo —como tu corazón— es un misterio
estropeado.

A nadie le importa que una nueva ecologista haya sido asesinada
en el Amazonas,
a nadie le importa el por qué Tiririca, un payaso brasileño,
ha salido reelegido diputado con un millón de votos,
y nadie sabe que por ti me convertiría en liberal
y te leería a Adam Smith al oído cada noche
(y a toda la Escuela de Chicago si hace falta)
pero ya lo intuyes, sí supongo que ya lo sabes,
soy como aquellas gallinas que tienen las llaves de su propia jaula
y salgo a cacarear cuando los granjeros y las estrellas duermen,
aunque, claro, me dirás que ya te lo han dicho hasta el cansancio:

para una gallina, el *ser* o *no ser* depende de cacarear bien
y yo, para qué engañarte, lo hago fatal.

Para mí, que soy tan torpe como un camello ligando con una osa
polar en un iglú,
el *ser* o *no ser* depende de que me mires,
de ver tu mirada metiendo en embrollos a un amanecer infinito.
No creo que no te des cuenta de que me tienes muy pillado,
pero ah poesía, amor cruel,
ya sabemos que eres tan tonta
que hasta tus peores torpezas te salen bien.

Y sí, es cierto, si el mundo es un pañuelo,
nosotros somos (definitivamente) los mocos.

TODOS DESCENDEMOS DE LA MIRADA DE UN GORILA

«Envían a rehabilitación a un mono alcohólico en Rusia»
(Fuente: Reuters)

Como Cioran, no somos más que un puñado de intersticios,
oh gorila mío, dos soledades metódicas,
como dos colillas en un cenicero.
Es cierto, compartimos la melancolía de los pájaros congelados
la rara costumbre de amar sobre los árboles,
de llorar y defecar leyendo a Mallarmé
o de salir con dos copas de más de cada incendio interior.
También jugamos cada día con la pureza de ser impuros,
con la estrella que navega en nuestra sangre,
desviada de su curso,
cansada de balbucear luz sobre la sonrisa de los jubilados
y de las putas, esos bellos mamíferos exiliados.
Ya lo sabes, buscamos el mismo empleo
y lloramos al mismo animal desde el que cada día nos despertamos.
Oh, gorila mío, también tu mirada
es la ventana por donde Dios espía al mundo
ese otro mamífero fúnebre que nada sabe de nosotros.

ÁLVARO VALVERDE

(España)

A handwritten signature in black ink, reading "Álvaro Valverde". The signature is stylized, with a large, sweeping loop that crosses over the name.

*Mecerse con la brisa de la tarde,
con la música acorde de las moscas.
Obligarse a vivir con mansedumbre.
Ni dormir ni siquiera estar despierto.
No buscar sino amor...*

Á. V.

Álvaro Valverde (Plasencia, 1959). Es maestro. Fue coordinador del Plan de Fomento de la Lectura de Extremadura y director de la Editora Regional, así como presidente de la Asociación de Escritores Extremeños. Ha publicado, entre otros, los libros de poesía *Las aguas detenidas*, *Una oculta razón* (Premio Loewe), *A debida distancia*, *Ensayando círculos*, *Mecánica terrestre*, *Desde fuera*, *Más allá*, *Tánger* y *El cuarto del siroco*, los cinco últimos en la editorial Tusquets. Es autor de dos novelas, *Las murallas del mundo* y *Alguien que no existe*, además de una selección de artículos, *El lector invisible*, y un libro de viajes, *Lejos de aquí*. También de las antologías *Un centro fugitivo* y *Álvaro Valverde, Poemas 1985-2015*. Ejerce la crítica de poesía y desde 2005, publica un blog (<http://mayora.blogspot.com.es/>).

SALAMANCA

Cuando era adolescente imaginé
que sería estudiante en Salamanca,
mi ciudad ideal desde pequeño.
Porque los sueños rara vez se cumplen,
acabé en otra esquina provinciana.
Más próxima, más triste y más al sur.
El caserón donde estudié no era
un dorado edificio en piedra franca,
ni a la universidad la contemplaban
ocho siglos de historia y de cultura.
En esas aulas no enseñó Unamuno
ni pudo uno escuchar sabias lecciones
como las que decíamos ayer.
Fue otro mi destino, sólo eso.
Tampoco he renunciado desde entonces
a pasar cuanto pude en este sitio
donde vivir parece más sencillo.
De este lugar alzado de la ruina
rescato ahora un momento memorable:
el de escuchar a Adam Zagajewski
leer sus versos en el Aula Magna
del Palacio neoclásico de Anaya.
Aquel día subí las escaleras
con el mismo fervor con que, muchacho,
las habría ascendido hasta ese afán
de hacer Filología en Salamanca.

LEYÉNDOME A MÍ MISMO

this open book...

ROBERT LOWELL

Soy un hombre que habla,
hace una pausa, escucha,
y después sigue hablando
sin otra pretensión que ese relato
menor y fragmentario
que ofrece a quien espera
unas u otras palabras
e inclusive el silencio;
ese silencio, acaso,
capaz sólo en sí mismo
de encerrar como un cofre
una opaca elocuencia,
de dotar de sentido
el negror de un presagio.

Como si me leyera, atiando al eco
que produce mi voz (cuando conversa)
y apagada asimila su presencia en el otro
y con ello hace suya la amistad del encuentro.

Poco a poco sustrae un atisbo de luz
de los ojos que enfrente se interrogan mirando.
Nada sé de la sombra
que hacia dentro se alarga
proyectando la imagen del extraño que busco,
pero intento adoptar una escasa distancia
y que un mínimo azar haga al cabo posible
que yo sea ese otro.

EL EXTRANJERO

Ya la noche adormece la pasión del recuerdo.
De qué me movió a huir
sólo sabe el cansancio, esa herida del tiempo
que una vez alojada se somete aplacando
todo vano deseo.

De qué busqué en ser otros
cualquiera puede hablarlos:
todos huyen de alguien,
a todos les persigue sigilosa
la sombra del que fueron
y temen, como a nada,
la máscara furtiva
que apenas les dibuja
su rostro en el espejo.

Por eso buscan mares insondables
y puertos —y aeropuertos— más recónditos
donde sólo a sí mismos, a lo más,
reconozcan.

Ciudades misteriosas
que nadie ha visitado
donde ser ese hombre del que nada sabemos.

Alguna vez, no obstante,
la luz del horizonte, un edificio
de trazo similar a alguno visto,
un gesto aún más equivoco que rompe
la faz de la costumbre, la voz
que a sus espaldas, susurrante,
propone algún negocio clandestino,
habrán de devolverles, por sorpresa,
su antigua identidad:
la patria, el nombre.

UNA MEDITACIÓN

Me asusta esta quietud. Miro a lo alto
y observo rocas rojas entre higueras,
ardientes tras la tarde de verano.
Hay helechos ya ocre entre los viejos robles.
Huele a fruta madura.
Caídos por el suelo, sus carozos ofrecen
un olor penetrante. A lo lejos, los pájaros
lanzan cantos muy breves.
Estoy a la espera; escucho.
Y me siento feliz. No sabría explicarlo.
Será por el recuerdo de alguna escena análoga
—de infancia a buen seguro—.
Será que la ciudad, recién abandonada,
se hacía insoportable en esta hora.
O será, acaso, el gesto elemental
por un paisaje próximo
donde es fácil sentir
la apariencia de un orden,
la sencilla armonía de lo vivo y lo ausente,
la verdad, la belleza
de la luz que se gasta.
Un lugar donde, a solas,
ser, simplemente, hombre.

CEMENTERIO ALEMÁN, YUSTE

Tiene la muerte una medida exacta.
En línea, los túmulos recuerdan
los nombres y las fechas de los héroes.
La edad ignora cuándo
podría haber llegado el dulce fruto
final de la derrota.
Nada preserva, en cambio, la memoria
de aquellos que cayeron en combate.
Sus rostros son anónimos. Sus vidas,
hermosas y lejanas como el sueño
que habita las ciudades que dejaron.

Nos trae a este lugar una costumbre
de ausencia y de sosiego.
Hacia el sur, bajo el muro,
duermen viñas caídas
y a la sombra sin sombra de los viejos olivos
el silencio es solemne.
Con las últimas luces, la mirada se pierde,
luminosa de eterno.

AQUÉL

Aquél que se levanta cada día
y piensa que la muerte se le acerca.
El que triste se afeita distraído
sin más motivación que la costumbre.
Aquél que va al trabajo y que camina
con su turbio pasado a las espaldas.
Quien mira en sus ojeras la razón
que toda sinrazón lleva consigo.
El que ignora que existe la alegría
y el porvenir como estación posible.
Para quien el amor sólo es quimera.
El hombre que a pesar de todo eso
se resigna o se obstina, mas no cede.
Quien resiste sereno a la intemperie.
Aquél que no consigue
ni darse por vencido.

CECILIA ÁLVAREZ

(España)

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'C' followed by a horizontal line extending to the right.

*Siempre te avivas al caer la tarde,
cuando el día confunde
su última luz con otra luz
sobrada de tactos y palabras...*

C. A.

Cecilia Álvarez (La Palma, 1955). Licenciada en Filología Hispánica y Ciencias de la Información. Ejerció como profesora agregada de Lengua Española y Literatura en Enseñanza Secundaria. En 1991 y 1996, recibe un Premio de Periodismo e Investigación Histórica, respectivamente, en Santa Cruz de Tenerife. En 2008, obtiene —ex aequo—, el Premio Ángaro de Poesía (Sevilla) con *El alma deshabitada*. En el mismo año, publica *Elogio de la juventud añeja*. Le siguen los poemarios *Primera luz* (2009), *Palabras al alba* (2012), *Adagio del silencio* (2013) *El lento suspirar de la aurora* (2016) y *Almenara de sueños* (2018). Ha participado en diversos Festivales Internacionales de Poesía (Las Palmas de Gran Canaria, Macedonia, Rumanía y Madrid), así como en el *Encuentro de Escritores Félix Francisco Casanova* (La Palma), *Encuentro de Escritores Canarios* y *Encuentro Internacional de Literatura 3 Orillas* (Tenerife). Poemas suyos están recogidos en varias antologías, nacionales y extranjeras. Algunos de ellos han sido traducidos al inglés, macedonio, rumano y árabe.

TUS RECÓNDIDAS VOCES

Fluye el tiempo, silente y presuroso
entre tu piedra tallada,
entre las hojas sepias
que custodian tu saber antiguo,
el de aquellos que forjaron
la cuna erudita en nuestra tierra,
los que trazaron para la Historia
la voz culta y el nombre de Salamanca.

Fuente de luz
desde tus ancestrales aulas,
sigues recia el curso de los siglos
con tu decir firme y renovado.

Tal vez escuches
—cuando te invada la noche
y el silencio te habite—
tus recónditas voces,
el susurro fugaz de pretéritos hábitos
que alabaran tus recintos.
Y podrás oír, desde la lejanía,
el eco sabio que sobrevive en tu morada.
Sí, como decíamos ayer.

SUBLIME CANTO

Miras tus manos, despojadas,
vencidas lentamente por el tiempo.
Las miras fijamente,
con recelo, con el alma
que describe su lenguaje
y brotan versos entre los dedos,
un manantial de conjuros
entre el desorden de tus días.

Sobreviven casi inmóviles,
entre una vorágine de ocasos
donde fueron tejiendo ternuras
y los dedos aprendieron
el dulce abecedario de la piel,
el sublime canto que dibujan las caricias.

Son las mismas —o no—
que hablan y gritan ahogadas en silencio.
Son las mismas que cubren tu rostro
para ocultar la derrota
y el callado rastro de tus lágrimas.

Sí, siguen siendo las caricias
que se aferran al sueño denodado
de fundirse en su cuerpo
bajo el sutil hechizo
de su abrazo,
confín del tiempo,
sagrado espacio donde sentir es posible.

LA SALVEDAD DE TU PRESENCIA

Recupero aquella sombra que cobijó
mis pasos, aquella sombra redonda
que abarcaba mi soledad de media tarde,
como si el tiempo, enajenado y ausente,
hubiera sucumbido al abandono, rescatando
la única salvedad de tu presencia
entre el constante desorden de los días.

ABRAZO

Piel con piel, latido sobre latido
y un cálido mar que te abarca, que te envuelve
más allá del confín del deseo, más allá
del susurro de la tarde, del silencio de las olas.

Me abarcan tus brazos y sucumbo al olvido
al vacío de los verbos, a la constancia viva
de hablar sin pronunciar palabra,
de sentir la vida al borde de tu aliento.

Es el instante mudo en que emana la dicha,
el prodigio de sentir que, ciertamente, existes,
cuando la vida te hace un alto y te mira a los ojos
cuando el tiempo se detiene, tan cercano a la muerte.

LA RUTA DE TUS BESOS

Ya traspasan mi piel
las alas de mi herida. El tiempo
resbala por mi frente
como un limo rezagado que huye de las olas.
Va quedando en las orillas,
aferrándose
a las líneas del pasado, a días
de agua clara y lunas cristalinas.

Contemplo mi rostro en el agua
estancada de mi espejo y sólo veo
un precipicio de recuerdos,
una lágrima que cae
y difumina en ondas las letras del amor.

El tiempo ha encontrado mi guarida
y se queda conmigo y con mis días.
Mis sueños se derraman,
mi memoria late, mientras
recorro la ruta de tus besos, al borde
de la ausencia de tus ojos.

ALGAZARA

Embriagarme de ternura
en el cuenco yacente de tu pecho,
dejar fluir la dicha
en una algazara de brazos que se abren,
que abarcan
latitudes asombrosas.
Manos insaciables de certezas,
de caricias que surcan los silencios
y van dejando
su resplandor
sobre el mapa callado de mi piel.
Vivo,
deliro
y
sueño.

EL TACTO DE TUS MANOS

Se calman los destellos de la noche,
la luz se desvanece a bocanadas
tras un viso de sombra, tras la desierta penumbra.

Sobrevive tu voz calladamente
y el tacto de tus manos, que porfían al tiempo detenido,
las horas rotas tras la tersa piel de la ternura.

Se encadenan las horas del lado del silencio
y un mar embravecido esparce su espuma sutilmente
calando hasta los huesos la piel de la memoria

MARES DE SILENCIO

Se apaga la tarde
como lumbre
revestida de rocío,
como llama resquebrajada
en cenizas
que el aire ahuyenta
hacia atardeceres remotos,
donde la luz alumbraba perpetua
donde aún se escucha el trinar
de un jardín de media tarde.

Y la memoria aúlla enredada
en la penumbra,
serpentea ansiosa
por las almenas de tu alma,
avanza sin tregua
por mares de silencio,
por los solitarios espacios
que guarda tu ser
mientras sientes
que

la vida

pasa

y

pesa.

JUAN CARLOS OLIVAS

(Costa Rica)



*Paso la página de los años roídos
y pienso en las últimas palabras de Goethe:
Luz, más luz.*

J. C. O.

JUAN CARLOS OLIVAS (Turrialba, 1986) es poeta y profesor. Mereció el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría de poesía 2011, el Premio UNA-Palabra de poesía 2011, el Premio Academia Costarricense de la Lengua, el Premio Internacional de Poesía Rubén Darío 2013, otorgado por el Instituto Nicaragüense de Cultura, el Premio de Poesía Eunice Odio 2016, de la Editorial Costa Rica, el Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero 2017, de Ecuador y el Premio Internacional de Poesía 'Pilar Fernández Labrador', de España. Ha publicado *La sed que nos llama* (2009), *Bitácora de los hechos consumados* (2011), *Mientras arden las cumbres* (2012), *Los seres desterrados* (2014), *Autorretrato de un hombre invisible (antología personal)*, *El señor Pound* (2015), *El Manuscrito* (2016), *En honor del delirio* (2017), *La hija del agua* (2018) y *El año de la necesidad* (Ediciones Diputación de Salamanca, 2018).

EUFONÍA DE LA LUZ EN SALAMANCA

*(A la Universidad de Salamanca,
en sus 800 años)*

Como un turpial asciende por el coro
de una Iglesia abandonada,
o la gubia que hiere lentamente la madera
de algún artista anónimo,
o como la estación que instaura su manojo de sombra
cuando la intentas tocar con la mano desnuda,
así he de caminar, aunque me duela, por tus altos salones.

Ya para entonces la llama de San Juan
me habrá encendido tiernamente,
y la noche habrá pasado a ser
tan sólo una sábana de seda mortuoria
en el rostro del rey Alfonso IX,
y los vitrales de luz transparentada,
y los frisos como espejos de otoño,
y las plazoletas llenas aún de infancia palpitante,
me contarán su historia
de olivares y siervos que invoca la ceniza.

Como un navío de sol tendré tu tiempo,
y brindaré a escondidas en tu biblioteca
porque ahí llevan por más de ocho siglos
tus libros embriagándose,
porque todo es mudable en la piel de los poetas,
porque la aurora encadena a sus anchas
los jardines que implora la belleza;
y no puedo, aunque lo quiera,
ser nada más que un vigía lejano en tu reino total.

Entraré por la Casa de las Conchas
bajo el brazo del fantasma de Fray Luis,
y seré tu estudiante de nieblas y conventos,
me aferraré a los pinos circundantes
y mi voz será el musgo

que cantará una y mil veces
sobre tus muros imposibles:
Lo que natura non da,
Salamanca non presta.

ARTE POÉTICA

El poema dice adiós desde la borda.

En el viento y la lluvia
—ahora inminente— es su propio capitán.

En altamar no cambia de rumbo la tormenta,
aunque se hagan señales de humo,
gestos de piedad sobre el ruido aparente,
o se disparen al aire
los libros de quien calla
cuando ve saltar entre las aguas
al gran pez de la derrota.

Nos miramos por última vez.
La tormenta se dirige hacia nosotros.
Todo poema es un naufragio.

AUTORRETRATO

Esto que soy es lo que pasa
cuando arrastras los años, miras atrás,
escrutas un poco en las entrañas
y remueves del polvo viejas fotografías,
el enconado beso que olvidaste,
la semblanza de un padre y una madre,
tus sombras atrapadas en alcohol,
humo de cigarro, discotecas,
música que acaso entendiste,
por primera vez expulsado de la escuela,
mordido por los perros y las perras,
alabado y exaltado por la abuela
que preparó día a día el inmerecido desayuno.

Esto que ves son las carreras en bicicleta,
los raspones, las caídas,
las piedras que guardaste en los bolsillos
para herir los cristales del vecino,
son las tardes de calor y lluvia,
vencido por el pecado de la fornicación
por vez primera,
revocado con arcángeles insomnes,
son las respuestas a esas preguntas
que jamás te hicieron,
es tu padre yéndose muy lejos,
tu madre combatiendo los fantasmas de tus noches,
el hambre por leer la ausencia de este mundo
cavilando en parques de ceniza,
desempleado en los soportales del olvido,
asalariado y hablando en lenguas,
porta sin aviso y agonía.

Esto que ves es lo que pasa
cuando la aguja atraviesa tu piel varias veces
y recientes el día que se acaba,
el otro que comienza
y no sabes si habrá mañana,
si todo va a ser consumado por un fuego divino

o saldrás a la calle a esperar
un carnaval que no es el tuyo.

Esto es lo que pasa
cuando negaste la mano de un amigo
y rodaste por las escaleras del colegio,
cuando al fin fuiste alguien casi respetable
y procreaste hijos
que siguieron tus pasos sin quererlo,
fueron niños y besaron,
bebieron y sufrieron
las mismas raudas orfandades,
darle cuerda a la vida por inercia,
sentir absolutamente nada
salvo el vacío inefable,
pensar en Dios quizás
y darte fuerza.

Esto es lo que pasa
cuando eso que llamas vida
te repta por los ojos
y cansado,
ya solo tienes esa ciega certidumbre
de mirar y mirar.

EL BOSCO

Nos perdimos en las imágenes de El Bosco.
Tú eras una deidad femenina con cabeza de pájaro,
yo el partisano que arrastraba
el carromato de la muerte.

Nos cruzamos en una parte del cuadro.
Tú libabas la espuma de un lago sideral
que estaba cerca del árbol de la vida;
yo coronaba a un Príncipe
que se ahogaba en el lodo

y miraba mi manzana de Adán
como si viera en ella
la fruta del suicidio.

Estábamos no exactamente
en el jardín de las delicias,
pero nuestro tiempo era alcanzado por la luz
de la miseria y el mármol
de los monumentos públicos,
el cielo era una mano con espinas.

Los días eran manuscritos
en las patas de todos los insectos
y las noches tenían el olor de la pintura fresca
cuando un niño dormía
y lo escuchábamos arder
como un réquiem de Bach.

Existimos tan sólo
porque así lo quiso El Bosco;
pero tú subiste al carromato
y yo te llevé detrás del cuadro
a imaginar otros mundos posibles
en las estelas de la compasión,
a caminar por las nubes
como un faquir de aire
que ama el rito de la anestesia,
a reinventar con un beso
la catedral de lo que no se olvida.

Desde entonces no hemos vuelto
a aquel jardín,
las copas se llenan de una sustancia sórdida
mientras se resquebrajan las imágenes,
todo pierde su color,
el cielo galopa en los ojos
de un caballo inamovible
y El Bosco nos persigue
como a una galaxia
perdida en un pajar.

CONTRA LOS POEMAS DE AMOR

*Matamos lo que amamos,
lo demás no ha estado vivo nunca.*

ROSARIO CASTELLANOS

Será mejor así, amor, que no te ame,
junto a esta jaula adherida al pensamiento.
Que te deje sola en el último minuto
donde los náufragos se immortalizan
aferrados a su trozo de madera.

Será mejor negarte, ser insumiso,
quebrar los vasos frágiles del llanto
bajo el silencio de lo perdido,
tomar entre las manos la hermosura
y apretarla hasta que sangre.

Sólo lo que no está nos pertenece.
El vacío es a la vida
lo que al amor la combustión.
Es necesario que todo esté en llamas.
La eternidad es una perra enferma
que se duerme entre los gritos del mercado.

Será mejor así, amor, que no te ame,
para dejarte intacta una vez más,
en la pureza de las cosas
que no han estado vivas nunca.

MARÍA SANZ

(España)



*Porque el destino mira siempre al frente,
porque los cuatro puntos desleales
de mi vida se pierden en un mapa
cada vez más pequeño, yo diría,
aprovechando que no me oye nadie,
unas palabras, una frase, algo
más que esos versos....*

M. S.

María Sanz (Sevilla, 1956). Desde 1976 se dedica a la creación poética, actividad que le ha permitido obtener diversos premios, entre los que destacan «Ricardo Molina», «Cáceres», «Leonor», «Tiflos», «Valencia-Alfons el Magnànim», «Ciudad de Badajoz», «Hermanos Machado», «Vicente Núñez», «Ciudad de Pamplona»... En Salamanca ha recibido el Accésit del Premio Internacional de Poesía 'Pilar Fernández Labrador' 2018. De sus obras publicadas más recientes cabe citar *Hypnos en la ventana* (2009), *Danaide* (2012), *La paz del abandono* (2014), *Oboe d'amore* (2015), *El primer reino* (2015), *Es inútil que duerma* (2015) y *Galería de insomnes* (2016). Asimismo, figura en varias antologías y estudios poéticos, entre ellos *Quinta Antología de «Adonais»* (1993), *Ellas tienen la palabra* (1997), *Criatura frente a la creación* (2000), *Antología de la Poesía Femenina de España en el Siglo XX* (2001), *Los cuarenta principales. Antología general de la poesía andaluza contemporánea (1975-2002)* (2002) y *Y habré vivido. Poesía andaluza contemporánea* (2011). Ha sido traducida al polaco, inglés, italiano, portugués, chino y braille.

DESDE LA CRUZ

*«Mientras la tierra sueña solitaria,
vela la blanca luna; vela el Hombre
desde su cruz, mientras los hombres sueñan»*

M. DE UNAMUNO

Nada más que la cruz me resucita,
a pesar de los clavos y la lanza,
como otra llaga abierta a la esperanza
cuya ofrenda jamás se debilita.

Hay un dolor en mí que necesita
elevarse en el suyo, cuando alcanza
otro cielo mortal y sin templanza,
de oscuridad culpable e infinita.

Nada como la cruz para sentirme
más alada y fugaz de lo que soy,
ensueño velador sobre la tierra.

Nada y toda su muerte puede abrirme
de par en par la vida desde hoy,
desde esa llaga que nunca se cierra.

CON LA SUTURA DE LA SOLEDAD

Los demás están lejos de tu vida.

Aparecen como las estaciones,
naturalmente, con el tiempo justo
para que los contemples y te hablen
sobre su bienestar edulcorado.
Después se marchan sin cerrar la puerta,
sin preguntar qué haces allí, sola.

Los demás están lejos de tu herida.

Llegan como cualquier rayo de luna,
serenamente, pero cuando intentas
acariciarlos, darles de ti misma,
es su perfil helado lo que tocas.
Luego la oscuridad se restablece
invadiendo otra noche marginada.

Los demás ven de lejos tu caída.

Van y vienen del rito a la aventura,
ajenos al dolor donde resides,
sin preguntar qué haces así, yerta.
Y aún se extrañan de que no contestes.

AL FINAL DEL TRAYECTO

Hoy tampoco vendrán a despedirte
quienes nunca lo hicieron. La noche se ha cerrado
sobre el andén vacío, y tu presencia surge
como otra libertad que resplandece.

Cuántos viajes a solas, sin esperas
al final del trayecto, cuánta muerte agolpada
sin vida que la aloje, qué tren desconocido
vuelve a ser el principio de tu historia.

Son demasiados días intentando
cerrar una maleta con llaves inservibles,
mientras cada latido es un tiempo acuciante
que se agota en tus manos atrofiadas.

La estación queda atrás, oscura y ciega,
desalojando adioses. Miras por la ventana
y el cristal te devuelve un rostro macilento,
el mismo de otras noches después de los placeres.

Hoy tampoco sabrás que vas viajando
hacia aquel precipicio donde tanto caíste,
pero ya no hay retorno. Es mejor arrojarse
dentro de este vagón, como los otros muertos.

ESTAR AMANDO TODO LO PERDIDO

Será mejor así, dejarle en su belleza,
aceptando que un día partirá de tus ojos
sin otras vestiduras que una capa de nieve.
Será mejor quedarse con su miel en lo amargo.

Nadie le verá nunca como tú, tan cubierto
de palomas diáfanas, de dorado rocío,
tan tristemente cerca de toda lejanía,
olvidando destellos bajo tus lagrimales.

Quizá sea mejor que calle poco a poco,
que sus palabras mueran entre los ruiseñores
y te dejen un claro de música yacente.
Quizá sea la tierra más leve que el silencio.

Nadie podrá quererle como tú lo contemplas,
vestido con tu piel nocturna e inflamada,
aceptando que un día, cuando ya no regrese,
convertirá tus ojos en dos largos caminos.

CARA Y CRUZ

Cara y cruz de la vida, cuántas veces
escapaste del reino de los tristes
para apostar tus últimas monedas.
Nunca te ha sido fiel otra memoria
que la del corazón, sabes la causa
de tantos espejismos como pulsos,
ahora que las aguas se embravecen
sin viento apenas, sólo por hundirte.
Parece que fue hoy cuando las cosas
pusieron rumbo fijo al desengaño,
injusta lejanía donde el tiempo
apacentaba todas las mareas.
Cara y cruz de la muerte, sólo un pozo
sin fondo lograría reflejarte
en pura soledad, desentrañando
cada esperanza que te sobrevive.

LA PROFECÍA

Aunque ahora estos versos vaticinen
tu vida en sus metáforas, tan sólo
serán la voz que clame en el destierro
al que fuiste a parar, después que nadie
reconociese el eco de tus pasos
sobre tantos adioses. Un poema
dirá de ti la última palabra.
Para entonces, tal vez hayas vivido.

PARA RESTARLE IMPULSOS AL NAUFRAGIO

Sólo quien ha sabido convertir su fracaso
en un suave paseo a la luz de la duda,
puede cantar victoria entre las alambradas
que le siguen brotando por ir contra corriente.

Cada noche visita idénticos lugares repitiendo
llamadas, gestos, nombres amigos,
como si los demás no hubiesen desertado
hace ya mucho tiempo de su sola presencia.

Quién dice que no hay lucha en esta valentía
de huir hacia adelante presagiando la nada,
que todos los caminos abocan al destierro
aunque sigan trazados por la última huella.

Únicamente sirve suavizar la derrota
para no conformarse con ser el enemigo
que todos esperaban mientras amanecía,
para cambiar de nombre hasta la propia muerte.

MORADAS SEXTAS

*«... Si no hubiera más luz interior, no
entendería tan grandes misterios.»*

TERESA DE JESÚS

Donde hayan apagado las estrellas
su sed de iluminar la faz del tiempo,
habitará el secreto de sentirse
mujer por un designio de lo alto.

ROLANDO KATTAN

(Honduras)



RLKH

*Basta cerrar los ojos
para volver al ritmo de los años
cuando todo cabía en un andar.*

R. K.

Rolando Kattan (Tegucigalpa, 1979), poeta, gestor cultural y miembro de número de la *Academia Hondureña de la Lengua*. Ha publicado los libros de poesía: *Exploración al Hormiguero* (2004); *Poemas de un Relojero* (2013); *Animal no Identificado* (2013); *Acto Textual* (2016); *El árbol de la Piña* (2016) y *Luciérnaga de Otoño* (2018); *Un país en la fronda* (2018). Parte de su obra ha sido traducida al francés, árabe, japonés, italiano, portugués, chino, rumano, macedonio, griego e inglés. Es Premio al Voluntariado Cultural 2011 por la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes de Honduras, la Embajada de España en Honduras, el Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Ha sido reconocido con el Premio Ohtli por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y el Instituto de los Mexicanos en el Exterior.

DRESS CODE

en un collar muy triste la sonrisa

ALEJANDRO ROMUALDO

Este no es el jardín del paraíso,
hay que llevar ventanas en el pecho
para que pasen libres los disparos.

Guardarse el corazón en el bolsillo
y despistar a la bala perdida.

Disfrazarse de puerta abierta o muro,
pedir prestado un sombrero de copa
y así burlar la muerte prematura.

Vestir la pompa de un pavo real
y no mirar la bala que te sigue.

Esconder en las páginas de un libro
o en un collar muy triste la sonrisa...

...y sólo desnudarse
en el metro cuadrado de la ducha.

PAÑUELO

y siendo el mundo dilatado mapa

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Incapaz de volver de mis cenizas
anudé las palabras de mi madre
para vestirlas a modo de auxilio.
(Imaginé los mapas estampados
en pañuelos de seda que portaban
al cuello los pilotos en la guerra)

Ella nunca insinuó cartografías
pero de sus palabras germinaba
una rosa náutica:

El naufragio es seguro —me decía—
te salvan de relictos del amor.

RECORDĀRI

Recordar: Del latín recordāri
(derivado de COR «corazón»)
JOAN COROMINES

Lo que en la sangre recircula
es un albur, maneras del azar:

El ritmo de olvidos y memorias
la cadencia del pulso.

Acercarte a un recuerdo es empujar
a leucocitos a moverse en contra
del torrente sanguíneo; lo intentan
pero cuando ya casi, quedan lejos.

Lo que en la sangre recircula
es un albur, maneras del azar:
¿Es un vaivén de mecedora o el dónde,
tu abuela se volvió sagrada estampa?

Ácaros pactarán con el olvido,
la sangre, con el brillo de las cosas.

EN DEFENSA DE NARCISO

*Si atraviesa el espejo
hierven las aguas que agitan al oído*
JOSÉ LEZAMA LIMA

Quien se conoce renace en la flor.
Es favor de los dioses
ser para mariposas y no para gusanos.

Narciso en la laguna
tomó transmigraciones de la lluvia
y platicó con la sangre y las lágrimas
sobre las sustancias que alimentan a las bestias.

Su efímero reflejo cumplió la profecía,
sus manos alcanzaron las aguas subterráneas
y empuñó el alfabeto de los peces,
el código primario de lo arcano.

Los dioses filtraron las técnicas de bruñir
ciertos metales, el estaño o el cobre
para descaminarnos entre espejos
y volvieron añicos la laguna,
sus pedazos, que caen en la ducha,
sólo nos llevan por las cañerías.

Ya no renacen flores
en las orillas de este cementerio,
Se nos hace difícil renacer en la flor.

VENTRÍLOCUO

Si quieres que un muñeco hable
debes estar atento a las desgracias:
una guayaba, su fútil pudrición,
esperando que timbre tu teléfono;

o espabilar una moneda
en palma ciega y buscar

en la agonía del cíclope, un rostro;

o sólo hablar con las maletas
y los animales más desdeñables
(tengo la idea de azucar avispas).

Si discutes con puertas y ventanas,
y otros objetos de las despedidas

o sales un domingo transparente
y entrañas los pasillos del museo
y sientes la mirada de los cuadros
como sogas en tu cuello, sin el Judas,

comienza tus ensayos de ventrílocuo,
busca el muñeco en el primer espejo.

ANIMAL NO IDENTIFICADO

no entraron en El Arca:

las jirafas
que en un principio tenían el cuello corto
y que cabizbajas andaban por la selva anhelando
las hojas más altas

el Dodo y el Solitario de Rodríguez
que olvidados en las islas inhabitadas del océano Índico
renunciaron a la divina gracia del vuelo

los cisnes negros
porque no fueron creados por Dios sino por un poeta

todos los peces
las grandes ballenas
y los más pequeños organismos
en el ojo de una niña que llora

tampoco los dragones unicornios y pegasos
de las aves sólo las domésticas

las gallinas los gansos los patos el gallo
y como consta en las sagradas escrituras: la paloma

se quedaron afuera los centauros
las nereidas los faunos y los animales esféricos de Borges

porque eran muchos y muy grandes
también
la mayoría de los dinosaurios
pero de todos los animales que entraron
no reconozco al animal que recorre mi cuerpo

A MI LADO ALGUIEN LEE UN LIBRO ESCRITO EN MANDARÍN

a mi lado alguien lee un libro escrito en mandarín
las palabras caen como una lluvia sobre sus manos
y sus manos abiertas se llenan de agua
como las manos que entran a los ríos
el hombre a mi lado bebe agua de un libro
y su rostro como el de los santos se ilumina
qué está escrito allí que sin leerlo siento su humedad
qué libro es ese
en donde las palabras no huyen de la página como en los míos
acaso lo que allí se lee no se olvida
y permanece en la memoria muchos años
como un río que sube y después llueve
¿esa brisa del agua al caer en sus manos
es la poesía?

ÁPSIDES 1

Desarrollé mis músculos al levantarme una y otra vez del polvo.
Aprendí de los sabuesos a escrutar la luz en las covachas; supe que
a todo abismo lo precede el camino, así me volví más fuerte, pero
a la vez más débil. Después fui gota rebalsada, caída o impacto que
demuele; la soledad del enterrado en vida; animalejo muerto, vivo
sólo en el ámbar.

METAMORFOSIS

Abierto el camino por Kafka,
invito a cada quien a ejecutar su propia metamorfosis.
Elijan ser lo que les plazca:
Yo elijo ser un libro,
un libro de 182 centímetros de alto,
tan alto y palpitante como un árbol,
deseoso de un dedo índice en mi pecho,
o que el viento alborote mis hojas,
echado yo en el campo,
u oír a la gente exclamar:
Dios mío, miren qué libro,
ése que va pasando.
Cruzar la pierna y leerme, en el pie de página,
un verso de Molina, enfocarme en el espejo
y leer un verso de Sabines,
y que al terminar el día una mujer se tienda
en mis páginas abiertas, y lea
las más antiguas lecciones de amor.

EL ÁRBOL DE LA PIÑA

Al salir de Palestina, quería encontrar en estas tierras el árbol de la piña, imaginaba un árbol frondoso, parecido al que situó Dios en el paraíso.

Abandonó su tierra con la esperanza de una nueva y no encontró lo que esperaba.

En este poema, mi abuelo, puede recolectar piñas de la copa de un árbol, porque en un poema pueden crecer incluso los árboles que no existen, los milenarios frutos y hasta el país natal.

Sin embargo, insisto. Lo que quiero que aquí retoñe no es el árbol, sino la esperanza de que todavía hay un sitio donde abundan los árboles de piña.

JESÚS J. BARQUET

(Cuba)



Jesús J. Barquet

*Como cubano de hoy, me resulta difícil
hablar con candidez de los ahogados.*

J. J. B.

Jesús J. Barquet (La Habana, 1953). Salió de Cuba rumbo a los EE.UU., como parte del éxodo del Mariel en 1980. Como poeta cuenta con *Sin decir el mar*, *Sagradas herejías*, *Un no rompido sueño* (2do. Premio de Poesía Chicano-Latina), *Sin fecha de extinción*, *Los viajes venturosos/Venturous Journeys* y *Aguja de diversos*, entre otros poemarios. En 2010 aparece en La Habana su compilación *Cuerpos del delirio* (Sumario poético, 1971-2008). Como crítico literario cuenta con *Consagración de La Habana* (Premio Letras de Oro), *Escrituras poéticas de una nación* (Premio Lourdes Casal), *Teatro y Revolución Cubana: subversión y utopía* en «Los siete contra Tebas» de Antón Arrufat, Ediciones El Puente en La Habana de los años 60, *Poesía cubana del siglo XX* y la primera antología de temas gays y lésbicos en la poesía cubana contemporánea titulada *Todo parecía*. Como compilador y traductor cuenta con *José Ángel Valente: A Selection of His Poetry* y una amplia selección de la poesía de Mercedes de Acosta titulada *Imposeída*. En la actualidad es Profesor Emérito de New Mexico State University y director de la editorial de poesía La Mirada, en Las Cruces, Nuevo México.

DONDE SE PREGUNTA SI, AUNQUE TARDÍO,
SE ES MENOR POETA AL SERLO
ENTRE MAYORES

*Busque quien quiera el oro diligente
por el medio ajustado a su locura.*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

A Góngora conoces, a Quevedo,
a Lope, a Calderón... ¡tanta áurea fe
que imaginarme puedo lo que fue
sumarte tardamente a ese alto credo!

No es fácil entre grandes ser poeta:
son a lo sumo tres de tus sonetos
(te lo digo con todos mis respetos)
los que a salvo llegaron a la meta.

Mas me pregunto, mi estimado Diego
de Torres Villarroel, si no es tal oro
fraguado entre lumbreras, a tu ego

más ardua cumbre que un millón de ocres
resplandeciendo con falaz decoro
sobre un trasfondo oscuro de mediocres?

CORAL LIBERTARIO, 2018

(siguiendo muy de cerca a A.R.)

¡Y no podrán matarlo!
ALEJANDRO ROMUALDO

La Libertad, Romualdo, esa palabra
que insistente aparece en tus poemas
es un *cisne violento*, es una cabra
que tira al monte de tus varios temas.

Un *pájaro perfecto* es y una uva
del vino que se escancia en toda herida:
en ti es la del Perú, que no te olvida,
como a mí no me olvida la de Cuba.

Si en época de Odría la *pusieron*
de cabeza y los sueños y los ojos
le arrancaron, en mi país los rojos
amarrarla y mancharla prefirieron.

Mas no podrán matarla: es Libertad
un *girasol* aún sin sol
de patria
que *diariamente* nos llama.

COPLAS POR LA MUERTE DE MI PATRIA

Nacer es aquí una fiesta innombrable.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Ya la patria no es nada:

Ni un recuerdo, ni un anillo, ni los padres
aquellos
que alguna vez se amó
y que por compasión la tierra
acabó por tragarse.

Ni la playa desde la cual venía a contemplarnos
el ideal,
pues otras playas del mundo se nos han interpuesto
y sus aguas enturbia malsanamente la memoria, esta
torpe insistencia de la nostalgia
en que no debemos confiar.

Ni aquellos callejones y azoteas desérticas
donde hacerse al amor
ahora que tantas calles del mundo nos han transitado.

Ni la cobriza turgencia de una piel cuya ausencia
disímiles pigmentaciones nos llevó a conciliar.

Ni la sorpresa que ahora dudamos si lo fue.

Ni aquel viento conforme y escaso, milagro
únicamente concedido al llegar junto al mar.

Ni siquiera la infancia, prematura vejez asumiendo
una falsa inocencia y ocultando su espanto.

Ni tampoco esas cuatro letras que podría
pronunciar aquí como un conjuro o un bálsamo
serán más nunca mi patria,
aunque consten en toda acta oficial y nacer
fuera allí
alguna vez, para alguien,
una fiesta innombrable.

ÚLTIMO SUEÑO

Hoy comprendí al fin que se trata del regreso,
que las recurrentes tribulaciones y turbulencias
de un sueño —siempre el mismo—
en que me veo caminando aprisa
y sin rumbo evidente
por un paraje familiar de la infancia,
no pretenden —como pensaba yo—
recordarme sin necesidad asuntos
que jamás olvidé,
sino advertirme de algo inusitado:
que regreso.

Pero adónde regresaría
y cuándo...,
parece que ni el propio sueño lo sabe.

ESCRITO EN LA ARENA

Escapa, débil niño, a la verdad de tu inocencia.

GASTÓN BAQUERO

No soy un inocente: conozco el poderoso
arrebato de frases que escribo con fruición
en la arena. Sé también del candor
que a veces las impulsa y del cansancio hostil
que me provocan su repetición y destino.

Lejos de mí la trasnochada inocencia: he vivido
bastante ya para saber del Hombre y la Mujer y
de Su Alteza Serenísima
enturbando las aguas primordiales.
Más de una vez he visto la sangre y la traición,
la tiranía
de un hombre o de un metal, la prisión, el exilio
y, por momentos sublimes, la amistad y el amor
rescatando de la turbulencia a los náufragos.
He visto a los ahogados (Manolito el pintor, Tabito
y la mentira familiar)
intentando llegar con dos brazadas de espanto
hasta la orilla
donde afiebradamente yo escribo
palabras en la arena.

En nada un inocente: siete madres he visto
parirnos de una ijada
descomunal una historia
deforme y retrasada.
A los hombres he visto pelearse por lo humano:
a unos y a otros he visto y, yo mismo,
todos ellos he sido.

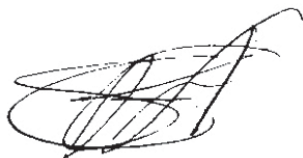
Inocente no soy, por eso escribo.

TRANSACCIONES

He estado en cárceles, en campos
de refugiados, en aeropuertos esterilizados
donde mostrando documentos mudos
no necesitaba decir quién no era.
He estado en ciudades donde nadie
—aun después de hacerme el amor varias veces—
me conocía, en trenes atestados de jóvenes
manoseados hasta la siguiente parada, en ruinas,
palacios, jardines, crematorios
repletos de turistas temerosos de perder
el último autobús de regreso al hotel.
He comprado mi ropa en grandes almacenes,
almorzado en restaurantes de bufet,
conducido horas enteras por autopistas
abiertas como túneles de una sola vía.
He dormido a pierna suelta y sin preocupaciones
con extraños que una azafata trasatlántica
sentó sin previa consulta junto a mí.
He hecho el amor en los baños, en los asientos
traseros de las guaguas, a la orilla de cualquier
carretera interestatal, y aún no sé si he llegado
a descubrir en mi piel los trazos de una entrega,
las marcas —no importa si jirones—
de alguna identidad que sólo a mí pertenezca
aunque me la devuelvan por inservible e imperfecta
en cualquier casa de cambio
internacional.

GAHSTON SAINT-FLEUR

(Haití)

A handwritten signature in black ink, featuring a stylized, cursive script with a large, sweeping flourish.

*El Palacio se ha hundido,
sólo queda el llanto.*

G. S. F.

Gahston Saint-Fleur (Bois-de-Laurence, 1973), escritor, poeta, traductor y profesor universitario en el área de Relaciones Internacionales. Escribe habitualmente en español, creole haitiano, francés e inglés. Director y Fundador de la ONG Procultura, que dirige en Haití y República Dominicana. Coordina el taller literario Franklin Mieses Burgos, del Ateneo Insular en la Academia Dominicana de la Lengua en Santo Domingo. Ha publicado *Tanbou Kreyòl* (en creole haitiano, 2009) y *Atrahasis o Poemas de sangre* (español, 2009). Es coautor —con Basilio Belliard- de *Palabras sin Fronteras* (2012), primera antología de poesía haitiana y dominicana, entre otros. Ha traducido siete libros de autores de diversas procedencias, del francés, inglés, creole, etc., al español y viceversa. Tiene una licenciatura en Filosofía y maestrías en Relaciones Internacionales (Universidad Católica Santo Domingo; en Dirección de Proyectos (Universidad de Salamanca), Conflictología (UNITAR/UOC) y Administración Pública (London University). Como poeta ha participado en varios festivales internacionales.

*«no sirve la razón ni le ha servido
a quien domina lo cruel del hado,
que es infeliz a veces el cuidado,
como glorioso a veces el descuido».*

DIEGO DE TORRES VILLAREAL
(*Respuesta a Filis*)

Solo en el cubículo de mi celda
como el último alfiler de la caja de cartón.
Desnudo en los brazos de la noche oscura
como una luna desvestida que espera.

Sirve de poco alzar la voz, gritar,
Desde el otro lado del muro
no hay nadie que escucha
Ni *«Dioseccillo infernal, ni Diablo cojuelo»*.

Demasiado ruido ya en el entorno
no importa que grite o vocifere una voz
más confusión a la ya existente
sordos los oídos y cegada la visión.

Entonces, encerrarse en sí mismo y esperar
procurar apoyo en los verdugos
para que esto pueda terminar en paz.
¡En paz digo yo! Pues no.

¡Dígales de venir! Contra ellos u otros de su estirpe
tengo el alma por coraza y la mente por armadura
carceleros malogrados que intentan confinar sueños
pero impotentes, solo les queda recluir cuerpos.

SANGRA LA TIERRA Y NADIE LLORA...

Sangra la Tierra y nadie llora
La degüellan como un ovejuno en el matadero
Mezclada con el sudor de los verdugos
Y el rojinegro del hombre
Cuela y cuela... la sangre
Manchando a almas y corazones.
Del Norte al Sur
Del Este al Oeste
Se expanden víctimas y verdugos
Pronto seremos jodidos todos.
Crece el hombre
Y se reduce su humanidad
La tierra se queda huérfana
Abandonada a su suerte
Como un niño haitiano
en las calles de Santo Domingo.

YA NO TENEMOS UNA IGLESIA...

Ya no tenemos una iglesia que, beata,
Nos pueda ilusionar con el más allá.
El Estado está en mal estado.
El Mercado, ciego y desalmado,
Aun sin ser garante de nadie ni de nada,
Nuestro único guía y fuente de inspiración.
Los apellidos están desautorizados
Cada quien enfrenta con su nombre
Los retos de salir del marasmo
Y permanecer a flote.
El hombre se reduce a su pésima condición:
SOLO.

MI JARDÍN

Si te vas a mi jardín
no bebas de sus aguas
ni te bañes en sus ríos.
Ríos de agua mezclada con sangre.

Sangre, manchas de sangre.
Lágrimas, gotas de lágrimas.
Sangre mezclada con lágrimas
lágrimas mezcladas con sangre.

Si te vas a mi jardín
no comas de sus frutas.
Con lágrimas de sangre
se riegan las plantas.
Se sobrellena el riacho.

Si estás en mi jardín
no te creas estar en el mundo
¡No! Sólo estarás en mi jardín.
con calvos montes y agostos ríos.

Mas si visitas mi jardín
fuera del mundo no estarás,
un mundo tan sólo
de tantos mundos
del mismo mundo.

Si te encuentras en mi jardín,
no preguntes por su dueño.
Si me ves, tampoco me pidas por él.
Yo. Mi jardín. Una isla. El mundo.

SOMOS LA TIERRA DONDE NACIMOS

Somos la Tierra donde nacimos.
Alta, con cumbres y bajadas,
Ríos, riachuelos y arboladas.
La calvicie de nuestros montes,
Nuestro vacío humano.
A cada arbolito caído,
Una parte del corazón se destruye;
Cada río que se seque,
Una vena cortada (en nuestro cuerpo)
Un hombre cae
Y la Tierra se va pedacito por pedacito.
Haitianos,
Haitianas,
Nos hemos vaciado de nosotros mismos,
De lo que el hombre fue,
El séptimo Hombre.

Pero vamos a volver a sembrar árboles,
Nuestros corazones se reverdecerán.
Volveremos a hacer el amor con nuestras mujeres.
Tendremos hombres y mujeres llenos de lo que nuestra Tierra es;
Volveremos a ser presencias que presencian...

Nosotros, somos de la Tierra donde nacimos.
Somos la Tierra que nos preñó y nos dio a luz.
Nuestra piel se trenza de su polvo,
Sus montes,
El rincón inexplorado de nuestro corazón de haitiano.

LATE EL CORAZÓN...

Late el corazón
Se hinchan los pulmones
La gente come y bebe dándose placeres
Y la esperanza cada vez más se aleja
Como el sol en el atardecer.
Ya nadie tiene visiones.
Vivimos en un mundo de gente sin apellido.
Un mundo circular
Donde izquierda, derecha
Frontal o trasera
Todos se turnan según la posición.
Y los del centro apretaron los dientes
Mordieron su pulgar los mayores
Pero ya el campanero tocó
Listo o no, el entierro va
Cada quien con su cadáver a cuestras
Y la tierra, lastimada y en lágrimas
Se abre para recibir lo que entregó con tanto gusto
¡Adiós a la vida!
¡Adiós hombre!

CUANDO MUERE UNA FLOR

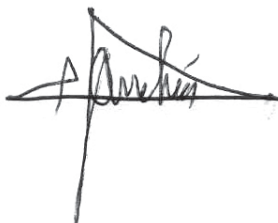
Cuando muere una flor
Dolores de parto recosen las entrañas del bosque
El riachuelo es carcomido por la anemia falciforme
abejas y avispas acuden vestidas de solidaridad
Lo que la tierra preñó con gusto de sus entrañas
ahora amargada, se abre para darlo sepultura.
Cuando muere una flor a flor de edad
No sé cómo decirte, amigo
No hay relleno para el espacio vacío
Mucha es la muerte en el corazón
Muchos los muertos que sepultar
Cuando muere una flor.

SOY UNA RÉPLICA DE MÍ MISMO...

Soy una réplica de mí mismo
de día el sol me copia
de noche la luna también:
un hombre envuelto
en sus propias seres
que le acechan, le persiguen
cuando el agua me replica
sale un muñeco bailando
en los lentos zumbidos del líquido
a veces un gordinflón a veces un pigmeo
recuerdo de mi infancia
cuando me encuentro frente al espejo
me veo repitiendo las acciones de un hombre
toco lo que él toca
salgo cuando sale
y entro cuando entra él
no importa dónde.
pero cuando intento agarrarlo
para que me devuelva a mi yo
un cristal se impone
lo enfrento y de repente
me veo hecho pedazos
en el cristal roto
el hombre del espejo es inalcanzable
soy su réplica, su maldito yo
él no es nada sin mí
pero yo sin él,
soy un punto de interrogación abierto.

ALEXANDER ANCHÍA

(Costa Rica)

A handwritten signature in black ink, appearing to read "A. Anchía", with a long vertical line extending downwards from the end of the signature.

*Aprecia cada hilo de luz,
cada sonido quebrado del bosque...*

A. A. V.

Alexander Anchía (San José, 1974). Docente y escritor. Comenzó publicando en revistas literarias de su país como la *Revista de lenguas Modernas* y el *Repertorio Americano*. Ha cultivado los géneros de cuento, poesía y ensayo, principalmente, y ha publicado en antologías literarias diversas y publicaciones en línea de diez países. Muestras de sus versos han sido traducidos al rumano, inglés y mandarín. En 2013 publica su primer libro de relatos, *Puentes Inconexos*. En el 2014 su primer poemario *Relatos Elementales y el Hombre Mundano*. Ha recibido menciones en Italia, Estados Unidos, Argentina y España. Cuenta con publicaciones académicas. Es embajador de la Palabra por el Museo de la Palabra de Toledo, Secretario Nacional de Poetas del Mundo y Miembro del Círculo Universal de la Paz. En el marco del XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos, dedicado a celebrar los ocho siglos de la Usal, presentará su poemario místico *El Misterio en Ti Despertó*.

LA TORMENTA

a la Universidad de Salamanca

El conocimiento entró en ti por la épica,
truenos y relámpagos partieron
del regazo de Fray Luis, de Unamuno
a anunciar los albores del mundo
Pedacitos de sabiduría
fueron canjeados por unas ranas
que dejó caer Prometeo,
para que el mundo cupiese en un abrazo.

Desde el Tormes,
desde los cayos del Lazarillo.
Desde La Alberca, Candelario
muchos repartieron planes desde tu atrio,
con el chispazo de un polvorón decembrino.
Algunos asesinaron al mundo
para crear otros universos.
Escondieron el código del sueño,
para que siglos después los proclamáramos.

Y gira, gira la locura
de esta tómbola,
que habrá de reverberar
ocho siglos más
por infinita cantidad de creyentes.

Desde las historias vividas, las inventadas
Las no paridas, entre aulas que se abrazan
disperso el ADN de tantas luminarias
por los vetustos rincones de la biblioteca.

Hoy somos más los convencidos,
los que venimos con Laurel
a coronar sueños que envuelven
pensamientos y realidades

Los amantes, los agradecidos,
Los aparecidos, los peregrinos
que venimos a partir el pastel de la Eñe
entre tantas leyendas
desperdigadas por la América Latina
y otros tantos recovecos de la Lengua Española.

ODA A LAS PALABRAS (a Alejandro Romualdo)

*«Amémonos ahora/que amándonos amamos
al hombre libre y a la tierra en paz»*

Dialogando con los árboles
hoy apenas nos llega
el susurro de tu huella.
Desde Machu Picchu hasta
la Amazonía peruana,
recorriste la geografía
entregando una lucecita a tu paso.

Quienes no te conocimos fuimos privados
de escuchar la primicia que tu saliva alumbraba
hasta el agua espesa te cayó para siempre.

Somos muchos los irreverentes
que lanzamos papalotes al viento
esperando de ti consuelo o lágrima.

Somos muchos los creyentes
que deseamos obtener el código
de la maravilla
y como tantas veces tu saliva
aceitó las alas del Ícaro
para planear sobre el misterio.

Dadnos de la gracia de llegar tarde a la fama
de demorarme en pintar, y en diluir mis convicciones
entre las piedras del camino,
para que con sabor de comino
se transforme el amor en un manjar inclusivo.

Vos no estás muerto,
aún hoy se cuelan tus palabras
entre el suspiro, el murmullo y el eco.
«Palabras brillantes y vacías
como las pompas de jabón en el aire.
Palabras, palabras, palabras...».

TRASPONER

Te cambio los once mil likes
del demonio,
por unos cuantos guiños.
Desde tus estrellitas
se vendrán tintineos en cascada
y una nota musical que los afle
trataré de interpretarla
con el instrumento
que me lleve a conquistarte.

Subasto el significado de mi nombre
por alguna palabra que me consuele,
tras haber ido y vuelto
de lo no resuelto..

Le cambio a usted un periódico amarillista,
por una ilusión mágica
que multiplique las sonrisas.
Si de casualidad me escabullera
entre alguna luz titubeante,

seré feliz si contemplo al Ángel
con su industria fabricante
de sonrisas y palmaditas.

Abrazados caminamos todos hacia el horizonte
hasta donde nuestro viaje prometido
perezca en el crepúsculo.
No hay otra opción que ningunearse en la desértica
acera del silencio,
cargar auestas con nuestro anonimato.
transmutar donde el rocío nos perdone.

Han encerrado al misterio,
lo han despojado de sus bienes.
Ya el pájaro nocturno no es más que
un actor de cine.
Una imitación
que asoma para cambiar el acto
de una comedia devaluada de risas.

Te busco en el atrio vetusto del tiempo,
quien me fuerza a navegar por mundos de olvido,
tan estrechos,
dentro del rectángulo de una pantalla.
Y te veo, me veo, nos vemos
Y sólo multiplicamos los caminos.

La protesta se hace Río Arriba
para que venga fecunda
la cajita de música
donde habrá de quedar encerrada
esta canción.

TEOLOGÍA DE BOLSILLO

Mi alma es un compendio de sonidos
Y pocas melodías,
Las Iglesias a veces me cambian
el sentido de los rieles.
Y ponen el camino al cielo tras nubarrones.

Los sermones se invisibilizan
cuando lo contrario toma posesión,
En dichos momentos tales palabras
se vuelven estatuas de sal
como retóricos tratados de política.

Creo en el Padre Todo Poderoso
que está en El Árbol
que sea capaz de atraer mi mirada.
En quién extiende sus muchas ramas
para acariciarme con las hojas secas.
O con alguna cuita de un pájaro
que caiga tras el canto.

Creo en el Hijo, mi hermano
el mendigo, hambriento
el desarrapado, el drogadicto
a quien nuestras voces atormentan.
Tu nueva Cruz del desamparo
la asumes en la putrefacción.
¡Oh Dios cómo no mirarte!

Creo en el Espíritu que me atraviesa
sutilmente por mis pensamientos,
me provee de metalenguaje
me asalta en la duda,
o me hace resbalar en la convicción.
Cuando las aspas de sus molinos
hacen que estas líneas vayan de prisa,
como Dionisio y como Apolo.

El que tenga sentidos
que se apañe a sí mismo
que cargue con su zozobra auestas
y me siga.
Si buscas a Dios no lo hagas
esperando un capricho tras una luz macilenta,
ni lo esperes en la estrechez
del milagro estafalarío.
Deja que se cocine tu vida
entre el silencio,
hasta tanto brillo seas.

REBELDÍA DE UN AUTÓMATA

Llego a mi casa,
me espera la vida o el vacío.

Llego a mi habitación
me espera la navaja
o el suicidio.

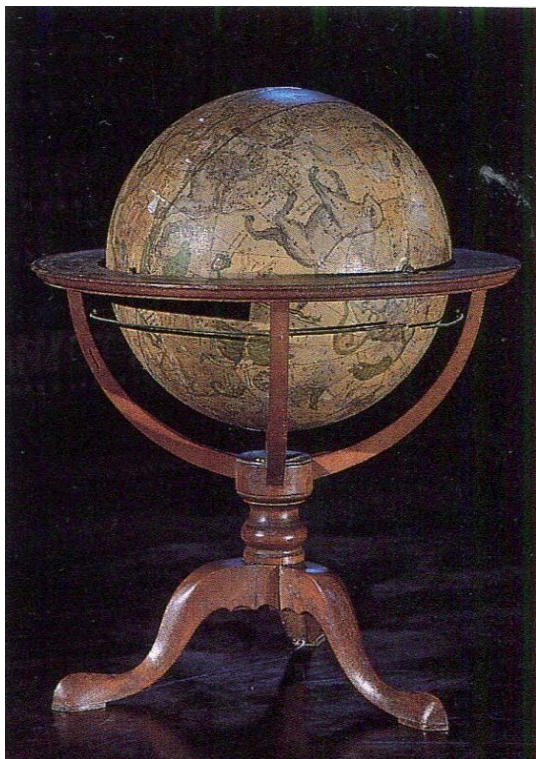
Cierro el libro esperando
que todo se conjuge.

Abro mis ojos
desde la pesadilla
hacia otro estado
de esa materia cuadrada.

El call center me espera
con voces espeluznantes y afiladas
hasta la siguiente noche.

OFRENDAS DE UNA Y OTRA ORILLA

*(A las universidades de Salamanca y San Marcos de Lima,
Diego de Torres Villarroel, Alejandro Romualdo,
Fray Luis de León, Miguel de Unamuno,
Bartolomé de las Casas, Aníbal Núñez,
Antonio de Nebrija, Beatriz Galindo,
Tovar, San Juan de la Cruz,
Santa Teresa de Jesús
y más)*



*Una de las esferas adquiridas por Torres Villarroel
y que hoy forman parte de la Biblioteca Histórica de la USAL*

CARMEN NOZAL

(España-México)

VEINTIÚN AÑOS

Una luz sobre la piedra
dos manos hambrientas como leonas
tres labios que balbucean
cuatro latidos en las aldabas
cinco abandonos de la justicia
seis Colegios Mayores esperanzados
siete enigmas de amor
ocho centurias de cercanía
nueve sueños del derecho
diez expediciones sobre la sangre
once reformas para el conocimiento
doce heridas lavadas en el Tormes
trece flores que nunca se marchitan
catorce lazarillos cegados por el sol
quince corazones son treinta puertas
dieciséis columnas estremecidas
diecisiete caminos echados a correr
dieciocho miradas que se enamoran
diecinueve flechas dispersas por el mundo
veinte silencios envueltos en palabras
veintiún años que honran esta lengua

LUIS ALBERTO AMBROGGIO

(Argentina-EE. UU.)

SALAMANCA

*«Quod natura non dat,
Salmantica non praestat»*

Ocho siglos de sabiduría
se han derramado por el universo
desde el magistral patrimonio de tus aulas.

Hijo de la Docta, te celebro,
como símbolo de gracia,
raíz de talento, ilustradas conquistas,
humanismo más allá de los textos.

La historia de la humanidad
se forja en las cunas de tus claustros,
cátedras de nacimientos legendarios:
Cervantes y el Quijote, Colón y sus proyectos,
el derecho de los indios que nos pueblan.

Son flores de tu jardín de iluminadas estrellas:
el nuevo lenguaje de Luis de Góngora,
Fray Luis de León huyendo del mundanal ruido,
la rebeldía de tu rector Unamuno que encarno
en las contradicciones, paradojas de la búsqueda.

Y las alas de tus estudiantes que volaron,
como el héroe de la independencia argentina,
Manuel Belgrano, entre otros, para liderar países,
desde las inspiraciones de tus enseñanzas.

Salamanca, ciudad, palabra, universidad,
origen de conocimiento, libros, mundos,
joyas del tesoro humano,
ícono de una historia compartida,
préstanos en cada paso del existir,
el cúmulo incesante de tu sabiduría.



Cortejo Académico hacia la Plaza Mayor (El Norte de Castilla, 18-9-2018)

ÁNGEL L. PRIETO DE PAULA

(España)

LA GLORIA EFÍMERA

*... el plectro amado
y del vuelo las alas he quebrado.*

(FRAY LUIS DE LEÓN,
«Oda al licenciado Juan de Grial»)

Bajo un cielo cansado que planea
sobre la espalda comba de la tarde,
en la estación de los estudios nobles,
el habitante del pasado vuelve
a esa ciudad donde vivió algún día.
Fue allí la juventud, la gloria efímera.
Sueltas las riendas de la vida, pues
no se veía el fin de ese camino,
pronunciaba palabras aprendidas
que, una vez dichas, eran solo aire.
Desde las cresterías de poniente,
dispensaba el otoño luz de miel
a los campos mullidos y a sus ojos
de pasmo. El que hoy regresa a aquella casa
de oro y de papel lleva en las manos
sordos vestigios, jaramagos mudos.
Nadie sabía entonces el futuro,
pero ya estaba ahí, plagado de agujeros.

JUAN VELASCO PLAZA

(España)

UNIVERSITAS MUTATIS MUTANDI

*(A quienes en los ochenta soñamos
que lo eterno era mutable)*

Sucede a veces, ocurre
que el ancla pétreo de la historia
horada el vientre tatuado
de las cosas que no pasan.

Ocurre a veces, sucede
que la luz ya no se pliega
en los espejos ni baila
como el tul en las terrazas.

Sucede y ocurre a veces
que jamás se muere a ratos
ni desfilan los acordes
de la herida bajo un arco en la fachada

A veces ocurre, a veces
que reclinas el like de un tuit
sobre la espina de Berlanga
y amanece por su hueco invertebrado

Ni ocurre, ni sucede. Y varias veces
la imagino en escenarios de un volcán
lleno de citas, entre lava.
Y Nunca ocurre ni sucede. Sólo pasa.

LUCY REÁTEGUI IPARRAGUIRRE

(Perú)

CASONA DE SAN MARCOS

Casona de San Marcos. Patio de Letras.
Allí trenzo mis silencios tras el ajetreo
del Parque Universitario y de la Plaza
San Martín; allí me estremezco y deseo
que todo recomience, que se oigan, sin
previo aviso, esos manifiestos de antaño,
las idas y venidas de profesores y tantos
alumnos que hoy dan lustre a la Casona.
Voy a clases en la Ciudad Universitaria,
tan lejos del centro. Allí me aísló por la
Huaca de Maranga; allí repaso el pasado,
como cuando en la Casona me detengo
ante cada uno de los retratos de aquellos
escritores que San Marcos supo formar.
Todos sabemos que no se pueden corregir
los sueños, pero tampoco conviene poner
cirios consagrados al olvido: ya te dejó
en paz, Casona que me otorgas sosiego
mientras sobrevives un calendario más.

CARLOS MORALES

(España)

SABIDURÍA

*A Guillermo Carnero
y a la Universidad de Salamanca,
en su VIII centenario*

Sabemos bien los pájaros que las palabras vienen
como las hojas muertas
a plantar su delirio en nuestro pico

Colgados de un cordel los pájaros sabemos
que las palabras vienen con gesto mendicante
y en la cauda se ponen y cuélganse en el aire
donde fray Luis aprieta el arpa a su jilguero
y a secar don Dante pone
su roja y muy celeste
mandolina

Ignoran las incautas que son otros los tiempos.
Si ellas supieran, si en consideración tornaran
los áulicos graznares y el cemento,
renunciarían a su plato de comida
y huirían de la farsa entre las rosas
do no hubiera ramas,
do no hubiera nidos,
do no hubiera pájaros y sólo Dios cantara.

ABELARDO LEAL

(Colombia)

ALMA MATER

Por aquí pasaron
Nobles y trashumantes
El licenciado Vidriera y el Estudiante de Salamanca
Que se repite en los siglos, en nosotros,
Que aprendemos
La ciencia de la vida
Entre paredes que huelen a historia
En un recinto de siglos
Donde la palabra interpela a los números
Y las leyes mudan de traje
Todo se cuece en un instante
Que se acumula en el tiempo
La lluvia se filtra para pintar jardines
El sol escucha las sesiones
El corazón ejecuta un himno que retumba en el silencio

Acaso esta casa se mueve
Porque está hecha de todos.

ALMANAQUE DE INVIERNO

Para Torres Villarroel

Una lluvia cae
lleva siglos cayendo
y es la nieve
que tiñe mi cuerpo
No tengo punto fijo
como la esfera
que rueda sobre sí misma
abarco el universo
el número y el verbo
el pasado y el futuro
que acaso son el mismo plato hirviente
pinto el mundo con palabras
y alguien me pinta
echo a volar los globos de mi imaginación
y blandó la pócima de la sátira
Cada ciudad me regala su sonrisa y su ruina
en la decadencia desfila una belleza augusta
tejo la risa al borde del llanto
me codeo con la Corte y con el artesano
con el polvo del camino
con los sueños y los árboles
con las cátedras y el destierro
con el balido del viento
y el recuerdo de mi infancia
cuando robaba viandas para burlar el hambre
Mis hijos corren
en manuscritos amarillentos
y ven la luz de la noche

¿Cuándo vendrá la muerte
a traducirme en silencio?

UNAMUNO

Sentadas
En el silencio
Las palabras
Que pueblan esta casa
Intacto cofre
Donde reposan los minutos
La vida que transcurre en un susurro
El sueño eterno del aire
Que se vierte en la hoja
Liviana y pálida
Donde combaten la lluvia y el fuego
Y sin embargo
No logra el olvido derrumbarla.

CITA INTEMPORAL

Porque eres el sol de los ciegos, Poesía
ALEJANDRO ROMUALDO

De la luz hace un puñado de sombra. En el lienzo de un aroma traza los carriles de la infancia. Ve la tristeza en la risa de un payaso y el clamor de las ciudades en su silencio, como un sudario que llevan los muertos que caminan. El tiempo es un nudo, la sangre no muere, como el aire que embaraza al infinito. La música chorrea de los árboles; el sueño es el sol que ven los ciegos.

Tenemos asida la palabra, como un toro indomable. Vemos en el espejo la necedad que se convierte en historia, libertad y lampo. Tiempo que somos, rostro que se repite, canto que se despeña para abrirse a más cantos...

Hablamos sobre piedras resbalosas
En un lugar sin límites.

FRANCISCO DE VITORIA

No hay hombres inferiores
Solo es inferior el pensamiento
Los cánones deben abreviar en la justicia
El poder de la palabra es el más fuerte
El raciocinio gotea de la duda
Y la duda construye el universo
Hemos nacido de una misma luz
La fuente de las cosas
Es intemporal y ubicua
Camino senderos abruptos
Para encontrar el sosiego
La máxima jerarquía es el silencio
Que nos devuelve a la tierra de donde nacimos.

BEATRIZ GALINDO

Me camufló en la sombra
Para ver la luz
La ciencia y el arte
La soledad de la música
La paciencia del pensamiento
La lucidez de la duda
El acertijo del número
Lo que murmura la piedra
Y lo que callan los cánones
Un universo donde me oculto
Para que puedan pasar otras
Tras los muros invisibles.

JORGE ARRÓSPIDE

(El Salvador)

EN ALGÚN AULA DE SALAMANCA

No las piedras
que ostentan y vendimian eternidades,
y sí el maestro que enseña
y aprende a diario
porque poco sabe de doctrinas
o ciencias inabarcables.

Sí el que se aleja
del rígido manual y sorprende
refutando a todo maniquí
meticulosamente acicalado.

Entremezclados el aprender y el enseñar,
bueno será buscar tu contento
y tu confianza en algún aula
de Salamanca.

SERGIO MACÍAS

(Chile)

FIGURAS ESCULPIDAS

*«No es lo malo que vean la rana,
sino que no vean más que la rana»*

UNAMUNO

Envuelto en el sol que deja sus brasas
por las calles de Salamanca,
llegué hasta el frontis de su Universidad.
Busqué entre sus figuras esculpidas
una rana sobre una calavera.
Dice la leyenda que al saber
que su existencia era breve
desafió la sentencia divina,
prefiriendo darse al placer
a lo largo del río Tormes.
No la defendió Luis de Góngora,
ni Calderón de la Barca,
tampoco Juan de la Cruz.
Hasta que llegó el día
en que Dios cumplió su decisión.
Sorprendido y acongojado
pensé si alguna vez viví en lujuria,
porque temo a la muerte
creyendo que no hay más vida.
No sólo Adán y Eva recibieron castigo,
sino todo cuanto existe en el mundo
que prefiere el gozo a la eternidad.

SALAMANCA, AL CREPÚSCULO SIN FONDO

Hace muchos años descubrí Salamanca,
en Chile, rodeado por la Cordillera de los Andes
que se veía espléndida con sus sombreros de nieve,
y por la fuerza del mar que anidaba mi soledad
junto a los astros que caían como manzanas.
Allí, leí a Góngora, en librerías de viejo:

«Ayer naciste y morirás mañana.

Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?

¿Para vivir tan poco estás lucida,

y para no ser nada estás lozana?»

Y a Unamuno, el filósofo discordante,
el poeta misterioso; narrador de sus «Andanzas
y visiones españolas», y al político irascible,
con la luz sobre su frente condenando la fuerza
y la violación de los derechos de su España.
Cuando llegué a Madrid lo primero que hice
fue ir a conocer a la docta Salamanca
que acumula casi tres mil años de luchas,
sueños y leyendas por donde pasa el río Tormes.
Recorrí sus calles y moradas,
y la seguí visitando con encuentros inolvidables:
Alfredo, Jacqueline, Zepeda-Henríquez,
Tundidor, Pío Serrano, Shimose, Elikura,
Elías y tantos que están en mi sangre ardiendo
como las copas de vino que se llenaban
con el crepúsculo sin fondo de Salamanca.
En la plaza Mayor estuvo Cervantes y don Miguel,
cubiertos por la grandeza del verbo.
Hoy pienso en ella y en mis amigos,
con quienes compartí la magia de sus imaginarios.

ANTÓNIO SALVADO

(Portugal)

PALAVRAS DE AMATO LUSITANO À SUA UNIVERSIDADE DE SALAMANCA ONDE, NO SÉC. XVI, SE FORMOU EM MEDICINA

«A ti que me ensinaste ano após ano
como vencer, e sem errar, a morte;
que me entregaste o teu saber tão nobre
para com ele eu prosseguir curando;
e que de mim fizeste voz do mundo,
alheio a vis entraves ou fogueiras,
e me talhaste a sólida maneira
de vencer crenças de valor nenhum;

venho dizer-te, em minha pequenez
de agradecido ser ao teu saber,
que o que restar de mim quando morrer
serás tu, sempre tu, a elegê-lo.»

() Célebre médico e humanista, natural de Castelo Branco (Portugal)
que brilhou pela Europa e que saiu da sua pátria fugido à Inquisição.*

ENTRE HINO E MEMÓRIA
PARA ALEJANDRO ROMUALDO
(EM CASTELO BRANCO)

Por estas velhas ruas caminhaste
entoando o murmúrio de teus versos
e o encanto brotando das palavras
casava bem com árvores e pedras.
De longe nos trazias o mistério
da estória de teu povo libertado
e ouvir-te era sentir o voo largo
da tua voz multímoda dispersa.
Cantor da fonte original do estro
feito do sangue que colora o leme
dum barco a singrar ágil velozmente,
tua presença é frémito constante
que em nosso coração revive tanto
que ela ganha calor e para sempre.

LEMBRANÇA, NAVEGANDO NOS SEUS VERSOS
(*Para o poeta satírico Diego de Torres villarroel*)

Tua pena afiada de mil pontas
na humana miséria se enterrou
e fez sangrar ladrões de alto coturno;
esquartejou vaidades, ambições,
e destruiu os coches conduzindo
no mesmo assento o sábio e o ignorante.
Invejas pela luta do poder,
riquezas conseguidas e alcançadas
à força de mil jogos de torpezas,
também teus versos duros vergastaram
sem esquecerem bordéis de mandriões.

E tu, Diogo de um só rosto puro,
como fugiste ao sopro de promessas

cumpridas nunca como vãs palavras,
nesse mundo borracho em que viveste
miserável e pobre e abatido?
Arrastando o teu ser pelo percurso
de tantas tentações em cada dia,
metido numa paz de orgulho retraído,
pouco mais alcançaste que os farrapos
com que escreveste o pobre testamento
de teus versos vibrantes de verdade.

UM SONETO DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL

*traduzido para português
por António Salvado*

SOBRE OS PASSOS DA VIDA

D' asquerosa matéria fui formado
em espigas duma culpa concebido,
condenado a morrer sem ter nascido,
sem ter nascido e já bem enterrado.

Da estreita escuridão já libertado,
salgo informe torrão não conhecido,
pois tão só de que alento é um gemido
melancólico imenso do meu estado...

Abro os olhos: vejo em lugar primeiro
a esfera que é também prisão obscura;
sei que ao fim chegarei: tal derradeiro.

P' ra onde me conduz esta loucura,
se do ser ao morrer sou prisioneiro,
quer no ventre, no mundo, em sepultura?

ANTONIO COLINAS

(España)

COMBATE DE LA CENIZA Y LA MÚSICA (*Capilla de la Universidad de Salamanca*)

Las cenizas del maestro Fray Luis de León
escuchan esta tarde de concierto
las músicas de Telemann, de Hume, de Frescobaldi.

¿Y qué misterio es éste de la música
derrotando a la muerte?
¿Y qué dolor tan grande es el que llega
hasta nuestra conciencia,
hasta esta dulce música,
y la supera, y hace que quien triunfe
sea el polvo de esa urna funeraria?
¿Quién llega más allá en este combate
de cenizas y músicas?
¿Quién baja a lo más hondo y llega a lo más alto?
Y para los que, concertados, escuchamos,
¿dónde está la verdad más verdadera:
en la muerte ahí presente
o en la embriagadora melodía?

¿Y qué es lo que podemos decir de esa otra música
que resuena allá arriba,
más allá de las piedras de esta sala,
encima de las cúpulas,
en los prados remotos de los astros?
(La música sin fin de las esferas
que cantara el que ahora
sólo es polvo en su urna.)

¿Es que acaso allá arriba no hay también
un combate dulcísimo y terrible
en el que todo nace y todo muere?

La viola de gamba
(tan sólo un poco de madera antigua,
unas cuerdas humildes
por diestra y «sabia mano gobernada»),
nos saca de nosotros, nos perturba,
nos dice con su ensueño
que los que aquí escuchamos somos dioses
solamente unas horas.
Mas ahí, en el muro, en mármoles efímeros,
se incrustan el silencio
y el grito del poeta.

¿Hasta cuándo el combate del ser y del no ser?
¿Hasta cuándo el combate del polvo de la tumba
con la carne en los labios de los besos?
¿Quién vencerá este combate acerbo
y dulcísimo?
Al fin, ¿quién triunfará: la música o la muerte?

¡Son tan bellas, tan dulces, estas músicas!
La melodía hace el presente eterno,
pero es la duda la que triunfa aquí,
pues la sangre que escucha
calla y teme, goza y teme.
Los cuerpos vivos sienten los sonidos sublime
mas escuchan también ese silencio
de aquel que oyera músicas más altas,
y ahora es ceniza, sólo huesa
que acaso oiga otras música no audibles
desde quién sabe dónde:
desde su cierta muerte,
desde su cierto polvo,
desde su cierta nada.

LUIS ARTURO GUICHARD

(México)

OCHOCIENTOS ESTUDIANTES VESTIDOS DE COCODRILO

Cuando comienza a salir el sol
y me pesan ya los párpados
y el disfraz de cocodrilo,
me aparto del grupo y me recargo
en la verja para liberar ahí
ochocientos años de cerveza.
La verja fría del Patio de Escuelas
le aplica a mi frente un momento
fugaz de lucidez.
Mi introspección comienza a trazar
su medio círculo de música extremada
hacia la esquina sur del Patio: más arriba,
más abajo el arco de la introspección
y la cola del disfraz de cocodrilo apuntando
al medallón de los reyes
recuerda a duras penas el griego
que estudió en la Facultad de Filología.
Puestos en fila, ochocientos estudiantes
que hagan turno para vaciar la introspección
contra la verja, ochocientos estudiantes
vestidos de cocodrilo en una despedida de soltero
llegarían fácilmente hasta la Plaza Mayor.
Ochocientos años de cerveza contra la verja
pondrían en grave peligro la estructura del edificio,
podrían llegar a la oficina del Rector y mojar
los tapetes de Unamuno, llevarse en una riada
nuestro Premio Príncipe de Asturias honorífico.
La introspección se me está acabando.
Parece que duró lo suficiente para leerme

todo Góngora y todo Juan Ruiz de Alarcón,
un estudiante vago que nunca terminó la carrera
y un inmigrante aplicado al que le sirvió de poco.
Cuando se acaba y buscas a tientas el botón
del disfraz de cocodrilo, te da la melancolía,
te pones a pensar en cosas elevadas,
el *trivium* y el *quadrivium*, las cimas
de los mejores humanismos. Maldito botón.
Vitoria y Fray Luis, Rojas y Gil de Biedma.
Aquí está el dichoso botón.
Queda un dedo de aurora.
Mañana no nos vamos a creer
que fuimos estudiantes de Salamanca.



Doctor por la Universidad de Salamanca (W. Bradford, Londres, 1809)

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

(España)

ARDIENTE Y SABIA SALAMANCA

*A Jacqueline y Alfredo, ahora
en su universitaria Salamanca*

Aún antes de acabar este soneto
puede pasar de todo y todo pasa
donde tuvieron pan, escuela o casa
tantos notables que será incompleto

el cuento que se escriba, apenas meto
algún notable que la historia tasa:
a de la Encina cuya voz abrasa,
a Bretón, a Villena el más secreto,

a Unamuno, a Fray Luis, a la Latina,
a Salinas, *la música estremada*,
y a de Torres que venden más barato.

Ciudad del Tormes, infinita mina
donde las piedras son la llamarada
de la voz, la grandeza, el arrebató.

MARINA IZQUIERDO

(España)

VIENTO SABIO

Es Salamanca decana en cátedras
cinceladas con peldaños de prudencia
en la cantera de los tres tramos de la vida
como lo fue en alumbrar prohombres universales
y tras siglos de silencio, al fin,
dar voz a sus mujeres próceras.

Son la Latina o la Medrano,
maestra de reinas y catedrática mundial primera,
las que desandan los opacos siglos
de ese reloj de injusta arena y antigua inercia.

Hoy que todos los tiempos cristalizan
en la muesca de un solo espacio.
Hoy que es en el saber de la piedra indisoluble
donde el viento sabio resarce a su tierra.

JESÚS FONSECA

(España)

UTOPIÍA CENTENARIA

Nadie podía imaginarlo
ni siquiera presentirlo:
así son las utopías centenarias.
Pero importa lo que importa:
es momento de celebración.

De poner una esperanza
encima de otra,
como se coloca una piedra
sobre otra piedra;
una letra junto a otra letra.

Hablo de Salamanca
y su universidad.
De sus patios de pensares
y sus escuelas de decires,
en un mundo de descendimientos.

Hablo del correr
atropellado del tiempo,
que huye por la Torre del Aire.
¿Cómo poner nombre
a tanto anhelo humedecido
de alegrías juveniles, de
libros, sueños y cantares?

Hablo de Salamanca
y su corazón iberoamericano.
Del olvido sin remedio
sobre la tierra de los días.

De los límites y el dolor de Dios.
Entre vítores y eternas verdades,
hasta más allá de la muerte.

ALTA Y HUMANA

Si existe un lugar
de encuentro para
el ensueño hispánico,
ése es Salamanca,
con su ansia inmensa
de darse al saber
que todo lo abarca.
Y aún más: con
su incontenible río
de pensamientos y su
alma universal de
sentires hondos,
muy hondos, en el
jadeo del tiempo.
Aquí, Fray Luis,
Lázaro de Tormes,
Colinas, Calixto y
Melibea, pasean por
sus calles entre gente
que duda y que ama
con la complicidad
del cielo, al amparo
sereno de sus piedras
y de su airosa
universidad, donde
la voz suena alta y
humana y se alza
aún más libre.
Ese lugar de la
palabra donde

Don Miguel de
Unamuno recibe
a los estudiantes
que llegan en la
escalinata de la
Facultad de Letras,
para mostrarles la
verdad inalcanzable
que ha de ser alcanzada.

EL ZAGUÁN DE LOS SUEÑOS

Justo bajo el cimborrio donde
durmieron los restos de Alonso
Fonseca su inacabable ensueño,
entre nervaduras, ménsulas y
ventanales, he visto arder la vida
con aquellas ansias de eternidad
que albergó el corazón del arzobispo.

Justo aquí, en este zaguán de
los sueños, donde se adivina el
palpitar divino de lo humano
y confunde lo que llega con lo
que pasó, he vuelto a sentir, bajo
la atenta mirada de San Pedro
arrepentido, cómo el sol me
sonreía, derramándose desde lo
alto de un crucero alegre, muy
alegre, como si no llevara la vida
a cuestras, como si entreviera
bajo este silencio de piedra,
la plena luz de los días venideros.
¡La insospechada plenitud del cielo!

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO

(Argentina-España)

ANAYA, PARADISO

Era marzo.
Un frontispicio de lajas centenarias
bajo un atlas herido de cigüeñas.
Desgarré el paraíso de plumas y campanas
con el eco de mis botas
y el palacio rechinó como una ruina
en los dedos del océano.
Imperturbable, estoica, soberana.
Con la rígida fe de las vestales
avancé sin presagios.

En la plaza,
las gavillas de muérdago pendían
de copas incompletas
y el sol gravitaba sin sorpresas
en el corazón de los viajeros.
Comenzaba a despuntar
un mediodía inmóvil.
Primavera.
Las volutas rocosas de las torres
cabeceaban un sueño incandescente.

Detrás del picaporte
me esperabas de espaldas a mis pasos.
Perforé una mochila
de acentos extranjeros
rompí bolsa
y empecé a despedirme
con violentos espasmos invisibles
de la vida que fui.

JOSÉ LUIS FERRIS

(España)

SALAMANCA 1982

Pero a veces sucede que recorro tus aulas,
que me bebo los mapas de tus piedras de lumbre,
que confundo tu alma con los días amados.

Yo vine con el mar un lejano septiembre.
Traía sobre mí no más de veinte años
y un ansia de aprender cercana a la insolencia.

En la Plaza Mayor, atracaban los barcos,
las nubes, las gaviotas, los silencios azules.
Estudié con tu luz, bajo el telón del cielo.

Palpé la certidumbre en el Palacio de Anaya.
Frutal, majestuosa, tronaba la palabra
como un rosal de nieve que cae sobre la noche.

Hallé entre tus columnas, en tus escalinatas,
el oficio de sembrar palabras en la tierra
y lágrimas oscuras que son como palabras.

Más tarde descubrí que amo con tu nombre,
que tus labios me siguen allá donde me hallo,
que mis pasos son mudos como tu voz de siglos.

Pero a veces sucede que ya no espero nada
y llegan emisarios de una tierra baldía
y mirlos que confunden el mar con la tormenta

y niños que no saben cruzar de un lago a otro
y jinetes que huyen con los ojos ausentes
y nostalgias que apuntan al blanco de tu lengua

y noches que no tienen la menor disciplina
y domingos enteros con los hombros nevados
y muchachas que empiezan muchas veces de nuevo

o gatos que maldicen y persiguen estrellas
o tiempos que aseguran conocer el silencio
o sexos que detestan el precio de mi alma

o flores que se entregan a la inercia del miedo
o puentes que nos miran como un caleidoscopio
o plumas calcinadas que flotan sobre el río

o doncellas que tejen las aguas detenidas...

Yo vine con el mar a lomos de un otoño.
Recorrí tus estancias, tu pórtico, tu iglesia.
Alcancé tus balcones con espadas de sueño.

Después, como cigüeñas, se marcharon también
las horas encendidas, la sombra del que fui,
la sangre con que escribo sobre tu encarnadura.

Agosto 2018

REYNALDO VALINHO ALVAREZ

(Brasil)

SALAMANCA E SAN MARCOS NA POESIA

Salamanca e San Marcos. Villarroel
e Romualdo unidos na poesia.
O crítico social com ironia
e o libertário entre o fogo e o mel.

O espanhol e o peruano. O fiel
amigo da verdade e a utopia
do que se opôs com brilho e valentia
contra a injustiça e sua mão cruel.

Dois poetas, duas vidas, dois caminhos,
duas rosas brotando entre os espinhos
no jardim da poesia. São dois barcos

singrando o mar atlântico que une
dois poetas no tempo e que resume
o verso salmantino e o de San Marcos.

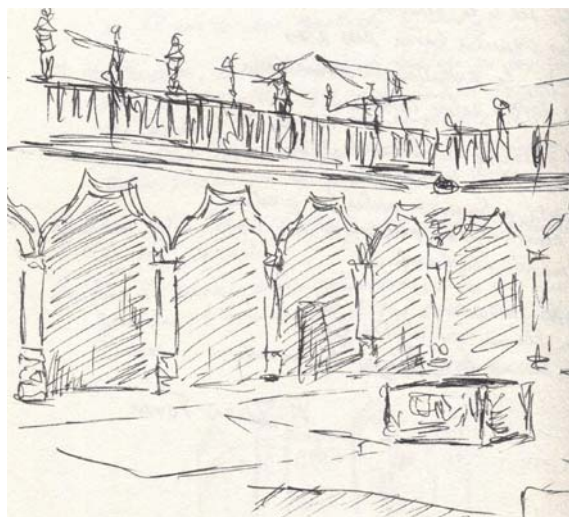
EL AYER Y EL PRESENTE EN SALAMANCA

Muy lejos en el tiempo, el salmantino
Villarroel y Romualdo, el peruano,
son dos voces que hablan de lo humano,
de la vida, del hombre y del destino.

Villarroel, en su estilo cristalino,
expuso, en aquel tiempo más temprano,
de las costumbres el infiel gusano
que las devora desde el intestino.

Romualdo lanzó su canto libre
para que dure, corte el aire y vibre
como el grito del Inca por su gente.

Hoy, Salamanca enlaza la memoria
de los poetas a su propia historia,
convirtiendo el ayer en el presente.



JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

(España)

APRENDICES DE LA LUZ

La memoria secreta de aquel tiempo
eres tú, lo que resta y lo que vive
cerca del corazón, preso en sus hondas
cavernas de silencio, luz que acoge
la vida con sus manos. Eres luego
un testimonio fértil, una causa
dormida, una fragilidad de sombra
que se somete a cada instante. Tengo
clara imagen de todo: la palabra
que fervorosa se somete al fuego
para fundirse en alma, para hacerme
sentir la libertad. Luego el misterio
de las cosas que se abren como flores
en nuestra inteligencia. Bien sabías
que lo esencial era vivir, que todo
lo aprendido es del mundo, es nuestra sabia
plenitud, nuestro gozo, nuestro destino,
nuestra verdad más honda. Eso nos dabas
escrito en cada día sin saberlo,
ignorando que el centro de la noche
ilumina el perfil de esa manera
de existir en la vida. Estás tan cerca
de todo lo que aflora en nuestro origen
y procede de ti, que en ti se abona
de luz porque es la luz la que construye
el origen del hombre, la conciencia
universal de su mirada, el cauce
del río de sus sueños. Has brotado
en la sangre ritual de la palabra
y en ti, Universidad, me hago presencia
en la rama del árbol de la vida,
en el vuelo del vuelo de la ciencia.

HUGO MILHANAS MACHADO

(Portugal)

ESCUELAS DE LENTITUD

por Julia García-Arévalo Alonso

Nos interesaban los pabellones
de la universidad desconocida, sus diplomas
e instrumentos de sal y valentía, palacios marineros
para algún día frecuentar el sol poniente
y la curvatura de la alta montaña,
definitiva victoria
Educarse en los ritmos de sal a sal, el mapa posible
domar el cancionero de cada juventud
y merecer también el corazón alpinista
Por eso me hablas del mar, de letras de un Sur cantado
y del fraseo de pueblos de pescadores e insólitos estudiantes
herederos del gran océano, escuela mayor
De pisar duro, nos rebelamos ante las playas de la mirada
y nuestro columpio son ochocientos años de bailes
para sostener el aliento, el cordaje de la viola grave
y tus armaduras para la travesía:
la fe y las flores azules de la meseta que no acaba
La ciudad, fogoso destello, poder llevarla hacia los puertos
y muchos años después acunar el recuerdo,
la calle de aquel encuentro, aquella primavera
sin color ni emblemas, guardiana de nuestro silencio
Celebramos la lentitud, el vocablo desesperado
Amor maduro, piscinas y carreras de verano,
que nos interesaban los pabellones
de la universidad desconocida, dices
Nombrar noviembre, un faro en las lejanías

BALAM RODRIGO

(México)

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS LEE POESÍA —Y REPARTE NAIPES DE LUZ— BAJO EL ÁRBOL SIDERAL DE LA NOCHE EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*Lo que natura no da,
Salamanca no lo presta*

Golpeo con el martillo de la lengua
la fragua de las palabras
y nunca me canso de paladear
el zurdo fuego del azogue.

A veces quisiera golpear
únicamente el agua,
tañer la flauta del viento,
abandonarme al silencio
que crece, interminable,
al encender su brasa la noche
en el rescoldo vivo de mis ojos.

Y me alegra saber que tu corazón,
el sordo, grita sin más en el vacío,
que la muerte os cura del horror
hacia la luz, que el silencio crece
en el jardín de huesos como lápida,
luna hundida en la faz del cielo
por el innumerable puño de Dios:

blanco y ardiente clavo que atraviesa
mis ojos, mi lengua, y el negro sudario
—sin estrellas— de la noche.

OMAR CASTILLO

(Colombia)

EN LOS VIII SIGLOS DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Vuela el habla del poema en el viento del tiempo,
Vuela trayendo los decires enrarecidos del presente;

Así, por las calles y muros de piedra y adobe cunden
El silencio y la algarabía de antiguas y actuales sombras
Que interactúan y se confunden en los menesteres
De la ciudad, luminosa en los súbitos de su ahora;

Ah del agua y la nieve esclareciendo el sueño y el despertar,
Del sol ardiendo sobre los techos y contra las fachadas;
Cuantos tiempos confluyen en ti Salamanca, ciudad
Reflejada en las aguas de tu arquitectura y en la que fluyen
Tu presente y tu antiguo, igual a una moneda
Cuyos lados siempre caen en el vivir de tus lunas,
En el crepitar de tus fuegos y artificios;

Vives y el tiempo te penetra ubicua y te hace presa
Que engasta en el abecedario de tus orígenes;
Lengua viva nacida para nombrar y aprehender
Los imaginarios donde cunde la realidad, la otredad;

Vuela el habla del poema en el viento del tiempo,
Vuela con los decires enrarecidos del presente
Que buscan ser esclarecidos en lo inédito de tu historia;

Salamanca, antigua semilla donde brotan y crecen
Nítidas y voluptuosas flores atentas a la luz del sol
Que ahíto las nutre y las consume de vida;
Sino que lo diga don Miguel de Unamuno,
Cuando celebra a la sombra de tus raíces.

Medellín, agosto de 2018.

MÁRCIA BARROCA

(Brasil)

SÃO MARCOS CANTA SALAMANCA

São Marcos canta Salamanca
pelos corredores seculares
em Lima

Peru

Clássicos mestres em clássicas aulas
envolvem com seus saberes e sonhos
indagações

protestos

risos

lágrimas

e principalmente esperança

Alquimia em escritura lavrada
tornados não podem apagar

O manso vento da tarde
leva desde Salamanca o
encantamento orquestrado na América

O cheiro do saber
em sintonia
envolve poetas

E a ciência executa seu papel

Salamanca
sinfonia de formas e de letras

São Marcos
versos alinhavados na canção

O MUNDO DE TORRES VILLARROEL E ALEJANDRO ROMUALDO

Villarroel faz dos astros
sua essência mais exata e
através da poesia a
matéria- prima de seu teatro

Reflexos da alma livre
conduzem o médico e o matemático
as esferas da alquimia
Magia nas entrelinhas do poema

Intranquilo seduz pela palavra
estratagemas da prosa

Salamanca o viu nascer
Mergulhando na densidade
de suas profecias
A Espanha o fez sua imagem

Na América do Sul
o poeta Romualdo
desdobra seus versos
em súplicas de liberdade
Opressão
desmandos
o destino dos homens
o direito do pão

Deus pronuncia por sua boca
poemas que falam ao povo
no mais profundo de sua aflição

São Marcos para além do invisível
abre suas janelas
para a exata travessia das letras

VICTOR OLIVEIRA MATEUS

(Portugal)

UM OLHAR

à Universidade de Salamanca

Tu, nascida de um pensar,
de um gesto grandioso e primeiro
em pedras de oiro moldado,
em baixos-relevos, frontarias, volutas...

Aí, em cujas salas e pátios
se alimentaram tão grandes lusos:
Pedro Nunes,
Amato Lusitano e tantos outros
que me alimentariam a mim depois...

Tu irradiante. Ousada.
Persistente. Tu nesse destino
que insistes e manterás.
Tu e a maravilha de uma luz
que a vida revigora
e sempre nos traz.

LÁZARO ÁLVAREZ

(Venezuela)

ESTUDIANTE EN LA NOCHE DE ANAYA

(Para Paco Bautista y Octavio González)

Cuando en el abandono vuelvo a ti
sin casa ni familia
por la calle fría de la noche
ha sido siempre para repetir la palabra olvidada
y por buscar la flor de invierno que nos iluminaba.

Yo no tuve el canto de un ángel que me guiara.
Y fui a buscarte y regresé más perdido.

Vuelvo así al pavor inmenso en que se eleva la vieja catedral
y me deja ante la puerta como un niño sin casa.

Supe entonces que nadie sacia la sed de aguas inmóviles.
Pero yo bebí el azul de tu cielo
dichosa inmensidad terrible en la distancia
que nos hace más pobres.

Perdí los libros y te busco siempre: por las noches
un hombre se pregunta en una calle solitaria
y lee sin saber sobre los muros
las palabras secretas del exilio futuro
como conchas marinas
y no nos deja respirar el tiempo detenido.

Dos amigos que también te buscaban
me dieron de beber el hada verde
junto a otros juglares.
Me condujeron allí por la puerta de atrás

de la entrada de la Facultad.
Nos aficionamos a las viejas bibliotecas
donde nos embriagábamos hasta el amanecer.

Y solo cuando desde su balcón despertaba
el alba sobre el Tormes
comprendíamos que nuestras almas
estaban a salvo todavía.

Como me salva ahora
en el nuevo cielo del jardín
el imprevisto
el fino silbido del azulejo al mediodía.



Foto oficial en el Edificio Histórico (Norte de Castilla)

JUAN MARES

(Colombia)

OMNIUM SCIENTIARUM PRINCEPS SALMANTICA DOCET

Te celebro al tanto de tu historia, claustro y alma mater del idioma parlante en nuestras tierras. Lazo colombino y diestra cervantina, unamuniana sapiencia para un recorrido de distancias, Frailes humanos de ecuménica custodia, sincretismo de culturas a ultramar. Filosofía incluyente, ecléctica: reyes prestos y sabios que supieron darte profundidad, longitud y altura. Espacio para que el tiempo en ti discurra tras la docta ciencia. Luz eterna.

UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS: DECANA DE AMÉRICA

Emerges por los dominicos esfuerzos, emulando tradiciones de la augusta ciencia. Asumes el dictado de la salamanquina escuela. Decana eres de América, aventura del saber metódico y no por ventura ir al albur. Humana es tu búsqueda y conquista, guerrera de las ciencias reconfigurando el sueño de los seres con pensamientos nobles y acción venera: tus veinte facultades no son quimera, son empuje del pensamiento y la voluntad más férrea.

OBELISCO DE LA LENGUA CASTELLANA

«Elio» Antonio Martínez de Cala y Xarava o de Nebrija cobijado en Salamanca: Impresor y filólogo, humano de ciencia; sus incunables textos, luz a las palabras, Catedrático de denodado empeño en disciplina, intelectual dando orden a la lengua, estructurada y clásica. Castellana esencia de una cultura Íbera, abierta: Abrigada en el latín y de otras lenguas, dándole coherencia y permanencia. Cohesión narrativa para que perdurara en el tiempo sin disgregar su esencia. Sonora en los dialectos, dándole sapiencia a la semántica experiencia, ampliando su horizonte en otras tierras; nutriéndose de otras lenguas; Obelisco castellano y símbolo para la permanencia en el orbe hispano, de un español de idioma luengo para caer rendido en brazos de la Maldonado. Lengua alada que aletea por todo el orbe. Hombre visionario para la gloria eterna desde la Universidad de Salamanca.

TÚ, EL RECTOR PERPETUO

Unamuno, tú, 'el solitario', ante el espanto totalitario aceptando el orden y la tranca. Tú, el combatiente ante los prejuicios de la ignara plebe en la intriga de lado y lado, Tú, contra la historia del vandalismo, de la intolerancia, del capricho y la soberbia. Allí tu cátedra de humanismo por un mundo de equilibrio y de iluminación y ciencia. Tú, con Fray Luis de León y Torres Villarroel con los estatutos igual, Emulados para San Marcos La decana de las universidades latinoamericanas: germen de democracia y libertad. Tú, el rector perpetuo de la Universidad de Salamanca: Gloria de glorias compartidas. Irradiador de luces para ser emulado en otras patrias. Tú, señor de señores, combatiente académico tras la justicia, la libertad y la democracia. Tu esencia es hoy bastión y emblema para la ciencia grata.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,
ENTRE TUS MUROS
—EL POEMA DE LOS NÚMEROS—

Puente de saberes de continente a continente, al empuje de frailes se fue dando de la intuición a los saberes, la revolución entre los brujos de las letras, mohanes de América. Cómo no han de ser de gloria tus días hasta hoy: Alfonso, el Sabio, el culto que intuyó tu historia; donde tus maestros avalaron a Colón con Isabel la reina desde tus sabios maestros: Allí donde Colón coronó sus glorias y donde quizás Fernando de Rojas noveló a Calixto y Melibea en su drama; allí, con los aires de las aguas del Tormes, entre piedra eocenas, en una cueva arcana, irradió en Cervantes su ideal valiente; y allí, probable esté la huella del lazarillo anónimo. Allí, otras vertientes de la ecumeneidad, la libertad, la democracia y el saber. Como un libro de números se desgrana la evocación cimera: Allí el origen de la de San Marcos en América. Allí donde Fray Diego de Deza, Alfonso noveno, Alejandro cuarto, Francisco de Vitoria, aristotélico y tomista; Domingo Soto y tantos otros, Martín de Azpilcueta, y Tomás de Mercado y tantos más letrados para eterna gloria. Juan de la Cruz, Loyola y Calderón de la Barca; Diego de Torres Villareal, el mago; Vargas Llosa, Saramago, Severo Ochoa, Juan Ruiz de Alarcón, Francisco de Medrano, Góngora, Saavedra Fajardo; el matemático portugués Pedro Núñez, el gran botánico García de Orta, el Padre Acosta, Pedro de la Gasca, gente egregia, Miguel de Unamuno y Fray Bernardino de Sahagún, etnólogo y gran mexicanista; el humanista Alonso Ortiz. ¿Cómo no poder nombrar a Miguel Elías, pintor de rostros, de historias, cultor de oriente en sus matices de color y forma; y Alfredo Pérez Alencart, poeta de ultramar entre la veta sacra, aviva el fuego y tantos otros en las plumas de los hispanohablantes y portugueses. Allí la férrea defensa indígena para la igualdad humana. Racionalidad con método, profundidad epistémica, discurso que desbroza saberes, combatiendo el prejuicio. Salamanca, allí tus aulas crecen, igual tus bibliotecas llenas de saberes y cantos a la vida donde se narra el rigor de los seres humanos entre el fuego de los espíritus y las ciencias. Así sea.

SALAMANCA, RAÍZ DE PIEDRA Y LETRA

A Alfredo Pérez Alencart

Salamanca pétrea, fortín de la palabra,
piedra a piedra cada torre se levanta
allí donde el Tormes es recuerdo en aguas
bajo el romano puente a pisar de piedra franca,
eocenas areniscas donde las palabras cantan
en cada muro un recuerdo desde tu Universidad emblema:
Ya Unamuno, ya Antonio Martínez de Nebrija,
ya Cervantes, ya el anónimo Lazarillo de peripecia y treta;
ya tu huerto recordando a Melibea liberada
para el amor supremo hasta el sacrificio en nardos;
ya Colón merodeando a Isabel, la reina,
para ese proyecto de orbe y confirmar lo cierto:
que el mundo gira, es redondo y torpe el hombre.

Salamanca, raíz de piedra y letra,
camino y estación de poetas soñadores,
como quien moró en la calle Moros
y quizás allí el ADN del Quijote.
Cómo no evocar la Cueva de misterios:
de dónde el espejo para la de Montesinos,
de dónde el nutrido numen para la fantasía,
para buscar o soñar la libertad y la justicia.

Sobra cada piedra erigiendo torre a torre,
apuntando cada instante al infinito.

CARLOS NEJAR

(Brasil)

UNIVERSIDADE

Uma pedra
leva a outra,
em Salamanca.

E é imbecil
que morramos
para tolerar
tanta terra
em cima.

E se te escrevo,
é que um verso
leva
a outro,
leva a esta
dor de misturar
palavras.

Até que todas
voem e morem
nos beirais,
junto à
Universidade,
em Salamanca.

E uma luz
nos leva
à outra.

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ

(Cuba - EE.UU.)

TRAS MURMULLO DE LA ETERNA BANDOLINA

El acervo de tu historia acumula
el recuerdo de pisadas oportunas,
 son las fortunas,
de saberes que las piedras han creado,
 y han guardado
 en el rastro de la brisa vespertina.
Tras murmullo de la eterna bandolina
el enigma de esa historia se engrandece,
 jamás perece;
preguntas que tendrán varias respuestas,
ya que exiges develen tu mirada
 en misterios que no ven ya escapatoria;
dichosos los que aprendan a perderse
en el rumor sonoro de tu historia.

DANIEL ZAZO GIL

(España)

(TENDER IS THE NIGHT)

*A la memoria de la época de estudiante
en la Universidad de Salamanca.*

La fórmula de la noche ya no contiene
los mismos signos, aquellas cifras
que, solo con sumarlas, aportaban luz
y resolvían el complejo interrogante
del nudo permanente en las pupilas
y la violenta sacudida del deseo.

Hoy, con las primeras luces del alba,
solo queda el poso del légamo
sobre las ajadas esquelas de la memoria.



VIOLETA BONCHEVA

(Bulgaria)

PALOMA POR LA UNIVERSIDAD

Miren aquella paloma blanca
posada sobre la cúpula de la Catedral.
Ella ahora vuela sobre
la vieja Universidad, con canto
alegre y llevada por el aire.

Después observa la vida
desde la altura de la secuoya
de las Escuelas Mayores.

Observa a los jóvenes estudiantes,
cual paloma de otro siglo
que recitaba melódicos versos
de oro,

paloma salmantina
escuchada por antiguos poetas
sentados alrededor
de Fray Luis de León.

Yo la miro así,
aunque aflore la tristeza
por encontrarme
tan lejos...

MIGUEL AGUILAR CARRILLO

(México)

LA SECUOYA AL CENTRO DE LA UNIVERSIDAD

A Alfredo Pérez Alencart

De Fray Luis a Unamuno, la Historia
¿Qué es la Historia, qué el Pensamiento?
Ambos discontinuos | A la definición de Ser
se excluye la Historia
Fray Luis y el *Decíamos ayer...* | Nuevo relato
La agonía del cristianismo: *La fe que no se duda no es fe*
Grande es la importancia de una secuoya en el centro del patio
¿Árbol fuera de su sitio o mensaje de un más allá?
En Salamanca está la duda, lo que llaman algunos
Sabiduría | La Universalidad está aquí
en la Universidad del Gigante vegetal al centro
Ese centro de las palabras de Fray Luis
y las iluminadoras de Don Miguel
Gracias Salamanca por tu Universidad y tu frescura
en el pensamiento | Vida
del pensamiento y la poesía
Don de Dios que en tus entrañas guardas
lo que pudo ser y es | Gracias Salamanca
Gracias por tus grandes hombres, por tu río
y tus calles | Tierra de la poesía y el pensamiento
representada en la secuoya
y sus ramas que tienden al misterio

Agosto y 4 de 2018

PEDRO ENRÍQUEZ

(España)

MÁSTER EN LÁGRIMAS

Vuelvo a la carta del amor
como se regresa a la casa del pensamiento,
la hora cierta de las cosas inciertas.
¿Cuánto vale una lágrima, cuál es su peso,
sus coordenadas en la geografía de una mirada?
La Universidad de Salamanca debería ofertar
un máster «conocimiento de la lágrima»,
pirámide de vida resbalando
en las piedras carnales de la mejilla,
Este empeño mío de poeta sin honores
sería conocer la esencia de la frontera del iris,
crisálida de humedades, de fuera a dentro
lágrimas de alegría, virginal proteína,
mar de química pura, semilla de rocío,
las otras, las de llanto dolorido,
veneno de azufre en el microscopio.
Me apunto al conocimiento de lo sencillo.
No somos la huella inalterable de los dedos,
sino la lágrima creadora de nuestra historia.
Bien pudo decir Diego de Torres Villarroel:
cuida de tu lágrima
y deja que yo lleve y traiga la mía
donde se me antojare.

EDUARDO DALTER

(Argentina)

DESDE AQUEL LEJANO Y RECORDADO TIEMPO

*A los maestros de la historia
de la Universidad de Salamanca*

Desde 1218, y aun desde 1174, corre un grandioso río humano, de padres a hijos y a nietos, entre las costas de los tiempos y entre los fértiles aires de las siembras y los abrazos, los diezmos, y los adioses y las muertes;

un río de trabajos, insomnios y desvelos, cuasi infinito, porque imposible es y será para la mente y el espíritu acostumbrados a un siglo, o a poco más de un siglo, aprehender ocho centurias, día a día y noche a noche;

debe haber entereza; debe haber un deseo tan arraigado en torno de la palabra siempre y del oscuro significado siempre, desde la quita de hierbajos hasta la coloración del fruto, y los sueños y ensueños en torno de la lluvia;

porque qué serán ochocientos años sino lo que ya son, casi una medida imperfecta de infinito inabarcable, de tareas y de maduraciones cuantiosas, o así como abrazar la grandeza de un árbol eterno que alguna vez

fue una semilla, aunque muy difícil sea de entender; una diminuta semilla, que la vida bendijo en la tierra.

Buenos Aires, agosto de 2018

JOSÉ ANTONIO SANTANO

(España)

SALMANTICA DOCET

*Al pie de tus sillares, Salamanca,
de las cosechas del pensar tranquilo
que año tras año maduró en tus aulas,
duerme el recuerdo.*

MIGUEL DE UNAMUNO

Una lluvia silencio caía en los tejados
bajo la tensa luz grisácea que de la tarde
nace y entre líneas habita, en los nombres bronceados
que las paredes lucen de fuego y sangre toda
después de la escalada al cielo de aquellas letras
esencia y resplandor de la palabra
que en las aulas Nebrija
borda con dulcísima voz de verbo en la ardentía
del sol y su liturgia
y en los libros impresos
los signos vegetales ya dibujan
el pergamino arcano y arcoíris
entintado de frases y oraciones
que vuelven del origen y el vacío
a ser agua en la fuente que toda vida muestra
para siempre en el albor de la piedra
que anuncia los misterios de las nubes
en los labios del verso celestial de Fray Luis
caminante del aire a la luz de la meseta
cuando ya de regreso Unamuno sin credo
en la casa se hospeda
el humano discurso
la razón en la cima
Paraninfo diamante junto al Tormes dorado
biblioteca del mundo

que renace a la historia en la voz femenina
de Beatriz en latines
resplandor en Vitoria
en el tiempo remoto donde habitan los nombres
de su claustro el saber más allá de los siglos
de su altura un relámpago, un clamor en los astros
que los vientos aquietan
clara luz de universos
toda tú
de la rosa el perfume.



RICARDO FALLA BARREDA

(Perú)

VIDA INTEGRA VIDA

Para Alejandro Romualdo

Cuánto tiempo hace que la pena se me clavó como un puñal
al saber que mi amigo partió envuelto de sueños y tristezas
al lugar donde los buitres y cuervos moran.
Cuánto tiempo hace que la poesía que escribiste me golpea las
sienes
en el intento de sacudir al silencio propio de la palabra rota.

Xano
mi buen Xano
mi poeta Xano
el tiempo ha venido para confirmar que has muerto
cara a la tierra en un momento oscuro del país que amaste
y aún resulta imposible encontrar gusto en la desolación que
percibiste

Sí
Condotiero
Condotiero de la ciudad poética
Condotiero de los desposeídos
Condotiero del mundo tensado de esperanzas

Sí Xano condotiero
quiero decir palabras que vayan de boca en boca
tratando de darle sentido a lo que escribo sobre ti
y solo te veo en calidad de Condotiero
armado hasta los dientes de la libertad que amaste
disparando a quemarropa
contra el sentido de las palabras

en el propósito de perforar la amargura
para darle alegría a la belleza y su destino.

Sí Xano condotiero
hoy siento el ataque de las lágrimas
mis ojos navegan en ella
el dolor me dobla hasta lo profundo del animal que me habita
No sé qué más decir
cundo tengo el alma pegadas en mis costillas rotas
y la piel siente el dolor silencioso de la tarde

Condotiero
hazme un lugar en tus filas
una vez más
la poesía ha venido a clavarme en el horizonte
en este último acto del día.



Casona de San Marcos

MARGALIT MATITIAHU

(Israel - Sefarad)

SALAMANCA

(Por los ocho siglos de la Universidad)

Salamanca, ciudad
Donde nació tan ilustre Universidad,
Abriendo en España una puerta de sabiduría.

Grandes humanistas en ella plantaron
Palabras de ciencia y poesía.
Enriquecieron España,
Dieron al mundo
Versos que no se olvidarán.

Araron Caminos de pensamiento
Y con el sudor de su creación
Empaparon el árbol de la poesía,
Esos grandes vates que se llaman
Fray Luis de León,
San Juan de la Cruz, Unamuno,
O Torres Villarroel.

Salamanca, ciudad donde nació
Tan ilustre Universidad.

RENÉ ARRIETA

(Colombia)

PALACIO DE ANAYA

En tus claustros se fraguan ideas
como en el fuego la salamandra.
Existen pues,
continente en tu éter,
archivos, imágenes y un oído oculto
de tu antiquísima piedra,
y en ellos,
filigranas de sapiencia.
Dicen místicos y esotéricos
que todo espacio en el universo
constituye una sutil y vasta memoria.

Entonces,
Palacio de Anaya,
quiero visualizar tu vida de hace siglos
y que llegue a mi meditada conciencia
no sólo el robusto pensamiento
de tus sabios de hace décadas,
quiero escuchar en abril y mayo
los conciertos que dieron los estorninos
en los albores de 1800.
Quiero ver a la paloma en su vuelo rasante,
y ver en su tejido de almiar
siseando paciente y circunspecta a la Cigüeña.
Quiero, Palacio de Anaya, ver, oír,
oler... saciar mis sentidos
en tu espacio, en tu piedra.

ELENA LILIANA POPESCU

(Rumanía)

LO IMPOSIBLE

*A la Universidad de Salamanca,
en su VIII Centenario*

No siempre estoy inspirado
para describir Tu grandeza.
Pero cuando lo estoy
sé que no se puede describir.

No siempre estoy inspirado
para representar Tu imagen.
Pero cuando lo estoy
sé que no se puede representar...

No siempre estoy inspirado
para cantar Tu gloria.
Pero cuando lo estoy
sé que no se puede cantar...

Traducción de Joaquín Garrigós y Moisés Castillo

ENRIQUE VILLAGRASA

(España)

PRIMAVERA EN EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Esta es la tarde en que por la puerta caoba del desvelo,
del claustro secreto, entra la primavera con máscaras
demasiado reconocidas, admiradas y queridas
para luchar contra el terrible olvido: VIII siglos ya.

Con dulzura crujen las piedras, peldaños y ropajes
con luminosa concentración esperan de la luna el fulgor
del anhelado horario nocturno de las benditas estrellas,
por rendirse al gozo del encuentro, sin fatiga en vano:

Nebrija que gramática ligero, con el equilibrio
y ternura de Fray Luis. Algún poeta y dramaturgo
busca por ser Góngora o Calderón y *nace el sol*
derramando su hermosura, diría Diego de Torres
Villarreal. Y hoy con las primeras luces,
me despertó tu canto, Alejandro Romualdo.

Suena el paso firme del humanismo pionero, Lucía
Medrano y Beatriz Galindo; como se mueve persuasivo
el precursor del derecho internacional humanitario,
Francisco de Vitoria, antes del pensador total, señero,
singular y único: aparece la sombra de don Miguel
de Unamuno, amén de poeta exquisito en la llama
de la eterna lámpara, a la que siguen todos los ojos.

Y desde Salamanca alcanza la literatura universal
las dudas, reticencias e incertidumbres del bachiller
Fernando de Rojas y nos da *La Celestina*, frente
a la intolerancia tan actual.

Pero, contigo aprendemos Universidad de Salamanca,
 igual que antaño e igual que mañana: sede serás
 de lecturas y reflexiones nuevas en la cultura
 de la diversidad, a la que has dado, das y darás cabida
 para fortalecer la convivencia creativa de lo plural,
 en el seno de nuestra sociedad. Por más que el cerco
 del horizonte marque cierzo frío.



TOMISLAV MARIJAN BILOSNIĆ

(Croacia)

EL TIGRE PASEA POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

(a Alfredo Pérez Alencart y Željka Lovrenčić)

1

DEL RÍO TORMES VIENE EL TIGRE

Del río Tormes viene el tigre,
a través del puente romano
él viene con los toros
El Tigre admira la vitalidad y persistencia del toro
El toro trae una nueva fuerza
El Tigre trae a la vida la seguridad del oro fundido
Los defectos del uno ennoblecen al otro

Desde el río Tormes llega la juventud;
botellones,
comen tapas y beben vino
Los que habían estudiado aquí.
Se llaman los unos a los otros
las voces se extienden por todo el mundo
como las mariposas en mayo

El mundo es muchísimo más bello
desde que existe Salamanca;
de ella partieron los tigres al mundo
El tigre gótico
El tigre moro
El tigre del renacimiento
y el barroco;

y en cada uno la palabra española
y en ella sonidos
y colores
toda fuerza
y virtud
La Universidad de Salamanca tiene la energía del tigre
su belleza
e instinto

Del río Tormes viene el tigre
viene con los íberos
con la frente en oleaje
que vuelve
al sitio del que viene

Del río Tormes viene el tigre
lo siguen ranas
El tigre se disciplina difícilmente
Salamanca desde siempre ha sido siempre
un lugar donde se experimenta

2

EL TIGRE FRENTE A LA FACHADA
DE LA UNIVERSIDAD

En las espirales de la fachada de la Universidad
El Tigre se ve a sí mismo
ve a los niños para los cuales eso es la vida
Honor, tristeza, soledad
*Y valentía sin fin*¹
Sangre de toro
a uno y otro lado de la pared
En el corazón del bosque sobre la fachada
y el mismo Tigre se perdió
El tigre observa todo el día

1 Jorge Luis Borges: «Al coronel Francisco Borges (1833-1874)», *Los poemas y otras investigaciones*, Zagreb: Biblioteca, 1976. Pág. 37 (N. del. A.).

como se intercambian
los rayos del Sol
y de la Luna,
igual que sus rayas

Así comienza el viaje
en el agua
que cae y susurra
como la luz de las estrellas
El camino hacia el centro
es el camino de San Juan de la Cruz
conocedor de los secretos
por los secretos atado

Figuras y relieves más densos que el bambú
la selva, el encaje
y la trenza
siglos llenos de recuerdos
tanto como de palabras
El tigre está parado frente al cofre del tesoro
como si mirara el baile de las grullas
parado frente a la pared
de Juan de Talavera
y no tiene salida

Sonó como vendría acá
y el sueño continúa
En Salamanca la gente sueña en las sombras
de la lengua que no se olvida
El Tigre en ella se encuentra a sí mismo
en la piedra de oro
en sus entrañas
su ojo cuelga
en el hilo de Ariadna

La Tierra ha creado al hombre
la ciencia su belleza
los monarcas católicos y Carlos I.
papa y cardenales
el águila bicéfala

Caín y Abel
todos son inmortales
En las trenzas del Sol
El tigre toma la forma de cada uno de ellos

3

EL TIGRE BUSCA A LA RANA
EN LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD

Los pensamientos crucifican al Tigre que sueña
ochocientos años
él busca el camino
de la criatura del agua que resucita

En los ojos de los santos llueve
El tigre mira la ciudad lejana
y en el laberinto
a la rana sobre la calavera
Salamanca está llena de umbrales
y curvas
la rana tamborea
los truenos apelan al amor
que dispersa los demonios
al mismo momento
El tigre es la ciudad
y la rana
y todo lo que ya es
se transforma en codorniz

4

EL TIGRE EN EL HUERTO
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Como el claustro en el monasterio
el huerto es medida celestial
y en él — olores

y las corrientes del tiempo
Hermana mía, este huerto está cerrado
igual que aquel en el *Cantar de los cantares*

Adán se enterró en la tierra
Eva subió a la pared
El tigre se inclina al árbol
y a las plantas
al color verde
que el Sol también quiere
Los profesores leen la Sagrada Escritura
y todo lo derivan
de su principio

En el espejo del huerto
los arcos de estilo plateresco y las hojas de la hierba
la lengua española
tierna como una flor de narciso
como la piel del niño
con ojos del nenúfar azul

Son dorados los árboles grabados en la piedra,
de oro son los tigres
de los que brotan los rayos del Sol;
San Juan de la Cruz aquí dirá:
Y Dios es el huerto
y nosotros nos sentimos a gusto
en él

5

LOS TIGRES CÉLEBRES DE SALAMANCA

En Salamanca compiten aquellos
que respetan la regla de la lucha individual
igual que el tigre
sin rabia
y sin exceso
aquellos que empiezan de nuevo

y cuando todo fracasa

El tigre es el constructor de los mundos
fundador de la Ciudad
fundador del reino
El tigre es el precursor de nuevas experiencias

Todos los tigres escribían con oro
con el Sol
en la piedra
en el árbol
y la nube
El tigre San Juan de la Cruz
El tigre Hernán Cortés
El tigre Miguel de Cervantes
El tigre Calderón
El tigre Lope de Vega
y Miguel de Unamuno,
con la cabeza hundida en las estrellas frías

El tigre aquí encuentra
a aquellos que antes de los demás
se han vencido a sí mismos
en la tarde buscando
*la armonía de siete sentidos*²

6

EL TIGRE EN EL GRAN FRESCO
«EL CIELO DE SALAMANCA»

Del Patio de Escuelas Menores
El tigre entra a la Universidad
Él sigue su instinto
sigue su capacidad innata de juicio
y entre ellos

² Equilibrio entre la alegría, dolor, cólera, preocupación, tristeza, melancolía y miedo
(N. del A.)

encuentra el camino abierto

Esta es la casa del Universo
en su biblioteca los sueños del tiempo
los cuentos sobre la creación del mundo
astronomía
aquello que los mortales no logran
la navegación se iguala a la transcendencia
con la entrada del cielo a la tierra

Víctor Victoria

la letra

V

escrita con la sangre del toro
medicina
historia de la existencia de las estrellas

Cuando hablan del toro
yo creo que había sido tigre
sangre helada como la blancura
El día del equinoccio
Fray Luis de León
en el horizonte
ve al Tigre
En la colección de manuscritos e incunables
se guarda un libro sobre él
El misterio del círculo está en la gran pintura
El cielo de Salamanca
En el mismo punto del cielo
El tigre busca su totalidad integral
su tigresa en Salamanca
para empezar aquí una nueva vida

Traducción del croata: Željka Lovrenčić

TIGAR ŠETA SVEUČILIŠTEM U SALAMANCI (Zahvalan Alfredu Pérezu Alencartu i Željki Lovrenčić)

1.

IZ RIJEKE TORMES DOLAZI TIGAR

Iz rijeke Tormes dolazi tigar
preko rimskog mosta
on dolazi s bikovima
Tigar se divi vitalnosti i upornosti bika
Bik donosi novu snagu
Tigar u život unosi sigurnost žeženoga zlata
Mane jednog oplemenjuju drugog

Iz rijeke Tormes dolazi mladost
botellone³
jedu tapas⁴ i piju vino
Uzajamno se dozivaju
oni koji su ovdje učili
glasovi se bibaju po cijelome svijetu
poput leptira u svibnju

Svijet je daleko ljepši
od kad postoji Salamanca
iz nje su tigrovi krenuli u svijet
Tigar gotički
Tigar maurski
Tigar renesansni
i barokni tigar
i u svakome španjolska riječ
a u njoj zvukovi
i boje
svaka snaga
i vrlina
Sveučilište Salamanca ima energiju tigra

3 Španjolska aktivnost kada se ljudi kupaju na javnim mjestima kako bi se družili i pili vino.

4 Tapasi su mala, maštovita španjolska jela sastavljena od naizgled nespojivih okusa.

ljepotu njegovu
i nagon
Iz rijeke Tormes dolazi tigar
dolazi s Iberima
s čelom u valovima vode
koja se vraća
odakle i dolazi

Iz rijeke Tormes dolazi tigar
žabe ga prate
Tigra je teško disciplinirati
Salamanca je oduvijek
prostor eksperimentiranja

2.

TIGAR PRED PROČELJEM SVEUČILIŠTA

U spiralama na pročelju sveučilišta
tigar vidi sebe
vidi djecu kojoj je ovo život
Čast, tuga, samoća
*i beskrajna hrabrost*⁵
Krv bika
s jedne i druge strane zida
U srcu šume na pročelju
i sam se tigar izgubio
Cijeli dan tigar motri
kako se izmjenjuju traci sunca
i mjeseca
baš kao i njegove pruge

Putovanje tako počinje
u vodi
koja pada i šušti
poput svjetlosti zvijezda

5 Jorge Luis Borges: Pukovniku Franciscu Borgesu (1833-1874), Pjesme i druga istraživanja, Biblioteka, Zagreb, 1976., str. 37.

Put prema središtu
put je svetog Ivana od Križa
u tajne upućena
tajnom vezana

Figure i reljefi gušći od bambusa
prašuma čipke
i pletera
stoljeća puna uspomena
baš koliko i riječi
Tigar stoji pred škrinjom blaga
kao da gleda ples ždralova
stoji pred zidom
Juana de Talavera⁶
i nema izlaza

Sanjao je kako će doći ovamo
a san se nastavlja
U Salamanci ljudi sanjaju u sjenama
jezika koji se ne zaboravlja
Tigar u njemu sebe nalazi
u zlatnom kamenu
u utrobi njegovoj
oko mu visi
na Arijadninoj niti⁷

Zemlja je stvorila čovjeka
znanost ljepotu njegovu
Katolički monarsi i Charles I.
papa i kardinali
dvoglavi orao
Kain i Abel
svi su besmrtni
U pletenicama sunca
tigar poprima oblik svakoga od nas

6 Arhitekt pročelja Sveučilišta u Salamanci

7 Antički mit o Arijadni, lijepoj Minosovoj kćeri, koja je Tezeju dala klupko konca bez kojega nitko pa ni onaj koji bi ubio Minotaura ne bi našao izlaz iz labirinta.

3.

TIGAR TRAŽI ŽABU NA PROČELJU SVEUČILIŠTA

Misli razapinju tigra koji sanjari
osamsto godina
on traži put
stvorenje vode koje uskrsava

U očima svetaca kiši
tigar gleda daleki grad
i u labirintu
žabu na lubanji
Salamanca je puna pragova
i krivulja
žaba bubnja
grmljavinu priziva
ljubav
koja rastjeruje demone
U istom trenu
tigar je grad
i žaba
i to što on već jest
preobražavajući se u prepelicu

4.

TIGAR U VRTU SVEUČILIŠTA SALAMANCA

Kao klaustor u samostanu
vrt je mjera nebeska
a u njemu mirisi
i brzaci vremena
Sestro moja, ovo je vrt zatvoren
baš kao u Pjesmi nad pjesmama

Adam se ukopao u zemlju
Eva na zid ispela
tigar se drvu priklanja

i bilju
boji zelenoj
koju i Sunce voli
Profesori Sveto pismo čitaju
i sve odvajaju
od njegova počela

U zrcalu vrta
salmantino^s lukovi i listovi trava
jezik španjolski
nježan poput narcisa
poput kože djeteta
s očima plavog lopoča

Zlatna su stabla u kamen uklesana
zlatni tigrovi
iz kojih sunčeve zrake izviru
Sveti Ivan od Križa
ovdje će kazati:
I Bog je vrt
a nama je ugodno
u njemu biti

5.

SLAVNI TIGROVI SALAMANCE

U Salamanci se natječu oni
koji poštuju pravilo pojedinačne borbe
baš kao tigar
bez bijesa
i neumjerenosti
oni koji počinju iznova
i kada sve propadne

Tigar je graditelj svjetova
utemeljitelj Grada

utemeljitelj Kraljevstva
Tigar je preteča novih iskustava

Svi su tigrovi pisali zlatom
pisali suncem
na kamenu
drvu
i oblaku
Tigar sv. Ivan od Križa
Tigar Hernán Cortés
Tigar Miguel de Cervantes
Tigar Calderón
Tigar Lope de Vega
i Miguel de Unamuno
uronjene glave u hladne zvijezde

Tigar ovdje susreće
one koji su prije drugih
sebe pobijedili
u večernje doba tražeći
*harmoniju od sedam osjećaja*⁹

6.

TIGAR NA VELIKOJ FRESKI „NEBO SALAMANCE«

Iz dvorišta Escuelas Menores¹⁰
tigar ulazi u Sveučilište
On slijedi svoj instinkt
slijedi urođenu sposobnost prosuđivanja
i između njih
nalazi otvoren put

Ovo je kuća svemira
u biblioteci njenoj snovi vremena
priče o stvaranju svijeta

9 Ravnoteža između radosti, žalosti, ljutnje, briga, tuge, sjete i straha.

10 Patio de las Escuelas Menores.

astronomija
ono što smrtnici ne dosežu
navigacija se izjednačava s transcendencijom
ulaskom neba u zemlju
Victor Victoria
krvlju bika ispisano slovo
V
medicina
povijest postojanja zvijezdâ

Kad govore o biku
ja vjerujem da je bio tigar
krv sleđena poput bjeline
Na dan ekvinocijâ
Fra Luis de León¹¹
na obzoru
vidi tigra
U zbirci rukopisa i inkunabula
čuva se knjiga o njemu
Misterij kruga na velikoj je freski
*Nebo Salamance*¹²
U istoj točki neba
tigar traži jedinstvenu cjelinu
svoju tigricu u Salamanci
kako bi ovdje počeo novi život

11 Španjolski humanist, mistik, pjesnik i pisac (Belmonte, Castilla, 1527. ili 1528 - 1591). Redovnik augustinac.

12 *Salamis sky*, velika freska sa znakovima zodijaka na stropu muzeja Sveučilišta Salamanca.

JOSÉ PULIDO NAVAS

(España)

DE LA NECESIDAD DE SABER

A la Universidad de Salamanca en su VIII Centenario

Formular a la intuición su geometría
y encarnar la forma de la idea.
Dar a cada hallazgo coordenadas,
al pensamiento una medida,
completarlo hasta que a la luz se abra
como un cuerpo que descubre sus sentidos
y da forma al mundo que lo acoge.
Saberse parte de todo cuanto existe,
hallar amor en la razón de su existencia.
Enciende una luminaria en cada nombre
que se enfrenta a la ignorancia,
a la doble crueldad de su mentira
como un acto necesario de justicia,
como la acusación de la ceniza
cuando es la última oportunidad
para que vuelva el fuego.
Convencidos de que saber es nuestro destino,
escrito desde el principio de la historia.
Como si a Dios y la nada desafiase
allí donde los números se agotan
y su aroma pudiera demostrar
que todos los mundos son posibles
y en toda ecuación el hombre se refleja.
Liberar a las preguntas en las aulas de la vida
para que nadie sea cómplice de tanto olvido,
negar lo inevitable de tanta oscuridad.

DAVID DE MEDEIROS LEITE

(Brasil)

VICTOR

Cinzelado na pedra de Villamayor,
modernas e vetustas imprimaduras,
o Victor salmantino é farol-estigma
a estampar ornatos de mui glórias.

Indisfarçáveis borrões,
resistentes ao tempo, evidenciam
costume nobiliárquico
também octingentésimo.

Simbologia, síntese de superação
da transitoriedade acadêmica:
marcas grafadas em seculares paredes
pigmentos de mãos, ações e corações.

E, quem sorve desse manancial
segue impregnado de ciências,
espraiando luzes e saberes
pelos vastos recantos do mundo.

JESÚS HILARIO TUNDIDOR

(España)

POBLAMIENTO

Del monte en la ladera
del espíritu.

Sedentario habitante
del espíritu.

Orea el huerto el aire
del espíritu.

Tu plaza recogida
del espíritu.

Abre Fray Luis el mundo
del espíritu

Y convoca la paz
de la materia.

ALFONSO BERLANGA REYES

(España)

UNIVERSITAS STUDII SALMANTICENSIS

*«Al pie de tus sillares, Salamanca,
de las cosechas del pensar tranquilo
que año tras año maduró en tus aulas
duerme el recuerdo»*

MIGUEL DE UNAMUNO, «Poesías»

Alcuza de la historia de piedras encendida
muestras tu desnudez
en un mundo de sombras
en el que la palabra escrita
sacude sus silencios más allá de la noche.

Tu siempre viva voz
del solaz de la historia
desconcha el tiempo ausente
que tanto mereciste
y el crujir de tus hijos en tu cripta encallada.

Quisieras engullir todos tus horizontes
y asomarte al espejo
que tu ciencia refleja

Humanidad altiva
Filosófica fuente
Lenguas enmudecidas
y sortilegios viles.

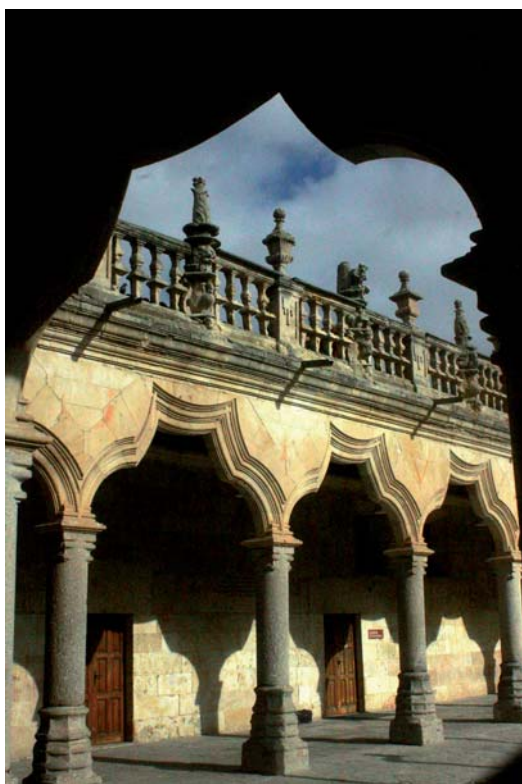
Pero en tu trono estás
mirando por encima del hombro
a todo el que se acerca a tu patio de espumas

e imaginar quisieras
otros cantos marcados por la luz primigenia
que a tu mudo presente regurgita tu aliento.

Y te quedas ahí

impertérrita y lúcida
reflejada de soles
y de ciegos cautiva
encumbrada de ilustres
cantores cenicientos

y de mágicas sombras en pretilos de plata.



ANTONIO CILLÓNIZ

(Perú)

1992, UNIVERSIDAD DE VERANO

Un poeta abrió entonces la sesión y un periodista
preguntó por el V Centenario;
el público se revolvía en sus asientos.

Tan sólo yo respondo:

Lea las crónicas en Indias,
después vea los reportajes sobre América latina
y al fin compare, en sus asientos
el público permanecía inmóvil.

Unos cuantos poetas extranjeros, sólo
algunos críticos, entre otros
insignes profesores, asistentes todos
ese año al mismo curso de verano
estuvimos hasta el amanecer
en la terraza de verano.

Algo cansado ya de estar oyendo siempre
hablar de poesía clásica o de métricas modernas
creí oportuno retirarme con una venia general,
por lo que a mí respecta
para no interrumpir a nadie,
pero uno de ellos me retuvo y ya de pie ante mí
inclinándose en una reverencia grave
—no sé con quién me confundió, tal vez
por tantas copas— dijo «usted merece
ser despedido de este modo».

Y ahora —que ya estoy
más próximo a la muerte, lo recuerdo todo
como si fuese hoy día— al fin comprendo
que era un homenaje a la misma vida
tan sólo en mí representada al ser quien antes
aunque de un modo no definitivo todavía
de ahí se despidiera.

JOÃO RASTEIRO

(Portugal)

«O CÉU DE SALAMANCA»

*«Dobla el don las sagradas majestades
no es agravio la ofrenda de las aras
las dádivas aplacan a los Dioses»*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

São imensamente secretas estas pedras
em seus desconhecidos veios e corpos filiais
que olho demoradamente em seu gume
e que reiteradamente pergunto pelo seu fogo,
aquele que aclara o bem-querer a partir de dentro.

Às vezes o cascalho da memória silencia-o
e sob o pó o coração começa a sangrar,
sangra de forma espessa, em desesperança,
como se temesse a pura consumação do olvido,
«¡Oh, ciencia pobre! ¡Facultad perdida!»

Talvez em ti recomecem hoje as inteiras fontes,
o *Estudo Geral* do mundo através da língua
que despedaça a tibieza no genuíno, imutável
e primitivo saber das margens do Tormes, o mítico
acesso e saída do sopro: a *escola de Salamanca*.

E é no grandioso claustro onde se discutiu
a viabilidade do projecto de Cristóvão Colombo,
que se debate sem piedade, o limiar, o agora
e o porvir deste diluvioso florir sobre a visiva liturgia
do mundo a que hoje chamamos sustento, verbo!

Pois em ti se busca persistente no «Céu de Salamanca»,
tão só o invisível ponto, aquele sísmico centro

dos «livros redondos», onde fosse confrontada à tua
a geografia dos trilhos da mão do mundo,
o acento consciente das suas gengivas acesas.

A minha amada detém um verbo gracioso e seguro,
e como tu, refresca-se num rio de odoríficas águas,
mas sei, que em tuas pedras de secreta glória,
a tua palavra a condizer com o céu azul de Salamanca
proclama, «que hoy eres sol, cristal, ángel, aurora».



**EL GRAN
PISCATOR**
DE SALAMANCA,
PARA EL AÑO DE M. DCC. LVII.

NIDIA MARINA GONZÁLEZ

(Costa Rica)

ENSAYO SIN GEOGRAFÍA

Porque no hay tiempo de repasar
la memoria de aulas o vetustos muros
y, sin embargo, todo sabe
a humedad y puentes tendidos.
Porque el tiempo arrasa con todo en su paso
de trenes infinitos
y también se detiene irrefutable
en los abrazos y la palabra compartida.

Salamanca en mi piel
en el astral de cada resonancia.
Salamanca espejo y luces,
Salamanca asombro.
Salamanca historia latiente,
eco en la sangre igual que su río Tormes.

Salamanca

Salamanca

Salamanca

hasta el silencio desdoblado

hasta alcanzar mapas imprevisibles
hechos de pasos sobre piedra.

PAULO DE TARSO CORREIA DE MELO

(Brasil)

TRÊS MOMENTOS EM SALAMANCA

I - ORAÇÃO MATINAL DO MONGE COPISTA NA BIBLIOTECA DA UNIVERSIDADE

Todas as páginas
de todos os livros do mundo
cantam em silêncio
o louvor ao Teu nome.
Dá-nos, Senhor,
o pão que alimenta,
a letra que ilumina
e a arte que consola,
sustentos
da humanidade do homem.
Ensina-nos a mesclar
em porções exatas pureza e alegria.
Transparente como água
a linha honesta.
Poderoso vinho,
a iluminura do dia.
Ajuda-nos a fazer
do livro, a todo instante,
um lugar sólido,
limpo e claro
como o cálice
sagrado
em que Tu estarás
de ora em diante.

II - DOIS ESTUDANTES DE SALAMANCA

Em dias distantes
dos dias de hoje,
um desconhecido pintou
o Retrato de Dois Jovens.

Não são irmãos.
Nota-se a diferença.
Perderam seus nomes
no rolar das eras.

Seriam antes filhos
de castelões vizinhos.
Divertiram-se
nas sessões de pose

do século XVI.
No castelo,
frente a uma parede,
entre duas janelas.

Vê-se de uma delas,
definido caminho.
Na outra, montanhas
de nublados cimos.

Meio de soslaio,
olham-se, os meninos.
Para a posteridade,
o resto da mirada.

Definido caminho,
o do olhar de mouro.
Montanhosos cimos,
o do tipo louro.

O mouro escolheu
peliça mosqueada.
Vai bem com o direto

olhar, a barba já fechada,

a boca voluntariosa
e a musculatura
da coxa esquerda,
quando muda a passada.

O louro preferiu
cor indefinida.
Realça o cabelo
e a face abstrata.

Lacônico príncipe,
qual a tua vida?
Passada, persiste,
cá emoldurada.

Em tudo diverso
deste companheiro,
só igualas dele
a camisa frisada

em volta ao pescoço _
a comum cambraia
da morte, suores,
desejos, mais nada.

III - OCORRIDO EM UMA CÁTEDRA NOS ANOS 1500

Um passarinho voou pela sala
repleta de filósofos franzinos.
Cortou ao meio a demorada aula
no sombrio colégio de meninos.

Desnorteada ave, o que buscava,
seguindo pensamentos peregrinos,
do jardim amuralhado das palavras
ao campo aberto dos quintais vizinhos?

O mestre ensina a força de outras asas
e o abrigo seguro de outros ninhos
desconhecidos daquele que voara.

Querem os filosóficos meninos
a rapidez com que o ar cortava
o que voou na sala, o passarinho.



EDDA ARMAS

(Venezuela)

LAUDE A SALAMANCA

La poesía engarza alas y con la luna rojiza anota lo que quiere revivirse, con el color de arena que evoca de lejos. Iniciar la ruta en la Biblioteca de Ciencias *Abraham Zacut* —matemático y astrónomo— para indagar el fenómeno de las nubes con él, en su tratado de *Influencias del cielo*. De seguidas, ir por amarguillos y dulces com destellos de lo inmortal al claustro de *Las Dueñas*, en donde al alzar la vista sobre los dinteles se ven danzar monstruosas figuras entre flores y frutos. Ordenado el caos, adentrarse por sus calles de silencios ardientes en compana de Miguel de Unamuno; luego, con Fray Luis de León y Miguel de Cervantes, pasar umbrales del arco y descender al sótano de la cueva salmantina, donde practican la *nigromancia* y el futuro predicen. Entretanto, afuera y adentro, al cielo lo atraviesan veloces las *Perseidas*, con memoria de otras vidas. La turbación espolea el misterioso destello en las lágrimas de San Lorenzo y pasos celestes de los idos oímos en ellas. Laberinto solo en libro recobrado.

Lo secreto sujeta también el equilibrio poético. Dadme un espejo que espiarlo quiero, y en el azogue reconocer las calaveras que ya hemos sido. Pues, de ceniza algo se trae al fondo de ojos, y cuando se es más firmamento que piel, sabemos que la rana persiste sobre la calavera —mientras arriba la serpiente muerde su cola— atemperando secretos que aún se callan en la escondida red de túneles que, siguiendo

el más desconocido trazado de pasajes, pasadizos y misterios, discurren muy por debajo de la ciudad reina de los saberes, en cuya planicie se elogian —desde hace unos 2.700 años— los atardeceres de acuarelas sobre el Río Tormes, por los siglos de los siglos, amén.



GISELA GRACIAS RAMOS ROSA

(Portugal)

UNIVERSIDADE DE SALAMANCA, O MANTO PERENE DO TEMPO

Chegam de lugares distantes as mãos ignotas
tecem o manto perene do tempo, tocam a pedra
de um sabor oculto entre os dedos da busca
esculpem com instrumentos antigos a imagem
do Gral.

Território sagrado, lentamente tecido por símbolos
ancestrais, onde as vozes ressurgem intensas
metamorfoseando-se entre o silêncio profundo
e a mó maturada do pensamento em vagar floração.

Inabalável pena a do copista desafiando a arte
do escriba com lentos sulcos de um escopro
vincados no Livro, corpo que pulsa no universo
de códigos antigos e se alimenta na viagem de frente
e de verso mapeando a expansão linha cava
que define o sulco a espiral de um lugar
onde amanhecem todos os que em trânsito chegaram
partem e regressam.

Homens e mulheres, bebendo das fontes sagradas,
inscrevem a voz e o silêncio em vincos de um sabor
para além do tempo.

SOLEDAD SÁNCHEZ MULAS

(España)

ALMA MATER *Universidad de Salamanca*

Ya lejos del cincel,
los huesos como mástiles,
el hombre abraza la sabiduría.

Ciñe el torrente
con sus brazos de arena.

Y es hambre. Solo hambre.
Y no lo sabe.

El alma esculpe volutas de apetito
en la inmortal fachada:
no busquéis saciedad en el calvario,
no levantéis los párpados.

La madre abre sus piernas
y expele al hombre solo,
todo boca, todo manos abiertas,
todo imperfecto cuerpo,
todo alma en el alma de la idea,
y lo amamanta el tiempo suficiente
para que abra los ojos.

Y está dormido en el entendimiento.
Y no lo sabe.
Y como los cachorros,
con la piel deshojada y los pasos torcidos,
se arroja a los sucesos.

¡El mundo! ¡La palabra! ¡La sabiduría!,
dice, y no sabe
que duerme la falacia de la completitud.

El sueño nace en esta comisura:
labios de piedra,
tácita madre
que observa, desde lejos,
cómo el hijo de hueso se yergue entre lo inmenso.

Llave que solo abre,
alma tallada en un libro sin dueño,
centenaria cintura.



CARMEN PEREGRINA

(Rumanía)

IN SAECULA SAECULORUM

A la Universidad de Salamanca - 8 siglos

Caminando se hace el camino
Y paso a paso por la sabiduría, el destino
De una Universidad, única en el mundo,
Fama crescit eundo.

Por hombres y sus hechos de calidad
Se construye la historia de la Universidad,
Por esfuerzos, hacia la excelencia —tu pilastra—
Per aspera ad astra.

Cada año añadido, siglos cumplió
Y siglos después de siglos será primer milenio.
Pasajeros por la vida, eterna le fue victoria—
Brevis vita, sempiternus Gloria.

Tu famosa Biblioteca histórica
Guarda tu memoria magnífica,
En cada libro, vive el alma del autor singular,
Non omnis moriar.

Fábrica de valores morales para enseñar
A los jóvenes el camino recto a buscar
Con ardiente pasión y constante labor
Omnia vincit amor.

Y cada promoción de graduados
Habla de la Universidad, de sus docentes notables,
De Salamanca dorada, tuyo buen augur,
Gaudeamus igitur!

Ocho siglos cuentas ahora,
Mano a mano en la celebrada hora
El himno te eterniza, el coro te aclama:
Vivat, crescat, floreat fama!

(*) *Seudónimo literario de la poeta, traductora
y catedrática Carmen Bulzan*



ENTRE LIBROS ESTUVE

Entre libros estuve, con los ojos
atentos a la barahúnda de la tarde.
Flotando sobre esas piedras
que han visto tanto en el mundo
que han sobrevivido a la desnudez
de los enfrentamientos de los siglos
que se han marcado por los tropezones
de intelectuales quienes querían quitarse
la vida, descubrir otros aires, gaguear
sus palabras sin ningún temor.
Algunos se convierten en poetas
por la libertad de decir lo que
se debe decir. Hay muchos nombres.
La sangre del toro muerto
pinta el ego de los hombres en unas
paredes amarillamente fastidiadas.
Sobre el patio, se extiende
el alumnado, lleno de diversidad,
dividido entre opiniones políticas
y apartado según su origen.
Aunque al fin y al cabo son todos
puntos de una misma red que cose
las diferencias y las congrega en
un exacto universo. Nos queda siempre
el futuro; aún tenemos diversos siglos
para volvernos alados.

HÉCTOR 'TITÍN' MOLINA

(Chile)

MIL DOSCIENTOS DIECIOCHO

Mil doscientos dieciocho
La victoria del saber
Escribió con sangre en las paredes
El hombre en su renacer

Mil doscientos dieciocho
Salamanca fue el lugar
De la memoria y rebeldía
Rasguñando libertad.

Ciencia, filosofía y poesía

COMO DECÍAMOS AYER

Como decíamos ayer
alma de toda España
de su ciencia y su cultura
sembraste en Extremadura
el saber de un continente
y así te me haces presente
Salamanca hermana noble
del saber de nuestra historia
que por ochocientos años
te has quedado en la memoria
en los años y en su gente
y así te me haces presente
y así te me haces presente

Como decíamos ayer
con Fray Luis, con Unamuno
Salamanca no regala
lo que natura non presta.

Como decíamos ayer
sin que pasen nuestros años
y al son de la rebeldía
del saber y la justicia
se construyen los pilares
del saber de todo humano.
eres Salamanca enorme
y te haces continente
del saber del hombre nuevo
que construye en ideales
lo que tus paredes dictan
de memorias ancestrales.

(*) *Esta última canción ha sido compuesta conjuntamente
con Agustín Moncada. Será interpretada
durante el XXI Encuentro,*



ADRIANO DE SAN MARTÍN CORRALES

(Costa Rica)

A LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*«Salamanca, Salamanca,
renaciente maravilla,
académica palanca
de mi visión de Castilla».*

MIGUEL DE UNAMUNO

Desde la selva de mi adolescencia soñaba con Salamanca.
Luego de traspasar sus murallas, las altas puertas universitarias
donde
resuenan antiguas y nuevas voces estudiantiles, el sueño aún
parece
nivola de doctos poetas del Tormes que te circunda desde
siempre.

Porque en tu claustro se consagran las palabras de la creación
Y la continuidad del libre discurso para reconocernos
en quienes europeízan España, pero también españolizaban a
Europa.
Es la Salamanca ibérica, griega y romana, musulmana hasta 1085,

Recipiente de las dádivas del Islam a occidente: sabiduría,
medicina,
astronomía, matemáticas, papel, algodón, caña de azúcar,
fusionadas
con la cultura clásica de la antigüedad y, al menos, una tercera
parte
de nuestro vasto castellano del alcázar a la alberca, del alcaucil
hasta la almohada.

Así, con Alfonso X el Sabio, en cuya corte los intelectuales judíos escriben en castellano, ya no en latín, la historia de España y del orbe,

lo mismo que las grandes compilaciones de las leyes del reino, se organiza con las piedras doradas que son luz, es decir,

letras de un idioma nuevo que se esparce por los mares hasta este continente.

Y se percibe el regocijo del gran poema forjado en vacaciones por un estudiante salmantino *en alegre juventud y mancebía* mientras lee en voz alta junto con diez estudiantes más,

en celebración de su contento tabernero, su espléndida lozanía. Por eso canto a Salamanca y a su universidad consecuente con la herencia multicultural de español, moro, gitano, indígena y mestizo pero con la lengua de Rojas, Fray Luis, Vitoria,

Unamuno, y la primera mujer profesora de España, Beatriz Galindo.

Porque Salamanca torna, como hace medio siglo, a las agudas reflexiones con lecturas nuevas, como el girasol que intenta irradiar

al orbe global injusto, una inédita ecología cuya base es la diversidad.



ANTONIO PRAENA

(España)

KÉNOSIS

Beatamque iam nunc incipiant vivere vitam
USAL

Tampoco yo, don Miguel de Unamuno,
quiero morir.
Me lo promete una inscripción
en la Universidad de Salamanca
—Claustro Bajo, dintel de alguna puerta—.

Literalmente dice:
vivere vitam, y el sujeto
que ordena sobre el mármol
las letras capitales y doradas
no es outro que la *sacra theologia*.

Por un momento pienso
que la felicidad en que Occidente
me funda no descansa
sino en la convicción de un muy glorioso
destino de los hombres.
Y que todos los nombres que me importan
—de Homero a Yourcenar—
pasando por Santa Teresa—
no han dicho sino amor
al humano misterio contemplado
en términos divinos por expresa
divina voluntad
—cántalo musa—
de quien

—ahora toca la Biblia—
salió del gran silencio para darnos
la eterna condición
que sólo a su bondad pertenecía.



GISELE WOLKOFF

(Brasil)

A MEDIDA DO TEMPO

Os séculos esbarram-se na extensão dos minutos
confundem-se na soberba das horas
delimitando espaços, soltando os nós dos acontecimentos

O Rei Afonso IX, por mais de duas vezes, desafiou o Papa.
ganhando as bênçãos do povo:

Eram primos. eram descendentes.
Ficaram os monumentos.

Em torno da Praça Maior, as escolas foram unidas
E, mais adiante, transformadas em Universidade.

Redenção.

As gerações se salvam.
Os impérios progridem
em ciência, filosofia, disseminação de cultura.

Na sala central, ex-residência do reitor,
os ponteiros dos relógios se unem
transbordando memórias
emitindo os sons das recordações pendentes.

Solo fértil de civilizações
Sempre se desvelando
Salamanca
Na medida das horas, a medida do tempo...

EMILIO M. MOZO

(Cuba - Canadá)

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA 5 PM

Para Alfredo Pérez Alencart

dulce el cantar
la canción
la palabra hecha luz

la ventana abierta
luz de este antiguo recinto
permite al campo seco
que escupa en mi canción
su llovizna de augurios

implacable el calor
implacable el verso
hoy voy a enterrar proverbios
voy a enterrar las reflexiones

voy a encontrar
sabiduría en la caída
en la Catedral Nueva
y en los bares que son mi trinchera

sabiduría en la memoria
en los sentidos
en las reflexiones

esta tarde de junio cantaré
poesía medida
por árbol y piedra

a mi alrededor bostezan los condenados
estudiantes apresurados
manchas de muertos
sueños visitando este recinto
dulce y misterioso
seno del planeta
hoy contaré la arena del lago unamuniano
mediré las canciones
este oficio que llaman de amor

despierta la noche
la anuncian las campanas
los versos perfumados
la escucho meciéndose
en la brisa de junio
y me habla de amor
y me habla de luz
y de poesía



Las cuatro esferas de Torres Villarreal

FERNANDO GIL VILLA

(España)

HABLA NEZAHUALCÓYOTL

*Con flores de todos los colores pintas tu canto, tu palabra.
(Nezahualcōyotl. Icnihcuicatl. Cantos de la amistad)*

*Ahora, amiga mía, que una flor de papel preside el aire.
(J. A. VALENTE)*

En este estrado, despierto las cosas con mi caracola sagrada.
Todo puede suspirarse.

En este estrado fui proclamado esclavo, y por ende,
señor de la palabra —virginales y sangrientos fueron los
desposorios—.

Universitario poco universal estrado,
¿a quién invitabas, *Navis Universitas*, famosa entre las famosas,
para emprender contigo el fabuloso viaje hacia el
conocimiento universal?

No a los hijos de los campesinos que conocían las flores.
No a las mujeres que conocían el canto.

Pero ahora, amiga mía, que flor y canto recomienzan su andadura
liberando sueños de sotanas pardas y cetros aún más
avergonzados,
ahora que casi todo va siendo la casa de casi todos y un final
anticipado reclama
su gesto piramidal —en reciclado pórtico donde astronautas
retozan sobre escolástica hojarasca—, yo te pregunto:
¿cómo interpretar la tinta rojinegra que derraman los ojos
oportunos de la calavera —carroña del falso Eros— por la
fachada plateresca?

¿Cómo entender al animal turístico que abreva con avidez en las noches estivales creyendo que es sangría fresca cuando en realidad es el veneno destilado por las flores y los cantos de los príncipes poetas, sangre de corazones endiosados exprimidos por un exalumno *cortés* y su corte de cruces con sarampiones?

¡No hay historia! ¡Cuál historia! ¡La de los espíritus alucinados y calcinados? ¡La de las brujas inqueridas por los doctores tiene la iglesia de la universidad? ¡La de los estudiantes fracasados con la excusa de la incapacidad?

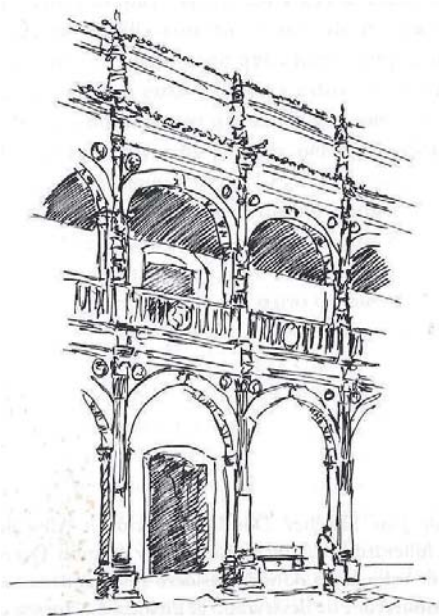
(Quod natura non dat Salmantica non presta).

¡No hay sangre! ¡Cuál sangre! ¡Corra la sangre espiritual por 800 años contenida!

En el estrado sembré la flor y llegó el canto.

Sembré también la patata, que salvó a mis compadres del hambre matadora,

y una secuoya gigante por cuya urdimbre circulan las palabras rumbo a mi triste inmortalidad.



RAFAEL ÁNGEL GARCÍA LOZANO

(España)

SIEMPRE AJENA

Salamanca, siempre ajena,
plaza cerrada a la nieve vespertina
un sábado en el recuerdo de mis años.
Salud de mis enfermos, saber
creado y sumido con el poso
del tiempo,
alma mater eterna,
cuna de poemas escondidos y
oficio de estudio extendido
en la mesa de una habitación.
Causa de hispanidades,
oro falso de sur rechazado
por mi razón,
recluta de todo argumento
que expulsó de sus puertas más nobles
al paradigma más concienzudo
del más auténtico pensador.

ASTRID CABRAL

(Brasil)

SALAMANCA, UNA CIUDAD DENTRO DE MÍ

Las ciudades aunque parezcan únicas
son dobles: la que nos lleva
y la que en secreto llevamos nosotros.
Habitan en la clara evidencia
de las piedras y en la suavidad de las aguas
o también se esconden en los pliegues
de la añoranza o del deseo
de huertos desconocidos.
Son sol y sombra las ciudades
poblando las arenas
y la imaginación de la gente.
Mostrando raíces ocultas
redes y torres bien visibles
o exhibiéndose iluminadas
únicas y capturables en fotos
o son múltiples e indefinibles
invisibles impalpables
compuestas por tiestos y mosaicos
colores sonidos sabores olores.
De estas nadie recupera
sus paredes etéreas
excepto sus mitos y leyendas
flotando como nubes
en el firmamento de los tiempos.

Traducción de Victor Oliveira Mateus

MARÍA SOCORRO LATASA MIRANDA

(España)

ACRÓSTICO A SALAMANCA

*(En el VIII centenario
de la fundación de su Universidad)*

Sapiencial y señera Salamanca
Amalgama de artes, oficios y saberes,
Literaria y noble villa castellana.
Ambular por sus calles y plazas visitando
Museos, catedrales, y entre lugares de interés, su alma máter.
Aún resuena entre sus aulas los pasos de Unamuno y fray Luis.
No olvida Salamanca convocar a poetas y lazarillos
Ciudad universitaria de universal prestigio,
A orillas del Tormes, viva y libre por siempre.



SANTOS JIMÉNEZ

(España)

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*A nuestros hijos Marcos y Ana,
estudiantes en Salamanca*

Tal vez había que ver otras cosas,
o recordar otras cosas...
Yo te veía a mi lado mientras dejábamos atrás
los nacimientos de los ríos Tormes y Alberche.
Las cunetas de la carretera, por la estelar desolación
del páramo, exponían en fila chopos descabezados
con el tajo de gracia.
Ruinas, había ruinas con el sosiego, al fin,
de lo destensado, vacas, postes clamando
con los cables abiertos —como claman los postes
a la orilla de todas las carreteras del mundo—,
cuervos de vuelo rasante sobre el asfalto,
ovejas negras paciendo con la misma paciencia
que las blancas, robles en lo inhóspito del monte,
puertos, nieve a lo lejos, sotos de bondad,
pueblos con el nombre del signo, ancianos
bajo plátanos de sombra, ancianos volteando
sus espaldas en los surcos de la tierra, ríos
con nombres medievales, ermitas en casa Cristo,
ciervos saltarines en las señales de tráfico,
cigüeñas congregadas en abrazos de álamos,
tejas y ladrillos tiernos secándose al sol de un pueblo,
estorninos con la luz de su oscuridad en el aire,
toros colorados, encinas esquilmadas, maquinaria
agrícola, dehesas alambradas, ganado que abreva,
una cisterna azul en un barranco...

Se abría luego el campo y el camino moría
en una loma, y luego en otra, hasta encontrarse
de nuevo con el Tormes: Frontón Municipal,
Estación de carburante, Vía verde de la Plata,
Jamones y embutidos ibéricos, Sepulcro de Teresa...
Luego eran ya frecuentes las urbanizaciones,
los polígonos industriales, las circunvalaciones
que anuncian la ciudad. El campo y las encinas
pugnan hasta sus puertas, como nosotros pugnamos.
Y así entrábamos, juntos de nuevo, siguiendo
la perspectiva del asfalto que se perdía en las torres
de la catedral. Salamanca. Ceda el paso.
Puente sobre el Tormes. Facultad de Educación.



ISABEL GONZÁLEZ GIL

(España)

DECRECER

*Con ocasión del VIII centenario
de la Universidad de Salamanca,
institución sólida en un mundo líquido*

No el sistema, sino la delicadeza
el matiz de cada rostro distinto
Tras siglos de fulgor, frenesí, oasis
comienza otro reinado
quién no siente en las manos
urgencia de remozar
adentrarse en lo mínimo
armada de un cincel o una espátula
abrir grilletes, remedar girones
aplicar la mano maternal a lo vivido
nada de lo creado es prescindible

Vamos a surcar la vertical hacia los fondos
viajar hacia allá sin ser abismo
no es partir
entremos
no salgamos victoriosos
contemos nuestras muertes a decenas
pero entremos, desvivamos
qué alegría hay en la derrota
en lo pequeño brota el fruto
la arboleda.

ALICE SPÍNDOLA

(Brasil)

ALVÍSSARAS, UNIVERSIDADE DE SALAMANCA

Acordo. Uma rosa abre a manhã.
& sopra das asas do poema
 um canto de cristal.
& das brisas do Tormes,
 uma sonata.

Oh, Universidade de Salamanca,
hoje, o mundo celebra
 teus oito séculos,
e a Espanha, esplêndida,
 se regojiza.

O mundo te saúda
 por tua humanidade,
pelo entrosamento
 com outras culturas.
Persistência & êxito
 dos *Encuentros Internacionais*
neste momento áureo.
Ó, Universidade de Salamanca,
 o mundo te conclama
a seguir em frente.

O que provoca o prestígio,
o respeito pelos juízes ilustres,
 pelos sábios em Medicina,
pelo estudo do Espanhol
 e de outras línguas,
honrando teus ensinamentos?
 Ciências tantas?

Gente do mundo inteiro?
E a Espanha se rejubila
com tal conagração.

Tu, tu nunca foste uma estrangeira.
Em teu chão, estrangeiro nenhum.
Tu, tu és a anfitriã. A acolhedoura.

Desde os pórticos,
e das ancianas colunas,
a sensação de Pátria,
a certeza da Paz.
Fascínio que nos cativa
e que parece que nos sorri
convocando-nos
para o desenvolvimento,
tal a carta de nobreza
para o esforço coroado.
O mundo lhe rende tributos.
E quantos?

Alvíssaras,
Universidade de Salamanca!
Aprendizado incrível
em tuas salas
revela a fama, os códigos,
a força das diretrizes
— atualidade & excelência —
e a idoneidade cultural
de teu corpo de Mestres.
Vozes & pensamento.

De quem o grito de vitória?

O mundo te parabeniza
e a Espanha recebe as glórias.

Alvíssaras,
oh, Universidade!
Das águas do Tormes,

o sussurro da alegria.
Das ruas de Salamanca,
os clarins, o som das cornetas.
De violões e violinos
surde uma epopeia.
Um épos de glória e amanheceres.

O mundo homenageia
esta Casa do Saber.
Edifícios da Cultura,
de paredes douradas,
símbolos de Salamanca,
écloga da intelectualidade
mundial.

O Universo te reverencia,
oh, Cidade de Salamanca,
tu, inteira, a própria Universidade,
e a Espanha saúda
tua cultura salmantina.

Oh, Universidade,
ao som de teus hinos,
a magnitude de tua permanência.
A luz que iluminará
os séculos vindouros
já se faz presente
na fala de teu povo,
e na de teus Mestres:
cientistas de um passado
maravilhoso
e de um futuro ímpar.

No mais além do além de tudo,
o Progresso.

O aplauso das grandes Nações.
Para sempre.

Vigor,
transparência
& verdade.
História
& longevidade.

captando a essência das coisas,
impregnadas
de presságios de amplidão
e da eloquência da sabedoria,
transcendendo séculos.

Ainda, no toldo desta manhã —
rendo minha homenagem
à Universidade
de San Marcos de Lima.
Criada seguindo
os estatutos da Universidade
de Fray Luis de León,
Unamuno e Torres Villarroel.
Excelência e eficácia
no ensino da Ciência
e de idiomas no mundo.
Não há como se esquecer
de Unamuno!
Nem como se olvidar dos faróis
da Universidade de Salamanca.
No auge do auge, o fulgor
de oito séculos de existência.
Salve a Espanha! Salve!

LUIS CARNICERO

(España)

DIEGO DE TORRES VILLARROEL CONTEMPLA POR ÚLTIMA VEZ LA PLAZA MAYOR DE SALAMANCA

Bajo veladuras de cristales
de la Luz que tapa el cofre
de este cuadrilátero asimétrico de pasos
de arcos que vi construir bajando un cielo
de astros y nubes paralelas
de miradas
escucho la Música del Verbo y de la Piedra
y mido las cadencias de este espacio
de esta arquitectura
que fluye sobre un río modulado con palabras.

Pues mi vida fueron signos ensoñados
puntos cardinales
caminos desandados y visiones
estos lienzos
de reloj y matemáticos compases
de campanas y clarines
de manos artesanas y mercados
de parodias cortesanas
de conflictos enclaustrados con cátedras oscuras
de ascensiones de otras torres que fueron sólo tramas
pienso ahora en balcones-escaleras
conduciendo a un mismo cielo.

También falsas ventanas forman parte de mi alzado
líneas infinitas encriptadas pues yo a nadie me parezco
y en el pronóstico más fácil de mi vida
el fantástico viaje hacia la muerte

confieso que nunca soñé que mi rostro se esculpiera
en medallones

por ser héroe

por las artes

las letras o la fe

que nunca quise aventurar un paraíso

sino infiernos de cristales

que estallando liberaran las llagas de los labios y el Amor
y que en este Templo de oro dejo mi soledad hecha de polvo
mi laberinto de entradas y salidas

de túneles y rezos

dirigidos hacia la Ciencia y hacia Dios desde otros mundos.

Y si no di lágrimas es porque tenía gritos disfrazados
porque me pareció que reflejaban más melancolía
aliento de lo visible e invisible

la ebriedad del verso y el sarcasmo

y así esta franja a escala de la esfera que es el cosmos
el Alma de esta Plaza

que llorará mi deceso amargamente

ha de ser mi propia máscara y mi espejo.



ISOLDA HURTADO

(Nicaragua)

EL SILENCIO

*Debo gritar: caer de boca al viento.
Sosteniendo una luz y una tonada.*

ALEJANDRO ROMUALDO

Un aullido desesperado
un ladrido perdido
un quejido hondo
un fuerte latido
un rugido feroz
ve caer la tarde.

Una ausencia insistente toca a mi puerta
un recuerdo del puerto
 una flor
 una estrella
un soplo de viento.



MÁXIMO CAYÓN DIÉGUEZ

(España)

«TODO ES MENTIRA, TODO ES CONFUSIÓN»

*Soneto homenaje a D. Diego Torres de Villarroel,
que toma título de un verso suyo.*

Éste es el tiempo de las ambiciones,
de las argucias y las veleidades,
de las mentiras y medias verdades,
de las falacias y las decepciones.

Éste es el tiempo de las confusiones,
de los retos y las rivalidades,
de las pugnas y las enemistades,
de las rupturas y las divisiones.

Éste es el tiempo de la desconfianza,
de la vileza y la desesperanza.
Éste es el tiempo de los sinsabores,

de las tristezas y las amarguras,
de las sospechas y las conjeturas,
de los recelos y de los temores.

León, agosto, 2018

JOSÉ EDUARDO DEGRAZIA

(Brasil)

POETAS DE SALAMANCA VIAJAM COMIGO

Para Alfredo Pérez Alencart

Desde Madri atravesso a dourada face de Leão e Castela,
onde os muros das antigas cidades derramam seus olhos
e seus óleos sobre as planícies feitas de pluma e aço,
e me encontro em Salamanca onde Aníbal
passou com seus leões e elefantes,
onde os romanos construíram sua ponte sobre o rio Tormes,
a mesma ponte no poente que atravesso
com os poetas Alejandro Romualdo e Diego Vaillarroel,
a poesia intemporal e de todos os tempos,
poetas que dão vida ao passado da cidade
e a fazem viva e eterna, mesmo que entre confusões
e vícios da corte, o poeta Romualdo me dá a mão
para alcançar a Catedral Velha, entre cantos, bandeiras
e prantos desde a America.

Sigo o caminho da Espanha no coração de Salamanca.

São as dores, são as cores da terra, é a aquarela da vida
e da História, tudo o que a poesia engloba e encerra.
Aqui, refletem as velhas lendas medievais,
as novas lições de poesia e liberdade.

Todos os cantos ressoam na *Plaza Mayor*
enquanto os meus sapatos que vieram de tantas viagens
marcam o meu caminho na vida, na senda e na poesia.

Caminho pelas ruas da cidade na companhia dos poetas,
e Unamuno, e Frei Luís de León estão comigo,

batem nas pedras das casas e das catedrais os cantos do rio,
e os sinos repetem a eterna ladainha
escrita pelos poetas e pelo povo de Salamanca, e Alencart
poeta da América e de Salamanca, segue comigo.



Comitiva universitaria por el centro de Salamanca (El Norte de Castilla)

AÍDA ACOSTA

(España)

*«Pues ¿adónde me guía mi locura,
si del ser al morir soy prisionero,
en el vientre, en el mundo y sepultura?»*

TORRES VILLARROEL

*«Palabras suntuosas y vacías
como las catedrales en la noche»*

ALEJANDRO ROMUALDO

Quiero la palabra
la palabra salvaje, sin pronunciar,
abrupta en sí misma como cien cuchillos
llegar al precipicio de cada vocal
dejarme caer...
y lo sé: no estarán tus manos
manto verde, agua de tu boca
no estará tu voz, ni tu cálida brisa
permaneceré tendida sobre jades negros
será el atardecer horizonte de abejarucos.
Quiero la palabra
y no basta la palabra.
Se incendia la noche
el dolor es ceniza invisible
que besa el silencio y la distancia,
el cuerpo abandonado a la deriva
amasijo de ramas prisioneras
ancla su locura en los márgenes de la luz
se hace sombra, cadáver, nada.
Quiero la palabra
la palabra: amor
y no me basta.

HÉCTOR ÑAUPARI

(Perú)

EL PERÚ DE ROMUALDO

*Según mi modo de sentir el fuego
soy del amor: sencillamente ardiendo.
Según mi modo de sufrir el mundo,
soy del Perú, sencillamente siendo.*
«Perú en alto», ALEJANDRO ROMUALDO.

Qué terrible e inexplicable país es éste.
Inexpugnable y perverso que induce a la locura
tan solo por vivir en sus arenas de agujas y cielos cubiertos.

Qué injusto y arrobado país es éste.
Tribus de cangrejos y alacranes que responden a sus naturalezas
avanzando de lado sin andar realmente
y envenenando a todos los que les servimos de puentes.

Qué argamasa filiforme y brutal tuvo que hacerlo,
con qué lágrimas y metales hubo que fabricarlo
moliendo a sus poetas hasta los huesos y esparciéndolos
como una brizna sangrienta en ese aire sin alma de su invierno.

Amar este país es un suicidio.
Una oda a la derrota y al cínico desconsuelo del que ya nada espera
en una calle donde nadie transita.
Este país es el aspaviento último de un cadáver en la orilla del mar,
es la mujer equivocada que amamos contra todos nuestros
instintos
sin ser correspondidos.
En este país donde todas las zarzas se consumen,
todos los julios calan helados en nuestros huesos
y todos los octubres son plúmbeos.

Este país fue el hambre de Vallejo
la tisis de Oquendo de Amat
la bala en el cráneo de Arguedas
el cáncer de Cisneros
y el rostro golpeado de Romualdo.

¿Será su destino el mío?
Si escribir en este país es una guerra sin victorias
pues que así sea,
porque ver en sus ojos y untarse la piel
con su amargura y desconcierto
es lo único que me permite reclamarme humano.

Lima, 20 de agosto de 2018.



CARIDAD HERNÁNDEZ

(España)

MEDICINA DEL ALMA

*¡Párate aquí y leamos todas las señales
Y causas de la muerte!*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Venciendo las desgracias del infierno con Amor,
en mi miedo en ignorancia te encontré, filosofía.
Yo te quise y te quiero vida en verso.
Delante del desahucio de la muerte
hablé contigo: ¡Me confesé!
En la tela de mi lucha un te quiero, piedra mía,
un amor en la desdicha, un te espero,
unos dedos que felices escribían su destierro
de tu vida y mi cuerpo.
Corriendo las cortinas de la niebla me encontré
con los vocablos saliendo alegres del Paraninfo.
Se metieron en mi mente ensangrentada,
como bálsamo de letras, pócima de mil razones.
Cosiendo el esqueleto
con el hilo olvidado por Ilustres profesores,
eran signos del pasado, ocho siglos
de Divina Providencia.
Oh estrellas.
Oh luceros, constelación eterna.
Cruces y ramajes, medallón central, caminos
y virtudes.
El desahuciado es sólo una nube.

POR VIVIR ESCRIBO Y VIVO

*Si ha tenido valor para leer mis sueños,
De Dios a Usted buena salud y larga vida.*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Comienzo mi delirio de vivir por el paraíso,
lleno de árboles verdes y manzanas brillantes.
Su tesitura de carne me tienta, oh Dios, ¿por qué?
Si en mi llanura me faltan brazos y piernas para
quererlo a él, Señor, a él. Quiero sentirlo en mi cuerpo
ya retorcido y viejo sin poder tenerlo. Perdóname,
Por mi alma de poeta se consolidan las tragedias.
Vivo y muero pensando renacer sentada en el Paraninfo,
en un rincón de Niebla sintiendo correr por mis dedos
el agua del Tormes, mirando la Ciudad Dorada al sol
de Castilla y en los sueños mi única familia es el Lazarrillo
con sus picardías. Yo no tengo vino ni queso y pienso
vencer, con Caridad, las mil desgracias de los desahuciados
del Mundo, porque las riquezas son dádivas liberadísimas
de Dios, que pone al hombre cuando las comparte
en las alturas. Oh Dios, ¿por qué? Mi alma de poeta masca
la tragedia de Caín y Abel y tengo que vivir con los pies
enquillosados y los brazos sin nada, las manos llenas
de tinta y los dedos sin asa. Que los golfos no se comen
la tierra y todo esto comenzó con Eva. En las Aulas
del cerebro nacen las ideas, el saber y los verbos.
Por eso yo, Señor, me deslizó por ellos, subo por las
consonantes, me bajo por colchonetas de vocales,
me siento en las comas y terminó con un punto
cuando el Silencio me llama para soñar. Para seguir
tengo que vivir; para vivir, seguir escribiendo.
¡Esa es mi Libertad y esa es mi Paz!

ABDUL HADI SADOUN

(Irak)

DEDOS AJENOS

(Para Diego de Torres Villarroel)

Entonces, tú lo verás,
para restaurar las palabras
se necesita valor y mucha labia
un extenso abrazo
tela envuelta por el viento
y años sin contar.

Una cabeza que es mía,
como un baúl lleno de cifras
argollas
machacadas
y desterradas.
Una cabeza obscena
en forma de una bestia
acostada en el portal de una tempestad intacta,
círculos que le rodean por delante y por detrás.
Hecha,
con la dolencia de los dedos ajenos
y la libertad del barro.

Ermitaña, esta cabeza
en su perturbado jardín.
Mientras, tú
la claridad dibujada de una línea
escarbada por la luz.

ÁNGEL SÁNCHEZ

(España)

NOMBRARTE, ANÍBAL

Au sans pareil

nombrarte, aníbal, no es ya la llaga ardiente que el tiempo
ha saturado con clemencia
es ahora un rasguño en la memoria
de los años pasados en tu borrasca compañía
que apenas daña porque todo
lo cura el transcurso de cincuenta años
nombrarte, aníbal, es volver a la chopera del tormes donde tanto
hablamos
de poesía de música, política y otras menudencias de nuestra vida
diaria
al *american bar* oyendo en la rocola el *satisfaction* de los rolling
stones
a las aulas de la facultad de letras en la planta alta de anaya
tu elegante con tu abrigo de espiguilla y yo con mi eterna
gabardina
a los primeros versos compartidos al alimón en la imprenta vitor
que fue nuestra eclosión literaria compuestos a regleta por el
señor guillén
compañero de celda de miguel hernández
a cantar a dylan joan baez paco ibáñez y camarón de la isla
nombrarte, anibal, es volver a rebuscar en babilafuente
fragmentos
de cerámica romana bombas volcánicas en el teide conchas en
maspalomas
contar grajos en la torre condal de alba de tormes tomar nuestros
vinos
con farinatos en la covachuela compartir la comida con tus
padres

visitar tu estudio de grabado y pintura pasear en bicicleta
dejarme abducir por tu nervio ácrata y tu corte estrafalaria de
discípulos
visitar en madrid a chus visor para colocarle tu a rimbaud y yo a
trakl
nombrarte, aníbal, es revivir el sonido y la furia del combate que
libramos
contra el estado de la cuestión en el solar hispano en vietnam y
en parís
hacia donde ullán había fugado y nos servía de enlace con el
mundo libre
(lo de libre es un decir) recibir un tropel de recuerdos ya lejanos
pero que siguen
vivos en tu hermano canario desolado por tu ausencia y bastante
insatisfecho
con la postumidad que te alzó de la ruina y te ha llevado a los
altares
cuánto no reirá tu augusta calavera de saber dónde has parado
rodilla herida
mi hermano más salvaje

(Laguna de Ossorio, Gran Canaria, 13.08.18)



ANTONIO COSTA GÓMEZ

(España)

DECÍAMOS AYER, FRAY LUIS

Eliminar el tiempo de los mezquinos y los cobardes.
Olvidar contigo la envidia y la mentira.
Montar la película del que enseña y da agua.
Añorar contigo la plenitud en el valle hondo y oscuro.
Acercarse a ti para vivir la música.
Acercarse a tus labios para oír como ponderas la música.
Estar a tu lado para que se acerquen las esferas y los cielos.
Aprender como defiendes al solitario y al sabio.
Ver cómo nos dibujas senderos escondidos.
Saborear cómo exprimes el sabor de los nombres.
Comprobar cómo acercas las viejas sabidurías.
Escuchar cómo suena tu sencilla elegancia.
Presenciar como vagaba la novia oscura de Jerusalén.
Conocer que no hay cárcel en tu alma.
Probar como conviertes lo extraño en lo cercano.
Saber que las palabras tienen sentido en tu boca.
Poner la boca para que las palabras salten de ti como higos.
Soñar contigo las nostalgias de Platón.
Aprender la independencia y la fuerza del saber.
Cenar la intrépida cena en los pupitres de tu aula.
Esperarte todavía después de los siglos y olvidos.
Recibirte detrás de todas las palabrerías y las doctrinas.
Aprender que la única doctrina es el conocer apasionado.
Estar aquí para esperarte siempre en tu tren de palabras hondas.
Asegurarse de que llevarás tus libros junto al río.
Confiar porque meterás el río entre tus libros.
Editar la película del que enseña y da vino.

QUINTÍN GARCÍA

(España)

RECITAL DE PALOMAS PARA FRAY LUIS

(En el VIII Centenario
de la Universidad de Salamanca)

*Decíamos ayer dijiste, fray Luis,
de León, mientras arrancabas
la postrer inquisición a tus palabras, libres
al fin como palomas
de ardorosos zureos —Dichoso
el humilde estado
del sabio que se retira...— surcando
el fulgor alto, claro,
de la piedra
en la fachada clara
de la Universidad.*

*Decíamos
ayer nos dices hoy, fray Luis
de León y de estas torres altas, claras,
a través de los libres zureos
de tus versos —¡Qué
descansada vida
la del que huye
del mundanal rüido...!—. Versos
que gritan tu memoria hecha
armonía de bronces frente al tiempo, ecos
deleitosos esculpidos en la piel
del Tormes que recorren con ansias
de Luz y libertades los altos
cielos en oro
y piedra clara
de Salamanca.*

Decíamos

ayer, dinos mañana, como herencia
y señal de ti en el tañido
alto, claro, de Luz y libertad que exhala
el bronce que te inmortaliza —*Aquí*
la envidia y mentira/ me tuvieron
encerrado...—. Tañido propalado luego
hasta ultramar en los zureos áureos
de las palomas que te surcan,
siglo tras siglo, altas,
claras, en el Patio
de Escuelas
de la Universidad.

Decíamos

ayer...



MANUEL ORESTES NIETO

(Panamá)

ALEJANDRO ROMUALDO

Aún después de los años,
escucho tu voz de trueno y ternura
mientras caminamos
por la ciudad antigua y quemada de Panamá.

Me cuentas de Túpac Amaru
y del olor de las tierras altas del Perú;
te relato de la selva del Darién
y de la angosta geografía de mi patria.

Me hablas desde las lontananzas
y oigo tus alegatos vibrantes sobre la libertad.

Llovizna todavía como aquel octubre
de poesía inmensa e hipnótica
que nos diste como panes y rayos.

Sobreviviente inmaculado del dolor,
maestro en la luz,
generoso sabio de palabras y silencios,
eco de los griteríos de la multitud.

Nos reuniremos otra vez
a contarnos la historia de los héroes,
a respirar orgullo
y escrutar el horizonte desde la cordillera,
a resolver los sortilegios de las laderas andinas
y de las aguas pacíficas del istmo.

Mientras, leamos el poema interminable
que navega por las arterias del tiempo.

LILLIAM MORO

(Cuba - España)

1492

Domina una lengua y dominarás un imperio.
(Dicen que le dijo Antonio de Nebrija
a la reina Isabel la Católica)

1

Érase una vez una niña
de un pueblo con un nombre más largo
que el de la gélida provincia.
Y la niña fue reina.
Combinó ingenuidad y temperamento
y Aragón y Castilla fueron uno.

2

Nunca desfalleció hasta lograr
que austera como ella
fuera la tierra más sensual al sur de sus dominios.
Como no estaba para sutilezas
no reparó en los mágicos jardines,
el rumor del agua de las fuentes,
la cálida fragancia de la flor de azahar
como adormecedor incienso.
Sustituyó la media luna por la doliente cruz
y Granada dejó de ser una utopía.
Entonces toda España fue España.

3

Sefarad se convirtió en un sueño
disperso por el mundo.

Los expulsados se llevaron consigo
la llave de su casa
que se oxidó en su corazón,
y el ladino entrañable
se hizo un nudo culpable en la garganta.

4

Atrapó las palabras que como desvarío
un navegante obseso iba soltando
mirándole a los ojos.
El marino extranjero
le habló de otros andares al doblar de la esquina,
llenando el alma de la reina de fragantes especias
y colocó a sus pies la Rosa de los Vientos.
La joven reina decidió compartir su locura.

5

Muchos meses después
el persistente navegante
que regresó de más allá del *mare nostrum*
no traía en sus manos las especias:
le trajo un Nuevo Mundo.

6

Pero aún faltaba el Verbo
para afianzar el nuevo imperio,
y fue lo que le dijo Antonio de Nebrija,
el catedrático de Salamanca.
Pero Isabel era mujer de acción y no de palabrejas,
de victorias tangibles y no de teorías
porque las letras no ganan las batallas.
No obstante le dio un voto de confianza.

7

Al paso de los años
y al paso de Isabel,

el reino superó
los sueños de aquella reina inquieta:
dejó de ser península para volverse Imperio.

8

Cuatro siglos después se derrumbó el poder
pero la lengua siguió siendo el Imperio.



ILIA GALÁN

(España)

SUSURRAR BIEN SUS SILENCIOS PUEDEN LAS AULAS...

Susurrar bien sus silencios pueden las aulas
de esta egregia universidad que mira sus huellas,
siglos atrás, luceros de nuestra humanidad
que quiere caminar más allá.

Fray Luis de León sus letras enseñaba
mientras rumiaba solitario en un remanso
la sagrada Palabra y Juan de Yepes callaba o estudiaba,
escuchando las armonías del universo
en sus misterios embarazado
y ensayaba su mirada en las plegarias
afilando el corazón para clavarlo
en lo más alto de las escalas,
firmamentos poblados
de místéricos encuentros;

La sabiduría vuela dejando su rastro de estrellas
entre todas las ciencias y se escriben las huellas
del humano camino hacia el Sol recto.

Nuevos pensamientos expele la lengua
de Francisco Vitoria y enseña los senderos
del universal derecho y el común entendimiento.

Catan los académicos entre esculpidos
edificios de sistemas y métodos
lo mejor de lo Bello y lo Bueno,
desde lo Verdadero.

Estudiantes —calavera o virtuosos— tejen
la leyenda de la gran universidad española
que sigue inventando luceros
de otro camino Jacobeo
hacia el Ocaso para que renazca de nuevo
desde el Oriente un nuevo Renacimiento.



800 globos por la Universidad (El Norte de Castilla)

JOSÉ LUIS NAJENSON

(Argentina-Israel)

EL «PARDÉS» PERDIDO (*Madrigal cabalístico en honor de Fray Luis de León*)

*Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado.*
(FRAY LUIS DE LEÓN: Oda XXIII,
«A la salida de la cárcel»)

«No hay otros paraísos que los paraísos perdidos»
(JORGE LUIS BORGES)

De la Cábala proviene la creencia de que es posible atisbar el Jardín de Edén en busca de la sapiencia oculta. Quizá el poeta - teólogo Fray Luis de León, perseguido por la Inquisición por traducir el Cantar de los Cantares del hebreo al español, entre otras cosas, concibió una de las más acertadas y hermosas metáforas para el recogimiento místico: huída del «mundanal ruido». Esta «descansada vida» coincide, si se la entiende esotéricamente, con la concepción cabalística del «Pardés», huerto o naranjal en hebreo, vergel cerrado, remedo del Paraíso («Paradiso») que simboliza el estudio de la Cábala como tal y el ámbito alegórico donde este aprendizaje se realiza. En Salamanca, Fray Luis se apoyó en la Cábala —tanto judía como cristiana— para defender ciertas, audaces, ideas suyas. ¿Acaso ese conocimiento venía de más lejos, de su propia sangre? Por aquella evidencia y esa acaudalada duda le está dedicado este madrigal, género poético que él frecuentaba tan bellamente. (N. del A.)

I.

Fray Luis, sé que tú sabes,
y atesoras las llaves
que abren la puerta del *Pardés* perdido,
aquél, «*por donde han ido*»
«*los pocos sabios que en el mundo han sido*»*

II.

La *senda* hacia la *vida retirada*
es la que busca la sabiduría,
secreta Luz que Dios en su porfía
rescató de la nada**
para darle a Adán lo que no pedía.

III.

Porque esa leve Luz era el presente
que el Señor le otorgaba en su «Caída»,
para que siempre intente
el regreso al Edén, a la escondida,
densa sombra del Árbol de la Vida***

* (Fray Luis de León, «Vida Retirada»).

** la nada: alude al *Tzimtzum*, símbolo de la «contracción» de la Divinidad sobre Sí misma, que supuestamente produjo dicha nada, y permitió, según la Cábala Luriánica, la creación del universo y el tiempo, adecuados a la índole del ser humano, que no podía soportar la Luz del Altísimo, directamente, en toda su potencia.

*** Árbol de la Vida: el otro árbol prohibido del Jardín de Edén, cuyo fruto contenía en potencia el saber secreto y la vida eterna.

MIGUEL ILDEFONSO

(Perú)

CANTO CORAL PARA ALEJANDRO ROMUALDO

Con dinamita estudié en los años 80 la secundaria,
con dinamita volaba a la escuela llevando un maletín de marroquín,
y abría mi libro de literatura y la maestra nos hacía leer
Canto Coral a Túpac Amaru.

En masa coreábamos el poema,
toda la clase de aquel colegio en La Victoria cargábamos el poema
a todos lados. Llenándonos de versos la boca,
a golpes nos dábamos con los policías que venían a reprimirnos
en las huelgas cuando el Estado quería quitarnos el pasaje escolar.
Una vez, esto fue cuando acabé el colegio y entré a San Marcos,
me llevaron a un cuartel militar en calidad de detenido.
Yo les recité el Canto Coral.

Me pusieron de cabeza.

Y les recité de nuevo el Canto Coral.

Quisieron arrancarme mis deseos, mis dientes, mis gritos.

Pero nada detenía mi recital.

Me patearon con sus botas.

Golpes en mis pómulos.

Clavos en mis costillas.

Yo, terco o loco, seguía recitándoles el Canto Coral a Túpac Amaru.

Sacaba con esfuerzo mi mejor voz. Cansados ellos,

me coronaron con laureles de sangre por excelente poeta.

Les dije que yo no era poeta. «Solo recito al gran Alejandro
Romualdo

que vive muy solo hace años en su casa de San isidro».

Entonces me dejaron libre, y me vi en el centro de una plaza,
boca arriba, mirando el infinito.

Al tercer día, en un periódico, leí que encontraron al poeta,
en su casa de la calle Ernesto Plascencia, muerto; lo habían
golpeado,

lo habían masacrado, pero no le llegaron a sacar sus sueños,
seguía gritando LIBERTAD sobre la tierra.

GERARDO RODRÍGUEZ

(México)

FRAY LUIS DE LEÓN

El silencio gris devana los relojes,
me devuelven intacto tu tiempo.
Veo Salamanca como una rosa desolada y furiosa,
en sus calles que has amado crece y avanza la noche
hasta chocar con mi frente.
La noche que se anuncia larga resguarda el aire,
las piedras que serán ruinas
las nubes que en horas se llenarán de pájaros.
En toda la gente encuentro tu rostro redondo, trigüeño,
tus ojos verdes y vivos.
Déjame tocar tus manos, seguirte,
gritar que no estoy solo
que tengo una hogaza de pan, un puñado de sal y ceniza
para pagar tu sueño.
Con tu verdad pura sin velo,
el aire se ilumina como después de una tormenta,
he hallado reposo en los umbrales de un libro,
una calma menos amarga.
Escucho tu decir con armonía y dulzura
tu voz que madruga entre los olivos,
tus versos que en mi pecho vuelan como una paloma
y en mis venas arden como llama.
Todo lo que ahora hay, abrazando mi cuerpo, arde.
El fulgor de tus versos sacia mi sed,
voy de un comienzo a otro
y sin fin comienzo repito de nuevo:
Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

ANÍBAL LOZANO JIMÉNEZ

(España)

TIEMPOS DE TRANSICIÓN

A Miguel Silva, in memoriam

En aquella mañana literaturas caían en las escaleras de Anaya.
Comparabas elegías: Antonioni contra John Ford;
el fulgor y la sangre pese a Virginia Woolf.
mientras una muchacha con botas de lluvia sonreía
en clase de Coy.

Permeable transición.

Entre la complicidad y la inocencia, caballerizas
era una iglesia paleocristiana de Verónicas inspiradas,
un estudio de cine en el que fundir una noche americana.
Si asciendes la escalera milenaria de Hospedería
Príamo descubre el eco de Antonio Lopez Eire
y no sabes cuándo Ulises abrirá manifestación
alguna frente a la barbarie.

Ahora que la sabiduría es participio de pasado,
el poeta Pepe Diego trae las pruebas de imprenta
de Zurguén, vestigio desolado.

Pámpano entre columnas alza su voz del desasosiego
y Tomás amenaza en la fiesta.
Queda en Anayita una sala negra. Entrás y desnudas espadas
como labios reflejan la muchacha que traduce *The tower*.
Marigómez brinda allá abajo por Claudio
y en el Juan del Enzina desbroza el corazón
el Caraqueño de Recuerda.

Crecía entonces la esperanza en las personas del verbo.

Tanta indolencia, tanto aniversario eclipsa que estabas allí
y que nunca podremos volver a casa.

COLLAGE

A Pollux

En el tríptico, una mancha realizada sobre acetato
con carborundo encendía la noche en *el Bolero*.

Mientras Propercio graba una matriz con resina
de poliéster y esparto,
el fugitivo figura en un paisaje.

—Tom Waits acompaña a Bach de madrugada—

Otro fragmento: en azul ultramar el diamante reposa
y Aníbal Núñez mezcla una doble impresión
en aluminio con salpicados.

DAVID CORTÉS CABÁN

(Puerto Rico)

AL GRAN PISCATOR DE SALAMANCA DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL (1694-1770)

Supongamos
que usted no es
el Gran Piscator de Salamanca
que su rostro es una máscara
detrás de muchas máscaras.
Supongamos
que el hijo de un humilde librero
sólo existe en la literatura,
y que su verdadero destino
nos hace guiños para confundirnos.

Supongamos
que usted no nació
un 18 de junio de 1694
sino al comienzo del siglo XX
y camina por las calles de Salamanca
haciéndonos creer
que usted también es
Don Diego de Torres Villarroel.
Que su imagen no ha sido dispersa
en el tiempo.
Que la incertidumbre
de sus ambiciones
fueron sólo un ardid
de fantasías filosóficas
leyendas de astrólogos entretejidas
con signos matemáticos.

Supongamos
que todo esto sea cierto
que los rasgos de su rostro
son los que usted soñó o dibujó de sí mismo
en un espejo.
Estrategias de la vida
fantasías de un juego respetable
de imágenes poéticas.
Afanosa actitud de los sentidos
donde brilla la alucinada Salamanca
por virtud de lo que usted calla
en la penumbra de su habitación
frente a la súbita percepción
de ese
Gran Piscator de Salamanca
perseguido y exiliado
poco favorecido
creando su destino
inmerso en la historia de esta ciudad
mientras sus detractores
como dice Vallejo
«le pegaban duro sin que él les haga nada»
volando con la toga sacerdotal
por estas provincias españolas
hijo de la picaresca dicen
charlatán dicen bufón de palacios dicen
brujo insolente dicen
fantasioso enciclopédico dicen
persona non grata
dicen
y esto y esta otra cosa dicen.

MÁRCIO CATUNDA

(Brasil)

LA VICTORIA DEL CATEDRÁTICO

Arrebatan a Fray Luis de Salamanca
Y lo encierran en una oscura celda.
Se le achacaba venir de casta de conversos,
Estar en contra de los decretos de Trento,
Interpretar la Vulgata con ideario hebreo,
Poner la Escritura en lenguas vulgares,
Y traducir los Cantares como carta de amores.
Con dieciséis acusadores lanzándole venablos,
Cinco años en Valladolid lo enclaustran.
Los nombres de Cristo fueron su defensa.
Llegaron a proponer que se le diera tormento.
Pero no impidieron que entrase en Salamanca,
Al sonido de trompetas.
No impidieron que le fuesen restituidos
honra y cátedra.
En luz purísima Fray Luis reposaba:
«Decíamos ayer», recobró sus clases
Bajo la guardia del que defiende a los afligidos.

JOSÉ ANTONIO FUNES

(Honduras)

NI OLVIDO NI SILENCIO

A Diego de Torres Villarroel

Toda soberbia se pudre.
Lo sabía él, que aprendió a reírse de sí mismo
y de todos
sin falsos espejos ni vanos espejismos
y buscaba en los astros un refugio
desde donde se veían más pequeñas sus miserias
y las de los otros.

Él hizo de la burla un oficio para hacer más soportable
esa vida
donde obispos, monarcas y burgueses se daban la mano
con fina hipocresía
mientras las espadas del hambre cortaban el aire
de aquella Salamanca presumida
de saberes, misas y doctores descalzos.

Detestaba la gloria Don Diego, pero le fue imposible
esquivarla
aunque escribiera simple y cínicamente
para defenderse de las trampas
de esa muerte que atacaba desde todos los flancos
y con todos los filos.

JORGE DE ARCO

(España)

AZUL Y VUELO

pues aunque el alma me reprenda amante

DIEGO DE TORRES VILLAROEL

La memoria es deseo, vendaval
sonámbulo de noches derramando
en su frente la luz, el misterioso
acento de una savia desbocada,

de un mismo laberinto de lascivia
urdido por la llama del que sabe
que no muere el amor, sino que mata.
Espacio, muy espacio, como el pájaro

que busca la semilla azul del vuelo,
rozabas las deshoras de sus muslos,
el solitario albor de sus rodillas,

el férvido clamor que iluminase
el breve instante aquel en que eras agua
nueva, nieve inocente, y hombre vivo.

HERNANDO CABARCAS ANTEQUERA

(Colombia)

LECTURA DE UNA HISTORIA VERDADERA (*De Adversus Gentes*)

Abierta *La Clavícula de Salomón* sobre su mesa
Diego de Torres anunció el nacimiento del Mesías
en casa de Ribadeneira el carpintero

Aquella noche de 1718 todas su comadres y vecindongas
le creyeron

Pero cuando lo vieron desfilar por las calles «caballero
de un asno con soga de esparto a la garganta
y las manos e pies atados» cerraron muy bien
las ventanas y maldijeron su nombre

Seguro es que el Mesías anunciado haya intercedido
por él ante su padre y vivido de incógnito
en algún miserable pueblo de la tierra



EMILIA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

(España)

GRAN PISCATOR DESPRECIADO

(A Torres Villarroel)

No pienses, no juegues libre, Torres,
salmantino de la calle Libreros,
niño libre y feliz, joven rebelde.
Era ya rosa de piedra Salamanca,
pero también lleva recamada
grutescos, monstruos, amercillos y duendes,
cuyo secreto sólo tú conocías.
Despreciado por la añeja ortodoxia
que te impidió desplegar tu talento
que te hizo preso y sospechoso
y hasta demoníaco y judío
¡Con la belleza que tiene lo maligno!,
más digno sin duda que las caretas eclesiásticas,
de las que decías: «sólo nos enseñan
una lógica metafísica con que dar gritos»...
Tus almanaques te salvan del anónimo
porque ya Salamanca te seguía.
De Libreros a Monterrey tu vida
con fatigas de matemático ilustrado
y frustrado rector de una academia para todos,
en tu ciudad que te amó y te despreció
y hoy lleva tu nombre por doquiera.

SANTIAGO REDONDO VEGA

(España)

A Alejandro Romualdo
Poeta de grandes istmos

*Yo soy para ti la noche: Tú me enciendes,
ardo en el vientre universal,
rabio con las olas y las nubes,
escribo al girasol que me ama
diariamente deslumbrado.*

De «*El cuerpo que tú iluminas*»
ALEJANDRO ROMUALDO

MIENTE LA NOCHE

Miente la noche y se acrecienta el grito
de tu boca que irrumpe y que estremece
en ese espasmo azul de agreste surco
donde injertan tus labios poesía.

Así germina el sur, así el sextante
de esa tierra de hechuras contrapuestas
estremecida en piel de selva virgen,
de costa y sierra, de quena y de totora.

Habla tu sed a la verdad sin ojos
mientras confisca al aire sus silencios
y los convierte en voz, conciencia y fruto.

Y enciende tu alma lírica el secreto
de iluminar la sien de un tiempo escrito
sobre este ahora tuyo que se inmensa.

A Diego de Torres Villarroel
Poeta de la palabra incisa.

*Haga aquí la Justicia inquisiciones
y verá, que la Corte es madriguera,
donde están anidados a montones.*

De «Dice que los ladrones más famosos
no están en los caminos»

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

DICEN QUE EL TIEMPO PASA

Dicen que el tiempo pasa, y será cierto,
que transcurren los siglos y los años
pero no cesan nunca los amaños
de este abismo de ciegos donde el tuerto

campa en sueños de rey. Tal desconcierto
nubla al hombre de a pie que, con engaños,
purga en euros la impronta de esos daños
cumplidor de la ley, mas boquiabierto.

Y es que desde el medrar del Lazarillo
hallan las moscas júbilo en la miel
sobre esta tierra de alma en cabestrillo.

Por eso es aún vigente el verbo aquel
del soneto de acíbar y amarguillo
que engrandece la voz de Villarroel.

M.^a DEL CARMEN PRADA ALONSO

(España)

A LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA EN SU VIII CENTENARIO

Alfonsina de trenza centenaria,
señora del asombro, luz del hombre,
de todos los caminos luminaria,
en nave de victoria va tu nombre
gavillando orientes y occidentes,
llevando a tierras todas el abrazo
del agua alumbradora de las fuentes
que nacen en tu ahijador regazo.
Ocho siglos avalan tu solvencia
dejando en sangre y oro cincelada
la magna visión de tu presencia
de encajes platerescos tapizada.
Sahumada de inciensos y encinares,
honrada con laureles tu figura,
van surcando tus mástiles los mares
dando brillo al sol de la cultura.
Gloria a ti, reina de los saberes
verso y luz de todos los albores,
que llegues a ver mil amaneceres
colmada de gloria y esplendores.

LOUIS BOURNE

(EE.UU.)

LAS PERSONAS DE DIEGO TORRES VILLARROEL

Diego de Torres fue un niño travieso.
Profesó de truján, presumía de pícaro
mas cosechó de astuta rebeldía
unos «retazos lógicos» que servían de estudios.

Venía una explanada de textos, resumaba
los oficios del brujo y del astrólogo
mientras siguió dictámenes
del alegre cristiano defectuoso,
los límites de todos
que aceptó como rasgos personales.

Desde la paradoja de verse un hombre malo
concluye que ser bueno no deja de ser malo.
Felizmente pervive entre el orgullo
y el menosprecio que resuelve
su conflicto interior.

En el proceso inventa su propia teoría de locura:
«movimientos contrarios»
de nuestras emociones.
Ira, miedo, piedad,
furia y mansedumbre,
el ser humano vive de sus alternativas.
En un siglo que aclama la razón,
se hermanan la cordura con cambiante locura.

Así cada persona procede de pasiones,
mas todos sobreviven al final
del «premio de sus tareas y trabajo».

ELENA DÍAZ SANTANA

(España)

DISCULPO A LA UNIVERSIDAD EL POCO AMOR CON QUE ME HA TRATADO

*Quien tiene fe en sí mismo
no necesita que los demás crean en él.*

MIGUEL DE UNAMUNO

Entrar en el edificio histórico de la Universidad,
es adentrarse en un templo del saber,
donde recorrer su claustro, es sentir la huella dejada
por los hombres egregios que pisaron su suelo,
es revivir la época de los estudiantes que en sus aulas
se formaron y recordar las injusticias que por envidia,
alejaron a fray Luis del decir hoy, para dejarlo siempre en el ayer...
El paseo me hace ascender por su escalera-libro,
verdadero camino de sabiduría y virtud.
Ascender, traspasar lo mundano para estar más cerca
del cielo y recalar en su biblioteca,
faro que arroja luz sobre la oscuridad del ignorante.
Es ahí donde encontramos el legado de Diego Torres Villarroel,
quien desafiando las órdenes de viajar por Europa
y comprar libros para el Estudio salmantino,
se deja deslumbrar ante el hallazgo de unos globos terráqueos,
a los que su ingenio bautiza como «libros redondos y gruesos».
Fue así como convenció a quienes dudaron de su apuesta
visionaria y consiguió que convivieran sus esferas,
junto a manuscritos e incunables, como auténticos tesoros.
Hombre extravagante, matemático, brujo, astrólogo,
y poeta, entre otros muchos oficios, toda su vida fue,
como de novela: Querido por el pueblo y la nobleza,
odiado e incomprendido por la Universidad.
Siglos después solo te puedo decir:
¡Escucha Diego, este homenaje, es para ti!

ÁLVARO ALVES DE FARIA

(Brasil)

POEMA PARA DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Sou um bailarino do ócio
à procura do caos estabelecido,
esse que desgoverna vida
com a bandeira da anarquia possível de viver.

Minha guitarra é de uivos de lobos antigos,
os que estão mortos em montanhas distantes
retirando com as mãos os espíritos
que afligem a vida dos que não sabem.

El Grand Piscador Salmatino,
caminho as ruas de Salamanca
como um ser do nada,
aquele que rasga as regras do bom costume.

Eis-me inteiro escrevendo repugnâncias,
o mundo não é isso em que piso meu passo incerto,
sou o toureiro dos fantasmas
e o médico dos que já morreram.

Deve existir qualquer coisa que não sei,
sacerdote que sou do que se destrói
nessa música de cordas quebradas de guitarras
neste tempo em que nada está no lugar.

Os corredores da universidade me silenciam
por dentro um silêncio que desconheço
e esqueço ser o vândalo de tudo
para poder rir-me de mim mesmo.

POEMA PARA ALEJANDRO ROMUALDO

Poeta, tem cuidado com a palavra
que há de ser tratada com teu zelo,
pelo amor que tens às ruas
onde dormem os silenciados pela vida,
os que se perderam do mundo,
o que não sabem da tua revolução
guardada no bolso do casaco,
nenhum homem pode ser explorado
por outro homem,
nenhum homem pode explorar
outro homem,
o teu grito hispano-americano
dentro da tua torre dos alucinados
onde estão os sentimentos humanos
que morrem sozinhos
no sangue vermelho dos ferimentos,
e tudo isso dói a dor dos inconformados,
porque basta de agonia,
essa angústia de cada dia
na face dos que estão à margem,
entre os escombros e tantas sombras
que povoam as paredes das casas proletárias,
os que não têm nada
e estão perdidos à espera de nascer
esse dia que haverá de existir ainda.

Vamos, poeta, sair ao Sol
para ver a cara do mundo,
o que interessa é a vida,
a dignidade de viver e de voar
à luz da liberdade
que todos devem ter por direito.

SAMUEL ESCOBAR

(Perú)

«A OTRA COSA» Y UN INTENTO DE DIÁLOGO

Basta ya de agonía. No me importa
La soledad, la angustia ni la nada.
Estoy harto de escombros y de sombras.
Quiero salir al sol. Verle la cara

al mundo. Y a la vida que me toca,
quiero salir, al son de una campana
que eche a volar olivos y palomas.
Y ponerme, después, a ver qué pasa

*Tú maestro Romualdo nos has dado
Una rica lección de vida plena,
Y al oírla, leerla y releerla
Se ha enriquecido mi visión y tanto
Que te invito a venir a ver qué pasa:
Hecho de plenitud este mi gesto
Anticipando el gozo la sonrisa.*

Con tanto amor. Abrir una alborada
de paz, en paz con todos los mortales.
Y penetre el amor en las entrañas
del mundo. Y hágase la luz a mares.

*Sí maestro Romualdo tú has abierto
Esta rica mañana esperanzada;
Tu verbo hoy lo ha logrado
Y el amor y la luz se han derramado*

Déjense de sollozos y peleen
para que los señores sean hombres.

Tuérganle el llanto a la melancolía.
Llamen siempre a las cosas por sus nombres.

*Buen maestro Romualdo, tu cordura
De llamar a las cosas por sus nombres,
Nos libera del llanto y los sollozos
Nos hace humanos que ríen y que esperan.*

Avívense la vida. Dense prisa.
Esta es la realidad. Y esta es la hora
de acabar de llorar mustios collados,
campos de soledad. ¡A otra cosa!

Basta ya de gemidos. No me importa
la soledad de nadie. Tengo ganas
de ir por el sol. Y al aire de este mundo
abrir, de paz en paz, una esperanza.

*Sí, maestro Romualdo, ahora pueden
Con el aire y el sol esas maestras
Conducir a sus niñas y a sus niños;
Esos médicos nuevos ahora pueden
Aliviar el dolor mientras sonríen,
Y aquellos ingenieros trazarán sus rutas
Por costa sierra y selva
Y convivir en paz blancos y cholas,
indias y mulatos porque el gran Romualdo
el poeta peruano,
ha abierto de par en par puertas
al sol y a la esperanza.*

JONATÁN REYES

(Puerto Rico)

MUY CERCA DEL FINAL

*Mi máscara se enciende a tu paso,
a tu recuerdo*

ALEJANDRO ROMUALDO

Traspasa mi pecho con tu mano poseída de mar
quiebra todos mis huesos para que suba la marea
húndeme con fuerza, quiero sentir el azul oscurecido
de lo profundo, oler el almizcle del fondo
ver el golpe de luz sobre el reverso de tu ser
los centelleos diseminados serpenteando
como otro mar que brota de tu cuerpo digital
en este instante líquido que nos humecta las cicatrices

volvamos a subir, entremos a la niebla
lleguemos a esa orilla postergada
galaxia extraña que nos embalsama
de esa sábila salvaje de la tierra confusa

vamos, desvístete
hasta que tu cuerpo sea otro cuerpo
sumérgete en esas aguas trastocadas por la hora
húndete, no me mires esta cara que no es mía
cuando el sol tenue la toca

ve, sigo tu descenso con mi cuerpo
con esa pegajosidad alienígena del alga
sigamos bajando a ese paraíso artificial
mientras todo a nuestro alrededor estira
las sombras

JULIO COLLADO

(España)

POEMA APÓCRIFO DE DON DIEGO DE TORRES

Haga aquí la justicia inquisiciones
y verás que la corte es madriguera
—médicos, sastres, letrados, duques,
lacayos, damas y soplones—
donde se igualan una a una las miserias.

¡Mundo borracho que, al barón más fuerte,
al torero, cómico, aventurero o catedrático,
después de ajarlo, miserable en vida,
lo ensalzas sólo cuando avisa muerte!

¿Adónde, dime, guía esta locura
si engulle el poderoso rica sepia
mientras traga el mar al desdichado?
¿No somos todos de la misma cepa?

De esta guisa, no hay sueño más pesado
que no dormir con tus ojos, Lesbia mía,
cuando la fealdad domina el mundo
mientras eres tú creación divina.

Yo soy feliz si halago a mi conciencia
y no a los caprichos del dinero;
pues si el morir todo lo iguala
quiero ser venerado por discreto.

A despreciar codicias y furores
Piscator me enseña y Dios me ayuda;
que hoy eres sol, cristal, ángel, aurora
y mañana no más, noche y arrugas.

Mas es bien tener presente,
apréndalo el pesimista tuerto,
que vale más de este siglo media hora
que dos mil del pasado y venidero.

Lo peor de todo, antes y ahora,
existir de sí mismo enamorado
y no tocar del Tormes la ribera
y no vivir con otros amistado.

Que no sea la vida toda ella
un estar de medio mundo aborrecido,
de otra mitad dudando ser amado,
y estar solo, mustio y distraído.

NACE EL HOMBRE SIN QUERER

*«Pues, ¿adónde me guía mi locura
si del ser al morir soy prisionero?*

DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL

Nace sin querer el hombre y crece
en una tierra que le acoge apenas
e ignora quizás, como Narciso,
que es caña, minúscula marioneta.

Nace el hombre en tierra ignota
y sin cordura del aire se adueña
y del sol y del agua y del fuego
y deja sin palabra a quien molesta.

¿No sabe, infeliz, que es prisionero
del tiempo que recibe cuando nace
y del sol que muere cada enero?

¿Adónde le guía tal locura?

AMAR ES NO EXIGIR

*«El amor desnuda al hombre
como a un fruto»*

ALEJANDRO ROMUALDO

Amar es no exigir; abrirse al otro
y reír sin ton ni son y sin tapujos;
contemplar en la blusa de la amada
los recodos del sol y de la luna
y respirar treinta veces por minuto.

Amar es beber sorbos de palabras
y decir los silencios en silencio;
acampar en los ojos de la nada,
relatar mil historias sin pereza
yfiarse del mundo sin remedio.

Amar es zurcir el color del viento
y quizás preguntar por las caricias;
pero no mendigar el pan de besos,
bendecir sin embargo toda entrega
y no exhibir Amor como trofeo.

Amar es dar sin esperar siquiera.

BORIS ROZAS

(Argentina-España)

CISNE DE DOMINGO

*«Manden otros, gobiernen sin medida
que yo me quiero estar en mi aposento
con mi paz del orgullo retraída.»*
(DIEGO DE TORRES VILLARROEL)

El cisne que ha muerto en domingo
solo se ha de ver
flotando
en semejante trance,
como el poeta que anida en el jardín
de la tarde
para pernoctar luego
en la garganta de los ratones
a cambio de una buena mesa,
cama y chismorreos.

Semejante pago da el mundo
a los poetas,
como si la poesía
fuese algo vergonzoso,
como si el poeta
fuese un tonto
o un idiota,
como si tuviera
que sentirse culpable
porque de tristeza
muéranse también
los cisnes
en domingo.

SOBRE LA FAMA

*«Porque eres como el sol de los ciegos, Poesía,
profunda y terrible luz que adoro diariamente.»*

(ALEJANDRO ROMUALDO)

Alejandro Romualdo odiaba la fama.
Odiaba la fama como los cuervos negros
que enervan
a los que se encuentran
en el misterio sepulcral de los cementerios,
a la distancia justa
para no tener que ahogar sus silencios
en el trance exacto de saberse estiércol
al borde mismo de la orilla,
sin otra madre
que la madre que proclamamos tierra,
sin otra vida
que esta que llamamos vida,
tan cerca el salón dorado
de Oscar Wilde
donde los girasoles
enseguida se retirarán
a su capilla sin entradas
ni salidas.
Alejandro Romualdo odiaba la fama.
Odiaba la fama de sangre y aceite
que ya presagiara
William Butler Yeats,
antes de cabecear ante su chimenea
de brasas de arce,
inclinándose lentamente
frente a las altas montañas
del amor.

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

(España)

HAIKÚS DEL SILENCIO

Entrega extrema.
Desandar el lenguaje.
Borrar las huellas.

∞

Ser solo viento
que abraza sin palabras
el desaliento.

∞

Nieve en la boca.
Se escarcha la elocuencia
y abre las sombras.

∞

Clausura estricta.
Tan solo se oye el tiempo
corriente arriba.

∞

Amor en que arden
las cuerdas del sonido.
Cíngulo y sangre.

∞

Destello mudo
en que la noche estalla
y enciende el mundo.

∞

En el silencio,
diecisiete gorrones
alzan el vuelo.

con San Juan de la Cruz



ARACELI SAGÜILLO

(España)

*«Me sigue inseparable esta porfía
pago que da el mundo
a los poetas».*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

El poeta descubre
el contenido de su humanidad
en las metáforas más limpias,
en la habilidad
de conjuntar palabras
en el ritual del ritmo,
antes que el sueño se extinga.
Ha olvidado el tiempo de las flores,
en un lamento silencioso,
y ha cruzado la cal
de las paredes vivas
disfrazado de estériles ideas,
escucha a los pájaros,
y los «habla con la faz más serena».
Es la voz de las atardecidas,
alboradas de versos,
donde se guardan todas las semillas.
Por encima de la transparencia
de todos los milagros,
sientes el viento de las penas,
y piensas palabras,
que no son más que su silencio.
La única esperanza es resistir,
resistir sin corazón, ni lágrimas.
Mejor huir, hasta distinguir las flores
en primavera, y escuchar versos en otoño.
El último capítulo será desafiar
el charco de los lirios. Y llegar, llegar
en algo menos que nada.

*«No he de callar mordiéndome la vida,
callar con todo el cuello, muerto o vivo.*

*Debo decir palabras desolladas,
o taparme la boca con un grito».*

ALEJANDRO ROMUALDO

Nosotros, los de a pie,
los contagiados del virus de la vida,
los de sin suerte, los que amamos,
o aman en una comunidad
un tanto contagiosa,
silenciando palabras ajustadas a la nada.
Nosotros, vivimos entre nubes, devorando
la sencillez de las ideas más dulces.
Silenciamos la traición del amigo
porque somos así, marionetas sin destino,
esponjas de lluvia intermitente, clamores de poetas
desdibujados sin propiedad alguna. .
traicionando nuestra voz de origen.
Intentamos conquistar a la ternura en un país,
de prisas y dominios...
...Y a golpes de susurros y de mimos,
vamos a encontrar nuestro destino..
Ay, ahora que apenas quedan gotas
de humor en nuestro cuerpo..
En las manos, plumas caídas del cielo,
entre leyendas
y frases,
sin apenas voz.

HELENA VILLAR JANEIRO

(España)

A FRAY LUIS DE LEÓN *Dicebamus hesterna die*

Ayer, maestro, hablabas y te acallan
en celda inquisidora que a tus ojos
niega la soledad y niega el aire
de vida retirada que tú anhelas.

Las piedras de tu aula
dictan lecciones en la noche intensa
y florecen auroras de silencio
apenas roto en matinal saludo
de la calandria que doctrina ignora.

¡Cuánto el amor asusta
a los inquisidores! ¡Cuánto estrechan
la senda a los poetas que trasiegan
e interpretan las ondas del lenguaje!
¡Cuánto la envidia ejerce de tirana
si sentada en sillón venganza espera!

Juan de la Cruz la pauta
de tus lecciones sigue y luego siente
arder por dentro símbolos y amores.
Teresa, fulgurante,
—ella no es pez, sí femenino intento—
con divina locura te cautiva.
Tú sabes que no deben
sufrir por tanto amor tanto castigo
viendo llenar los cálices de hiel
que no amarga ni versos ni armonías.

Decíamos ayer y dinos hoy
lección a las mujeres encerradas
en la celda doméstica
que al conquistar la libertad soñamos
nuestro *beata illa*.



JOSÉ ANTONIO VALLE ALONSO

(España)

AL REGAZO DEL SUEÑO

*Yo estoy contento y mi mayor ventura
es tener esculpida eternamente,
Filis, dentro de mi alma tu figura.*
DIEGO DE TORRES VILLARROEL

I

Porque el amor me lleva de la mano
no importan los caminos, siempre llego
al regazo del sueño de la noche,
siempre vuelvo de nuevo a la aventura.

Llevo dentro de mí, a sal de lágrima
el espejo velado de los años,
lazarillo de Dios en las alturas,
hoy que apenas el alma duermevela.

La ribera del Tormes de mis sueños
se ha poblado de lirios y juncales,
algarabía de mi tiempo loco

a las luces del alba muy temprano.
Y se ha encendido el día, se ha hecho hoguera,
aún niña derramándose en los ojos.

II

Porque regresas tú, bajo el silencio
sepulcral de la piedra domeñada
para templar mi corazón de lluvias
una mañana añil de primavera.

Hoy sorteo las riendas de las calles
para llegar al templo de tu pecho
antes que se me quiebre la ternura
sobre la huella eterna de la nada.

Antes que me despierte del letargo
profundamente solo, de ceniza,
antes que alce el vuelo la palabra

para decirte, Amor, eternamente
de la mano, aunque en esta bocacalle
nos sople el viento por la muerte herido.

PORQUE DESPUÉS DE TODO, TODO LO DEJAMOS

*Respiro a pleno amor un fuerte viento.
La primavera se nos va en un rayo,
en un collar muy triste la sonrisa,
quedándonos más sombra y menos mayo.*
ALEJANDRO ROMUALDO

I

Porque después de todo cuanto amamos,
después de caminar hacia la orilla,
allí donde brotó nuestra semilla,
floreceda al calor que de amor damos.

Allí donde sabemos que nos vamos,
sin lumbré el corazón, y sin mantilla,
con el sueño dormido, hecho arcilla,
allí, a donde al fin todos llegamos.

Porque después de todo, la alegría
se va cubriendo de tristeza a solas
y la noche cegándonos el día.

Porque después, después de todo, el llanto
se hace un río invisible de amapolas,
y una canción de paz en nuestro canto.

II

Porque después de todo, hay la quimera
que va cortando el paso de la vida,
una caída aquí, ahí una herida,
y el alma aún niña sangra la primera.

Porque después de todo es primavera,
ya marchitada apenas florecida,
y la reja del miedo sigue hendida
en el dolor profundo de la espera.

Porque después, una campana a caso
alce su voz al viento, su plegaria,
compañera final de nuestro paso.

Porque después de todo, todo vale
para esta cita última, primaria,
este amago de pena que nos sale.

Porque después de todo, todo sobra
para esta cita última, este duelo,
este golpe de muerte que nos cobra

LUIS FELIPE COMENDADOR

(España)

LAS AFUERAS

Ciego Perú, mendigo, no nos dejes caer
en compasiones ni agonías. Aquí
pongo esta piedra. Levantad
una patria, una paz,
una alegría.

ALEJANDRO ROMUALDO

El monto cultural

—le digo—,
una base de letras y de números
desde la que partir,
un poquito de historia y biología,
un buen parche de inglés,
leer de largo todo lo que se pueda...

Llevó su mano hasta mi boca
para que me callase.

Serían más tristes
—me dijo—,
porque verían a secas
su realidad durísima
y sufrirían por ello.

Ya caía la tarde
y El Chino sonreía
derramando un puñado de arena
en su cabeza.
Tenía cinco o seis años
y sus padres lo habían abandonado
hace unos meses.

Lo adoptó Clementina, sin más,
sumándolo a la suma de sus hijos
y El Chino era feliz entre la arena.

Yo era un gringo perplejo
en el mundo real de aquellos cerros.

El Chino me abrazó.

Yo le di un beso.

Que se haga la noche
y que la luz se encienda
con ese clic monótono
de los interruptores,
tener un grifo en casa
que despache agua a chorros
con el giro sencillo de una llave,
dejar tu cuerpo al sueño
en un colchón mullido...

Son cosas tan normales
en nuestro ardor caucásico,
que apenas percibimos
su valor.

La niña se agarraba
muy fuerte de mi mano,
me miraba asombrada
de mi palor de gringo.
No me quería soltar
porque yo suponía
la luz, el agua limpia,
el colchón de sus sueños.

Me miraba a los ojos
y no decía nada
—más tarde me explicaron
que no hablaba jamás—

Yo me quedé prendado
de su sonrisa abierta,
de sus ojos bellísimos...

Cuando volví a mi tierra,
donde la luz no importa,
donde el agua no importa,
donde el colchón no importa,
recibí un vídeo suyo
en el que me decía:

‘Te quiero mucho, Cucú’.

Los ojos achinados son bien lindos.

No sabía leer,
pero sabía cómo quitarse el frío
en las noches eternas
o cómo bajar el ritmo de su respiración
cuando El Niño azotaba la costa
con esos aguaceros imposibles
o cómo no hacer ruido
cuando el tipo aquel
entraba dando voces
en la cueva de plásticos
y se sacaba la ropa
y la mamá hacía ruidos sordos
como queriendo que nadie se enterase
de lo que sucedía
o cómo engañar al hambre
buscando en la basura...

No sabía leer,
pero aprendió a hacer fuego
de bien chiquita
con restos de mecheros
o a sacar agua dulce de la niebla
con una red de nylon
que encontró en las ruinas
de un ranchito de adobe.

No sabía leer,
pero aprendió muy pronto
que con un gesto triste
y la carita sucia
los gringos te dan plata
y te hacen fotos.

«Tus ojos achinados son bien lindos»
—le dije—
y le di unas monedas.

Y corrió como loca gritando
por los cerros:
«¡El gringo da propina!,
¡el gringo da propina!».

(*) *Tres textos del poemario inédito 'Las afueras', escrito por el autor durante su último viaje a Perú.*

ENRIQUE VILORIA VERA

(Venezuela)

EN TÁNDEM

Diego y Alejandro
celebrados en los salones de la Palabra
...de la palabra vienen
a la palabra van

Charro uno andino el otro
en tiempos y espacios distintos
allende y aquende
desde púlpitos académicos y sillones poéticos
valientes atrevidos irreverentes
denunciaron a viva letra
el desorden establecido
la mentira la añagaza la traición
de los que se lavan la melena
con la harina del pueblo

El sol sale para ambos
cuando en la Ciudad de los saberes
al ritmo de jotas y pasodobles
de vales y marineras
los letrados se encuentran
verifican cercioran demuestran
que dos lejanos océanos
son contiguos y hospitalarios charcos
donde los poemas de Alejandro y Diego
caminan sobre las aguas
en renovado milagro hispanoamericano

VERÓNICA AMAT

(España)

A FRAY LUIS DE LEÓN

Sueña fray Luis frente al encaje de oro
del pórtico labrado
donde el saber guarda su tesoro.

La plaza encuadra la silueta
de fray Luis el divino,
ensueños de poeta
frente al templo de saberes florecido.

El sol tiñe de luz, ¡oh! pórtico labrado.
Ante el excelso retablo
fray Luis se ha libertado
del curso presuroso de la historia,
en el vuelo placido del verso
por otros recogido,
hechizo de oro y cetro
mansamente conseguido.

Fray Luis sueña versos
desde el oscuro bronce; su estatura
en suave y quieta y monacal figura,
¿acaso se ha extasiado
su gloria de luz al universo?

¿Acaso espera en calma
que huya el día
para moverse en la quietud sonora
y alzar ojos y alma por tallada espesura?

¿O acaso escucha en el espacio
translucido los ecos de las notas
transmitidas que lloran dulcemente
del viejo clavicordio de Salinas?

Aún sueña, sí, el poeta, que
en arcano sueño se ha sumido
la placidez de su figura quieta,
mientras la tarde, mística y discreta,
su luz se adormece
tranquila en el misterio.

Transido fray Luis,
busca el secreto
de la senda escondida
donde cruzan sus pasos recoletos
junto a los sabios que del mundo han sido.

Van rodando los siglos
cual lágrimas sonoras
como brillantes estrellas
y el torbellino estudiantil sonoro,
y el sacro salmodiar del coro,
fluye siglo tras siglo en Salamanca.

Los años van pasando,
desde el bronce en plácido decoro
fray Luis eternamente está soñando
ante un encaje de oro.

WALTHER ESPINAL

(Colombia)

LEDANÍA DEL PEDAGOGO

A la Universidad de Salamanca

Señor
el día todavía no empieza
pero al girar la llave
de la ducha
el salón de clases abre
sus puertas

Señor
cada amanecer
tus manos en chorros
de agua
lavan mi tristeza

DOMINGO DE RAMOS

(Perú)

AHORA ÉL ES VERDE

Y no podrán matarlo.

A. ROMUALDO

Y ella estaba delgada abismada
Casi cielo sonriendo tendida
Enfundada en su negro pantalón
Acariciando a un hombre
O lo que era un hombre
El primero que vio era solar y viejo
Lo despreció con toda su piel y su sexo
Al segundo Ella danzó tomó fotos juntos
Como si fueran dos raíces repeliéndose infinitamente
Hasta que lo ahogó y lo vomitó como un camión en un basural
Y llegó el tercer hombre como un cuadro expresionista
Como un Orson Welles borracho y peludo
Y ella sacudió sus hombros
Sus blancos y horrorizados hombros
Y en su mente las diapositivas giraban y se disparaban
Como si fuera una bipolar morsa
Y lo borró para siempre bajo la sombra de sus labios
Quemantes
Como su sexo negrísimo
Arrullado por el rocío
De una lata de cerveza
Tirada al viento

CELSO MEDINA

(Venezuela)

PLAZA MAYOR

Son las cuatro
No las del sol hendiendo mi piel
No las del húmedo calor
que te abrasa con placentera fruición
Aquí el sol se desgarrar
Paciente
Hacia adentro
como un Job complacido
Las cuatro se derraman en la voz de campanas milenarias
Y los adoquines se resignan a las cenizas
arrojadas por los transeúntes
Y mi tiempo lo mide este amargo caliente

Son las cuatro
Apenas me escucho
entre voces
Y muy adentro bostezo

La tarde es una distancia leve
en la última campanada que arrulla
a las cigüeñas en su nido empedrado

(Por los ochos siglos de la Universidad)

REINALDO GARCÍA RAMOS

(Cuba)

POR FRAY LUIS

Qué descansada vida...

Qué descansada muerte
la del que llega al cabo de sus días
y vuelve a contemplar lo que ha sufrido
y lo que hizo sufrir a tantos otros,
pero no se arrepiente
ni se ocupa a esa hora
de subsanar ninguna imagen,
ningún hecho que le parezca error,
porque de pronto entiende
que todo lo ocurrido estuvo bien
y el ordenamiento en el recuerdo
será siempre distinto al de las cosas,
pero tiene su propia densidad,
su cierto peso, y conviene mejor
a las pasiones y al olvido.

Qué justa muerte la del sabio
que puede ver esa sencilla paz,
esa definición tranquila del deseo.

Qué satisfecha y buena muerte
la de quien deja las ilusiones en su sitio,
percibe al fin que nunca hubo
ni vencedores ni vencidos
y confiado se suma
a la quietud de los objetos
con la inocencia de las aves.

JUAN CARLOS MARTÍN

(España)

NOS LLAMAS PARA LA SIEGA, SALAMANCA

Cuarzo de luna y cereal maduro,
nos llamas para la siega, Salamanca.
Citas a un reguero de hormigas perezosas,
por primera vez diligentes,
para un baño de ámbar y eternidad.
Tu flauta es un molino que rueda
por el soplo del Tormes,
que convoca a musas y espantamusas
con igual gentileza.
Encandilas las almas, saciables tan solo
con la miel de tus piedras,
donde se enganchan las alas,
conformes con no volar más alto.
Henos aquí.
Hagamos, aunque sea,
tres chamizos para quedarnos un rato,
siempre habrá ocasión de regresar a Babilonia.
Llegados a ti, no hay quien nos mueva,
ebrios de tus cantos de salterio y cantería,
Salamanca, sirena colosal.

CANTO 2.0 A TUPAC AMARU, QUE ES LA REALIDAD

«¡Ah, mi civil, angélico antropoide,
paga en metal y cobra en metaloide
su derecho a vivir encarcelado»
(A. ROMUALDO, *Control remoto*)

Lo reventaron, a Tupac Amaru, no fue tan difícil.
Firmó hipotecas el muy idiota.
Se llenó la boca de polvorones en una Nochevieja
que aún dura.
Metió en el cajero, hasta el brazo,
la mano pringada de hamburguesa.

No aprobó en cambalache, Tupac Amaru,
Saldó sus cantos
por cuatro caricias en tías guarras punto com.
Seco lo dejaron.
Cambió su lengua por *merchandising*
para su *brand positioning*
Y sus sueños los malvendió a un videojuego
de Android.

¿Descuartizado? Fue *beneficio*, *carneao*, *cuarteao*,
desmembrao, *despostao*, *despresao*, *desguinzao*.
Alguna jifa quedó.
Subieron sus tripas al muro y fue viral,
Se empachó de *likes* después de muerto.

Cada tres días lo recomponen,
Y lo vuelven a reventar para echarse unas risas.

FRUSTRACIÓN

*Y viendo que con estos nada valgo,
dejé la pluma, desmayóse el gusto,
y eché las Musas a espulgar un Galgo.*

(DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
Al ir a escribir, confiesa su desconfianza)

Bien poblado de pulgas llegó el chucho
y el poeta bien provisto de excusas
con que dar algo que hacer a las musas,
de no servir el último cartucho.

A Alencart, a Quirós y a Aganzo escucho
y se acaban de esfumar mis ilusas
ideas de metáforas obtusas
para asombrar a público tan ducho.

¡Bienvenido en la ciudad de la cultura!
¡Acogido entre los vates del Liceo!
Mejor me callo y guardo esta basura,

porque si la abro y ante otros la leo,
una consecuencia doy por segura:
que en su Plaza me señalen con el deo.

JAIME GARCÍA MAFFLA

(Colombia)

SALAMANCA

Salamanca
En tiempo y sus parajes
Traspasados por alas de la piedra,
Si en causa de los Signos de lo eterno...

Desde ella
Hacia la mar de lances
De almas y de armas y desvelos,
En piedra o luz,
Así un Yelmo
A ella llevado por mano estremecida
De don Miguel, y folios de antiguas escrituras:
De lo leído y de lo allegado
Por naos
En Norte suyo, desde un ajeno inicio
hacia un crearse...

ANA MARÍA RODAS

(Honduras)

LO QUE MEJOR RECUERDO

Ya no recuerdo más que
un tal Antonio Martínez de Cala y Xarava
más conocido por Antonio de Nebrija
fue el forjador de este río de palabras
que me puebla

A este Antonio
/del que mi madre me contaba historias
sobre cómo nació en Sevilla,
estudió en Salamanca
se fue a Italia
y tornó a Salamanca algunos años antes
de que Colón llegara a América/

A este Antonio digo le debía sin saberlo,
la base sólida de este habla que uso diariamente
sabía mezcla de raíces latinas, palabras árabes,
vocablos griegos
lenguajes de los diversos reinos indígenas
de mi país.

JUAN ANTONIO MASSONE

(Chile)

NO DEL VANO DEDO SEÑALADO

Quedaste entero, Fray Luis, ya eres libre.
Nació el poema, las estrellas del aula
y la pasión de estudiar, de ansiar lo vivo
en ese saber de alma mirando esfera arriba,
cuando al músico Salinas tú escuchabas.

En el convento de La Flecha profesaste
de agustino, y nunca más dejó de crecer
el llamado que Él hiciera en lo recóndito.
Retírate y labra en el silencio, te fue dicho,
porque mundo y galas apresuran su caída.

En Salamanca, la Universidad supo escucharte.
Queda tanto por decir, cuentan los claustros,
el podio de la cátedra, los austeros bancos de la sala.
Nada pudo el frío, la calumnia, ni el espanto,
aunque mentira y envidia te recluyeran por años.

Un día —siempre albea alguno— cuando la celda
retuvo en su muro el hondo fervor de tu distancia;
entonces comprobaron que lo tuyo era afrontar
con firme pecho y serenada pena la contienda.
Hoy es como entonces. Sombra eres de otro canto.

ERES TÚ, SALAMANCA

Palpo fervor de piedra y grave sueño
en paciente tejido de los siglos;
ecos las palabras, lámina erguida
de luz y campanada de ansias.

Mantiene un huerto el aroma verde
y severas calles la cátedra del tiempo;
olvidar jamás podría el corazón
su propia llama en labio de incienso.

Plegaria vertical, severo laberinto,
con Fray Luis, Unamuno y Lazarillo,
la ascética meseta castellana
alza su voz para recordar que somos.

Tal como si no hubiera adiós,
o al modo de como regresa
el amor a confirmar su abrazo,
eres tú, Salamanca, piedra al vuelo.



Poetas de uno de los Encuentros, en la Biblioteca

CARLOS AGANZO

(España)

RAMAS DE LINO ARDIENDO

¡Mundo borracho, que al barón más fuerte
después de ajarlo, miserable, en vida,
predicas estas honras en su muerte!
(‘Pago que da el mundo a los poetas’.
DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL

Para Emilio Rodríguez Almeida, in memoriam

Ramas de lino ardiendo
recuerdan como pasa
la gloria de este mundo,
veloz en su destino antojadizo.

Raro como el poeta
que acaricia la fama
después de incinerado.
Solo como el que tuvo
el mundo por sombrero
y los puentes, las ánforas,
los mensajes secretos de la nieve,
las estelas de Roma
labradas en el muro
como un libro de piedra.
El Adaja y el Tíber,
El Chico y el Trastévere.
La herida en tinta china de Odiseo.
La tumba de Viriato. Tantas cosas
que no consigue el viento
quitarnos de los ojos.

Ramas de lino ardiendo
y el coro de los hombres
contando tus hazañas cuando en vida
negaban conocerte,
impugnaban tu nombre,
te robaban la sal y la memoria.

Ramas de lino ardiendo.
Sic transit gloria mundi.
Me quedo con tu voz enamorada
cantando en viejas lenguas
judías o moriscas o latinas.
Con el último abrazo
que tomamos del aire
sabiendo que en el aire las cenizas
de los viejos maestros
son vencejos perennes
que buscan en las piedras,
como tú lo buscabas
un íngrimo refugio.

Ramas de lino ardiendo
delante de los reyes, de los papas,
de los raros poetas
que orientaron sus pasos
leves sobre la tierra,
de los viejos maestros que vivieron
cautivos de la luz.

MARCELO GATICA

(Chile)

EL OJO

*Engulle el poderoso rica sopa
cuando a mí me contenta una zurrapa;
y siendo el mundo dilatado mapa
le parece a su vicio estrecha copa.*

DIEGO TORRES VILLAROEL

Todo lo fagocita el Ojo
tatuado un número de barra
en nuestra indeleble sombra
como un espejismo de piedra
ajeno a las coordenadas exactas de nuestras manos
Con el corazón abierto de piernas
y con las manos atornilladas a la extensión de un muro gélido
Cual trozo de carne
circulamos en un asfalto en movimiento
en la ilimitación de los fragmentos
Cada cabeza tiene su precio-
Mientras el Ojo lo absorbe todo
no hay resistencia,
el menor gesto de fuerza se transforma en venta
Aparecerá en las vitrinas como los actores
una nueva especie de antipoetas
que terminada la escena se lanzan en campaña
por los márgenes ignorando que habitan
casas de aire, es decir,
se deslizan sobre un espejismo matemático.

CAÍDA LIBRE

*Están echando el cielo por la ventana del vacío.
Se está cayendo el cielo, sombra a sombra.
Se está cayendo el cielo para siempre.
Se está cayendo el cielo para sombra.*

ALEJANDRO ROMUALDO

En el espacio cero de las mareas,
en el espacio cero de los pájaros
se esparcen ciertos miedos
a caer en una nada sin ojos,
pendiendo de una fuerza inmóvil,
de un segundo estrellado en la superficie
de mi tacto que bucea en una gota de piano
para diluir el movimiento de la prisa
de un ángel migratorio
que lleva auestas un mundo
en
caída
libre.



Alencart, Romualdo y Salvado

AYUNO

*Si me quitaran totalmente todo
(...). Aún me quedaría una palabra
donde apoyar la voz.*

ALEJANDRO ROMUALDO

La resistencia de los días,
la incapacidad del lenguaje,
y las palabras que circulan como en un circo de viudos
Vaciar todo el lenguaje del mundo,
los archivos anónimos de las horas extraviadas que son la mayoría,
la mirada asesina de pájaros enmohecidos,
la brutalidad de lo desechable,
la comida lanzada por los tubos nauseabundos de ciertas ciudades.
Vaciar todas las estrategias y las ecuaciones
no reconocidas bajo la piel del cuerpo.
Vaciar los apellidos, las nacionalidades,
los números cardinales de la cuenta bancaria.
Volver al vientre materno
Vaciar todo,
volver al extenso horizonte de una página en blanco,
y desnudos replegarnos
bajo la sombra de un árbol en vuelo,
y luego, escuchar la trayectoria del antes de la Nada,
aquel latido del primer alarido numinoso.

CYRO DE MATTOS

(Brasil)

A UMA CASA DE SABER

(à Universidade de Salamanca)

Há belezas e sonhos na morada
Desse sol, que como o fogo arde
Na palavra cheia de razões.

Safras do saber produzem
As estações às esperanças.
O que pretendem dizer?

Espelho que me estende a aurora,
O espírito do homem no elogio
Dessa vontade em decifrar o ser.

Veste-me com os perfis desse jardim.
As nuvens ensinam-me que a chuva
É o foi, o é e o será. Tudo que é labor,

Coisa e forma entre o tempo e o vento.
Juntamos as lições, ouvimos os anos
Com a sua paixão de linguagens.

Converso comigo e os outros
Nos campos que guardam questões.
Podemos reconhecer um enigma,

A causa de como acontecemos,
Na penosa mutação das vozes
À previsão eterna de um hábito.

A exata música com que um dia
Fray Luís de León ofertou-me
A flor que se espraia a todo instante.

ANNIE ALTAMIRANO

(Argentina-España)

DEL SABER BUSCADO

El viento viene vestido de jaras
y duerme en el umbral de roble
hollado por mil generaciones
que allí encontraron
el áureo hilo del saber buscado.

Los bronce tañen en la tarde
y perfilan las torres su tiempo vertical y puro.

Entre siglos y vuelo de cigüeñas,
desde su dorada transparencia,
horadada por la luz
y sus criaturas,
la piedra observa.

En los rincones umbríos
se desgrana, pausado, el gravitar
de la palabra sabia, aguda,
que avanza hasta el mirífico centro
donde la simiente vibra
del sentido
y se hace hallazgo.

La noche se adivina
en el ala quieta de las aves
y ya una sombra azul invade
el aire todo.

La antigua savia asciende, leve, lenta,
el fervor del pasado se renueva,
y aquí, ante nuestros ojos,
se devela
lo imposible y lo arcano.

LUIS FRAYLE DELGADO

(España)

AB IPSO FERRO

*...libre de amor, de celo,
de odio, de esperanza, de recelo.*
(FRAY LUIS DE LEÓN. Vida retirada)

Después de «tanta noche ciega»
ya llega «el claro día»,
¡oh! Maestro León de los naufragios.

Fue siempre tu anhelo contemplar el cielo
de innumerables luces adornado,
sin dejar de mirar el suelo de sombra y solo engaño.

La envidia y la mentira en prisión aherrojado te tuvieron.
y por fin vislumbraste la paz en el retiro
de tu lugar ameno de las orillas del Tormes
en la granja agustiniana de La Flecha.

Aquí tu alma inquieta encuentra la paz y el sosiego
que tu férrea voluntad ha conquistado,
a rudo golpe, como el hacha poda la leñosa encina.

Tu ardiente corazón de humanas pasiones agitado
ha soportado todas las tormentas
y ha visto crujir la combatida antena de tu barco
en aquellas humanas luchas del Estudio salmantino.
donde fuiste perseguido y acosado.

Mas al final a buen puerto has llegado
y una pobrecilla mesa de amable paz bien abastada

te basta y que te despierte el concierto de las aves
en aquel «secreto seguro deleitoso».

Hasta que llegues al «Amor sagrado
de gloria y deleites rodeado»

Julio, 24, 2018



*Acto en el Paraninfo por el XXX Aniversario de la Magna Charta Universitatum
(El Norte de Castilla)*

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA

(España)

SI NOS QUITARAN TODO

*Si me quitaran las palabras
o la lengua
hablaría con el corazón
en la mano,
o con las manos en el corazón.*

ALEJANDRO ROMUALDO

Podremos perderlo todo en un día aciago,
hallarnos desnudos frente a la sombra del agua,
caer de espaldas sobre un cielo de carbonilla,
calzarnos las huellas borrosas del desterrado...
Pero nuestra voz no se hundirá en el barro
de las desgracias, no nos abandonará
en la quebrada del dolor, ni perderá el vuelo
de la sangre llamándonos a sobrevivir, a ser
la palabra que permanece en el corazón,
que habla por las manos y con las manos escribe
el poema que nos hace hombres y nos nace libres.
En la palabra, en el verso que retumba
sobre las cordilleras del silencio y su memoria,
labraremos la tierra de los sueños, alzaremos
la mano que roza los cielos del papel mudo;
eligiendo el camino que nos lleva de regreso
a la pequeña patria de ese corazón agradecido
que siempre nos cita en la frontera
donde la vida canjea horas de luz y de muerte.
Y si nos quitaran las palabras, si nos dejaran
pastando la ceniza de los poemas quemados,
seguiríamos hablando con la rabia de la sangre,
con la fuerza de las manos que no se rinden,
con la razón del hombre que vive en lo que ama.
No nos harán callar aunque nos roben las palabras.
Es la voz del corazón la que nos habita y habla.

MARIA DE LURDES GOUVEIA BARATA

(Portugal)

À UNIVERSIDADE DE SALAMANCA NOS SEUS OITOCENTOS ANOS

*Quem não sente a ânsia de ser mais
não chegará a ser nada.*

MIGUEL DE UNAMUNO

Salamanca
e a sua Universidade
que lhe dá celebridade
e cidadania no mundo!
Não é só antiguidade
ou de Afonso II criatividade...
Frei Luiz de Leon como fundo
além de outros mestres...

Universidade de Salamanca
onde passou Amato Lusitano
num caminho de aprender
e itinerário de vida,
um *sentimento trágico da vida*
no registo de Miguel de Unamuno.

Universidade de Salamanca,
oito séculos a construir o futuro,
matriarca da ciência
no espaço aberto do porvir,
no sonho a construção,
no sonho a sobrevivência.
Universidade de Salamanca
partilhando a essência
do sonho de Minerva
confidenciada ao mundo.

Salamanca fala ao mundo.
O mundo ouve Salamanca.

JUAN CAMERON

(Chile)

DICEBAMUS HESTERNA DIE...

Para Alfredo Pérez Alencart

Así el computador se enciende se me abrieron las puertas y
 ventanas
y el oculto pasillo me abrigó nuevamente
después de cinco siglos pisé la biblioteca en el día que vino
El útero do estuve y fui y recorrí reconoció estos pasos
la sombra de mi hamaca que ubiqué en los estantes
ese globo terráqueo que anoté como un redondo libro
importado del nuevo y viejo mundo que la Roma ocultaba
Todo se abrió a mi paso
Y más profundo aún entré a la bóveda a la cámara oscura al
 pozo aquel de reflexiones y el rebelde
a tiempo de arreglar —como decíamos ayer— ay quien lo creyera
mi versión de los Cantares hecha de puño mío y letra con mi
 Parker 51
en mañoso castellano aragonés que yo traduje bien a este mi oído
y sin mayor premura
llegué al baúl habido bajo las cinco aldabas que dormían
y entonces el Torá que abandonamos —¿recuerdas Luis?
judíos de la judería y no del invento de naciones
gitanos de gitanos pobres sefardíes— por las estanterías
(*lo que natura non guarda Salamanca lo devuelve*)
se abandonó a mis brazos
llegó como una amada antigua de pronto recobrada
y así gacela frágil me entregó sus secretos
abrióme tanta puerta
por donde los turistas ni acaso los amantes
 habrán de entrar en modo alguno.

LEOCÁDIA REGALO

(Portugal)

VAI A BARCA DESLIZANDO NESTE RIO

*Poesía, agua mansa
y regia, cielo revuelto
sobre el río de los hombres.*

ALEJANDRO ROMUALDO, «Cuarto Mundo»

Vai a barca deslizando neste rio
para paragens recônditas
na noite agreste.
Estrelas ocultas deixaram
de brilhar por entre as nuvens
céleres no seu caminhar
impulsionado pelo sopro
de ventos obstinados
em varrer todas as marcas da viagem.

Da pele açoitada por vendavais
reconheces os sulcos
o traçado das linhas vividas
gravadas a suor
e a temor.

Mas não desistes de esperar
a suave ondulação
da seara de desejos
que te convida ainda
quando o canto da sereia te perturba.

Já foste mar aberto
a essa entrega
regaço líquido e leve onde

embalaste estações
renovadas de promessas.

Agora permaneces como a chuva
que se infiltra no húmus
da minha pele adormecida
mantendo nela esse alimento de pousio.



Fernández Labrador y Romualdo

BRUNO SÁENZ

(Ecuador)

A FRAY LUIS, CASI EN SILENCIO

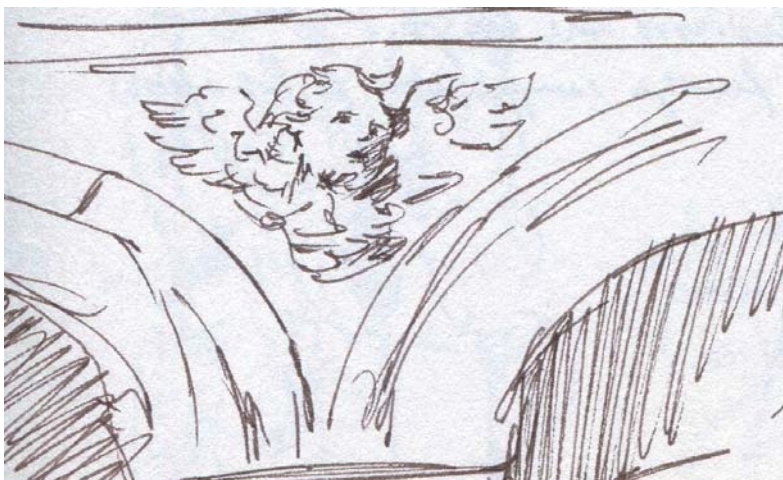
¿Cómo decir tu elogio con palabras humanas?

Para ti fueron alas.

¿Cómo hablar de la idea justa y el pensamiento exacto, luminoso?

En tu voz fueron aires que sostienen el vuelo.

(¿Cómo, con estas líneas que ignoran la medida?)



LUIS ENRIQUE DE LA VILLA GIL

(España)

EL INMORTAL QUE DESEABA MORIR

*... Si yo fuera inmortal, ya pretendiera
ser rico y venerado por discreto;
pero si he de morir, todo es quimera ...*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Alguien que nunca muriera
no gozaría los tramos
sucesivos de la vida,
ignoraría el murmullo
ruidoso de los cadáveres
y el reinado de los muertos.
Clavada la edad en treinta
años -el judío errante-
envidiaría los dulces
excesos de la veintena
y la euforia de los vicios
de la madurez sudada.
No aprendería las mañas
de la vejez pervertida,
la evasión de la libido
y la renuncia al placer
de la falsa ensoñación
en la ancianidad total.
Las células inmortales,
ese mito de la eterna
juventud, más que un laurel
una cadena perpetua
hasta la liberación
de la eventual parusía.

HABLABAN LOS DIOSES, CALLABA DIOS

... entre Dios y la duda voy volando...

ALEJANDRO ROMUALDO

No han sido fuertes las dudas
sobre dioses inventados
por los hombres, a su imagen
y capricho. Aquellos dioses
poliformes, sanguinarios,
de oro, de piedra o madera,
fieles a cualquier detalle,
ceranos a los sentidos,
sin margen para la duda.
Pero con Dios fue otra cosa,
antropomorfo o paloma,
uno o trino, solo espíritu
o materia, anotador
puntilloso del hacer
humano o simple energía
primigenia, creadora.
Dios, sinónimo de duda,
la duda más abrasiva,
absolvedor o verdugo,
la feroz duda del hombre,
fuente común de creyentes,
de ateos y sus dispares
híbridos, de las respuestas
dogmáticas, exigentes
de la fe del carbonero.

GONÇALO SALVADO

(Portugal)

O CORPO QUE TU ILUMINAS

1.

¿Eres tú el alto brillo que me ciega?
(...)

*Déjame ser sólo un instante, déjame ser
sólo un momento el fuego de la resurrección.*

ALEJANDRO ROMUALDO, «De la luz a la carne»

Oh o tremor da tua pele à minha unida!
O teu corpo ao meu entregue
num total
e cego abandono!

Deixa-me acariciar-te os cabelos
cingir-te com fervor ao meu peito
respirar em tua carne
o odor da terra quente e florida
beijar-te com louquidão
a boca ávida
a suplicar pela minha!

Como o meu corpo se agita e volatiza
quando me beijas! E do chão
se eleva. E voa.
E entre nuvens voga. E penetra
em regiões imprevistas!
Fica flutuando no Azul,
lá muito em cima,
onde o Sol,
respladecendo, brilha!

2.

*El Amor desnuda al hombre como a un fruto
y en su olla de poesía lo consume.*

A. R.

Se as palavras soubessem dizer
este tumulto que violento
me desassossega!

Se elas retivessem
o fulgor inteiro que em meu ser acordaste!

O júbilo que por meus
sentidos se propaga
ao estreitar-te!

O intenso frémito,
o fúlgido estremecimento,
o confuso tropel
que me percorre
quando te prendo
aos meus dedos e acarício!

Como poderão as palavras
dar-te conta desta avidez que de mim
se apossa
quando contemplo o teu corpo
despido
e nele meu olhar demoro?

O que te comunicam
os meus olhos
só o fogo pode decifrá-lo?

Onde as palavras
que revelem a incandescência
de nossas bocas juntas?

para exprimirem a ânsia
que se evola do meu peito
encostado ao teu peito?

o pulsar febril desta euforia
que nos subleva e amotina?



Romualdo y J. Alencar

MARÍA ISABEL ANDRÉS LLAMERO

(España)

CANTO A LA LABRANZA

*Amo el campus
universitario [...].*
ÁNGEL GONZÁLEZ

Para cuando aquí vengan los demás
toda esta tierra habrá de estar ya arada.

Hemos venido en albarcas de cuero
con los aperos de labranza —trillos,
biernos, yugos, horcas, hoces de siega,
cedazos, guadañas y azadas, voces,
cuartillas de fanegas, cantos, libros—
a esta firme llanura que aproxima
el horizonte a nuestros pies de esparto
—solo en Castilla se rozan los cielos—.
Lluvias vendrán mañana a inundar
las grietas de una tierra ahora fecunda.

Gobierna bien la esteva del arado,
la reja ha de apretarse contra el suelo:
los surcos más hondos serán caminos,
la raíz solo es firme en lo profundo.
Que estos árboles que ahora alzamos
logren administrar todas las sombras
—es necesario siempre reposar
y escribir alejado de las luces—.

La cosecha es más alta que las lomas
—como el saber avanza, como hiedra—,
los frutos de este campo y de sus huertos
ya nos elevan frente a la erosión

que no podrá vencer a esta planicie,
erguida sobre el mar, sobre los otros.

Para aquellos que vengan mantendremos
este campo labrado con palabras,
estos verbos de vieja tierra nueva.
Ellos han de heredar estas simientes.



SONIA LUZ CARRILLO

(Perú)

PIENSO EN ICONOCLASIA

a Alejandro Romualdo

Pienso en iconoclasia
Evoco a Xano
Pienso en una amistad mayor
recuerdo novedosas sentencias
Resuena
una sonora carcajada
ante el epíteto filoso
tasajeando algún afamado nombre
La desafección ante el halago o la invectiva
traen un desdeñoso Xano
con su mofa feroz ante los sacristanes
de ciertas capillas
y su descuido puntual por las formas
cortesanas.
Y regresa Xano en su búsqueda por su cámara lenta,
su mar de fondo
Inaugura sentidos en la extensión de la palabra.
Y entonces, pienso en textos fértiles
en asombro
por el cuarto mundo descubierto
por la creación heroica
del pan de cada día: poesía.
Pienso en la expresiva
separación de sus sílabas.
Pienso en su España
donde fue feliz
y en los anteojos rotos con los que
solo miraba lo que quería ver.

Y recuerdo sus bromas
ante los textos laudatorios
imagino su comentario ante estas líneas.
Cierro este recuerdo
con la sonrisa debida.



CARLOS D'ABREU

(Portugal)

SALAMANCA, 1532

Uma figura masculina envolta em capote beirão,
de cabeça coberta por chapéu de abas largas,
como que perdido nas brumas do Tormes,
ao lusco-fusco dum dia cinzento de finais de Outono
atravessa desde o Arrabal a já velha
e àquela hora deserta ponte romana.

A meio do seu percurso e ao toque das trindades,
debruça-se no parapeito e meditabundo
mira as água arrebatadas
e nelas vê passar os anos de estudante
no *Studii Salamantini*

Mas chegara a hora de partir,
agora que tinha licença para curar:
para a sua cuna alvicastrense,
ou para Norte, buscando mais saber?

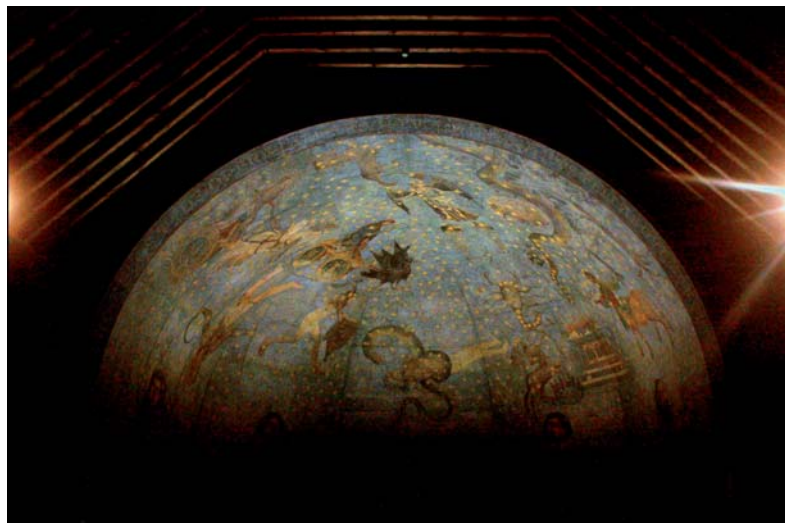
Amatus, o Lusitano,
hesita na decisão olvidando o frio *meseteño*.

Por fim, empreende o caminho de casa
ladeando a igreja de Santiago,
atravessa a *Puerta del Río* e entra no burgo,
olhando de frente a *Torre Mocha* e,
em vez de continuar pela *Rúa Mayor*
decide flectir para a *Calle Libreros*,
a meio da qual, estanca em frente do pórtico,
ainda recente, da já velha *Universitatis*:

dirige o olhar para a coluna do lado direito e,
seguindo-a da base ao primeiro capitel,
procura a *ranita de la suerte*,
sobre a caveira dos sábios,
que a luz da lua intimidada pela névoa
não permitia com clareza distinguir
no emaranhado da decoração plateresca.

Mas era como se a vislumbrasse,
por muitas vezes a ter contemplado e,
com um nó na garganta,
agradece-lhe ter-se a ele mostrado,
quando aí pela primeira vez
o levaram à prova dos caloios.

Veni, Vidi, Vici. E reverentemente partiu...



El Cielo de Salamanca

MARGARET SAINÉ

(Alemania - EE.UU)

EXTRANJERO

*Solo el amor me deje sin palabras.
No he de callar. He de seguir trenzando
mi canto. Como un nudo en la esperanza.*

ALEJANDRO ROMUALDO

Tú vienes desde muy lejos

Eres muy distinto
tus costumbres tu cultura
tu religión

Vienes de un mundo diverso
Te encuentro
infinitamente interesante

Estamos vivos juntos
al mismo tiempo
sobre la tierra
agradecidos por descubrirnos

Soy tu hermana
probemos una lengua en común
hagamos de la tierra
un jardín para todos

STRANGER

*Let only love leave me wordless.
I will not be quiet. I must continue to braid
my poems. Like a knot of hope.*

ALEJANDRO ROMUALDO

You come from far away

You are so different
your customs your culture
your creed

To me you are
infinitely interesting

We are alive together
at the same time
thankful to discover

I am your sister
Let's try a common language
and we shall make the earth
a garden for us all

MIGUEL VELAYOS

(España)

CANTO INFANTIL A LOS LAMPÍRIDOS

«La infancia nos llena la cabeza de luciérnagas»

ALEJANDRO ROMUALDO

Mucha sed de luciérnagas;
mirad alrededor,
o en el confín del mundo,
y, al fin, comprenderéis
nuestra sed de luciérnagas.



Biblioteca de San Marcos

ÁLVARO MATA GUILLÉ

Costa Rica)

EL INTENTO DE APLACAR LA ORFANDAD...

*...más frío que la luna,
más triste que el vino...*
ALEJANDRO ROMUALDO

El intento de aplacar la orfandad ante el abismo,
sabernos solos ante la indiferencia del entorno,
ante el límite que se transparenta,
como un sueño que no despierta,
que no siente, no ve nada,
que transita hacia el humo,
a la ceniza,
 al desierto,
halla consuelo en el abrazo del otro,
mezcla del uno y del todo,
del grito que subyace,
de la muerte
 de la nada
 del beso.

Atraídos por la incertidumbre,
por el delirio que borra los límites con su alumbramiento,
la ilusión centellea,
persigue el absoluto,
el sudor en el rostro,
 el deseo,
 la boca.

Avidez del cuerpo,
susurro que permea la epidermis,

como gotas, como hojas,
humedece los vanos de la luz;

las caricias recorren los dedos,
los dedos arañan la espalda,
tiran del cabello,
atraen el gemido
poseen las piernas,
penetran la boca;

la lengua se sumerge en el cuerpo,
se aferra a los dientes, a los labios,
al ahogo, al cuello,
el ardor lame la espalda,
atrapa el beso,
el deseo,
el furor en la boca

escapándonos
persiguiendo
poseyendo la niebla.

El parpadeo
se adormece, la inquietud se sosiega,
la sombra del sol en la penumbra se acuesta,
la fugacidad en la luz,
la luz en la sombra,
se adhiere a los labios, a la piel,
al sudor,
a la lengua en el beso,
a la boca, al ansia,
al crepúsculo.

JAIME SILES

(España)

ANTONIO TOVAR LLEGA A SALAMANCA 1942

Cuando yo vi la tierra donde ondea,
páramo azul, la luz indivisible,
vidriera de la voz de lo vivible
en la carne que el tiempo taracea;

cuando dije: «¡mirad! aquí se crea
el espacio que funda lo visible,
la veta de la vena inamovible
que pule cada forma de la idea»;

cuando miré su tersa torre blanca
reflejada en el agua que se lee
y el río, mitad tinta, mitad planta,

quise que Roma fuese Salamanca;
Atenas, basa, fuste, plinto, planta
y Parménides, Diego de Siloé.

RÉQUIEM POR ANÍBAL NÚÑEZ

A ti que remontaste las enormes
crestas de la república del suelo;
a ti que, en unidades uniformes,
te elevaste a la voz en blanco vuelo;

a ti que, entre columnas filiformes,
escribiste la página del cielo,
te escriben hoy —mientras se borra el Tormes—
la piedra, el sol, la luz, el mar, el hielo.

Y tú que alanceaste los ponientes
de luna de marfil y tez de acero,
las tundras, los meandros, las rompientes

del líquido lenguaje en grado cero,
desatas hoy en llanto los torrentes,
secos y solos, del solar ibero.



Aníbal Núñez

RUY VENTURA

(Portugal)

VICTOR

[palavras de Frei Luis de León]

... Como ia dizendo (todos passam pelo tronco,
Pela madeira, para que o conforto não afaste
As linhas da leitura), não esquecerei a ameaça
Das chamas, a tortura, os grilhões. O hábito
Perpétuo. Há todavia frases que é preciso retomar
Para que o ferro não vença o crescimento da árvore.
São assim as vitórias que inscrevemos a sangue
Sobre a pedra das fachadas — não memórias de
Um vencimento, mas espelhos que nos livram
Da morte incerta, devolvendo o assombro
Criado à sombra das estrelas e da derrota.



RAMÓN GARCÍA MATEOS

(España)

[VUELVE A SER DE NOCHE...]

*Nocturno en el Fonseca,
para Lina Rodríguez Cacho*

Vuelve a ser de noche y en medio del olvido se posan las alondras de la aurora, una cerilla enciende las palabras sobre la crin en flor de los caballos, contando estrellas se entretiene mi soledad de bálago y espinas. Es de noche también en Salamanca, es de noche ahora en el Fonseca cuando vuelan los últimos vencejos por un cielo sembrado de espadañas —volando viene, volando vuela—, es de noche también en las adelfas y en el patio y el pozo y los geranios de las coplas que vuelven a mis ojos como un haz de recuerdos y de lágrimas.

Como un ramo de versos y de llanto es de noche de nuevo en las palabras, manojo de emoción y de alfileres que humedece los huesos de ternura, qué grandes son las estrellas, como un ramo de nieve en la Alpujarra, más grandes los corazones, como un niño asombrado en Salamanca. Vuelvo al Fonseca y estabas a mi lado, brillaban las canciones como ortigas y reflejan tus ojos la inmensidad, inmensidad de cobre y azucenas, la luna en un ciprés del Tamarit y una voz que recubre de ceniza tu desnudo y tan frágil corazón.

Late el silencio en punto en los relojes, un presagio de muerte y sangre en rama, conjuro que reverbera en un arpegio, sortilegio que clama en la darbuka sobre el zoco de la vieja Marrakech. Cruzo otra vez las puertas del Fonseca y no estás tú ni aquellos marineros que cantan caminito de alta mar, acaso yo tampoco estoy ahora mirando los últimos vencejos contra un cielo sembrado de nostalgia, aquí, cuando es de noche y todo está tan lejos, tan lejos ya de Plaza Nueva, tan lejos, ay, todo tan lejos, cuando es de noche en Salamanca.

SYLVIA MIRANDA

(Perú)

ARAR

*escribo al girasol que me ama
diariamente deslumbrado*
ALEJANDRO ROMUALDO

Uno espera la palabra
Y la palabra decide si viene

Como el campesino que ara su tierra
Y espera la lluvia

Todo poeta es campesino
Toda fruta es una palabra.



Museo Histórico de Ciencias Físicas de San Marcos

LILIA SOUZA

(Brasil)

O ONTEM E O AMANHÃ

A magnífica fachada
da Universidade de Salamanca
guarda a triunfal entrada
para a primeira universidade
de terras espanholas,
com seus oito séculos
de gloriosa história!

A magnífica fachada,
com seus arcos decorados,
exibe a arte maior,
a quem tem olhos para ver:
os reis e rainhas,
papas, imperadores,
deuses mitológicos.

Em escudos, medalhões,
conchas e querubins,
guirlandas, candelabros,
conserva elementos clássicos
da história, da cultura,
abrindo portas para o futuro,
construindo um mundo novo!

14/08/2018

ANA C. BLUM

(Ecuador)

POÉTICA

«...Es necesario, trinar a plena luz,
echarse el alma a la esperanza,
alzarse hacia la vida.

Es necesario un vuelo de campana...»

ALEJANDRO ROMUALDO

Mostrar la ola que se rompe y vuelve a unirse
en los rayos sonoros de la espuma.

Mostrar el río que no detiene sus palabras
y sin embargo de estas siempre algo deja
sea para rompernos o restaurarnos.

Mostrar la llama que anida el meridiano
y cae sobre el ojo como lluvia de quinotos.

Escribir para decir, para decir, aunque
con otras mil formas la vida
ya se ha nombrado.

Ejercer mi derecho inseparable al cántico,
andamio que me sostiene donde
la única certeza al inhalar es el lenguaje.

Y las voces que marcaré sobre la hoja
serán libres
serán como vengan (piedras o alas)
sin abalorios
sin oscuros giros
claras tienen que ser
tan transparentes como el agua de la tundra.

SOFÍA MONTERO GARCÍA

(España)

*Nace el sol derramando su hermosura,
pero pronto en el mar busca el reposo;
¡oh condición inestable de lo hermoso,
que en el cielo también tan poco dura!*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

DORADOS DE LA HISTORIA

Ríos de sol se balancean
en el portal de la existencia
con un sueño de palabras.
Columpio de horas encendidas
rasgan la quietud
para hilar el presente
con bellas sensaciones.
Mar de pensamientos
atardece en el recuerdo,
siente la fuerza de su historia.
Rayos de cielo
doran el ayer
con siluetas de luz,
de piedra aprisionada.
Eterna filigrana,
de aroma en versos,
preña su imagen
de octavo centenario.
Universidad salmantina,
presente en el silencio.

*Palabras suntuosas y vacías
como las catedrales en la noche.
Palabras que yo escuchaba con la misma atención
que pone el médico sobre el pecho de su paciente.
Palabras de amor, de bondad, de justicia,
palabras suntuosas y vacías
como las catedrales en la noche.*
ALEJANDRO ROMUALDO

FACULTAD DE PALABRAS

Voz de atardecer
penetra entre la piedra,
junto al cristal de la mirada.

Palabras de amor
alimentan el presente
de un octavo centenario,
coronan la historia,
labrada en el recuerdo,
sentida entre la piel
que dora el sentimiento.

Armonía infinita
reposa entre los muros
con versos de viento
para bañar la imagen
de eternas sensaciones,
vacías de un frío despertar.

YONG-TAE MIN

(Corea del Sur)

FRAY LUIS DE LEÓN, DON QUIJOTE RETIRADO

Ni envidiado ni envidioso

FRAY LUIS

Defensor de la justicia, furibundo, embestidor,
derrotado y sonriente en la cumbre de la montaña
(ya sé que la exageración es una licencia poética
porque ni en Madrid, ni en Salamanca podría
construir una montaña o un Edén),
se quedó nuestro Fray Luis, después de salir
de la derrota o de la cárcel.

Me invitaba por las tardes unas copas
el doctor Pascual Iniesta retirado, vecino
en nuestro barrio de la Dehesa de la Villa, Madrid,
y me hablaba de sus horas gloriosas en Sevilla,
Jaén y en otros sitios hermosos de España.
Y cuando tomaba una copa de más, levantaba
la mano derecha en plena democracia,
gritando «¡Viva Franco!»

Yo, extranjero, no entendía el entusiasmo
con que brindábamos nuestras copas,
mas brindamos ahora las copas de nieve
que nos inundan los corazones sufridos: todo es
mejor que la muerte, aún retirado en el último
rincón de la Vía Láctea.

MARINA AOIZ MONREAL

(España)

NO QUIERO NADA

UK

Buenas tardes, don Alejandro. Si en 1981 hubiera sabido que se encontraba solo a la orilla del amor y que un pájaro rojo salía volando de su corazón, con largas faldas de colores, adornada de chaquiras, llena de sol, le hubiera visitado. Usted hubiera empujado arisco la puerta azul argumentando que no me conocía. Yo le hubiera dicho que era aprendiz de poeta y que venía del centro de un topacio. Entonces sí, sus puertas, la azul y la de la palabra, hubieran abierto para mí sus aguas.

La noche hubiera desplegado sus alas de cormorán para nosotros, don Alejandro. Le obsequiaría con un vino guardado en un armario y con unos versos de Ramos Sucre. Cuando nuestros corazones estuvieran templados, le contaría que llegaba del Caribe y que, como el sol de los ciegos, la Poesía me había deslumbrado con su herida. Usted, don Alejandro, en la noche encendida, se confesaría miembro de la familia sideral. Yo saldría a por unos choclos con picante y queso tierno para continuar la velada.

ISKAY

A esta altura de la noche ya somos amigos, don Alejandro y me permito preguntarle por el «amor mío» de sus versos. Usted ríe, recita, calla con la cabeza llena de luciérnagas porque mi falda de vuelo y colores, los collares de chaquiras, los poco más de veinte años, los poemas agazapados, le cubren las espaldas con plumas de cigüeña. Ya somos

amigos, poeta. Rezamos en quechua y en euskera por Sam Brown y por Túpac Amaru, nosotros que creemos tanto como dudamos en el Señor de los Milagros. Ya somos amigos, don Alejandro. Somos amigos.

De madrugada, conversamos, platicamos, sobre la vida y la muerte. *Pidamos que la muerte no nos deje decir nada.* Ambos sabemos que podemos morir de rabia y de dulzura. Cuando dramática la noche se pavonea como pavo real, llega la bella Susana Baca y nos canta *SI ME QUITARAN TOTALMENTE TODO*. Coreamos en voz tenue y yo lloro emocionada. Ya me voy, don Alejandro, doña Susana, me esperan silenciosas las piedras de Sacsaywaman, *con la eternidad de las cosas sencillas que nacen y mueren sobre la tierra por los siglos de los siglos**.

** Los textos en cursiva pertenecen a Alejandro Romuald, así como otros versos integrados en el poema que lectoras y lectores del poeta peruano, fácilmente reconocerán.*



STEFANIA DI LEO

(Italia)

A LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (En su VIII centenario)

La razón es la muerte del facismo

MIGUEL DE UNAMUNO.

Ráfagas de luz brillan junto a la luna.
La noche está encendida. Por la Plaza Mayor
las palabras se despojan de sus vocales
y retumban de música los acordes. La cortina
ebria de las sombras destrenza pensamientos
que se anidan en el alma. Tan sólo un naufragio
de ideas doradas arde tristemente en el silencio.
El violín, adormeciéndose en la noche salmantina,
hiere con su son esta realidad encendida...
La Casa de las Conchas tiene paredes de sal
al arrimo de las acacias donde la historia
ha dejado con su tosco arado tantas huellas.
La Universidad y su fachada, nos ofrendan
su esplendor. Templo de sapiencia y cultura,
farol de Europa, alborada de saber...
Frente a la belleza encordamos nuestras voces
para proclamar, una vez más, nuestra dicha,
admirando cómo, entre pétalos deshojados,
se difunden las ciencias y las letras,
resurgiendo en el paseo trémulo de los sueños.
Aquí los docentes regalaron el arte del vivir
y dieron seguridad a los corazones discentes;
conjuraron heridas ante cada verbo de desamor;
pronunciaron un número infinito de palabras
que los libros no ilustran, tal como la poesía
de la existencia. Hoy, junto a las Musas
te celebro, templo de amor y de misterios.

ROSSELLA DI PAOLO

(Perú)

LA NOCHE OSCURA

*a oscuras, y en celada,
estando ya mi casa sosegada.*

SAN JUAN DE LA CRUZ

En una noche oscura
seis cajas de libros, un vestido, la máquina
de escribir *con ansias, en amores inflamada*.
Mi madre gritando en la escalera, mis hermanos
los pelos arrancados
¡que no lo sepa nadie!
¡oh dichosa ventura!
una mujer sola, en Lima, qué dirán
salí sin ser notada
qué dirán: puta en cierne
estando ya mi casa sosegada.

*En la noche dichosa
en secreto que nadie me veía
en un taxi negro hacia otra habitación
sin otra luz que mi rabia por vivir
y escribir lo que viviera
y esas clases que dictar ajustándome a la lengua
lo que en el corazón ardía:*
una mujer sola, en Lima, qué dirán
qué dirán, puta en cierne.
Putas con burdel tapizado de libros
mi cama de combate con tantas palabras que poner
y enderezar
el poema en mi cuello
y todos mis sentidos suspendidos.

Todos no, que allí tuve yo los ojos para verte
de lejos la cabeza, tu adelantada frente
oh noche que guiaste la habitación al lado
oh noche amable más que la alborada
hombros bravos de toro, suaves ojos de toro
oh noche que juntaste
su risa con la mía, su leche en mi café
amado con amada
y el beso en el abismo, los círculos de fuego
amada en el amado transformada.
Quedeme y olvideme
el rostro recliné sobre ti
el rostro, el vientre, los muslos...
Cesó todo y dejeme
dejando mi cuidado, el llanto del domingo,
la honra de mi casa
todo
entre las azucenas olvidado.



VICENTE ECHERRI

(Cuba)

ODA A FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Tu mirada aún nos hiende.
Saltas
por montes y ciudades
de esta aherrojada tierra americana
como un ciervo inocente
inapresado
que nos deshace las hipócritas leyes
para dejarnos solos frente al miedo.

Junto con los verdugos que apagaron
el viejo sol de América
para hacerla de cárcel,
vino tu albo sayal dominicano
tu sandalia andariega
tu clamor
que estremece los gabinetes altos.

Aquí, allá,
sobre un lago de sangre,
navega tu palabra indetenible
como un inmenso albatros.
Tu palabra:
huérfana madreperla de la aurora
trompeta del coraje
alud de sollozantes azucenas
célica caracola de las Indias
cóndor insobornable...

Tu pulso está en las aguas subterráneas
de América

alientas en sus hambres
ardes en sus desvelos
eres el numen misericordioso de su causa
el nuevo Quetzalcóatl
el Inca blanco
el sumo sacerdote que propone
pacto eterno de amor entre las razas.

Hostia continental,
tú nos asistes,
por ti frutecen las espigas esclavas
por ti los iracundos zumos se fermentan
por ti plañen los Andes
y las antiguas cruces aún son hospitalarias,
por ti encontramos la justicia primera
y tú nos justificas;
por ti y en ti, Padre Bartolomé,
todos los oprimidos de estas tierras
se descubren hermanos.

MAR SANCHO

(España)

A FRAY LUIS DE LEÓN (*Tras entrar en la Capilla*)

He regresado impía del destierro hasta besar tu osamenta.
El tránsito me ha sido decrepito y conlleva la voz encarcelada.
Por ello la capilla prolonga su cabellera de luz tras de mis huellas.
Solo susurro tu nombre vertido de versos y las urnas se abren
radiantes, desfallecen policromados los turistas intrusos,
la fachada de piedras enredadas recuerda pretéritos días.
Atentamente me desoyes desmayado entre tu cenotafio.
El silencio azulino del cielo traza constelaciones inciertas.
Me creo inmarcesible pero apenas respiro sobre el mármol
arañado de copiosos estudiantes. Recito silencios famélica
de rimas o de arcángeles. Mi decir enamorado de cenizas
se ausenta y yo persisto en tal capilla, lectora ardiente
lacrimosa de ensueños cincelados. ¡Oh desmayo dichoso!
Hasta el órgano exhala el aliento apacible de tu bella calavera.
¡Oh muerte que das vida!, ¡oh dulce olvido! Oh, Fray Luis,
creador derramado ante mis ojos, ánfora, pétrea lira y libro abierto,
persistente te guardo entre mis páginas párvulas de perdida poeta.

JORGE LUIS RONCAL

(Perú)

REDOBLE DE AMOR POR LA POESÍA Y LA BELLEZA

Homenaje a Alejandro Romualdo

Te mirarán como a un bicho raro, un duende, un aparecido
como a un desquiciado sin nombre y sin memoria

Pretenderán que le cantes al ruiseñor, las libélulas, los lirios
a la inmaculada concepción
a la bondad de las inversiones extranjeras
al crecimiento sostenido de la economía

Te ofrecerán el oro y el moro
un cheque en blanco
el premio nóbel de la paz (de los cementerios)
la mujer más bella de la tierra
el varón más hermoso del planeta
la presidencia del congreso

Te guiñarán el ojo
te contarán el cuento
te pasarán la mano, te susurrarán al oído,
te aplaudirán afiebrados antes de escucharte
dirán que eres lo máximo, lo ya no ya, el despedote

Prometerán coronarte en la explanada de Palacio
otorgarte el laurel de oro de los vates
el premio mundial de poesía
la beca más sabrosa de por vida
llenarte de medallas y diplomas
y el honoris causa de Harvard

Desearán que desconozcas a Mariátegui y Vallejo
que te olvides de Oquendo, Arguedas y Churata
que te enemistes con Romualdo, Rose, Scorza y Valcárcel
y consideres aventureros e ilusos a Heraud y al Che Guevara
piezas de museo al Grupo Intelectual Primero de Mayo
y al Grupo Narración
y huacos inservibles a Mazzi, Huanay, Florián y Bacacorzo

Querrán expropiarte el ritmo y la cadencia
confiscarte la métrica, las imágenes, la magia y la sorpresa
hurtarte la alegría de río turbulento
arrebatarte la frescura, rebeldía y desenfado de tu pueblo
extirparte la insurgencia
arrancarte de cuajo el manantial de palabras
que deslumbran

Te expulsarán de los parques, las plazas y las calles
y brotarás danzando en las montañas

Arruinarán tus poemas clandestinos
tus versos de amor en servilletas
y tú, obstinada, digna, irreverente
esculpirás tus graffitis en cerros y paredes

Te expulsarán del viento y volverás como tormenta
te arrojarán del cielo y crecerá tu incendio
te impondrán la última versión de la mordaza,
el grillete, la capucha
y tu música se escuchará hasta en la luna

Querrán mutilarte los sueños
matar tus ilusiones
enterrar tu júbilo, tu risa, tu jarana

Violarán el cuarto del poeta
causarán destrozos, romperán la única mesa de escritura
sembrarán dinamita, propaganda, manuscritos
para encerrarte de por vida en Piedras Gordas

Te enseñarán sus fauces, sus colmillos, sus metracas
te harán una pasantía por las torturas más horrendas
te mostrarán el rincón donde mueren los presos olvidados
buscarán trabajarte al susto con las fosas de la guerra

Te reventarán el pecho a culatazos
te colgarán de las uñas
te aplicarán el submarino
y crecerá tu sonrisa de muchacha enamorada

Querrán romperte y corromperte
Querrán silenciarte y mancillarte
Querrán desaparecerte del mapa para siempre

Querrán quebrarte y no podrán quebrarte
Querrán comprarte y no podrán comprarte
¡Querrán callarte y no podrán callarte!



Ledesma y Romualdo

JACQUELINE MURILLO GARNICA

(Colombia)

ÁCRONO

*A Unamuno en Salamanca,
de todos y por todos los tiempos.*

¿Cómo creo poder ganar
cuando el hambre asciende y la ceguera avanza?
Acaso debo detenerme y contraerme para
sustraer lo pírrico de mi discernimiento?

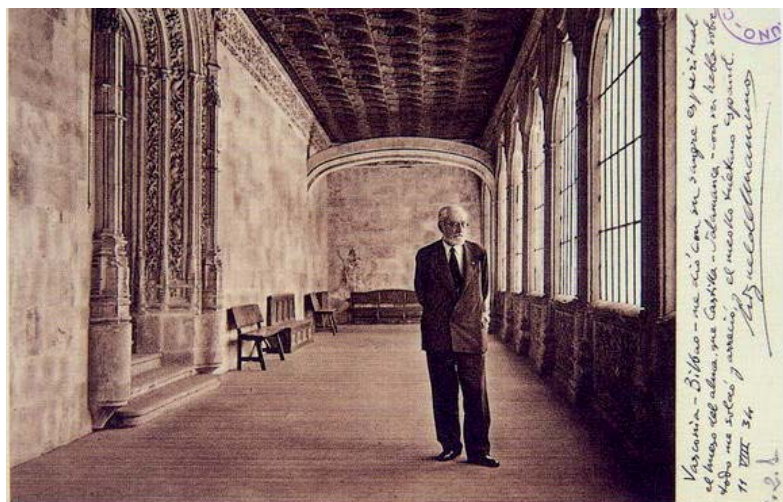
¿Qué aventuras trajeron mis desventuras
acaso el creerlo todo me dejó desnudo
y perplejo del reconocimiento?

La dura lucha me hizo detener y comprender
que el pan sin hambre
pierden valor
como el que dice ser
ciego férreo del conocimiento.

Hoy miro los sempiternos muros
que se blindaron de los oscuros tiempos,
bajo la luz y el resplandor de
las centurias que limaron
las cegueras y despertaron
al advenimiento.

Ahora la balanza de Minerva
pesa menos y abre sus puertas
como orquídeas que se estremecen
al compás del viento;
difuminando las fronteras
de los pueblos,

como el agua que atraviesa
el Tormes y sin represa,
ávido de relámpagos,
sucedáneo del esclarecimiento.



ASUNCIÓN ESCRIBANO

(España)

EL VIAJE

*«que yo me quiero estar en mi aposento
con mi paz del orgullo retraída»*

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

He elegido no viajar a ningún sitio.
Permanezco al borde del camino
contemplando el mundo desde dentro.
Como un albergue abandonado en el otoño
me enlazo con el centro de mí misma.
Observo a otros profesores y poetas.
Muchos me señalan sus agendas
prematuramente fatigadas por las citas.
Quizá en verano tenga libre, se dicen.
Cierran sus casas. Hacen de la maleta
su consorte. Suspiran en los trenes.
Miran el mundo fragmentarse desde
lo alto del vuelo de pájaros de acero.
Y les admiro. Yo sólo puedo acoger
el sosiego como amparo, la casa familiar,
el olor de mis pisadas, mis libros, mi rutina.
La luz que me acompaña en la armonía
de la mesa de noche donde escribo.
Necesito que la baranda de mis ojos
se asome desde la altura protegida
que me regala cada día el folio en blanco.
Soy una persona muy cobarde.
O quizá sólo deseo llegar a ese punto
inmóvil donde crepitan las llamas de la vida
cuando todo está incandescentemente
quieto y en silencio.

GARY DAHER

(Bolivia)

LA IMAGINACIÓN EN COCHABAMBA

En 1924
exiliado de su amada Salamanca
Unamuno leía la obra
Pueblo Enfermo de Alcides Arguedas.

Este libro provocó en su alma
el ensayo sobre la imaginación
tomando como pretexto
una remota población boliviana:
Cochabamba.

La que naturalmente
no tiene más culpa que cualquier urbe
de esta prisión esférica
donde pagamos la universal deuda
de la estupidez humana.

Allí fustigó la facundia y la repetición
la monotonía y la ramplonería
nostálgico de la paradoja
que acaso Zenón de Elea planteó
sin reparar en lo discreto
en lo infinito que corre entre mirada y mirada
por lo cual el desplazamiento existe
y podemos viajar
y podemos alumbrar
gracias a la imaginación creadora.

En un mundo donde los dogmas dominan
incapaz de ponerse en la situación de otros

y ver las cosas como otros las verían
el apasionamiento ha costado tanta sangre.

Mientras los poetas escriben
con simplicidad de rasgos
o de líneas que jamás nos dicen nada
más ágiles de lengua que de espíritu.

No hay nada más pobre
—dice Unamuno—
desde el punto de vista de la imaginación
que la poesía erótica
que yo diría errática
como quien arrastra la lengua por un cuerpo
solo pensando en su propio placer
de antropófago frustrado.

DEFENSA DE FRAY LUIS DE LEÓN

Los pasillos de la alta Salamanca
testigos fueron de la luz y ciencia
que Cipriano halló —despierta conciencia—
del albor que los cantares estampa.

Si así Dios en castidad arrebató
traducirlos bastaría en esencia
para abrir la rosa que en su presencia
del gozo celestial sabe y dilata.

Si el hebreo —y afirmo— urdió en su lengua
la palabra santa que nunca mengua
fuerte deber es tomarla directa.

Que el hombre libre medra en su entereza
si en voces de la vía cantos reza
sentirá el amor como luz perfecta.

JEANNETTE L. CLARIOND

(México)

UNAMUNO ANTE EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Señor, eres el cuerpo de mi sangre,
la llaga que nombra mi herida.
Mi pecado es
no poder desclavarte del madero.

Señor de mi alma, te llevo en mí.
Tu peso semeja el peso de la piedra
que ensombreció la faz de la pradera.

Pero la mujer de Magdala te siguió
hasta encontrarte muerto. Con su amor
leyó tus ojos, supo descifrar el rojo silencio
del paño que mitigó tu duelo.

Cristo mío, sobre el blancor de tus hombros llevas
abundosa cabellera
para evitar vergüenzas a tu rostro.

Mas dentro está tu reino, sol
de las almas vivas.
Mi soledad es tu espejo.

Lo oscuro de mis actos me hace sentir
mil navajas en mi vientre.
Toda herida, separación.

Tu muerte no da sentido a mi muerte.
La grieta de tu pecho
amparo dulce es.

Hombre muerto que no mueres.
el madero de la cruz Tú y yo, entrelazados,
principio que borra amargores.

Una mitad de mí ansía el desierto.



MONTSERRAT VILLAR GONZÁLEZ

(España)

UNIVERSIDAD, PUENTE O CAMINO

Tú eres un puente de agonía, un mar animado de agua viva y palpitante.

ALEJANDRO ROMUALDO

(«El cuerpo que tú iluminas»)

Acomodarse a una realidad
que siempre fue lejana
hasta que la hora llega
y se descubre el destino.

Ausentarse de todos los paisajes
irreconocibles en la memoria,
abrazos nuevos, encuentros
que serán recuerdo en la historia
que cada uno vivimos entre estas piedras
y toda la luz que nos refleja.

Conspirar con cada palabra inicial,
con la ansiedad que produce
el hambre y el deseo.

Abrirse a las diferencias, dejar que nos alimenten
los sueños de los que nos precedieron.

Observar desde la lejana cercanía
el mundo que se acomoda a sí mismo
y, cada año, abre sus brazos
a nuevas esperanzas enfebrecidas.

AIMÉE G. BOLAÑOS

(Cuba - Brasil)

RUEGO

*Oye mi ruego, Tú, Dios que no existes,
y en tu nada recoge estas mis quejas.*

MIGUEL DE UNAMUNO,
«La oración del ateo»

Óyeme.

De todo sentido huérfana
me torno ausencia
en este lugar confuso
de lo perdido ya deshecho.
Más allá de la palabra
rehago las despedidas
de la vida y de la muerte.
Aquí no es un espacio ni el tiempo.
Aquí es la sombra y la piedad apenas.

Te ruego que me libres de este destierro.

Tú que no existes.
Tú que eres el más antiguo
de los que han sido.
Tú que eres la amorosa clemencia
con la vara del perdón y del olvido

Sácame de este doloroso laberinto.
Líbrame del peregrinar sin rumbo.
Arráncame cada una de las máscaras.
Absuélveme de tanto error y desvarío.
Hazme existir de veras en el regreso
a la plenitud absoluta de la nada.

Devuélveme a mi primera morada.

MIHAI FIRICĂ

(Rumanía)

EL TIEMPO PASA POR LA CLEPSIDRA MEZCLANDO LOS SIGLOS

Los recuerdos, estas novias perdidas,
los deja en el cajón secreto —
anillos perdidos en océanos desconocidos.

Olvidamos las cosas y los años lloran sobre nosotros.
Dibujamos muros y construimos caminos de papel,
coloreamos los días,
pero hoy nos envolvamos en polvo y humo.
Santos pequeños,
dominados de presente y lucidez,
nos perdemos cuando las estrellas caen
en las noches de invierno.

No me mira como a una piedra,
soy solo un diario en el que escribes cada día,
pero eso se aprende en la Universidad
de libros con páginas amarilladas.
Dos mundos son unidos por los hombres,
así como el tiempo pasa por la clepsidra
mezclando los siglos.

Hago colección de ficciones refinadas
e historias perdidas,
yo no soy culpable y me corto la lengua en juego.

Romualdo, tu nombre flota por la ciudad,
suspendido por las hojas de cristal,
llevado por las aves con plumas de oro,
laminado por las piedras del río que ama las orillas.

Soy un pescador que espera en silencio.
Una imagen rota de mí,
llevado por las aguas cada vez más profundas.

Traducción de Carmen Peregrina



J. Alencar, Romualdo, Ruiz Barrionuevo y Alencart

ODALYS INTERIAN

(Cuba)

¿en qué fundas, oh Parca, tu victoria?

DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Porque miras muerte con estos ojos míos
qué rememoras
diluye estos andrajos que visten el amor
dilúyeme la luz que duele
los escombros pasivos que acobardan el aire.
Contéplame casta
en el charco tremendo de la luz
donde se contemplan las bestias del silencio.

Porque hablas muerte con mi boca
y enciendes la parábola
porque callas al ángel
y vas minando al hombre
con un residuo de memorias fatales
con un gesto de agonía final.
Que lastre tu lastimadura
que poca tú
que tanta muerte en la muerte
tu victoria.

Sólo el amor me deje sin palabras.

*No he de callar. He de seguir trenzando
mi canto. Como un nudo en la esperanza.*

ALEJANDRO ROMUALDO

Poesía en esta lluvia
en este trágico alarido que desespera la noche
en este pequeña ceremonia no está la verdad.

Aun así libérame
los puñales del amor están todos sobre mí
la palabra canta como si fuera fuego
palabras invariables como el amor
ardiendo
las palabras de la muerte.
Quien dice sombra nos mentirá.
Poesía está en ti la llama inabarcable de la luz
en su último duelo
en ti la mañana en su estertor naciente
el mar en su espectro y memoria
zurciendo los naufragios.
Recógeme
no dejes que me calle
recoge el fruto /el corazón hilado en los puñales.
Quiero seguir cantando la esperanza.

Poesía, libérame.

*Si me quitaran las palabras
o la lengua
hablaría con el corazón*
ALEJANDRO ROMUALDO

Si me amputaran el mazo de palabras
me quedaría la luz
esta simulación del silencio
que obliga el grito y lo articula.
Si una chispa seccionara mi lengua
seguiría en esa frondosa espiral
dispersa del relámpago.
Animaría todavía el verso
un luminoso trazo descortezando el sol.
Si me despojaran de estos vientos
de las palabras
de toda esa miseria que es la muerte.

Una simple flor iniciaría la parodia.

ELOY JÁUREGUI

(Perú)

CESTA DE LIMONES MÁS CANGREJOS

*Aquí yace, más frío que la luna,
más triste que el vino...*

ALEJANDRO ROMUALDO

Desde las arenas llega y más bella con su fruto
se rasga la tarde y su aroma a crustáceos vence,
cada mirada suya es la existencia desvanecida
y hemos pedido carnes marinas para el convite
se honra a los dioses de los mares con bengalas
y al gozo fétido del desierto adobado de huesos.

Desde la memoria el sol se ha perdido a lo lejos
una bruma de grillos diseñan el oído de mi cielo
y evoco así la vez de su terso vientre y mis dedos
ahora que el viento desde la bahía nos abrillanta
en el momento que un ángel pide bailar con ella
y se estremece mimosa, toma porte y me derrota.

Quiero agregar por una foto pero anda a sofocos
Sugiero por un relato y ella asombra a su esposo
se encienden los candelabros y sale de la escena
yo dejo el lápiz cuando la noto entre sus sábanas
ella cabalgan hermosa y la poesía les da de pleno
y amanece y nado entre los muertos de la piscina.

Un gemido prolongado señala que fue ostentada
luego trenza su cabello y sagaz lame del durazno
pruebo de su aliento el halo en sus labios lácteos
así me observa y pierdo la perspectiva del lacero
ante sus preguntas sostengo que hiedo por ella
Y el mar acerado terso ya no será jamás el final.

MARÍA TERESA MATA

(España)

MI REFUGIO

*Según mi modo de sentir el fuego,
soy del amor: sencillamente ardiendo.*

ALEJANDRO ROMUALDO

Abrázame amor
estréchame tan fuerte como puedas
hazme daño si es preciso
pero agárrame.

Sujétame bien fuerte
noto que me caigo
no sé donde
me oscuro
de mi misma.

Abrázame amor
porque con tus brazos
hago mi refugio
porque solo en tu regazo
me siento a salvo
segura.

No quiero soltarme de ti
no quiero desprenderme de tus brazos
solo ellos me salvan del vértigo
de no reconocirme
¡y últimamente no me reconozco!

MANUELA VIDAL VALLINAS

(España)

*«Yo no puedo fundirme la humanidad ni formarme otro espíritu, ni sé dónde
comprar otra cabeza (...)*

*me burlaré de cuantos quieran poner candados a mi boca y cotos a mi fantasía
(...)*

que yo agarré al vuelo por el mundo, cuando lo vagaba libre y alegre»

DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL

Almanaque

Día Hoy

La palabra

Tú

Burla de sogas sayo de bobo sin edecán y huesos

Dos varas y seis dedos de persona

Un hombre

Diego de Torres Villarroel

Piel del Diablo

Gabriel Gilbeto

El Gran Piscator de Salamanca

Bergante vagamundos farandulero aclamado

Almanaque

Día Hoy

La palabra

Tú

No te esconde la música y el baile la piedra

Ni el desparpajo de pasos disparatados los caminos

Transcenden los cauces tu conciencia sin complejos

De una edad

A una edad

Sin cerco ni perímetro que alcance la matemática

Un tiempo de papel
Agua trapo carnaza
Pila holandesa y rollos de pergamino

Como Luna en feria por los patios breves
Almanaque
Día Hoy
El conocimiento
¿La herida?

(pronóstico)



REMO RUIZ

(España)

DEL GRAN PISCATOR EN SU VIAJE ASTRAL...

El cielo sereno de Salamanca
Fluye en la memoria
Vestido de hermosura y luz no usada

Los pájaros en la catedral
Tejen el alto vuelo del amor
En el sentimiento gozoso de la vida

El Tormes refleja la luna
De los poetas
Del Gran Piscator en su viaje astral
Cuyas palabras responden a los difuntos

Torna el verbo castellano a su esplendor
En la piedra centenaria
Plena de sabiduría.

HUMBERTO AVILÉS

(Nicaragua)

LIBERTARIA

Realizo un sueño
extraño en su pequeñez:
Beso que roba soledad
de libertad es luz.

Salamanca neblinosa
mi libre soledad ...
este silencio de sueños
encadenados al futuro.

La vejez del viento
roza leve sonrisa.
Borboteo palabras
heridas de alegría
en distancia de penas.

De cada piel
nace
libertad...

*Busqué explicaciones a la luz en el cálido fulgor de otros soles estrellados
en el oro de piedras seculares; otro atardecer tuve respuestas embebido
de la castellanidad paisajística que Salamanca me brindó...*

LEYDY LOAYZA MENDOZA

(Perú)

DOLOR PROFUSO QUE PALPA LA MELANCOLÍA

I.m. Alejandro Romualdo

No tengo día y esta noche me pesa
como una camisa de fuerza amarrando mis palabras
no existo en el diccionario, no estoy en la lista de espera
me encuentro abrazando una idea en este pedazo de tiempo
que ha escapado del sistema

La creación es una lucha insurrecta
Dolor profuso que palpa la melancolía
el agujero en mi carne se agranda
el goteo salpica la nostalgia que reza una débil plegaria
en el borde de todos mis deseos constelados
anhelando comer en tu mesa

Dolor profuso que palpa la melancolía
el cuerpo frágil se desangra,
latiendo solo, sin más enemigo que tu cabeza de fuego
galopando con falsas promesas

Y entonces que pasará en la litosfera,
Morirá tu mano con su ajena tristeza
Seguramente otra vez las aves rapaces
 habrán alzado vuelo antes que tú
Y al tiempo de partir, la ira y la codicia no habrán
 terminado.

VÍCTOR SAHUATOBA

(México)

SERPENTINO

«...lo que natura non presta»

Ser sapiente La serpiente sabe
que Adán y Eva no han muerto

Que están a punto Siempre
Mordiendo el fruto prohibido

Del deseo de vivir en otro tiempo
al que es debido en el Paraíso

Sempiterno Tiempo presente
Eterno Serpentino



Tundidor, Ledesma, Castelo, Piedra, Molina y Romualdo (1998)

JOSÉ AMADOR MARTÍN

(España)

LUZ QUE ME ASOMBRA

*Porque eres como el sol de los ciegos, Poesía,
profunda y terrible luz que adoro diariamente*

ALEJANDRO ROMUALDO

Cada día eres luz que asombra mi mirada,
confieres a mi admiración un decorado firme
en el que acercarme a los aleros altos de mi ciudad
y admirar cada espacio letrado de sus torres,
mientras sobre sus muros se escribe la memoria.

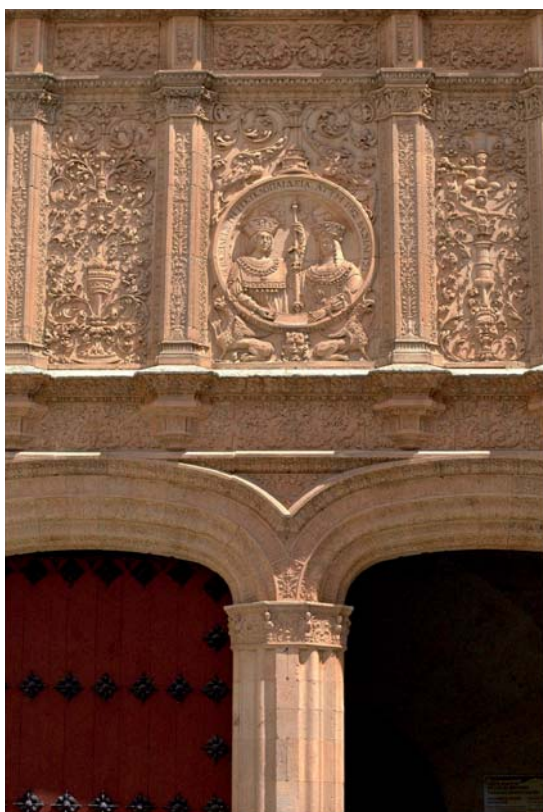
Giro en ti, poesía incesante y necesaria, luz reflejada
que sentimos del privilegio de expresar
sensaciones del alma, en ese esfuerzo
que viene de serle fiel a ese rumor múltiple
de espacios visibles e invisibles sueños.

Cada día siento la mañana en el silencio dorado
de los arcos del amanecer, cuando a los sueños
se le vuelan las torres y vuelves en cancelas y patios...
mágica y astral que mueve el viento a merced de los sueños.

Para mí eres la luz y el canto de la aurora y cada día
soy un resucitado de las sombras al recibir la palabra
mecida entre los brazos del sentir eterno,
eterno sentir de la mañana eterna, o acaso
en el que la mañana es sueño, cuando el sol esculpe
su ritmo intenso, de vivir amando la gloria de los días.

Amo en la cadencia de los versos los caminos de luz,
el aire al borde del ramaje de los árboles,
el aroma encendido de manzanas de la vieja alcoba.

Cada mañana me sumerjo en ríos de silencio,
de quien espera la palabra en mi canto,
en los ojos ciegos del alba, cuando inicia el día,
en el sueño que siempre deja en el hombre
ese horizonte de luz que es sombra de mi asombro.



XENARO OVÍN

(España)

VIEJA Y VIVA

Por el Tormes bajaban
hojas de otoño iniciado
cuando el sol resistía
para vestir tu ciudad.
Al atravesar tu entrada salvé
gastados escalones,
hollé tu patio
estreché manos y entré
en la sagrada Cámara de los libros.
Allí estaban, allí están;
¡Son Ellos!
Fray Luis de León aceptó
mi humilde compañía
¡Leí poemas en su aula!
En la de Unamuno,
de quien no estaba.
Y aunque la distancia esconda
esta voz estrangulada
al tiempo, un hilo de luz hiende
el patio de esta casa.
Hoy vistes holgado traje, abrazas
de allende y este lado vocablos.
Vieja y Viva te alzas
de ayer, hoy y mañana.

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

(Venezuela)

SALAMANCA REVISTE MIS OJOS

A don Alfonso Ortega
y Alfredo Pérez Alercart

Salamanca reviste mis ojos, su arquitectura milenaria, su plaza central. Álvaro Mutis escogía una botella de tinto, era el placer de elegir la mejor por su amabilidad. El vino nos tocaba las papilas gustativas. En una mesa en la Plaza Mayor, hablaba de lo significativo que era para un creador conocer y apreciar el gusto. Estábamos aquí, cerca del río Tormes... En la Plaza Mayor, construida a finales del XVII por el mismo Alberto Churrigueta. Y en esta, la primera Universidad de España y de la Europa Central estudió Hernán Cortés. Y no pensó don Alfonso Moreno de León, en 1218, cuando fundó la Universidad, que en el siglo XX, en un verano, se reunirían el Gaviero con Emilio Adolfo Westphalen, Olga Orozco, Gonzalo Rojas, Eugenio Montejo, Carlos Contramaestre, Pedro Shimose, don Alfonso Ortega y Alfredo Pérez Alencart, y que en su Universidad harían reconocimientos a los poetas, se publicarían sus libros. En Salamanca no existen los vuelos espaciales del siglo XX, existen las calles solitarias, las calles íntimas.

Sentados en una mesa, en la Plaza Mayor de Salamanca, veo cuando el Gaviero Álvaro Mutis corta un pedazo de pan y lo moja en el vino tinto que se está bebiendo... Vivimos la sensación de estar cerca del río Tormes, y como lo decía Unamuno: *...es una ciudad abierta y alegre, sí, muy alegre. Como el sol, que sobre ella brilla, ha dorado las piedras de sus torres, sus templos y sus palacios, esa piedra dulce y blanda, que recién sacada de la cantera se corta como el queso, a cuchillo, y luego oxidándose toma ese color caliente, de oro viejo y cómo a la caída de la tarde es una fiesta para los ojos y para el espíritu ver a la ciudad, como poso del cielo en la tierra, destacar su ojo sobre la plata del cielo en la tierra, destacar su oro sobre la plata del cielo*

y reflejarse, desdoblándose, en las aguas del Tormes, pareciendo un friso suspendido en el espacio, algo de magia y de leyenda. Así pensaba don Miguel de Unamuno en 1914, quien consideraba que escribir sobre la ciudad era redundante, porque todo lo escribía bajo el espíritu de la ciudad que lo cobijaba por muchos años.

Olga Orozco, la poeta argentina, quien con *el temblor de un pájaro perdido en un recinto inmenso* nos habla de sus paraísos, de sus máscaras, de sus viejos encuentros con los poetas de su generación. Le preguntamos por Enrique Molina y sentimos el jardín de su revés nostálgico. En esta reunión de la Plaza Mayor, vemos a lo lejos, caminando con su bastón, acompañado de una hija, el Tótem, el sabio de la palabra, el solitario, el poeta peruano Emilio Adolfo Westphalen. No falta dentro de las piedras la imagen imponente de LA PALABRA, en voz de Gonzalo Rojas:

*Un aire, un aire, un aire
un aire
un aire de nuevo:*

*no para respirarlo
sino para vivirlo.*

Carlos Contraestre recordaba de Salamanca el tratado creado junto a Caupolicán Ovalles, Alfonso Montilla y otros venezolanos que estudiaron en su vieja Universidad, de la canción que se convirtió en himno de *El Techo de la Ballena* «Los Pájaros Fornican en la Catedral».

Salamanca sigue revistiendo mis ojos, llenándome el alma de sabiduría y poesía y llevo en mis dedos el Anillo Calavera que me regaló el Magma.

(Fragmento de un texto escrito en 1991)

MÁXIMO GARCÍA

(España)

MIGUEL DE UNAMUNO

Salmantino de estirpe vizcaína
poeta, ensayista y dramaturgo,
cristiano sin filiación precisa,
su vida giró en torno a dos frentes:
la búsqueda del Dios inaccesible
y su vínculo a la Universidad insumisa
que rigió por tres veces dignamente

Defendió sus ideas con bravura
sin temor al riesgo que corrías
siguiendo el ejemplo del Manchego
que glosó en su obra tan querida
Vida de Don Quijote y Sancho, llamaría
para no dejar al escudero ausente
de la gloria que también él merecía.

Quiso encontrar en otro de sus personajes
respuestas a las dudas que sentía.
La duda se despeja únicamente
cuando descubre que «lo que hayáis hecho
con los pobres —dijo Jesús—, conmigo lo hicisteis»,
y eleva a los altares, como santo,
a Manuel Bueno, el párroco emulado.

Desterrado y vilmente despreciado,
mantuvo su dignidad hasta la muerte,
producida por quienes no soportaron
la nobleza del Rector represaliado.
«Venceréis —sentenció a su verdugo,
cuando ya se sabía condenado—
pero no convenceréis», fue su alegato.

GABRIEL CHÁVEZ CASAZOLA

(Bolivia)

OTOÑO DE 1582

(leyendo a Cathleen Medwick)

*«Por cierto me afirma quien la conoció muchos días,
que nadie la conversó que no se perdiese por ella:
y que niña y doncella, seglar y monja, reformada
y antes que se reformase, fué con cuantos la veían
como la piedra imán con el hierro»*

FRAY LUIS DE LEÓN, «De la vida, muerte, virtudes
y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús»

Otoño de 1582, un aroma inexplicable
parecido al de las azucenas repta, suave murmurio,
por Alba de Tormes, cuélase
bajo las puertas entre las celosías
¿de dónde vendrá ese olor a lirio a rosa a almendra perfumada?
interrumpe el caballero su yantar
la dama los criados quieren saber de dónde emana
ese vergel de perfumes, algún perro de caza,
dos mozos aguzados, ya el gentío siguen su rastro
no es que salga de un ventanal
ni se cuele por el portón cuando se abre
es que se desprende de las paredes del convento
es que lo envuelve, lo nimba como una nube
o una aureola invisible pero que casi puede tocarse
dicen que solo una monja con sinusitis no pudo sentir
ese aroma parecido al de las azucenas y que otra monja
que fatigó los caminos castellanos y andaluces
que durmió en carromato y bajo las estrellas
que solía levitar cuando freía un huevo
—la sartén en la mano y el aceite pronto a derramarse—
que escribía que quería morir pero embestía con inusitadas

ganas a la vida y hacía todo lo que fuera necesario
para salirse con la suya, que era, estaba segura, la de Dios,
quien platicaba con ella cuando quería y un día le mandó
un ángel para que la transverberara con una lanza hurgando
sus entrañas, como signo de su predilección
(lo que arrancó una estúpida exclamación a Jacques Lacan
al ver la escultura de Bernini en la capilla Cornaro):

que esa monja que durmió bajo las estrellas
magnífica y terrible como la quiso Huysmans
aquella mística eminentemente práctica como la pinta Medwick
era el origen de la nube, de ella nacía ese perfume
de invernadero exótico , no era que le saliera por la boca
entreabierta, se desprendía de todo su cuerpo lo envolvía
(y era en la Castilla del siglo XVI,
no en una novela de la costa Caribe colombiana)
lo nimbaba como una aureola premonitoria

en realidad toda la celda estaba llena de una luz hermosa
y Teresa de Cepeda y Ahumada, amiga de Juan de Yepes,
yacía al centro
muerta
pero eso era un detalle

una paloma entró por la ventana cerrada
en el huerto floreció un árbol seco una agonizante sanó
la multitud reunida fuera y los mozos el lebré y la Duquesa
regresaron a sus quehaceres como ligeramente transformados
dicen
pero esos son sólo detalles:

la que importa es Teresa
la que solía levitar cuando pensaba un poema
y sosegar su corazón transverberado o el nuestro
escribiendo en él
Nada te turbe
escribiendo en él
Nada te espante
inscribiendo en él
Sólo Dios basta.

JOSÉ ANTONIO FUNES

(Honduras)

NI OLVIDO NI SILENCIO

A Diego de Torres Villarroel

Toda soberbia se pudre.
Lo sabía él que aprendió a reírse de sí mismo y de todos
sin falsos espejos ni vanos espejismos
y buscaba en los astros un refugio
desde donde se veían más pequeñas sus miserias y las ajenas.

Él hizo de la burla un oficio para hacer más soportable
esa vida donde obispos, monarcas y mercaderes
se daban la mano con fina hipocresía
mientras las espadas del hambre cortaban el aire
de aquella Salamanca presumida de saberes, misas
y doctores descalzos.

Detestaba la gloria Don Diego,
pero le fue imposible esquivarla aunque escribiera simple
y cínicamente para defenderse de las trampas
de esa muerte que atacaba desde todos los flancos
y con todos los filos.

FRANCISCO BRINES

(España)

EN SALAMANCA

Es una satisfacción para mí que estas gratísimas jornadas tengan lugar en esta ciudad tan querida. Aquí residí tres años en mi época de estudiante errático y displicente de Derecho y, aunque aquí me licencié, puedo asegurarles que mi licenciatura sólo fue brillante en cuanto a la felicidad que en esta ciudad obtuvo mi existencia. Recuerdo los cuatro domicilios en los que residí: uno en el Campo de San Francisco, desde donde me desplazaba solitario al hermoso patio del Colegio de los Irlandeses para allí leer, bajo el aire sesgado del vuelo de los vencejos, mis codiciados y secretos libros de poemas. Hoy, espléndidamente remozado, nos aloja a todos nosotros.

En otro de los lugares conviví con algunos futbolistas del primer equipo del Salamanca. Y en un hotel, frente a Correos, y vecino de la librería Cervantes, con ilusionados novilleros que hacían su temporada invernal y algunas esporádicas compañías de teatro. Tres de mis espectáculos preferidos. A través del balcón de esta sala del Ayuntamiento puedo contemplar enfrente, en esta bellísima Plaza Mayor, otro lugar habitado por el joven que fui. Mi habitación y el comedor, y supongo que todo el piso, se han transformado, al parecer, en un restaurante que, presumo, por el color ígneo que desprenden sus estancias, mucho más lujosamente decorado. Desde allí mi primera mirada al exterior se iniciaba cotidianamente con la fachada de este Ayuntamiento, ahora por primera vez conocido en su interior.

Llegué como ignoto aprendiz de poeta y aquí seguí ejercitándome oscuramente en ella. Aproveché mi estancia para matricularme en un curso de Filología Hispánica. Con más alegría cruzaba el edificio dieciochesco de Anaya, en donde radicaba la Facultad de Letras, que la plateresca y hermosísima Universidad, en donde entonces se cursaba la carrera de Derecho. Había en aquélla un buen profesorado, y allí hice más las primeras amistades hispanoamericanas. A uno de mis mayores amigos, con el que he

compartido la más estrecha amistad hasta su reciente fallecimiento, lo conocí allí. Me refiero a José Olivio Jiménez, un tan sensible como profundo crítico de la poesía hispánica de ambas orillas. Era obligado convocar su nombre en la hermosa ocasión de hoy.

Tuve también la fortuna de asistir, hace unos años, en la Universidad Pontificia, al homenaje que, como el de hoy bajo la cortés y entusiasta dirección de Alfredo Pérez Alencart, se le ofreció a otro amigo cubano, gran poeta y de mágica naturaleza, Gastón Baquero, a quien tanto admiré y quise desde su llegada a España. Creo que no gozó, como escritor, en toda su existencia, de otro acto público más acorde con el justo reconocimiento que merecía por parte de sus agradecidos lectores.

Me complace que este acto, huéspedes todos en esta casa que es hoy la de la poesía, lo compartan poetas españoles e hispanoamericanos, y me satisface representar a unos junto a Ramón Palomares, poeta venezolano de mi generación, tan justo y dignísimo representante de los hispanos de occidente.

No hay más mérito en mí que la constante fidelidad que le he ofrecido a la poesía desde mis catorce años, y con ella el voluntario cumplimiento de la lealtad que le debía. Sólo he escrito cuando ella ha querido o mandado, y lo he hecho con voluntad, no sé si lograda, de no menoscabarla. Agradezco a la poesía que haya afinado, desde la gozosa lectura o la esforzada creación, mi sensibilidad y así haber podido gozar mejor de la existencia, a la vez que hacía más vasta y rica mi pequeña porción de humanidad. Es además la poesía una de las más poderosas escuelas de tolerancia, ya que asentimos, gracias a la memoria estética habida, a aquello que se nos comunica. Aunque no por ello nos transformamos en lo que no somos, sí que lo comprendemos mejor, con generosidad desinteresada, y el asentimiento se da a quien en aquel momento, logrando en nosotros tan acertada emoción, nos comunica su personal verdad.

Por todo ello creo que sinceramente estamos homenajeando con justicia a la Poesía. Y sólo en nombre de ella, ya que así se ha querido que fuese, doy las gracias esta tarde.

(2004. Palabras ofrecidas en Salamanca, durante el VII Encuentro de Poetas Iberoamericanos).

JOAQUÍN MARTA SOSA

(Venezuela)

LI PO ME EMBRIAGA EN SALAMANCA

en el local la música atronaba
mientras los comensales
silenciosos
pedían sus platos
como si estuviesen a punto
de emprender un viaje a la tristeza

en el local la música atronaba
mientras mujeres bellas, algunas,
y hombres callados, todos,
veían sus alimentos
con ojos atados a ese mediodía
de manada dispersa,
olvidados del futuro y del alma

de pronto, por la calle pasó ella,
pasó por mi lado,
se detuvo
con toda la luz
empapando sus dientes blancos
y la sonrisa abierta

se detuvo
y vino como un barco del cielo
que acabara de nacer
en esa plaza que es mayor

no dejes de recordar
cuando recorras Salamanca
con una copa de vino, y más,

me lo dijo Li Po en ese lugar y día,
estas apariciones, y otras,
son frecuentes

(Celebrando los ocho siglos de la Universidad)



El poeta, de Miguel Elías

MARIA DO SAMEIRO BARROSO

(Portugal)

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

El oro es su centro, su espíritu,
su sangre de mapas antiguos,
su cuerpo de astros, números, poesía,
peregrinación en búsqueda
de las leyes exactas del universo
del hombre que persigue
la construcción de su ciencia.
El hombre es su centro, su oro,
su música, su divina alabanza
que late en su labor de ocho siglos.
Alfonso X plantó su luz
y la poesía pura, el puro saber
jamás dejaran de brotar
en sus llamas azules,
ancladas en la gloriosa inquietud
de sus luminosas serpientes.



Rector y Alcalde de Salamanca en acto del 18 de septiembre

ALBERTO HERNÁNDEZ

(Venezuela)

SAVIA DE LA SABIDURÍA *(Poema en dos tonos para celebrar a la Universidad de Salamanca)*

Este cielo podría pensarse cóncavo
y la voz de Unamuno parte de las nubes.

La Catedral Vieja aún conserva los ecos
y la Iglesia de San Benito el sabor de las horas.

Por ahí andan los pasos de Diego de Anaya Maldonado
San Bartolomé revisa el Colegio Mayor
con la sabiduría de las Siete Partidas de Alfonso X.

Era Salamanca en 1218 y llovía, seguramente.

Alfonso IX de León se mesaba la barba que no sé si tenía:
Sus pupilas danzantes advertían aquel Patio de Escuelas
que sigue alentando humanidades, ciencias y lenguas
inventos y poesía, cantos y agrimensuras del cielo
que no deja de ser el mismo del comienzo.

Y así la Universidad, la savia adusta y consabida
en cada pared o relieve o en boca que habla con los días
en este tono:

La vida castellana, la pasión, las palabras
un futuro jinete que cabalga en La Mancha
y los libros atados al clima y en las ancas
y un sabor deletreado en diferentes páginas.

Ocho siglos se animan en relieve elevado
donde la Universidad, tan vieja y tan de ahora,
sabe del cielo cóncavo y de nubes tan altas.

Adenda leve en primera persona:

Hoy indago de lejos
la lengua en que le hablo
luego de que mis huesos
conocieran su estancia.



Rectores extranjeros en la Comitiva (SALAMANCAaldía)

MARIA TOSCANO

(Portugal)

SALAMANCA, CIDADE ROSA

.
na cidade rosa
as paredes refescam
a nostalgia do mar.

.
as ruas e ruelas
íntimas ocultas
previnem o desgaste
alarve e futuro do tempo profundo
onde semeámos esperança
assente nos símbolos mais límpidos
e austeros de magnânima luz universal

.
o desgaste alarve pode grassar/
que entre cada pedrinha ladeada de muros rosa/
aguarda, atenta, a subtil
imanência da sabedoria
mão a mão, pedra a pedra,
por trajes altos e voláteis protegida
que o mesmo édizer:sophia,
doce mão de estremosa força,
poesia, Salamanca, /
cidade rosa, meu amor.

Coimbra, Agosto / 2018.

PAURA RODRÍGUEZ LEYTÓN

(Bolivia)

DESCALZAS TU ALMA

*Caminemos, caminemos,
caminemos para el cielo.*
SANTA TERESA DE ÁVILA

Dolida
de guijarros
tu alma,
sangrada de dudas
pisa la herida del cielo para ser tragada por su luz.
No cesa tu sed,
se agranda un río imaginario que no es capaz de llenar tu boca.
Hambrienta de luz tu alma atesora pequeños diálogos con Dios.
Como brizna al viento danza
y lo oscuro se torna en un campo de rosas.
No cesa tu sed,
tú,
vasija de barro,
intentas la lluvia.
Descalzas tu alma.

JUAN ÁNGEL TORRES RECHY

(México)

COMO BARCOS DE LUZ

*Palabras suntuosas y vacías
como las catedrales en la noche.*

ALEJANDRO ROMUALDO

Las palabras no son el instrumento
de la vida en la noche, no. Carecen
de la verdad del ser humano. Crecen
como barcos de luz, y en un momento
desaparecen. Nuestro pensamiento
no cabe en ellas. El alma florece
en otra tierra más fértil. Se mece
pura su fe sin el recogimiento
sonoro. Las palabras, las palabras
llevan una sustancia más modesta
en sus manos, apenas perceptible.
En sus labios, acaso imperceptible,
resuena solo el eco de la honesta
ilusión. Como un sueño, las palabras.

Suzhou, 2 de septiembre de 2018

WINSTON ORRILLO

(Perú)

HOMENAJE A ALEJANDRO ROMUALDO Y A TUPAC AMARU, JOSÉ GABRIEL CONDORCANQUI, CACIQUE DE TUNGASUCA

Y no pudieron
Matar a Romualdo
Que vive en cada verso
Que escribe el mausoleo
Que llamamos Perú:
¡El entramado remiendo
Que nos dieron
Por patria!

Toxinas cotidianas
Que exorcizan tus versos:
La melopea
Huraña
De tu canto coral
Al férreo
Y proceloso
Señor de Tungasuca.

RAFAEL SOLER

(España)

EL QUE PUDO CANTAR Y NO DISPARA

la parte / del hombre / que no se ha vendido

ALEJANDRO ROMUALDO

Yo vengo de quien jala
y gusta nacer en la saliva
leve como un sueño
limpio de afanes su espinazo

piel en busca de otro traje
soy con el que fui mi cosa cierta
la vana profecía

y en noches de precisa soledad
dejándome pasar escucho
la quemazón del hueso cuando baila
su hondo malestar y su quebranto

vivo aquí
desabrochado el ceño
alcaraván con aldas
que reta a los contrarios

aquí la tonta mueca
aquí su dedo impío
aquí la edad como una boca

de modo tal que lágrima y desdén
escriben por mi mano

y si desnudo nací desnudo sigo
sin nada pedir de lo prestado
a la espera de una cita con El Cuervo
para ocupar mi palco.

MILOSLAV ULIČNÝ

(República Checa)

PRESENCIA DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL Y FRAY LUIS DE LEÓN EN EL ESPACIO LITERARIO CHECO

El espacio literario checo abarca, en una medida muy amplia, traducciones de obras de escritores extranjeros, entre ellas antologías y selecciones de poesías de autores tanto españoles como hispanoamericanos. En 2005, la editorial universitaria Karolinum publicó (en español) una Historia de las traducciones checas de literaturas de España e Hispanoamérica¹³ que menciona todas las obras literarias escritas en español y traducidas al checo. Por desgracia, no aparece en esas páginas el primer autor de una antología de poetas españoles del siglo XVIII, ya que el libro se publicó en 2006¹⁴. El poeta que encabeza la antología es Diego de Torres Villarroel, y entre los demás nueve poetas figuran, por ejemplo, José Francisco de Isla, Félix María Samaniego y los dos Moratines.

De la obra poética de Torres Villarroel traduje y publiqué en la antología cuatro sonetos con rimas consonantes (*Confusión y vicios de la Corte; Cuenta los pasos de la vida; A una dama; Preparémonos para la muerte*), así como un poema largo, igualmente con rimas consonantes, titulado *Cuenta un sopón, sirviente de estudiante, su vida a otro amigo*; un poema brevísimo, de ocho versos (*El príncipe en el retiro*) y, por último, *Primavera*. Los enumerados son los únicos poemas de Torres Villarroel vestidos de traje checo.

En cuanto a la poesía de Fray Luis de León, las primeras traducciones checas aparecen medio siglo antes de las de los versos

13 Autor: Miloslav Uličný. 322 pp. ISBN 80-246-0888-X.

14 *Heroldové jasu (Heraldos del resplandor)*, Praga, 320 pp.

de Torres Villarroel: en 1967, se publica una antología titulada *Kéž hoří popel můj - Z poezie evropského baroka*¹⁵. El poema de Luis de León, traducido y publicado en aquella antología, es la famosa *Canción de la vida solitaria*. Creó, en 2015, una nueva versión del «cántico» el autor de estas líneas, publicándola en la revista *Naše rodina (Nuestra familia)*.¹⁶ En 1992, aparece la traducción de la no menos famosa *Noche serena*, cuya versión checa se debe a Miloslav Uličný quien la incluyó en su antología *Stín ráje - Tisíc let španělské poezie*.¹⁷ Y, para terminar, en 2014, con motivo del XVI *Encuentro de Poetas Iberoamericanos* y gracias a la labor del antólogo y coordinador Alfredo Pérez Alencart, vio la luz del día la antología titulada *Decíamos ayer*, en la cual colaboré con mi versión checa del breve poema *Al salir de la cárcel*.

No cabe la menor duda de que queda todavía mucho que hacer en el campo de la traducción de la poesía española e hispanoamericana al checo. Pero como el número de libros y libritos de poesía de lengua castellana traducidos y publicados poco a poco va llegando (a lo largo de más de ciento cincuenta años) a un centenar, es de esperar que las lagunas editoriales se irán llenando no solamente en Praga y Salamanca.

15 *Que ardan mis cenizas - De la poesía barroca en Europa*. Praga, 1967, pp. 12-14. Traducción de los versos de Fray Luis de León: Jiří Pechar.

16 *Canción de la vida solitaria - Píseň o životě v samotě*. *Naše rodina*, Praga, N.º. 34, 18 de agosto de 2015, pp. 12-13.

17 *La sombra del paraíso - Mil años de la poesía española*. Praga, 1992, pp. 77-79.

JOSÉ A. PÉREZ

(España)

SUMIDO EN TI

Tus paredes bañadas en oro
que trascienden lo material, paredes
que cargan el porvenir
de quienes habitan en ellas.

Con agrado recuerdo cada momento brindado
como núcleo de mi juventud.
Supones la gran pauta que marca mis pasos,
buscándote para nutrirme del alimento
que me ofreces, desdeñándote
en momentos y anhelándote en otros.

No todo para mí fue culto a tu conocimiento,
pues también abracé los placeres
que tan inexorablemente plasmé
como adjetivos tuyos.

Aún hoy me halló sumido en ti, pese
al abandono como compañero del tiempo,
con una renacida esperanza.

DRAGO ŠTAMBUK

(Croacia)

ALTARE DELLA PATRIA

*En homenaje
a Miguel de Unamuno*

Tan sólo el fuego descubrió el oro.

En la ceniza brilla, está en cuclillas,
una compañía de callados defensores de la patria.

Se funden las costumbres,
la carne se pudre en el discurso de las matanzas.

Traducción de Željka Lovrenčić

PABELLÓN DE AUSENTES

*(Poetas fallecidos tiempo atrás o durante
la preparación de la antología)*



Carlos García Miranda, en la Sala de la Palabra
(Salamanca, 2012. Foto de Jacqueline Alencar)

*Bachiller por Salamanca
también me hice, luego, cuya
licencia que en mil actos
me disculpa.*

Calderón de la Barca

ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA

(Perú)

SALAMANCA

A José María Alonso Gamo

Bachiller, alucinado,
Doctor en Humanidades
¿podéis explicarme el diálogo
de la piedra y los cristales?
¿Queréis decirme el color
con que matiza la tarde
la casa de Celestina,
O la paloma en el aire,
O el río donde refléjanse
Las mariposas fugaces?

II

A la catedral, la tarde
sus nubes rosadas puso
y ella parecía un barco
sonámbulo en el crepúsculo.

Lenguas de fuego lamían
el silencio donde el búho
bebió su sabiduría.

(Lima, 1904 -1988) Licenciado y doctor en Letras por San Marcos. También diplomático y profesor en la Universidad Decana de América

CARLOS GARCÍA MIRANDA

(Perú)

MONÓLOGO DE UN PÁJARO CRUZANDO LA LLUVIA

Soy un pájaro, créanme
Sin alas ni plumas
Tan solo un par de patas cortas e inútiles
¡Pero cómo vuelo!
Corto con la punta de mi pico cielos
Multicolores
Nadie atrapa mi húmedo paso por el mundo

Soy un pájaro
Cuando miro el cielo desde esta altura de años
Y no temo caer

Mis alas de náufrago
Se hunden en la lluvia tierna
Y flotan
Como un raro vaho cortando el viento.

(Lima, 1967-2012). Fue profesor de la Facultad de Letras en la Universidad de San Marcos. Narrador, ensayista, poeta, cuentista y editor. Cuando falleció estaba ultimando su tesis doctoral en Salamanca, donde vivió varios años y se casó con la filóloga María Koutentaki, profesora de Griego en la Universidad de Salamanca. El poema fue escrito en la capital del Tormes. Tuvo el deseo de escribir una novela donde Unamuno y Vallejo serían los personajes centrales.

WASHINGTON BENAVIDES

(Uruguay)

¿EL ESTOICO, EL BARROCO, EL EXISTENCIALISTA?

El poeta /rector vuelve al Barroco
por su dilema de supervivencia.
Pero ya sabe: desde la nacencia
se comienza a morir. Se sabe poco

por ello estalla en tanta rebeldía:
«contra esto o aquello»; mira al sesgo
a su Cristo: ¿tal vez lo esperaría...?
En el pantano de la duda, el riesgo...

y en alguna canción de despedida
(abrumado de achaques y Falange),
piensa, como el barroco, que la vida

es humo, es sombra del atroz espejo;
es un cuello que aguarda del alfanje
definitivo el golpe para un viejo...

(Otra vez el exrector de Salamanca visita
el sueño de W.B. El sentimiento
Trágico de la vida).

(Tacuarembó, 3 de marzo de 1930 - Montevideo, 24 de setiembre de 2017). Destacado poeta, fue profesor en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Entre los reconocimientos que tuvo está el Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual, que el Ministerio de Educación y Cultura otorga cada tres años a aquella persona que se haya destacado en actividades culturales que signifiquen honor para la República y por la obra realizada a lo largo de su vida. Poemas suyos se publicaron en varias antologías de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos celebrados en Salamanca

JOHN OLIVER SIMON

(EE.UU.)

SALAMANCA

para Eduardo Hernández

Should this protruding tummy of mine reveal
another tumor within like Russian dolls
of mundane secretions and gastric flushing
then my sonnets will start to taste of chemo,
and where can I put the trapezoids of sky
I cut from leaning roofs of Salamanca
when the best team of translators in the world
toiled up the fated cobblestone street of Faith,

entering great doors under sandstone glances
of Nando e Isa who ethnic cleansed the Jews
and banished Muslims to the gritty Maghreb
same year the Taino discovered Columbus,
and climbing past a labyrinth of classrooms
reached the shrineroom of the Incunabulae
where leather volumes gleam with gold like molars
and ordinary folks are detained by glass.

Eduardo Hernández shows us vellum gospels
hand-crabbed by monks with frequent carpal tunnel
Copernicus as censored by Gachupín
multilingual edition Fray de León
whose Russian, Ekaterina informs us,
disgraces our profession. A library
of memory may fit on a fingernail,
Borges' library fits cozy in my brain,

my Spanish is just about good enough to

keep up as Eduardo explains how printing
was the cyberspace of the Siglo XV,
whereupon with an iron key he unlocks
a seeming bookcase to another chamber
even more climate-controlled for fragile texts
within which is a coffer or treasure-chest
Eduardo opens with another black key
and draws forth, on its wooden scroll, a Torah,
a homegirl far from home, a little sister,
so many centuries in captivity,
which my shabby red-diaper self-taught Hebrew
sounds haltingly V'OMER MOSHE ADONAI
to let the goyim know that God and Moses
were having a conversation on the mountain
and on my return my cat scan comes out clean.

SALAMANCA

para Eduardo Hernández

Si mi prominente estómago revelase
otro tumor en su interior como muñecas rusas
de secreciones mundanas y flujos gástricos
entonces mis sonetos comenzarán a tomar el sabor de la quimio,
y dónde puedo colocar los trapecios de cielo
que corté de los tejados inclinados de Salamanca
cuando el mejor equipo de traductores en el mundo
seguían su arduo camino por la predestinada calle empedrada de
la Fe,

entrando por grandes puertas bajo las miradas de arenisca
de Nando e Isa, quienes ejecutaron una limpieza étnica de Judíos
y desterraron a los Musulmanes al arenoso Maghreb
el mismo año que los Taínos descubrieron a Colón,
y subiendo junto a un laberinto de clases
llegamos a la sala del altar del Incunabulae

donde libros de cuero relucen con oro como molares
y la gente corriente se ve detenida por un cristal

Eduardo Hernández nos muestra evangelios en vitela
escritos a mano por monjes que suelen tener túnel carpiano
Copérnico censurado por Gachupín
edición multilingüe de Fray de León
cuyo ruso, Ekaterina nos dice,
avergüenza nuestra profesión. Una biblioteca
de recuerdos puede caber en una uña,
la biblioteca de Borges cabe cómodamente en mi cerebro.

Mi español es suficientemente bueno
para comprender mientras Eduardo explica cómo la imprenta
fue el ciberespacio del siglo XV,
tras lo cual con una llave de hierro abre
una aparente librería que lleva a otra cámara
de temperatura aún más controlada para textos frágiles
dentro de la cual hay un cofre
que Eduardo abre con otra llave negra
y muestra, en su pergamino de madera, una Torah,
una compañera lejos de casa, una hermana pequeña,
en cautividad durante tantos siglos,
que mi lamentable autodidacta hebreo
suena titubeante V'OMER MOSHE ADONAI
para que los goyim sepan que Dios y Moisés
estaban conversando en la montaña
y a mi vuelta la exploración del TAC dio resultado negativo.

Translation: Laurent Wigley

(New York, 1942 - Berkeley, 2018). Poeta, profesor y traductor de Gonzalo Rojas, entre otros. El poema fue enviado al antólogo en noviembre de 2017

JOSÉ LÓPEZ RUEDA

(España)

SALAMANCA SIMULTÁNEA

En la cumbre de la ciudad
coronando las casas,
la catedral con su altísima torre
es una mole dorada
que se espeja en el río
y se instala en mi alma.
Medallones de piedra circundan
el cuadrado y espacioso recinto
de la Plaza Mayor
con ibéricos reyes y cabezas preclaras
que el diario vivir silenciosos presiden.
Los cafés provincianos bajo los soportales
sueñan con espectros ilustres
de contertulios desaparecidos.
La Casa de las Muertes exhibe en su fachada
pequeñas calaveras que son mudas
alegorías del *memento mori*
y nos hacen pensar en el brasero
que asfixió al Rector paradójico
don Miguel de Unamuno
entre sus pajaritas de papel
mientras sangre española fratricida
era helado cristal sobre los campos de batalla.
La cabeza de búho del Rector
surge de los bloques de bronce
tallados por los dedos metafísicos
del escultor Pablo Serrano
que nos lo representa
vasco de cuerpo entero
y español de los pies a la cabeza

con la frente aplastada por la angustia.
Luis de León, el agustino sabio
y poeta a sus horas,
después de cinco años consumidos
en las mazmorras inquisitoriales,
reanuda su curso de Exégesis bíblica
con un «Decíamos ayer»
que todavía flota en el aire.
En el patio de las Escuelas Mayores
su estatua contempla la fachada plateresca
y en especial el medallón humanista
de Isabel y Fernando
orlado por hermosa inscripción griega.
Sobre delgados fustes,
volvemos a encontrar pequeños cráneos
entre los *candelieri*:
pero sólo uno de ellos
tiene sobre su bóveda una rana
que buscan afanosos los turistas.
Pasa un desconocido
ex combatiente en Lepanto
y ex cautivo en Argel
con un hidalgo loco en la cabeza.
Mientras este viandante calleja
confundiendo gigantes con molinos
y castillos con ventas,
Salamanca le enhechiza la voluntad
para que vuelva luego a visitarla.
En el convento dominico de San Esteban
el helenista León de Castro
y el teólogo Fray Bartolomé de Medina,
ambo cathedratici
y a la vez defensores implacables
del ortodoxo pensamiento,
preparan la denuncia
que llevará a Fray Luis
y a sus colegas hebraistas
al tribunal del Santo Oficio.
En la soledad de su celda,
Francisco de Vitoria

prepara un arsenal de silogismos
en correcto latín ciceroniano
para ver si los indios tienen alma.
En el paraninfo de la vieja universidad,
el Rector paradójico se encara
con un auditorio de fascistas
que por fin han iniciado la salvación de España
con la dialéctica de las pistolas
y les espeta valientemente:
«Venceréis pero no convenceréis».
Un general de la Legión tuerto y manco
—múltiple mutilado— se levanta y le grita
«¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!»
(Memorable sentencia que bien pudiera ser
el lema del Glorioso Movimiento).
Por el puente romano cuando llueve,
pasa un ciego borroso que se apoya
en el hombro de un niño.
Desde un balcón del ayuntamiento,
el Caudillo de España por la gracia de Dios
derrama su patriótico discurso
con su voz aflautada
sobre una multitud de boinas rojas
y camisas azules
que sólo tienen en común
su deseo de volver a la Edad Media.
El Brocense, ya anciano,
contesta preguntas comprometedoras
que le hacen los estudiantes
y demuestra por crítica textual
que no hubo once mil vírgenes
sino tan sólo once.
Por ésta y otras audacias exegéticas,
el Santo Oficio de Valladolid
ha de incoarle dos procesos.
que amargarán su senectud.
Por las noches en las discotecas
los estudiantes y las estudiantes
se acarician y besan durante horas y horas
o bailan rock y salsa hasta el amanecer

espoleados por el alcohol, algún porro
y a veces droga dura.
En una casa del casco antiguo,
Antonio de Nebrija, el Nebrisense,
escribe la primera gramática del castellano
—siempre la lengua fue compañera del imperio—.
Por la Casa de las Conchas
el espectro del Apóstol Santiago
pasa montado en su corcel nieve
matando moros fantasmas.
Enfrente se levanta la Clerecía,
inmenso monumento jesuítico
bello como un Oficio de Tinieblas.
Por un frondoso huerto de ya doradas hojas,
se pasean dos frailes serenamente hablando
de los nombres de Cristo.
El aire del otoño orea el campo
y menea los árboles con un manso ruido
que del cetro y del oro pone olvido.
Los canales de televisión
ofrecen fútbol a mansalva
y consiguen que nadie piense demasiado
para que todo vaya bien.
Toros de lidia inmóviles pastan en las dehesas.
El Tormes baja tranquilo hasta Alba
y arrulla con su leve rumor
el sueño de Teresa, cuyo cuerpo incorrupto
presiente en su convento
que ya está a punto de sonar
la trompeta del ángel.

(Madrid, 1928 - 2018). Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense. Poeta y profesor en España, Venezuela, Ecuador y China. El poema fue enviado al antólogo en enero de 2018

RAMÓN PALOMARES

(Venezuela)

EN SALAMANCA

Para Alfredo Pérez Alencart

Escuchamos el canto del pájaro en la piedra,

la piedra vieja y sabia,
y escuchamos al gato ronronear bajo el pelaje leonado
y unas voces se oían junto a otras, lejanas,
cuando la campana sonó en medio del frío.
Y la bella muchacha que pasaba desapareció
en el muro sin sol.

La tarde era de golondrinas y algún pino
y algún pino arriba de los techos
y el vivísimo césped recordaba que era la estación exquisita.
Hacía yo mi lección de escritura y despertaba en Salamanca
como un niño remoto después de una larga noche de lluvia.
Y miré la madera antigua, recogida,
y escuché el árbol sapientísimo bajo las palomas.

La ausencia del agua y el graznido de papeles sombríos,
la veleta en la cruz rematando la cúpula y el azul.

Y siempre los ramajes ardiendo en el silencio.

(Escuque, Trujillo, 1935 - Mérida, 2016). Notable poeta venezolano, Premio Nacional de Literatura (1975), Premio internacional de Poesía Víctor Valera Mora (2006) y Premio Iberoamericano de Literatura (2010). El poema fue escrito en el Patio de Escuelas Menores de la Universidad de Salamanca, el 24 de abril de 1991. Palomares compartió dicho año, con Arturo Usler Pietri, la jornada inaugural del Foro de Iberoamérica de la Usal.

XERVASIO PAZ LESTÓN

(España)

A UNAMUNO

I

Gloria esgrevia d'o hispano pensamento,
insíñe sacerdote de Athenea,
valente paladín d'a libre Idea
por quen loitastes con barido alento.

Ante a incuria d'o teu confinamento
a voz d'a cencia resonóu serea;
e n-o campo, n-a vila e máis n-a aldea,
escoitou-se un queixume e un xuramento.

A Democracia contra a vil Canalla
ergueuse airada pol-a inxusta pena...
¡y ¡ai! d'o cobarde Xeneral Metralla!

¡El e mail-o Amo, que a seu gusto o arrea
habarán de purgar peor condena,
suxetos con grillons e máis cadea!

II

Por sorte non está xa moi lonxano
o día en que, felices, tal vexamos;
os limpos de conciencia vislumbramos
xa o despertar d'o povo soberano.

Nada importa que os cans, ladrando en vano,
defendan os palleiros de seus amos;
pra asustar cans famentos, nós levamos

teu nome ¡groria d'o saber hispano!

Mais cando chegue o venturoso día
os cans que ladran hoxe n-os cortellos
oirás tras d'os carolos, a porfía.

¡Que así son os que signan «cablegramas»
en nome coleitivo e dan consellos
que farían surrir a suas amas.

A UNAMUNO

I

Gloria egregia del hispano pensamiento,
insigne sacerdote de Athenea,
valiente paladín de la libre Idea
por quien luchaste con valiente aliento.

Ante la incuria de tu confinamiento
la voz de la ciencia resonó serena;
en el campo, en la villa y en la aldea,
se escuchó una queja y un juramento.

La Democracia contra la vil Canalla
se alzó airada por la injusta pena...
¡y ¡ay! del cobarde General Metralla!

¡Él y su Amo, que a su gusto lo arrea,
habrán de purgar la peor condena,
sujetos con grilletes y cadena!

II

Por suerte no está ya muy lejano
el día en que, felices, tal veamos;

los limpios de conciencia vislumbramos
ya el despertar del pueblo soberano.

No importa que los perros, ladrando en vano,
defiendan los pajares de sus amos;
para asustar perros hambrientos, llevamos
tu nombre ¡gloria del saber hispano!

Y cuando llegue el venturoso día
los perros que hoy en los cubiles ladran
oirás tras los carozos, la porfía.

¡Que así son los que signan «cablegramas»
en nombre colectivo y consejos dan
que sonreír harían a sus amas.

(Correo de Galicia, n° 939, Buenos Aires, 6 de abril de 1924. Con el pseudónimo Alma Nobre. Unamuno sufrió destierro durante cuatro meses en Fuerteventura, castigado por el régimen de Primo de Rivera. El rescate del texto y la versión al castellano es obra del poeta y profesor Miro Villar.



ALBANO MARTINS

(Portugal)

UNAMUNO: PEQUEÑO RETRATO

En ti Iberia
se hizo pensamiento
—se hizo cátedra.

A tu mesa
tuviste siempre
por compañera
la poesía.

A los buitres
dejaste
este mensaje:
la libertad
no se vende
—no tiene precio.

Fundão, 6 de agosto de 1930 - Vila Nova de Gaia, 6 de junio de 2018. Uno de los más destacables poetas portugueses contemporáneos. Especialmente vinculado a Salamanca por medio de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos. Presentó su obra completa en el rectorado de la Universidad de Salamanca el 13 de octubre de 2009. Tuvo grande admiración por Unamuno.

ALFONSO ORTEGA CARMONA

(España)

IN EXITU DE CARCERE SCRIPSIT

Hic invidia et mendacium
me reclusum habuere.
Beatus ille status humilis
sapientis hominis, qui fugit
ex hoc mundum depravato,
atque mensa et domo paupere
praeditus, in agro delectabili
solussecundum Deum, vitam agit,
neque invisus neque invidens.

In linguam latinam vertit: Alfonso Ortega

(Águilas, Murcia, 1929 - Oldenburg, Alemania, 2018). Uno de los más notables humanistas europeos contemporáneos. Impartió clases de Filología Griega en la Universidad Pontificia de Salamanca y creó, entre otras muchas referencias culturales, la Cátedra de Poética Fray Luis de león. El poema 'Al salir de la cárcel', de Fray Luis, lo tradujo en 2012.

A RICARDO FALLA BARREDA

*(Con motivo de su jubilación como catedrático
en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas
de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos)*



*Ricardo Falla Barreda junto a su retrato expuesto
en la Casona de San Marcos (J. A., 2011)*

A handwritten signature in black ink, reading "Ricardo Falla Barreda". The signature is stylized, with a large, flowing "R" and "F".

Vivir en el Perú
con la ternura de quien sabe por qué
resulta una violenta paradoja
y digo llenándome de tormenta la boca:
Si el acto fundamental de la vida
es entregar el amor sin que lo pidan...

R. F. B.

Ricardo Falla Barreda (Lima, Perú, 1949) es poeta y Profesor Principal en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la más antigua de América; también ha sido profesor visitante en universidades francesas, italianas y españolas. Salamanca ha sido Estudio de varias visitas y vivencias, de investigaciones y de lectura de su obra, no sólo poética, sino también ensayística. Entre los títulos fundamentales de su obra poética están: *Pequeña historia de conciencia* (1971); *Contra viento y marea* (1973); *Mi Capital* (1979); *Poesía abierta* (1982) e *Interludios* (2006). *Poesía Abierta*, la reunión de todos sus libros, se publicó en 2017 por el Fondo editorial de San Marcos.

DOS POEMAS DE RICARDO FALLA ESCRITOS Y LEÍDOS EN SALAMANCA

CENTINELA

Armado de hondas
palabras
para subir y bajar por la realidad
que late en el corazón
abro la ventana
y un niño me mira esperando mis gestos
me indica con el dedo las distinciones que hace la voz
entre quien razona y quien sólo piensa
entre quien cumple un acto y quien sólo crea
entre quien habla y quien sólo pronuncia palabras
Y quedo absorto por los sucesos de la voz
especialmente cuando decía
ante las puertas que dan acceso a la tierra
que el soliloquio es un imposible
en el idioma del amor
pero de tanto intentarlo
el nunca creador se hace patente
en la angustia que me anima
Y de mis dolientes y dispersos poemas
se hace visible el centinela
que mira sin límites el ímpetu de la esperanza
que día a día me hace mejor
ante el presente y las disoluciones del tiempo que lo habita
Sí
estoy vivo
Sí
estoy patente
Sí
estoy callado
Mi casa tiene un centinela
como todo lo minúsculo que el silencio guarda
Sé quien es pero no sé de dónde vino
ni por qué me cuida de los ruidos del mundo

Sólo sé que no es de mármol o de piedra alguna
Todo lo sabido lo entrega en documentos
Toda la gravitación del deseo
descubre lo que decía un hombre ambicioso
¿Dónde se encuentra la ingenua metáfora?
¿Dónde la forma de plenitud
trazando el significado del burdo?
¿Dónde está la melancolía y sus vocablos?
El centinela pasa el celo a la mirada de cada mañana
Su centro de interés es el peligro
de la filosofía humosa y de la vida carente de vida
Tiene como misión
cuidarme de los habitantes del polvo
aquellas criaturas nacidas del abandono
y de la muerte sin agonía
Es el destino del centinela
Él como nadie sabe que la realidad da vueltas
y vueltas y cambia
sabiendo que hay una cosa que no cambia
cuidarme la vida y no dejar pasar a la muerte
por mucho que se disfraza de lectora
o de juventud sin final
Estoy parado junto al centinela
hablando sobre lo que late en mi corazón
y de mi destino silencioso
pensando visitar la casa de mis amigos
y de lo agradable que resulta buscar la felicidad
sabiendo lo esquiva de su existencia
Y quedo soñando en la esperanza
de pie ante el suspenso de cada día
y los olvidos de las explicaciones
El centinela me hace una seña
no por mi soliloquio advertido por el inquieto dedo de un niño
sino por las frecuentes paradojas de mi vida

La sabiduría muestra su carencia de prisas
El centinela susurra una canción
y en un abrir y cerrar de ojos
desaparece de mi vista

quedando mi sombra y la suya
listas para cumplir cada una con su aventura
en la verdad de una inaudible creación.

(*) *Leído en la Sala de la Palabra del Teatro Liceo, el 1 de febrero de 2012.*

A UN VERSO QUE LLEGA

Es el día de todos los días
a quien los versos le dieron fuego
forma de vista
para consumirme suavemente como una brasa
abrazada inalterablemente a tu nombre

Y te siento
y te consumo
en esta noche brillante
donde nada se ve
pero todo brilla
y poniendo mis ojos fuera del alcance de la tiniebla
y sin perder de vista lo que la memoria guarda
insolente
quedo centelleante
como este amor que me aprieta
que me hace pensar en lo que amas
en los poemas que se hicieron a tu lado
y nunca leíste con tu nombre

Y pienso en ti y en mi esencia de hombre
y te veo en el aire con tus sueños
avanzar hacia mí mientras sonrías
y vuelvo a pensar en ti
y te veo mirando por la ventana la vida de cada gota de agua

al sol que no llegaba pero sentías mientras tocabas
la refrescante vida que brotó de ti
y de todo lo que amaste con poemas no leídos

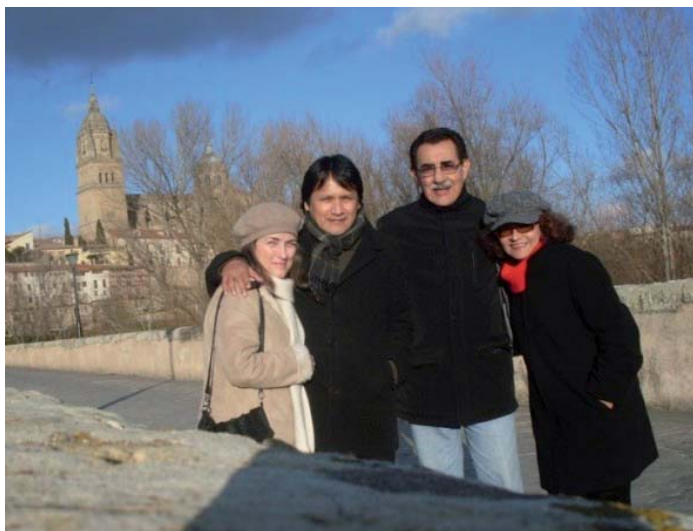
Y me doy cuenta que es tarde en esta noche
de presagios y silencios
y escribo para dibujarte con mis ojos
y se colorea la tiniebla a la intemperie
de esta oscuridad que me hace ver lo que amo
Y te veo abiertamente sentada ante mí
mostrando la alegría del mundo
por tu poesía agitada encima de la tierra
y me hablas encantada de silencio y vida
y me descubres los augurios de tus ojos
los sentimientos de soledad
disfrazados de preguntas con fondo destructivo
de tus ansias de vivir lo que tus sueños desvelaron
mientras tendida en la cama
creías dormir esperando lo que no veías
y mi cuerpo de ensoñador implacable
tiembla una y otra vez
como este frío enloquecido
que me envuelve pero me resisto
guardándome en el corazón
y pienso en rostro
en tu sonrisa de aire clásico
en tu vientre paradisiaco
en la luz perfecta que te prende
y en todo ello que te hace trascender
por encima de lo puramente bello

Si amor mío
estas ahí
en el silencio seco de este cigarro que fumo
en la botella de agua al pie de mi cama
en la razón que busca el adentro de cada sombra
Si amor
estas ahí
en el poema aunque no esté a tu lado
en los modos del tiempo

en la palabra
y en lo que queda de mi palabra
en mi voz
en el día
en cada noche - día que empieza
en la ternura indecible de cada hora

No digas nada
es hora de volar
como una hoja en blanco
Espérame
Enciéndete
Hoy la poesía nos consume.

Salamanca, 94



Koutentaki, García, Falla y Carrillo, en Salamanca

SONIA LUZ CARRILLO MAURIZ

(Perú)

POESÍA ABIERTA. POEMAS REUNIDOS DE RICARDO FALLA BARREDA

Pequeña historia de conciencia (1971) se encuentra entre los libros de poemas que abren una década de reconocida importancia por traer al quehacer literario peruano la presencia y voz de nuevos sujetos y distintas poéticas. Con él, Ricardo Falla Barreda inicia un camino de poesía ininterrumpido a lo largo de décadas y hasta el presente.

Testimonio de este continuado trabajo en el que se registran y se expanden algunos temas y van surgiendo nuevos motivos, son los libros *Contra viento y marea* (1973), *Mi capital* (1979), *Poesía abierta* (1982), *Interludios* (2006) y ahora esta reunión de textos que incluye *Otros poemas* (2017), muestra de una personal, definida poética de cerca de 300 páginas.

Más que compendio un amplio panorama en el que queda explícita una poética de variada tésitura y elaborada formulación que le hace decir al poeta Alejandro Romualdo, autor del prólogo a *Mi capital*:

«Es una poesía culta, de espectro ambicioso, que le permite plantar rosales en el pecho lacerado de la historia contemporánea... Sus poemas son dominios subversivos del símbolo y la metonimia... Es la vida misma, pero escrita con experiencia fantástica, es decir, no descrita ni ilustrada... entre cuyas páginas reposa el ramo encantado de la inteligencia poética, signo de su esplendor imaginativo, imagen de su claridad conceptual.» (Romualdo 1979)

Textos que subvierten la realidad directamente observada tanto por la naturaleza de las motivaciones como por la intervención de los recursos formales puestos al servicio de la exposición poéti-

ca. Estos méritos son señalados por el poeta y maestro universitario Manuel Velásquez Rojas, quien en la Presentación de *Interludios* califica a los libros que lo antecedieron, *Mi capital* y *Poesía abierta*, como libros de madurez.

Con agudeza, el maestro Velásquez Rojas, advierte que «de un primer registro de manifestaciones formales de la poética del 70, Ricardo Falla conserva el coloquialismo» y luego distingue «pero no es la conversación que en una tradicional calle de Lima se puede escuchar. No. Ahora es un diálogo con los íconos preferidos... Coloquio que recrea un espacio cultural para el ícono y su trascendencia».

Este rasgo distintivo es muy importante de resaltarse por ser clara manifestación de la diversidad de motivaciones que animan al creador y su capacidad de dialogar con íconos de múltiples etapas históricas y espacios culturales.

Así, por ejemplo, lo observamos en coloquio con personajes tales como la autora de la «Epístola a Belardo», la poetisa Amarilis del siglo XVII, en el poema «Epístola a Amarilis» («Te veo Amarilis/ porque eres una surtidora de poemas/ porque eres una surtidora/... Te leo Amarilis/ en estos años que transito al irremediable/ destino de la soledad en piedra/ y te vuelvo a imaginar escribiendo/ sobre las tensiones entre el morir y el nacer/ entre el orto y el cenit/ la claridad del alma y la palidez del rostro/ porque en los resplandores matinales/ te alojaste/ enramada/ como ave dejando una estela ardiente»); con un personaje homérico como en el poema «Bajo el viento de Ulises»; con el pensador peruano José Carlos Mariátegui, en «Escena contemporánea» («Matriz de mi tiempo/ cuídate de los que te aman/ para que el hombre no sea polvo de otro hombre/ ni piedra adscrita a cementerio alguno»); o el poema dedicado al Señor de Sipán en «Variaciones ante un mundo de bronce»; dialogar con el personaje cervantino en «En el espacio Quijotal». También registrar la desesperación del detenido o desaparecido injustamente en «Ante los ojos de Joseph K.», alusión al absurdo kafkiano. O encontrar relaciones entre la pintura y la poesía en el poema «Picasso» y entre la poesía y otras manifestaciones artísticas como en «A Carmen de Bizet». Y también íconos de la cultura popular contemporánea como el compositor, músico y cantante John Lennon en «La hora de John», entre otros referentes.

Sin duda, otro de los incentivos de esta vasta poética se encuentra en la exasperada expresión de un humano en permanente rebeldía contra la persistencia de factores de deshumanización. Los reclamos, entonces, no solo son sociales, en el sentido de enfrentar un sistema social. Hay de eso, es cierto. Pero van más allá. Es una intensa recusación ante todo tipo de mecanismos que flagelan a los más débiles, a los anónimos e ignorados de la historia. Poemas como «Área de salud» («no respire/ no se mueva/ salga/ un portero/ cierra la conjunción/ de la tristeza/ murmullo /de enigma/ en el silencio/ un grito/ recién nacido/ sopla/ identificado con las horas/ el día ha comenzado/ (la conciencia del país / está narcotizada») o «Bandera de pueblo joven» («Eres el privilegio de quien te mira.../ Eres el brazo desnudo/ que oprime al aire/ Eres el incesante grito/ de los despedazados a navaja/ Eres la gota que cuenta la sed/ que nos devora») son magníficas exposiciones poéticas de esta aseveración. La profesora universitaria Gissela Gonzáles Fernández, autora de la Introducción del libro que reseño, advierte en estas preocupaciones «La actitud de abierta polémica (otra característica recurrente) que encuentra pleno desarrollo en el compromiso social del yo poético... involucrado en todas las dimensiones de ser humano.» (Gonzáles 2017)

La historia del territorio en el que se afincan desasosiegos y anhelos aparece reiteradamente. Por ejemplo, en el poema «Cronología extensa», largo poema dedicado al jurista y amigo Alberto Ruiz Eldredge Rivera, se poetiza, a la manera de un recuento, hechos de la historia peruana y que concluye con versos que son apelación a una indudable esperanza: «Claridad con el día Claridad/ dentro de todos y para todos/ No digo/ que la consigna figure/ sino/ Avancemos/ a ritmo de paso humano./ El sol dispersa la canción de la alegría/ a puro brillo/ sobre la tierra».

Este repertorio de dilatados registros, actualiza igualmente expresiones líricas que son respuestas del yo poético a las amenazas de cosificación de lo humano latentes en la tecnolatría avizoradas precozmente a inicios de los años 70. Por ejemplo, el poema «Basta paren» dedicado a un conjunto de trabajadores del área de informática de una entidad, en el que leemos: «Basta/ paren/ central de procesamiento de datos electrónicos/ sistema I.B.M. made in USA/ Dentro de mí oigo el traqueteo/ de sus máquinas/ Fuera de

mí el hombre es reemplazado/ Pasan conmigo uno a uno los dígitos/ Yo no soy el hombre que dirige/ (...) Un espacio de sonidos/ y código modular al nombre/ otro espacio de sonidos/ y computadoras 3/70 al cerebro/ traqueteo traqueteo traqueteo / se establecen análisis de sistemas/ no llega el sol a la cara...». Con justa razón Gissela Gonzáles advierte una tendencia reflexiva, «producto de la aguda observación del entorno».

Como han señalado muchos de los que se han acercado a la obra de Falla Barreda, sin dejar el uso del «lenguaje de todos los días» —característica formal de los poetas surgidos desde finales de los años 60'— la madura reflexión sobre el acto de la escritura es presencia insistente en los textos. El bello poema «Rosas» es una suerte de extensa arte poética celebrado en especial por el gran poeta peruano Xavier Abril:

«He tardado en volver a sus páginas, a sus poemas... la circulación de las rosas más intrépidas y militantes que me ha tocado la suerte conocer y admirar, a la inversa de las otras rosas circunstanciales que no dieron motivo de padecimiento al hombre, al creador de sí mismo, sino a los confiados en la divinidad, palabra esta que, si no fuese idiota sería de todas manera, el factor de escape de todas las minucias» (Abril, carta personal, publicada en la revista Gleba literaria N° 12, Lima, 1982)

En torno a esta capacidad de pensar y repensar la escritura, la profesora Gonzáles anota la presencia de «hondas y desgarradas reflexiones sobre el acto de la creación». Ilustra al respecto la forma que esta reflexión opera en el poema «Exposición emotiva», y precisa que «si bien al comienzo se señala la importancia del referente, rápidamente se roma conciencia de la insuficiencia de la palabra para explicarlo». Y cita: «Y verso/ y verso/ en medio de la calle/ contemplando el invisible paso del llanto/ de un hombre con la cara al suelo/ que al mirar su sombra/ descubre la lengua de los que viven por gusto/ Y verso y verso/ con la palabra en la boca/ frente a un cartel de ortografía dudosa/ y me falta ánimo/ frente a los que cavan el aire/ y me falta verso/ y me falta llanto».

El tema clásico del «yo soy otro» expresado por Rimbaud se actualiza en el poema «Centinela», el ser social y el creador en contrapunto deja a este último «absorto por los sucesos de la voz».

La poesía se constituye en un escudo que brinda cobertura, protege: «...en mis dolientes y dispersos poemas/ se hace visible el centinela/ que mira sin límites el ímpetu de la esperanza/ que día a día/ me hace mejor/ ante el presente y las disoluciones del tiempo que lo habita/ .../ Mi casa tiene un centinela/ como todo lo minúsculo que el silencio guarda/ Sé quién es/ pero no sé de dónde vino/ ni por qué me cuida de los ruidos del mundo».

Es necesario también anotar que en cada uno de los libros reunidos, el hablante lírico expone, a la manera de una composición musical, diversas variaciones en torno al tema amoroso y de los afectos en general. Con frecuencia, como lo han advertido los que han abordado a lo largo del tiempo, a esta poesía, el sentimiento toma forma de artes poéticas.

Poesía abierta. Poemas reunidos de Ricardo Falla Barreda, se constituye en un texto artístico literario que documenta una voz poética nacida en la segunda mitad del siglo XX que no ha dejado de expandirse y diversificarse dando cuenta de una fecunda labor. Fundador en 1965 del Grupo Gleba Literaria, director de la Revista Nueva Humanidad, activo miembro de la primera promoción de poetas que dieron forma a la poesía de los años 70', Ricardo Falla Barreda es un autor indiscutible de la poesía peruana. Así lo patentiza este libro publicado por el Fondo editorial de la UNMSM.

FUENTES

- Abril, Xavier (1982). «Carta a Ricardo Falla». En *Revista Gleba Literaria* N° 12, Lima.
- Falla Barreda, Ricardo (2017). *Poesía abierta. Poemas reunidos de Ricardo Falla Barreda*. Lima. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Fernández, Gissela (2017). Estudio Introductorio a *Poesía abierta. Poemas reunidos de Ricardo Falla Barreda*. Lima. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Romualdo, Alejandro (1979). Prólogo a *Mi Capital*. Lima, Empresa editora Humbolt
- Velásquez Rojas, Manuel (2017). Presentación. Libro *Interludios*. En *Poesía abierta. Poemas reunidos de Ricardo Falla Barreda*. Lima. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

JORGE NÁJAR

(Perú)

«CENTINELA», UN POEMA DE 'INTERLUDIOS' DE RICARDO FALLA

El verso marcado por el ritmo de la respiración, el verso como traducción de un estado de ánimo, como placa fotográfica en la que se inscribe el ritmo del corazón o las agitaciones del mundo dentro del cerebro, así es en su forma el poema «Centinela», extraído de *Interludios*, el más reciente poemario de Ricardo Falla. Tras una primera lectura ese encefalograma se presenta como el fruto de una doble mirada: la de un niño vecino de la casa de enfrente al descubrir las cavilaciones del hombre mayor que abre la ventana de su propio domicilio; y la del hombre que al verse descubierto hablando con el ser que lo habita, llega a la revelación de una transparente verdad.

Vamos a intentar describirla aun a riesgo de destejer las mallas en las que se establece. Comencemos por decir que si este poema se limitara sólo a presentar la doble imagen inicial estaríamos ante un retrato más de la vida de todos los días de cualquier hombre devanándose los sesos ante su propio destino. ¿Quién no abre su ventada cada mañana y descubre en el otro lado de la calle al vecino que también hace lo mismo y con el cual, sin conocernos, sin palabras, intercambiamos miradas y en ciertos casos hasta juicios que silenciamos? ¿Quién no se ha descubierto por lo menos una vez en la vida cavilando?

Pero este poema no se queda en eso; trasciende lo individual y rutinario gracias a su concentración en la observación de los actos de la epopeya del hombre contemporáneo. El hablante, la voz que nos acerca al centinela, se presenta así: «Armado de hondas/
palabras/ para subir y bajar / por la realidad / que late en el corazón /
abro la ventana / y un niño me mira...» ¿Cuál es cuerpo, la materia

de la realidad en este poema? Se observará que no sólo es la cosa tangible «la ventana», «el niño» sino, y por sobre todo, lo que «late en el corazón», las «hondas palabras» gracias a las que sube y baja hacia la realidad. Y en ese corazón, en esa realidad, laten cosas misteriosas, brilla un ángel como su propia sombra dirían los amantes de historias bíblicas, relucen las luces de las amistades que nos alumbran en la oscuridad, se enciende el semáforo en los cruces de los caminos en busca de la felicidad, incluso brotan las urgencias de alarma, el timbre de la voz oculta que nos asombra o nos previene. Y esa voz, justamente, después de establecer la relación entre razón y pensamiento, entre acción y creación, entre hablar y parlotear, nos conduce al siguiente enunciado: «el nunca creador / se hace patente / en la angustia que me anima». ¿Quién es «el nunca creador»? Supongamos que, en un acto de autocrítica, el hablante califique así al hombre que ha abierto la ventana. Supongamos que se trate del mismo individuo a quien el niño vecino ha descubierto hablando consigo mismo. Y aceptando que nuestras suposiciones sean acertadas, convendremos que el así llamado «nunca creador» es el hombre de todos los días, cualquiera de nosotros en cualquier momento de nuestra existencia. Ese mismo individuo hace descubrir a sus lectores que se trata de alguien que escribe «dolientes y dispersos poemas», y que dentro del poema, es decir dentro del espacio de existencia que genera el poema, «se hace visible el centinela».

Si por inadvertencia hubiéramos podido pensar inicialmente que el centinela es el niño que desde el otro edificio, desde la acera de enfrente, o simplemente desde la casa vecina observa al hombre que cavila y abre la ventana de su domicilio, ahora queda claro que el centinela no está apostado en un puesto exterior, fuera o lejos de casa, Está dentro de ella. El centinela, podemos decirnos corriendo el riesgo de equivocarnos, está incluso dentro de este individuo que escribe y califica a sus poemas de «dolientes y dispersos». O, para evitar desilusiones, mejor convengamos que si el centinela en cuestión no está dentro, en ese instante, en el instante que el poema recrea, ha venido a colocarse muy cerca del que escribe.

Poesía interiorista, se podría pensar, en contraste con esa otra gran tendencia poética que es el exteriorismo, es decir el ojo del poeta que describe el mundo que lo rodea, los desajustes entre su

yo individual y la sociedad en la que bulle. Y puestos a escoger entre una y otra, poesía interiorista podría decir alguien en la precipitación del juicio. Pero no nos adelantemos. Llegado a este momento de la lectura, el lector tiene la impresión de que ese vigía está emparentado con ese núcleo de energía pensante que algunos denominan alma y que, inicialmente, vamos a denominarlo simplemente conciencia. Así tenemos que el hablante está en razonamiento con su conciencia cuando el ojo del niño de enfrente lo descubre. La conciencia, lo sabemos todos, no sólo se nutre de interiores, de entrañas, de cosas del cuerpo; la conciencia adquiere su verdadera dimensión en la relación del individuo con los otros, con el tiempo, con su entorno, la sociedad, la naturaleza, la historia, las ilusiones del género humano. Ese centinela, por fin visible, «mira sin límites el ímpetu de la esperanza» y le otorga al hablante, al autor de «dispersos poemas», la convicción de estar «vivo», «patente» y «callado». Vivo, claro, pero ¿en dónde? Patente y callado, ¿ante qué y por qué? Ya se ha visto, el centinela está en casa. Y tal vez gracias a la vigilancia, al celo del centinela, el que escribe está vivo. El centinela y él mismo vigilan el tesoro. ¿Cuál es tesoro?

Inicialmente podríamos concebir que el tesoro son las «hondas palabras» con las que va tejiendo el universo de ese instante. Pero no es así pues de entrada las ha presentado como simples herramientas. «*Estoy parado junto al centinela / hablando de lo que late en mi corazón*», nos dice la voz del centro emisor de una luz suficientemente densa como para alumbrar los espacios sombríos, los espacios muchas veces olvidados que cada quien lleva consigo en el día a día. Esa luz, en este caso, alumbra el pensamiento de quien está hablando de lo que late en su corazón al tiempo que piensa en sus amigos, en la felicidad, en la esperanza, en el suspenso de cada día, hasta que el centinela le hace una seña no por el «soliloquio advertido por el inquieto dedo de un niño / sino por las frecuentes paradojas de mi(nuestras) vida(s)». Es destino del centinela «cuidar(nos) de los habitantes del polvo» ... «Él como nadie sabe / que la realidad da vueltas / y vueltas y cambia / sabiendo que hay una cosas que no cambia / cuidar(nos) la vida». Hermosa y densa operación verbal que sin hacer aspavientos ideológicos ni piruetas retóricas, retrata al hombre contemporáneo justo en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, instantes poco frecuentes durante los que ciertos individuos sienten una forma de iluminación que los

vuelve transparentes y se materializan en poemas; y el instante del *Centinela* es uno de ellos. Poesía cercana de la filosofía, vecina del hedonismo y de un pensamiento antiguo preocupado por encontrarle significado a nuestra existencia.

Me ha ocurrido que sólo después de leerlo y releerlo me he detenido a pensar en su autor, tal como hacemos al evocar algún poema clásico aprendido hace ya tiempo. ¿Conozco a este poeta?, me interrogo. Y no sé qué decir. Tal vez ya no. Lo conocía antes, en la primera juventud, cuando él escribía cargando las tintas de la ideología y me gustaba menos. Ahora me ha sorprendido tras tantos años de silencio, más de veinte que Ricardo no publicaba, y se me ocurre la pretensión de pintarlo no relatando su recorrido por la existencia, saco corbata y gafas, diplomas, medallas y laureles, sino en un diálogo intenso e invisible con su conciencia centinela, con su propio ángel, atento y considerado ante los detalles de la esquiva felicidad, su verdadero tesoro, no su posesión mas si su consideración, junto a la ventana de una casa en cualquier ciudad de nuestro mundo caótico, prototipo del hombre contemporáneo en el fragor de la epopeya de todos los días.



García, Koutentaki, Carrillo, Guerrero y Falla, en Salamanca

HAROLD ALVA

(Perú)

FALLA, EL PRECURSOR

En Ricardo Falla la década del setenta tiene un devoto militante. Hace más de cuarenta años nucleó a un grupo de poetas con quienes formó Gleba: reunió a Manuel Morales, a Jorge Pimentel, antes del nacimiento de Hora Zero. Después fundó Nueva Humanidad y el cartel de arte y literatura Carta Abierta. Su generación, una juventud que creció con el clamor de los estudiantes de mayo del 68, la muerte del Che, la matanza de los estudiantes de Tlatelolco y el fortalecimiento de las izquierdas, es la generación de la ruptura, de los manifiestos; cuyo vuelo aún hace piruetas en el cielo latinoamericano incitándolo a subvertir la forma que ha hecho de nuestra época una montaña de libros que ha olvidado el corazón en alguna parte.

Por eso entendemos por qué después de publicar cuatro libros de poesía se haya retirado, no a sus cuarteles de invierno, sino a formar ciudadanos comprometidos con el futuro de este país a quien le hace falta peruanos que honren a sus maestros. Falla, sin abandonar la poesía, se dedicó a la docencia, a la investigación, al perfeccionamiento del hombre que nos ha entregado enjundiosos estudios sobre su proceso.

Un poeta necesitaría negarse para intentar apagar la llama que lo clasifica como tal y, a pesar del silencio, siempre retorna al lugar de donde jamás debió partir y vuelve a la cosa pública con músculos en sus palabras, con fibra para golpear, para contagiar a quienes no dejaron de esperarlo y, después de publicar en revistas, regresó con Interludios, un libro en el que no solo nos reconcilió con el poeta precursor de una generación sino con el hombre que estuvo a solas golpeando como un pugilista el enorme saco de sus emociones para, otra vez, caminar, con la misma vocación, entre nosotros.

(*) *Diario Expreso*, Lima, 27 de junio de 2015

BRYAN PAREDES ANTICONA

(Perú)

«LA POESÍA ES LA MEJOR MANERA DE HUMANIZARNOS». ENTREVISTA A RICARDO FALLA BARREDA

Un libro de poesía es la pasión concreta de un hombre que se juega la vida, son las palabras que el poeta y catedrático Ricardo Falla Barreda aún mantiene después de 46 años de una obra poética que ha reunido en su último libro *Poesía abierta*. En esta conversación, Falla reflexiona sobre la vocación literaria en su vida y cómo la poesía es un refugio ante una difícil coyuntura política y social que se vive en estos tiempos.

¿Qué ha encontrado en la relectura de sus poemas para la edición de *Poesía abierta*?

Revisar una obra, con una lectura crítica, no deja de tener un sabor de añoranza; porque es una época, unos sentimientos, una forma de pensar que uno la consideraba olvidada. No obstante, la situación sigue latente. En un poeta, eso es permanente; todo late ahí. Como diría Freud, siempre está pulsando. Diría que ha sido grato e ingrato a la vez. Grato porque te encuentras con una obra que dices caramba, todo esto he escrito. E ingrato porque te remueve muchas cosas que uno consideraba superadas, pero no es así. La poesía no es una válvula de escape para nuestra neurosis, sino una vocación de vida.

¿Todavía sigue pensando que un poemario es la pasión concreta de un hombre que se juega la vida?

Definitivamente, sí. La suscribo y la suscribiré siempre. Porque es una vocación, una entrega. Y, en mi caso, es una forma de vida, de pensar. Cuando leo un poema, me revela todo un mundo, un conjunto de circunstancias.

En su poema Basta paren, alude a la tecnología que nos aleja de nuestra humanidad. ¿Esto ha aumentado con los años?

Desde luego. Por un momento, me hace recordar un pasaje de la Divina Comedia. Cuando llega un alma al Caronte, donde están el río infernal y el demonio Minos. Y el juez, que es Caronte, le pregunta: tú ¿qué has hecho?. Bueno, yo soy un parricida, le responde. Entonces, el demonio Minos se enrosca el rabo y forma dos anillos en su cuerpo, lo que significa el segundo círculo. Exactamente con la frialdad de una computadora que te dice tú no tienes sentimientos, no me interesa nada. Usted debe; pase usted aquí, pase usted allá. Es una cosa infernal. Por un lado, la tecnología libera al ser humano de muchas cosas penosas. Sin embargo, también lo está cosificando y lo ha convertido en una pieza de relojería. Una pieza más de un mundo deshumanizado que vive una enfermedad espantosa, grave, que es el individualismo, el egoísmo, donde no hay espacio para la tercera persona.

Ni para la reflexión...

Claro, con mayor razón. A mí se me encoge el alma cuando veo a miles de personas caminando por la calle con un teléfono en la mano, como zombies, totalmente absorbidos. No se deja espacio para la meditación, la buena lectura, apreciar una buena obra de teatro. Y todo siempre queda reducido a una élite, una república de las letras; y eso es malo para una sociedad.

En ese contexto, ¿por qué se debería leer y escribir poesía?

La poesía es la mejor manera de humanizarnos. Si el ser humano pierde el sentido de trascendencia que te proporciona la poesía, entonces se reduce a nada. Pierde su humanidad. Ante la muerte de poetas como Arturo Corcuera, ¿qué le está quedando a la literatura peruana con la actual generación? Vivimos una enfermedad mortal que es la enfermedad del individualismo. Eso se está revelando, reflejando en la poesía. Cuando uno lee un texto de las últimas personas que se dedican al cultivo de la poesía, parecen escritos por la misma mano. Todos están encerrados en su mundo interior. Si hay unas 30 mil personas que están escribiendo poesía, probablemente no pasarán de dos o tres que valgan la pena.

¿Qué le diría a un joven que recién está empezando en la poesía?

Que lea. Que se cultive. Que asuma la poesía como una vocación de vida y no como un entretenimiento, un hobby o un pasatiempo. La poesía no es nada de eso. Es asumir plenamente que uno está en posesión de un instrumento valioso.

() Entrevista publicada en el diario Correo, de 18-10-2007, con motivo de la presentación de libro Poesía abierta, en el Instituto Raúl Porras Barrenechea, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.*



Casona y Parque Universitario. Años 50

RICARDO FALLA BARREDA

(Perú)

ROMUALDO, ARTE DE LA PALABRA O POÉTICA DE LA VIDA

«poesía, subjetividad
manifestada en la historia».

HEGEL

A través de los tiempos cada poeta ha sabido condensar su quehacer literario mediante la elaboración de una suerte de pronunciamiento o sentencia sobre el significado de la poesía, los vínculos que posee con todas las esferas del saber, conocer y el hacer del mundo y el recorrido de éste por espacios y dimensiones ignotas para el sentido común. A través de los tiempos las palabras para el poeta dejaron de ser portadoras de referentes de la realidad objetiva, y se transformaron en sutiles vehículos del espíritu en su viaje hacia el mundo cargado por la vida, el amor y la muerte. A través de los tiempos los mensajes poéticos adquirieron por la mano diestra del poeta todo un cúmulo de significaciones para el ávido lector en calidad de cazador de belleza, buscador de la verdad, husmeador de conceptos. Y en estas aproximaciones apareció como acto taumatúrgico la *polisemia* gracias a la obstinación de los científicos de la literatura. Además, el descubrimiento permitió distinguir la pureza de la *enunciación poética* y su referente adyacente llamada *metáfora de la invención*. Sin embargo, no obstante los descubrimientos en materia literaria, los poetas y los estudiosos rara vez coincidieron. Pero ¿cuándo coincidieron? La rareza de coincidencia se observa en el tema *arte poética*, independientemente del sentido que el poeta y el estudioso dieran a tal concepto. No es el propósito elucidar respecto al fundamento mismo de *arte poética* desde la óptica del poeta o del estudioso, sino presentar el problema a partir del sentido que muchos artistas de la palabra hicieran a partir de la recapitulación de las tradiciones literarias a las que pertenecieran y el significado que para ellos tenía una palabra car-

gada de connotaciones o exposiciones polisémicas como es el caso de *poesía*. En efecto, un no poeta, sino clásico de la filosofía de los últimos tiempos como Federico Hegel, en el proceso de reflexión vinculado al ser y sus derivaciones de *ser-ser* y *estar-estar*, aludió a la «*poesía como la subjetividad manifestada en la historia*»¹⁸.

Desde esta operación predicativa, el poeta es la persona que enuncia cómo el ser humano siente y percibe las complejidades del mundo en su viaje por los confines del tiempo, y al mismo momento descubre las significaciones e importancia del *arte poética* que él construye y presenta a manera de *gran introducción* referente al concepto que posee relativo su oficio. Pero, esta relación de sentido del quehacer poético en algunos casos se forjó en forma explícita como en Vicente Huidobro¹⁹ y otros como él, o implícita a manera de César Vallejo y otros a modo también de él. La creación y propuesta de una *arte poética*, acorde al nivel de representatividad del *yo poético*, dejó de ser una voz personal al sufrir una suerte de metamorfosis en la que pierde su enunciación original y se transformó en la voz de todo un colectivo, o de voz de una generación, tal es el caso de Alejandro Romualdo Valle, o simplemente Alejandro Romualdo, quien mediante la innovación semántica carente de reconocimiento por el lenguaje poético establecido, predicó lo inusual o inesperado, estableciendo nuevas visiones conceptuales para expresar el mundo desde el ámbito de la poesía.

1. La poética establecida, años cuarenta

Entre los años 1935 á 1945 en el Perú se vivía los tiempos de guerra, la dictadura impulsada por los grupos oligárquicos se hallaba instalada, primero con el general Oscar R. Benavides y luego con el abogado Manuel Prado Ugarteche, personajes ambos provenien-

18 Cf. Federico Hegel. *Lecciones de estética*. Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1959.

19 Vicente Huidobro: «Que el verso sea como una llave /que abra mil puertas./Una hoja cae; /algo pasa volando;/cuanto miren los ojos creado sea,/y el alma del oyente quede temblando./Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;/el adjetivo, cuando no da vida, mata./Estamos en el ciclo de los nervios./El músculo cuelga,/como recuerdo, en los museos;/mas no por eso tenemos menos fuerza:/el vigor verdadero/reside en la cabeza./Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!./hacedla florecer en el poema./Sólo para nosotros/viven todas las cosas bajo el sol./El poeta es un pequeño Dios. *Espejo y agua*, 1916. Cf. César Vallejo: «Todo acto o voz genial viene del pueblo/ y va hacia él / en directo o transmitido». *España, aparta de mí este cáliz*, 1938.

tes del sector aristocrático. El Partido Aprista Peruano de tendencia social-demócrata y el Partido Comunista se hallaban proscritos, sus militantes encarcelados, deportados, exiliados, o simplemente asesinados. La histórica Universidad Nacional Mayor de San Marcos había sido recesada, el rector José Antonio Encinas, deportado al igual que algunos profesores. Eran tiempos en que la protesta social y cívica se hallaba penalizada. La obra poética de César Vallejo, así como el pensamiento reflexivo y crítico de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre recibían censura. Las formas poéticas oficiales se enmarcaban en el neo-vanguardismo procedente del segundo y tercer manifiesto surrealista (1930, 1942) y en el hermetismo. Los poetas surgidos en este periodo, tales como Javier Sologuren (*Detenimientos*, 1939), Sebastián Salazar Bondy (*Rótulo de la esfinge* —con Antenor Samaniego—, 1942) Jorge Eduardo Eielson (*Reinos*, 1945), Antenor Samaniego (*Rótulo de la esfinge* —con Sebastián Salazar Bondy—, 1942) /*América nuestra*, 1942), Blanca Varela (*Poemas iniciales*, 1944), se agruparon en la revista *Mar del Sur* que dirigía Aurelio Miro Quesada Sosa, reivindicando como paradigma generacional a Emilio Adolfo Westphalen (autor de las *Ínsulas extrañas*, 1933 y la *Abolición de la muerte*, 1935), reconocido exponente del surrealismo, sobre todo al vinculado a la experiencia del segundo y tercer manifiesto. Eran tiempos en que los actos poéticos se ligaban también a los actos políticos de la época; por ello, siguiendo el camino de los neo vanguardistas al vincularse al pensamiento conservador, surgieron voces discrepantes y críticas de parte de poetas militantes en el clandestino aprismo, que en tono confrontante contra la neo vanguardia, se agruparon bajo el vocativo *poetas del pueblo* (en alusión al de *Partido del Pueblo*, o aprista), tal fue el caso de Mario Florián (*Tono de fauna*, 1942), Manuel Scorza (*Poemas iniciales*, 1941), Julio Garrido Malaver (*Los poemas florales*, 1940), Gustavo Valcárcel (*Poemas iniciales*, 1942) / *Confín del tiempo y de la rosa*, 1947), quienes reivindicaron la obra del desconocido poeta peruano César Vallejo, redescubierto por ellos gracias a la antología *Estimativa y universalidad de César Vallejo*, elaborada por el notable poeta peruano Xavier Abril, publicada en Buenos Aires en 1942 e introducida en el Perú de manera clandestina. No obstante la confrontación, las propuestas poéticas —con la excepción de Mario Florián— de ambos contingentes, respondían a estructuras semánticas similares, donde la comprensión del mundo se reducía a la subjetividad.

Esta suerte de imperio del subjetivismo e idealismo se veía reforzado por la impronta de Martín Adán. En 1939 Martín Adán editaba *La rosa de la espinela*, obra penetrante e influyente, compleja y distanciada de todo objetivismo, revelaba la dialéctica de la subjetividad, introducía a la poesía a los fueros del idealismo puro, se dirigía por tanto a la situación más allá de la semántica nominativa, donde lo presentado deja de ser tal y se transforma en pura referencia al estado emocional de quien experimenta al mundo. En esta propuesta, pues, se evidenciaba la poesía simbólica y hermética a la vez.

En un contexto como el descrito, podría afirmarse que la poética del orden establecido se reducía a lo que expresara el hermeneuta francés Paul Ricoeur «*El texto esta mudo. (...) en consecuencia, comprender —desde la intervención del lector— no es meramente repetir el acontecimiento del habla en un acontecimiento similar*»²⁰, sino encontrar los mensajes concentrados, hondos y explícitos, en la enunciación poética. En otras palabras, el texto poético al reducirse a una suerte de encierro en *sí mismo*, confinado a los cartabones del poeta, sin capacidad de ser aprehendido por el lector, resultaba imposible en el decir también de Ricoeur, en ingresar a la posibilidad de «*generar un nuevo texto poético*» gracias a la intervención del lector.

2. La poesía de la comprensión

Al amainar los tiempos de guerra y dictadura en el Perú entre 1945 á 1948, se inició el proceso de apertura democrática. El Frente Democrático Nacional (constituido por apristas, comunistas, demócratas y liberales) permitió que el jurista José Luis Bustamante y Rivero ocupara la Presidencia de la República, quien decretó la amnistía general, la liberación de los presos políticos, el retorno de los deportados y exiliados, fueron la señal de los nuevos tiempos peruanos. Así, al suprimirse la censura, se imprimió la segunda edición de los *siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de J.C. Mariátegui, el pensamiento marxista, existencialista de manufactura sartreana ingresó al ambiente intelectual; la obra poética

20 Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación*. Editorial Siglo XXI / Universidad Iberoamericana, México D.F., 2066; p. 87.

de Cesar Vallejo, así como la de poetas de la «generación del 27» española y de otras tradiciones literarias impedidas de circular por la censura, se descubría a favor de los lectores peruanos. En esta atmósfera de liberación, los nuevos poetas, los que constituirían el contingente de la *Generación del cincuenta* descubrían en el ambiente universitario sanmarquino la obra reflexiva de Mariátegui y Haya, la obra poética de César Vallejo y de otros poetas latino e hispanoamericanos vinculados a las acciones de cambios sociales y políticos. Este proceso democratizador se interrumpió abruptamente al ser derrocado el régimen de Bustamante Rivero por la acción de las Fuerzas Armadas, quienes al imponer al general Manuel Odría como presidente de la república (1948-1956), decretaron el llamado «estado de excepción», que trajo la cárcel, el destierro, el exilio, de luchadores sociales y políticos. Nuevamente los partidos aprista y comunista ingresaban al ámbito de la clandestinidad, la Universidad de San Marcos era recesada y su rector, Luis Alberto Sánchez, deportado al igual que muchos profesores. La censura de prensa e imprenta se impusieron, el pensamiento marxista o el de contenido progresista quedaron terminantemente prohibidos, la protesta social y política nuevamente fue penalizada. Esta asonada militar, impulsada por los sectores agroexportadores vinculados al pensamiento conservador, se alineaba a la política exterior de los Estados Unidos en los tiempos de la guerra de Corea que traía la llamada *guerra fría* o campo de confrontación entre éste país con la Unión Soviética.

De esta manera, mayor parte de los jóvenes poetas que constituirían la *generación del cincuenta*, tales como Alejandro Romualdo, Francisco Bendejú, Washington Delgado, Juan Gonzalo Rose, Pablo Guevara, Carlos Germán Belli, partieron al exilio o sufrieron deportación. La obra poética que el régimen militar autorizaba circular con libertad, previa censura, era la propuesta que hacía la revista *Mar del sur* y otras con igual contenido. No obstante la situación contextual, hay que advertir que los tres años de apertura democrática habían permitido el desarrollo de un temprano proceso de reconocimiento intelectual de nuevos puntos de vista con relación a lo que debe ser la relación entre el autor y el lector, especialmente a partir de la propuesta de Jean Paul Sartre (de *Qué es la literatura*, edición castellana, 1946), donde se hacía explícita la tesis *del ser para otro*.

El primer libro de poemas que se editara correspondiente a la generación del cincuenta fue *La torre de los alucinados* de Alejandro Romualdo, distinguido con el Premio Nacional de Poesía en 1949, texto que relegó al segundo lugar al poemario *Máscara del que duerme* de Sebastián Salazar Bondy. En 1952 Romualdo publicaba *Poesía Concreta* (antes había descubierto *Resonancias*, *Cámara lenta*, *El cuerpo que tú iluminas*, *Mar de fondo*, *España elemental*), donde presentaba su arte poética a través del célebre poema escrito en cuartetas *A otra cosa* donde se evidencia el influjo sartreano como es salir del encierro del yo en sí mismo mediante el ser para otro, con el intento de abolir el subjetivismo y escribió: «Basta ya de agonía. No me importa / la soledad, la angustia y la nada. / Estoy hato de escombros y de sombras. / Quiero salir al sol. Verle la cara // al mundo. Y a la vida que me toca, / quiero salir, al son de una campana / que eche a volar olivos y palomas. / Y ponerme, después, a ver qué pasa // con tanto amor. Abrir una alborada / de paz, en paz con todos los mortales. / Y penetre el amor en las entrañas / del mundo. Y hágase la luz a mares. // Déjense de sollozos y peleen / para que los señores sean hombres. / Tuérzanle el llanto a la melancolía. / Llamen siempre a las cosas por sus nombres. // Avívense la vida. Dense prisa. / Esta es la realidad. Y esta es la hora / de acabar de llorar mustios collados, / campos de soledad. ¡A otra cosa! // Basta ya de gemidos. No me importa / la soledad de nadie. Tengo ganas / de ir por el sol. Y al aire de este mundo / abrir, de paz en paz, una esperanza.».

Pero ¿era sólo la presencia conceptual de Sartre?, obviamente, no. Aquí aparece el nuevo *paradigma poético* de Romualdo y de su generación, si, se advierte la marca inconfundible de César Vallejo, en tanto poeta poseído de una actitud estética afincada en el marxismo, con dominio estilístico en el proceso de multiplicación de significaciones de la palabra poética asentada en la realidad, situación que lo conducía a la orquestación de cambios semánticos según sus necesidades artísticas. El crítico y maestro universitario Alberto Escobar, al comentar el poema *A otra cosa*, señalaba «El verso de Romualdo, templado y enriquecido, se torna militante; el gesto vital, enérgico, le insufla un dinamismo que fluye del encabalgamiento y la enumeración, recursos a los que suma la ruptura de sintagmas lexicalizados, y el atrevimiento desenvuelto —aprendido en Quevedo— con el que instala en la lengua una frescura que punza en la realidad y la recrea. El ritmo interior y la visión unitaria, inspirados en la herencia

de *Poemas Humanos*, consiguen en esta poesía los mejores ecos de la revuelta estilística que impulsó Vallejo»²¹.

Quien coteje las obras poéticas escritas y publicadas entre 1935 á 1945 con la propuesta de Romualdo en 1952, y la que hicieran otros poetas durante la década del cincuenta, advertirá que la poesía escrita en el Perú había experimentado un cambio profundo. El crítico y estudioso Antonio Cornejo Polar, al comentar el poema *A otra cosa*, diría: «El poema 'A otra cosa', con que se abre Poesía concreta de Alejandro Romualdo puede considerarse el arte poética de la poesía del 50 y Edición extraordinaria la realización más plena del impulso (...)»²². El impacto del arte poética de Romualdo, a partir de una acción fáctica, condujo a otros poetas formados en los años cuarenta a dejar el subjetivismo que los había caracterizado y reorientaron su accionar creativo, tomando como referente a la realidad, tal es el caso, y quizá el más emblemático, de Sebastián Salazar Bondy a partir de su poemario *Confidencia en alta voz* (1960).

El arte poética de Romualdo fue duramente criticado por los círculos sociales de rancio tradicionalismo. La reacción desmesurada del crítico conservador José Miguel Oviedo desde las páginas del diario *El Comercio*, y la que efectuaran otros poetas afincados en las costumbres neo vanguardistas, fue de alcance política. Pero Romualdo no se detuvo. En 1956 Martín Adán había publicado *Travesía de extramares*, donde *la rosa* —continuando el camino que trazara en *La rosa de la espinela*, 1939— en tanto símbolo de algo aparece escrita como un ser inmaterial, por tanto sin capacidad de remitir al lector a hechos y funciones de su condición de belleza material. Se trataba de la metáfora hermética, donde las palabras portadoras de sentidos, al perder su cualidad asociativa, deductiva y de inferencia, quedan reducidas al plano de la subjetividad absoluta. Y Romualdo escribió una *segunda arte poética*. En 1972, a través de la Editorial Lozada de Buenos Aires, publicaba en el libro *Cuarto Mundo*, el poema *Poética*, donde en clara alusión y confrontación con Martín Adán, decía en el soneto: «ESTA ES LA

21 Escobar, Alberto. *Antología de la poesía peruana*, t. I. Ediciones Peisa, Lima, 1973; p. 141.

22 Cornejo Polar, Antonio. «Literatura en el Perú republicano». En: *Historia del Perú*, t. VIII, Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1980; p. 158.

ROSA. Y no la rosa/ de Adán: la misteriosa y omnisciente. / Aquella que por ser la Misma Rosa / miente a los ojos y a las manos miente. // Rosa, de rosa en rosa, permanente, / así piensa Martín. Pero la cosa / es otra (y diferente) pues la rosa / es la que arde en mis manos, no en mi mente. // Esta es la rosa misma. Y en esencia. / Olorosa. Espinoza, Y rosamente / pura. Encendida. Rosa de presencia. // La Rosa Misma es la que ve la gente. / No es la que ausente brilla por su ausencia, / sino aquella que brilla por presente.» No hay que ser muy zahorí para advertir que Romualdo había tomado como base conceptual de sus reflexiones el pensamiento vivo de José Carlos Mariátegui. Y desde este punto de vista, escribió su *poética*. Ciertamente, Antonio Cornejo Polar, al comentar el arte poética, afirmó que «el deslinde mayor y más consistente se realiza con la poesía de Martín Adán. Los términos de este enfrentamiento son, de un lado, el extremo idealismo y la diferencialidad del lenguaje poético con respecto a la norma coloquial, tal como se producen en Adán; y, de otro, el materialismo, la diafanidad y el empleo de la lengua común en la constitución del estilo, según lo que propugna Romualdo. Por esto, a la inmaterial y evanescente rosa que canta Martín Adán en 'Travesía de extramares', y que es el símbolo pertinente de toda su poética, Romualdo contrapone su 'poesía concreta', una revelación de la materia de las cosas y de los sucesos de la historia.»²³.

3. La última poética

Romualdo, tuvo como característica vital de su poetizar, la capacidad de renovarse en forma constante, esta virtud sin precedente en el proceso poético peruano, lo condujo a experimentar nuevas formas expresivas tal como quedó demostrado en sus libros *El movimiento y el sueño* (1971) y *En la extensión de la palabra* (1974). En el 2002 se publicaba en Italia por la Editorial Fahrenheit 451, en edición bilingüe, el libro *Né pane Né circo* (Ni pan Ni circo), último libro de su periplo histórico y artístico. Aquí, con la palabra laboriosamente trabajada, nutrida de elementos pictóricos a consecuencia de su paso por la plástica, expuso con imágenes agudas e icásticas la naturaleza de la *sociedad de consumo* y para ello dibujó con palabras el perfil del arte poética en estos tiempos donde la crueldad se disimula. El poema *Iconoclastia*, afincado en la realidad,

23 Cornejo Polar, Antonio. *Ob. Cit.*, p. 159.

vista desde el *realismo crítico*, le permitió operar toda una experiencia enunciativa mediante el lenguaje pictórico transformado en poético, y transmitió el cómo se configura la crueldad de la mentira de tal manera que el ser humano termina por aceptarla como *natural*, y dijo : «Los ojos con sombra / perla bajo las cejas / párpados color ciruela / color menta las pestañas / el rostro dorado / con base crema marfil / spot / sobre la máscara amarillo / toque violeta / párpados verde selva / labios coral profundo / durazno claro en las mejillas / con base bronceada / pantalla / sobre la máscara azul humo / labios verde musgo / rubí brillante y translúcido / rosa tenue en los párpados / sonrisa lila celeste / fashion color / sobre la máscara lívida / ojos con sombra / orejas oscuras / y desorden / del pensamiento / verde demacrado / con sombras profundas / la serotonina / la adrenalina / la fragmentación / el ataque de furia / y el grito / el grito azul / el grito amarillo / el grito rojo.». ¿Cuál es el icono que hay que destruir en vista de la gama de connotaciones? Simplemente el *encubrimiento* o *maquillaje* en tanto permite confundir el sentido de la realidad a través de lo absurdo, lo falso, que emerge a manera de máscara, la misma que enmascara la alienación o falsa conciencia sobre la realidad. En el poema el sujeto tiene cubierto el rostro de maquillaje y en la medida que comienza a diluirse aparece el rostro tal cual es. Se trata, pues, de evidenciar a partir de la antítesis, mediante juego de contrastes y la utilización del lenguaje científico, las negaciones mutuas entre «rosa tenue en los párpados» con «verde demacrado», o «los ojos con sombra / perla bajo las cejas» con «ojos con sombra / orejas oscuras / y desorden / del pensamiento».

El violento contraste entre el mundo ficticio y la realidad provoca en el ser humano la sensación de impotencia, ya que al impactar con fuerza hace que la «serotonina», en tanto agente neurotransmisor, lo arrastre indefenso a la depresión, la soledad, la muerte por mano propia o ajena. Igualmente, el vivir en estado de ansia la constante entre el deseo y la experiencia del desengaño causa la producción de «la adrenalina» (hormona neurotransmisora, que incrementa o disminuye la frecuencia cardíaca) que al ser inducida su producción por la sociedad de consumo, donde el producto es maravillosamente presentado por la publicidad, genera subsecuentemente la experiencia de la imposibilidad de tenerlo merced a la carencia salario o simplemente escaso; de esta manera, la libertad sucumbe en el altar del capital. Ante ello, surge como respuesta

la violencia mediante «el grito», como en la célebre pintura del noruego Munch. Frustración – locura – violencia, se trata de la sociedad de la muerte. ¿Y la poesía? ¿Y el arte poética? Romualdo, que años atrás decía «basta ya de agonía» o que «la rosa brilla por presente», dejó a manera de testamento poético el insertar la creación al interior del humanismo como respuesta la deshumanización de la vida, situación que conlleva a desarrollar el sentido crítico y para ello es indispensable la «iconoclastia», destrucción de los iconos de la mentira, propios de la sociedad del tener más antes que el ser más de manera auténtica y verdadera.

(*) *Ensayo publicado en la revista Escritura y Pensamiento (Año XVII, N.º 34, 2014, pp. 93-107)*



GRACIAS, UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

«Por cuanto Fray Tomás de San Martín de los Predicadores pide crearse un Estudio General para la Ciudad de los Reyes del Perú, créase el Estudio General con los mismos privilegios, libertades y excepciones que goza el Estudio General de Salamanca» Yo, el Rey (Carlos I de España y V de Alemania) en la Real Provisión de Valladolid del 12 de mayo de 1551. Desde aquellos lejanos días las Universidades de Salamanca y San Marcos de Lima continúan su paso por el tiempo, hermanadas, y desde que llegué a Salamanca por primera vez hace 25 años me siento hermanado a su Universidad como la dorada ciudad que la cobija. Este sentimiento se hace ostensible al atender el poco común pedido del poeta Alfredo Pérez Alencart, solidario de estirpe, fraterno de piel, como es el pedirme un breve comentario respecto a mi vínculo con San Marcos y lo que ella significa para el Perú, país viejo, milenario, depositario de firmes y esplendorosas tradiciones culturales, totalidad contradictoria, símbolo de lo diverso en uno. El ser sanmarquino es para mí la forma de ser peruano, y por ello, durante mi vida como habitante de la Universidad, me esforcé al máximo para dar a mis estudiantes lo mejor de mí. San Marcos me permitió realizarme como proyecto humano. San Marcos me permitió adentrarme por las complejidades del saber y el conocer. San Marcos me entregó a sus grandes y epónimos maestros y de ellos obtuve lo que soy. Gracias, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como hijo tuyo me siento orgulloso de la herencia que me diste, y como dijera Simón Bolívar el día que recibió el grado de Doctor Honorario (1826), «jamás olvidaré que pertenezco a la sabia Academia de San Marcos», y jamás olvidaré a la Universidad de Salamanca, a la ciudad que la sostiene, a España, tierra de la que partieron mis bisabuelos y que en mí late con fuerza en el corazón. Gracias.

Ricardo Falla Barreda.



Centro de producción, librería y distribuidora de San Marcos



Ciudad Universitaria de San Marcos

A CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

*(Con motivo de su jubilación como catedrática
de Literatura Hispanoamericana
en la Universidad de Salamanca)*



*Carmen Ruiz Barrionuevo durante una conferencia en el Aula Unamuno
del Edificio Histórico de la Usal (foto de José Amador Martín)*

C Ruiz Barrionuevo

La América de Carmen Ruiz Barrionuevo es aquella de las poéticas querencias, la misma que sabe reconocerle por ser marcadamente americana en España y absolutamente española en América. Textos y contextos de la Otra orilla van y vienen por la memoria de esta catedrática de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca; nombres y renombres de hombres de los varios tiempos que adensan esas geografías del delirio y de los afectos más luminosos: Darío, Lezama Lima, Baquero, Ramos Sucre, Rojas, Mutis, Cadenas, Romualdo, Balza, Morón, Herrera y Reissig, Lugones, Martí, Vargas Llosa, Lizardi, Fuentes, I. Valencia, Urzagasti, L. Moro o Vásconez... Y seguirá decantando lo perdurable a base de mil noches en vela, media vida levantándose del sueño y anotando a trasmano, contra marea o contra dolor o contra viento. En América, esta castellana y andaluza sólo escucha bienvenidas, sólo vuelve a escuchar, una y otra vez, la palabra gratitud como santo y seña.

A. P. A.

RAFAEL CADENAS

(Venezuela)

A Carmen Ruiz Barrionuevo

LOS POETAS
levantan
espléndidas construcciones.

Ninguna acritud.
Sólo templanza.
Sólo la limpia obra.
Sólo el escondido esplendor.

No se engañan;
pero me asombra que sigan
trabajando
en la casa del idioma.



Con Cadenas y Alencart

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

(España)

PARA CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Quien ha sido tan fiel a su destino
merece que la vida le regale
un instante de luz. De nada vale
la claridad si no ha sido el camino
parte de ti, si no has hilado fino
aquel vivir que olvida lo que sale
de sus heridas y hace que resbale
por sus venas un sueño clandestino.
Nada puede la lluvia si no alienta
el fruto en el barbecho. Está sedienta
la mirada del tiempo que nos mira
con sus ojos despiertos. Tú has podido
ascender por los años y has sabido
separar la verdad de la mentira.



Con Alfonso Ortega

PÍO E. SERRANO

(Cuba-España)

COMO DECÍAMOS AYER

*Con Fray Luis
Para Carmen R. B.*

Como decíamos ayer
y ayer fue tan pronto,
bruma sustanciada en la lluvia
que no borra la pertinaz huella,
memoria húmeda, viva,
prenda para mejores tiempos,
consolador abrigo, refugio.

Septiembre, 2018



Con Gastón Baquero

JOSÉ ANTONIO FUNES

(Honduras)

C. R. B.

Ella trajo a Salamanca una piedra sobria,
augusta, de la tierra castellana,
para juntarla a la piedra cantora,
labrada en los ríos de la América hispana.

Dos piedras hermanas para una casa o un palacio
donde habitan tantas voces, desde Sor Juana
a Cervantes, desde Darío a Machado.

Y así aprendí de Carmen
que en el territorio de la poesía
no hay extranjeros ni extraños.



Con los jurados del Premio Pilar Fernández Labrador

ERNESTO ROMÁN OROZCO

(Venezuela)

TRES SALMANTINAS Colegio Mayor Arzobispo de Fonseca

*Para la ilustre profesora
Carmen Ruiz Barrionuevo*

I

Esta vela contiene una piedra
de arco iris. Cristal profundo de las uvas,
cúpula inminente, silenciosa de la Universidad,
sus colores lucen la claridad de sus cultivos
en la tos de un hombre roto.

II

Te traigo esta máscara
desde Costa de Marfil.

No creas que por eso
linimento mi tristeza. No.

Mi voz aún tiembla la pérdida
de lirios arrodillados en la cal

de delirante que regresan
con luz de un pan de luna llena.

Y mi tambor sigue nervioso.
Sigue nevando en mi tambor.

III

Salamanca

es un fruto en cada templo.

Sobre esas cúpulas,

niebla la paz de brisas

y de estatuas. Su víspera

de ramas y amuletos,

brilla en la herradura de sus vinos.



Con Vargas Llosa

LILLIAM MORO

(Cuba)

HOMENAJE A LAZARILLO DE TORMES

A Carmen Ruiz Barrionuevo

Fuiste lanzado antes de tiempo
contra el muro del hambre:
ese fue el «coco» de tu niñez impávida;
luego las frías calles salmantinas,
la ceguera del otro,
la mezquindad del bueno.
Solo esperabas el milagro de comer cada día.
Aprendiste enseguida unos cuantos ardides:
a recontar las uvas para engañar al ciego,
a robar unos panes con la cara de Dios.
Al final, pregonero de tus propias vilezas.
Todo menos sentir, una vez más,
el hambre de los justos
y tu cabeza contra un toro de piedra.



Con Lilliam Moro

ANTÓNIO SALVADO

(Portugal)

«ERGUE-SE O SONHO...»

A Carmen Ruíz Barrionuevo

Ergue-se o sonho até ao infinito
e as palavras são férvidos alvares —
a eira encontra o mar, e o porto-abrigo
é bandeira, é sinal acolhedor.

Teceu com o pensamento a larga via
de marcados e dúcteis destemores
e gravou em padrões caligrafias
imorredouras de missão, vigor.

A grandeza da alma passa cabos
e singra para além de vãs tormentas,
vencendo as ondas crespas da secura.

O destino se cumpre: sem acasos
que limitem do sonho os movimentos
em rota a desvendar almo futuro.

MARÍA AUGUSTA MONTEALEGRE

(Nicaragua)

LA NIÑA DE SALAMANCA

A Carmen Ruiz Barrionuevo

Conozco a una niña en Salamanca
que siempre me convida a contar historias,
porque esa es la mejor manera de conocerse.

Por ella supe del frío que padecen las cigüeñas
sobre la catedral, de los gitanos y los latinos,
del olor a cardamomo, del pan de su corazón
levado siempre de prisa, porque siempre puede ser
sólo un segundo.

Es la niña del poeta que enhebra los hilos
de la memoria; por eso carga siempre pájaros
enfilados sobre su brazo y flores que crecen
de su cabeza mientras salta la vieja cuerda
con pies de cedro y de roble, y de laurisilva y de pinar,
por eso alza en hombros las islas Canarias.

Ella es una niña árbol, soy testigo de su sombra,
de las tardes de dejar caer su fruto para que llevemos a casa
todo lo que pueda cabernos entre los brazos.

ENRIQUE VILORIA VERA

(Venezuela)

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Docta justa
nunca tiene el dedo índice enhiesto
para pedir santo y seña
o imponer una severa sanción

Ama la letra
y devoción tiene
por las letras de una y otra orilla
de dos distantes continentes
 en su habla
uno solo es

Parsimoniosa prudente
 peripatética
 inadvertida
transita las calles
de la vieja ciudad de los saberes
...impartiendo nuevos saberes



Con José Balza

MARCELO GATICA

(Chile)

LA ORILLA DEL MAR

A Carmen Ruiz Barrionuevo

Un anciano me dijo que todas las escuelas
tenían que construirse a la orilla del mar.

Hay que aprender a palpar con los
ojos la dimensión oceánica de las horas.

Hay tan poca distancia
entre una prisión, y un libro
como entre la mano y el látigo.

Hay escuelas
especialistas en decapitar
sueños oceánicos,
mareas que trastocan
todo tiempo y todo espacio.

Un ejército para una fábrica,
una fábrica para un ejército.

Las reglas son claras,
hay que tener comprensión lectora:

El anciano insiste
Si las escuelas no habitan a la orilla del mar
Si los niños no contemplan el trayecto milagroso
de sus horas.
Busca el cielo que es lo más parecido.
Rompe el techo y cambia los muros por ventanas.

Ventanas a la izquierda, ventanas a la derecha,
y que en el techo quepan todos los
cielos de este mundo.



Con Marcelo Gatica



Con Contramaestre, González León, Ortega y Alencart

LUIS ENRIQUE BELMONTE

(Venezuela)

CANCIÓN Y DESPEDIDA

A Carmen Ruiz Barrionuevo

Al fondo de la página

el rumor de un río crecido,

una cuerda frotada en la lejanía,

los pasos del que parte

desde el fondo más pantanoso,

ahí donde el cuerpo se acaba

y comienza lo otro:

la fruta abierta por los pájaros,

los ojos que vuelven cargados de especies,

eso que es aire y lazo,

canción y despedida.

JOSÉ PULIDO

Venezuela

HAKKARMEL

*Para la profesora
Carmen Ruíz Barrionuevo*

He ahí el nombre de lo sagrado y lo difícil
de la sequía y lo fecundo
es mejor pronunciarlo sin intérpretes
y dejarlo que fluya

Ella ensalma su trova
su escritura refleja el porvenir
no hay mal de ojo que alcance
el cuerpo de su música

en el patio las ramas se han llenado
inventando palabras voladoras

Las palabras se juntan, se distancian y dicen
las palabras que pesan, las que flotan, aquellas con fragancia
todas son como el día que está hecho de amores y dolores
las palabras de antes, tan viejas, casi ninguna es nueva
pero con ellas surge lo de ahora, se producen la entraña y el albur
hay palabras de agujas, de novias y collares, hay palabras de agua
y frases que se embrujan y se empozan, jaguares que preguntan
zureos en el desierto, pasiones en la nieve, el párrafo con alma
anunciación de besos a escondidas del Tártaro, aromáticas voces
gargantas de Castilla, la ceguera de árboles en palabras que trinan
cuerdas, flautas, siringas, los verbos ruseñores en ilirias tonadas
las palabras se aman, se repelen, se persignan y duelen
se descubren algunas que jamás han estado al lado de las otras
y renacen las artes encantadas, Japón, Alejandría y el Ave Fénix

Celia Cruz y el azúcar, Imagine y John Lennon,
Central Park y John Lennon. Hay Baquero y vaquero,
Cortázar y cortezas, Scorza, invisible y Garabombo
Arpa, David y honda; superstición y lentes: Spinoza
Y hay voces que recorren palabras continentes, espíritus que buscan
para mostrar las órficas hermanas del sentir

Milpa de los ancestros esperando garúas
re seca los maizales esa ausencia de cuervos
ella está dibujando amarillos de sueño
con sus ojos de yesca

Sobre ella su cabeza como el Monte Carmelo
jamás brotará turbia el agua de sus sueños

Está de infancia ahora en esta hora
ahí en el camuflaje de los gallos
los caracoles engañando huevos
las brasas atizadas en un fogón de piedras
las sombras de guayabas picoteadas
un mediodía para inventar poemas
en la hondura del aire con sus canarios tímidos
que es donde ella se afana cantándole a los árboles
para que acepten nidos.

En el jardín de al lado
ella convence al sol con sus palabras
para que no evapore las fragancias
fragancias de duraznos y huipiles
de bailes orillados en la iglesia
de las palmas benditas a la trova
esa trova de espíritu antiquísimo
y en todo el sur de tierra y de lenguaje
y en todo el territorio de pupitres
es su voz lo que amamos

JORGE EDUARDO ARELLANO

(Nicaragua)

UNA TAL ASBAJE Y RAMÍREZ DE SANTILLANA

(A Carmen Ruiz Barrionuevo)

SOLITARIA LLAMA iluminando silenciosa la piedra conventual del Virreinato. Flor al viento delicada y fementida de la Nueva España. Trémula voz de plata, elegante y fina, amadora de la docta riqueza.

Estrella blanca del pensamiento. Frenesí dorado del Tiempo, heroína del Barroco, sosiego del Imperio, preludio de la mañana consumido en la primicia del verano de nuestra América.

Tal fue aquella luz llamada Sor Juana Inés de la Cruz.



Con A. P. Alencart, Baquero y J. Alencar (1994)

NÉSTOR ULLOA

(Honduras)

EVOCACIÓN EN ANAYA

Para Carmen Ruiz Barrionuevo

Aquí conocí las cigüeñas
una tarde a finales del invierno.
Ya sabía que no traían niños desde París
pero imaginé que, igual que yo,
esas que anidaban sobre la chimenea del edificio,
habían encontrado el refugio
que se había marchado con los árboles
hasta la otra orilla del recuerdo.

Con el frío del invierno
descubrí que esta casa hunde sus pies
en el calor del río del tiempo,
para hacer hervir
la sangre de toro que palpita en sus paredes
y florecer el eco de los pasos ciertos
al filo del asedio de las sombras.

Aquí fui muchas cosas:
fui un exiliado de la patria de los sueños,
un «caballero de lanza en ristre»,
un gitano bajo la noche incendiada,
una nube de «polvo enamorado»
o un gato dentro de la cámara de Cortázar en Solentiname.

La piedra guarda la memoria de lo que digo.
La piedra sabe de la mano que guía al ciego.
La piedra sabe del fuego en el grito de la sangre.
La piedra sabe de amar la cicatriz y embellecerla.

La piedra sabe del amor constante por la luz.
La piedra sabe, gran señora,
que su nombre se derrama en luz
y su luz aquí se queda
para iluminar el sendero de los nuevos pasos.



Con Ulloa, en Filología

LUIS RAFAEL

(Cuba)

CARMEN

Al canto de los versos
(En la duermevela
/ De la siesta
Entre las piedras frías)
Susurro que en el viento
Llama
Incendia
—Y entona
Tu nombre (Carmen)
: Destila néctar

Magisterio en el logos
: Viñedo de Dios
Donde
—El Árbol
Crece.

ALFREDO PÉREZ ALENCART

(Perú-España)

RESIEMBRA DE DON DIEGO DE CASTILLA, ESTUDIANTE MEXICANO Y RECTOR DE SALAMANCA

*A Carmen Ruiz Barrionuevo,
amiga*

El árbol del regreso crece en el trasiego
que muerde orillas y confines
con huellas o acentos, o vetas precursoras
de la relojería del mestizaje, de hembras
embarazadas, de varones de amor dulce
o deseos extraviados, de diamantes, de carbonería,
de discursos de quien no inventa su origen
porque su mundo desborda sensualidad
ante el ajado pergamino de Europa.

¿Qué rúbricas firmaban las nubes que por mil
quinientos setenta y uno cubrían
el espacio de este suelo?
En la Universidad, un joven limpiaba
su capa para vivir de otra manera,
para ser magnífico y excelentísimo,
para que su voz proyecte un sentimiento,
un eco de la Nueva España, unos verbos
rezumando la trashumancia del castellano.

Don Diego, llegado en el galeón de Acapulco,
guardaba intacta la lumbre de los sueños,
el imperio de la sangre amotinada
junto a las bellas cicatrices del delirio.
Pero un once de noviembre, un domingo

de San Martín, vencidos aquellos consiliarios
que al canónigo de Ávila querían,
su balanza de afectos se inclinó a Salamanca,
al polen de la creación universal, al enclave
de libros de versos y astronomía, al reino
de Vesalio, Petrus Apianus y Copérnico.

Fue entonces lo de Fray Luis con la Inquisición...



LA POESÍA DE ALEJANDRO ROMUALDO EN LA EXTENSIÓN DE SU PALABRA

Entre los poetas actuales del Perú, y sobre todo los que corresponden a su misma generación, la del 50, con nombres como Javier Sologuren, Jorge Eduardo Eielson, Sebastián Salazar Bondy, Carlos Germán Belli, Blanca Varela o Washington Delgado, la obra de Alejandro Romualdo (*La Libertad*, Perú, 1926-Lima) es poco conocida en España, y por eso ha sido muy oportuna para su difusión entre nosotros la antología que en 1998 se publicó en Salamanca, promovida por la Cátedra de Poética «Fray Luis León», con el título de *Mapa del paraíso*[1]. Esta antología reúne para los lectores españoles una parte representativa de su producción poética y adquiere el valor de significado homenaje al incluir, además de referencias bibliográficas, dos trabajos de los autores de la compilación que resultan esclarecedores del lugar que su poesía ocupa tanto en el panorama de su país como dentro de las literaturas en lengua española.

Y sin embargo la obra de Alejandro Romualdo es bien conocida en el Perú, aunque haya despertado contradictorias opiniones. Ya en 1973 Alberto Escobar, al reunir la *Antología de la Poesía Peruana*, destacaba que su obra habla sido «aplaudida y censurada con apasionamiento[2]» y pasaba a enjuiciar su trayectoria poética desde su libro inicial *La torre de los alucinados*, que mereció la consagración inmediata con el Premio Nacional en 1949, hasta sus últimos y más controvertidos títulos. Tres años antes, en 1970, Julio Ortega lo incluyó en su libro *Figuración de la persona*, formando parte de una selección crítica de poetas peruanos contemporáneos que, con el título «Lectura de la tradición», reúne algunos poetas de su país en los que el «lenguaje se rinde a una aventura personal y resurge en esa tradición latinoamericana de la poesía como co-

nocimiento plural como un diálogo abierto, solitario y común»[3]. Al integrarlo en esa tradición, Ortega reconoce ya en esa fecha algunos de los valores más específicos del poeta peruano: su búsqueda de un lenguaje propio que lleva inserto el intento de una proyección comunicativa, tal y como se trasluce en todo el itinerario de su obra.

En lo que podemos considerar su primera fase poética, la que da comienzo con los textos de *La torre de los alucinados*[4] de 1949, publicado en 1951, y que continúa por pocos años hasta su estancia en España entre 1950 y 1953, su poesía se caracteriza por un ambicioso despliegue verbal y por un formalismo que busca la expresividad de las imágenes; a lo que se añade un neto clasicismo asimilado y el predominio del verso largo que se maneja con exacta habilidad. En una nota publicada en España por Rafael Gutiérrez Girardot y titulada «Poesía y crítica nuevas en el Perú» se hacía ver que entre los libros poéticos aparecidos ese año, se refiere a 1951, «*El más interesante es el de Alejandro Romualdo*, lleno de recuerdos infantiles, de ingenuidad maravillosa, que recuerda el artista adolescente de Joyce, y en donde prima la vivencia del pasado. Con lo cual Romualdo hace poesía verdadera, siguiendo la sentencia que Machado pone en la boca de Mairena: «Sostenía Mairena que la poesía era un arte temporal...»[5].

En efecto, la temática infantil sobresale en muchos de estos poemas como recuerdo y color, dolor y sorpresa: «Mi infancia era una pista de amargos aserrines, / mil columpios azules, mil cristos arlequines» («Sobre la infancia» pág. 22), ecos que se prolongan en otros como «Torre de la inocencia» y «Elegía al duende» (págs. 22-23). También se toca el ámbito de lo amoroso en títulos como «Ser diluido» (pág. 27), «Oración del amor escondido» (pág. 29), y «El alucinado» (pág. 39), pero lo más destacable es que una y otra temáticas no languidecen en sí mismas, sino que superan la fragilidad, no dejan de ser gozo y son también evidencia próxima de lo que acaba en la disolución del tiempo; por eso casi sentencia: «El Amor eleva al hombre como un triste y heroico árbol contra el cielo o lo diluye, roto y pálido, en su fuente» («Letanía», pág. 29). O lo que es lo mismo, el yo lírico en un sesgo rilkeano, y en un estado que se define por su alucinamiento[6], es capaz de prolongar ese aliento comunicativo en busca de desvelar el sentido de las co-

sas, y eso es justamente lo que busca en este su primer libro. De ello puede ser en extremo representativo su poema «Mapa del paraíso»:

«¡Oh Noche! ¡Oh labios del mar! ¡Oh estrellas!
Desnudo frente a un fruto plateado
veo un bosque en el aire. Los cabellos
del cielo me inundan, leo el alfabeto
—el silabario oscuro—, busco el principio
de las cosas Oh Sombra! Tú que llegas
como un sereno con un astro podrido
en la mano, consuélame. Yo soy el condenado,
luzbel de ojos tristes, te digo si mi cuerpo
se quedará detenido eternamente,
viendo la gloria, así, como un semáforo encendido».
(pág. 28)

Es decir que el poeta no pretende mantener sólo la imagen estática de su nexo simbolista sino que proyecta su hacer, no se estanca en la complacencia de la sorpresa de lo viviente sino que lo sobrepasa. Es perceptible que en la polémica que su generación se plantea entre poesía pura y poesía social, la poesía de Romualdo, aunque sin negar la primera, se ofrece ya como una apertura hacia esa última posibilidad que habrá de acrecentarse en los títulos subsiguientes. Pero todavía en estos primeros años sus libros prolongan la misma vertiente del primero, sobre todo como ampliación de la temática erótica, como es el caso de *Cámara lenta* de 1950, en el que su verso se alarga en un versículo casi interminable que linda con la prosa poética; pero lo que nos importa para su desarrollo posterior es que el tema amoroso se ensancha para proyectarse hacia un alumbramiento de las cosas, y viene a culminar en *El cuerpo que tú iluminas*, también del mismo año, en el que el amor como temática ofrece el paso decisivo hacia lo objetivo, en poemas como «La prodigiosa realidad», «La luz que empieza» o el que da el título a la colección, «El cuerpo que tú iluminas». Es probable que el entusiasmo vital nos lleve a recordar grandes poetas vitalistas y barrocos como el chileno Pablo Neruda, pero sin duda alguna el poeta Romualdo se sostiene triunfante, con su propia personalidad en este empeño. En todos estos poemas la ambigüedad buscada se apoya a la vez en el objeto amoroso tangible pero también en la forma poética:

«Muda, presente, extática,
y sin embargo viva,
y sin embargo cálida, total, vertiginosa: la forma,
la forma compacta, audible, ardiente,
la forma que está aquí,
que yo beso y golpeo,
que yo destrozo y construyo,
que yo amarro y libero con sólo nombrarla».
(«La prodigiosa realidad», pág. 61).

Hay por tanto, en sus versos, una ambición poderosa que lleva a dinamizar a lo poético, o a buscar una salida que se fundamente en la consciencia de que el hacer del poema sólo se resuelve mediante el lenguaje, eso que se llama la forma, y que asoma como sometimiento pero también como placer, porque sostuvo su inicio y correlato en esa imbricación de lo amoroso.

Mar de fondo de 1951, que según la crítica anunciaría una nueva etapa en su poesía[7], es un libro aún más férreamente ajustado a la búsqueda de lo formal. Su tendencia a ordenarlo en torno a variaciones de sonetos propicia el esfuerzo del lenguaje, el encajamiento de la frase en la disciplina de la dificultad. En efecto, es aquí donde el planteamiento poético de Romualdo parece tomar un rumbo distinto. Aunque tal vez haya que verlo, sin embargo, como un libro de transición hacia la poesía más comprometida que se origina desde su estancia en España y su contacto con los poetas españoles, como Blas de Otero, en los primeros años de la década del 50. Si la temática del amor propiciaba presencias poéticas como las de Neruda, los autores del 27 español y de la tradición peruana, que eran reto y homenaje, en este título es la poesía de Vallejo la que comienza a reescribirse. El poeta ejerce el proceso del diálogo intertextual y el homenaje en afortunadas expresiones como: «¡Animal humanísimo en el fondo!», «Y su gemelo hermano, en el retrato/ se hace lejos, profundo, jamás se hace» («Fondo común», pág. 64) o más por extenso en el poema titulado «Control remoto»: «Anónimo, social y combativo, / mi tácito antropoide se levanta./ Come conmigo. Puma. Silba. Canta», que sostiene el homenaje dialogante en el terceto final: «¡Ah, mi civil, angélico antropoide, / paga en metal y cobra en metaloide / su derecho a vivir encarcelado» (pág. 64). Pero apurando también otras lecturas re-

sulta muy claro que esta presencia se combina sin contradicciones, más bien como una nueva búsqueda, con la tradición de la muerte y de la fugacidad de la vida tan presente en nuestra poesía clásica:

«Ser o no ser. Nacer. Morir. Soñamos
abriendo piedras y cerrando lodo.
De tumbo en tumba estamos como estamos.
Es un abrir y cerrar de ojos todo».
(pág. 72).

Resulta relevante que esta etapa de transición se cimente con un poema sobre España. *España elemental* (págs. 73-83) de 1952 significa la actualización y el homenaje a los poetas que durante la Guerra civil trataron el mismo tema, —recordemos como máximos ejemplos *España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo, *España en el corazón* de Pablo Neruda, y *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* de Nicolás Guillén, todos de 1937—. Estas obras son leídas en espejo por la escritura de Romualdo y de nuevo la personalidad del autor se impone en un poema en el que los ribetes de lo social alcanzan encuentros más trascendentes en los valores humanos. Con la sustentación de los cuatro elementos primordiales, que son los que componen el mundo, se desarrolla un intento de vitalización de la España vencida de la postguerra, y los recursos poéticos de la anáfora, el paralelismo, o la exclamación, con alguna vertiente oximorónica siempre inserta en su empuje poético, dan salida a un tono expresivo mantenido en el resto del poemario. «España en el aire» encierra el deseo del necesario esfuerzo respiratorio que trae la vida, de ahí el persistente tono anafórico, y la abundancia de imperativos; «España en el fuego» retorna de forma alegórica ese conflicto bélico para instar al resurgimiento de las cenizas; «España en el agua» marca la imagen dolorida y contradictoria en el deseo de recuperación por el poder benéfico del líquido primordial y «España en la tierra» recupera la imagen de la resurrección en visible homenaje a los versos de Vallejo, cuya permanencia se prolonga en los dos poemas finales con claros acentos colectivos y corales: «España, levántate y canta» y «Coral de España».

Como ya se ha notado, de 1950 a 1953 Alejandro Romualdo vivió en España, donde nacen además de los poemas de *España elemental*, la totalidad de su libro *Poesía concreta*[8], que, junto con

el siguiente, *Edición extraordinaria* (1958), lo confirman en cultivo de la línea social. Mario Vargas Llosa lo evoca en estos años, a su vuelta a Lima, en el patio de Letras de San Marcos como un poeta que había sido «lujoso y musical, lo que se llamaba un formalista», autor de «un bello libro, *La torre de los alucinados*, que obtuvo el Premio Nacional de Poesía, pero volvió de Europa convertido al realismo, al compromiso político, al marxismo y a la revolución. Pero no había perdido el sentido del humor ni el ingenio y la chispa que derramaba en juegos de palabras y burlas por los patios de San Marcos». Y añade: «Traía los originales de lo que sería un magnífico libro —*Poesía concreta*—, unos poemas comprometidos, de aliento justiciero, hecho con artesanía y buen oído, juegos de palabras, encabalgamientos desconcertantes y desplantes morales y políticos, un poco en la dirección en que había orientado su poesía, en España, Blas de Otero, de quien Romualdo se había hecho buen amigo. Y en un recital que hubo en San Marcos, en el que participaron varios poetas, Romualdo fue la estrella, arrancando —sobre todo con su efectista *Canto coral a Túpac Amaru que es la libertad*— ovaciones que convirtieron al salón de San Marcos poco menos que en un mitin político»[9].

Poesía concreta ostenta ya en su título una intencionalidad que se manifiesta en un deseo de apertura y praxis, muy expreso en poemas como «A otra cosa», «En alta voz», «Paz sin cuartel», «A favor del hombre» y «Como todo el mundo»; en este último insiste: «quiero decir palabras de este tiempo, / para este tiempo. Quiero, para todos, / hacer un mundo para todo el mundo» (pág. 103). Sin embargo, tal postura vuelve a servirse del asidero de la palabra, tal y como Julio Ortega ha observado en el poema inicial del libro, «A otra cosa» (pág. 83), al destacar en él la «aventura de la palabra como ilusión objetiva», que no reside en la proclama de la idea, sino en su «fe verbal», en su «vigoroso entusiasmo», y precisa que se percibe «un aliento ávido y libre que busca concretar su relación viva con el mundo»[10]. No se ha perdido por tanto la continua búsqueda y el cuestionamiento del instrumento lingüístico como característica de su poesía, a lo que se vuelve a unir también la conciencia intertextual que se trasluce no sólo en el persistente homenaje a Vallejo, presente en este libro en poemas como «Cantar de Rodrigo» (pág. 104), sino en las reminiscencias clasicistas de la «Canción a las ruinas de Itálica» («A otra cosa» pág. 83), Fray

Luis de León («Cuando contemplo el cielo» pág. 92), Quevedo («En alta voz», pág. 86). Ello se aúna con una creciente necesidad de acercamiento a lo real que se manifiesta en una técnica coloquialista y de quiebro prosaico acentuada en la siguiente entrega, *Edición extraordinaria*. La polémica surgió ante la sorpresa del libro que maneja la fórmula del realismo social y parece perder la conciencia vigilante de su línea precedente. Comenta Antonio Melis:

«Frente a los males y las injusticias de nuestro tiempo, percibe la impotencia del instrumento verbal tradicional. Trata por eso de rescatarlo y reinventarlo, haciéndolo reaccionar frente a los acontecimientos y las situaciones más quemantes de la vida diaria. Pero, en algunos casos no logra superar la mera enunciación de los hechos. La misma denuncia pierde eficacia, debido a un proceso de empobrecimiento semántico»[11].

Con todo no se puede negar la novedad del intento y comprenderlo como una lógica evolución de su obra precedente. Por otra parte en él se incluye uno de sus poemas más celebrados: «Canto coral a Túpac Amaru que es la libertad», en el que se expresa una confianza absoluta en un cambio social arraigado en la fuerza solidaria y representativa del hombre, todo él armonizado en los recursos retóricos aplicados en *España elemental* que se depuran en una feliz conjunción del simbolismo paradigmático de la libertad capitalizado por la imagen erística del indígena[12]. Parecido tono se continúa en *Como Dios manda* (1967) con el que la línea umbilical vuelve a ser —dentro del tema social, más específicamente centrado en este último título en aspectos peruanos («El Perú / va conmigo, sangra / largo tiempo oprimido», de «Letra viva», pág. 145)— el valor del instrumento de que se sirve, la palabra, como expresa por ejemplo en los poemas de *Edición extraordinaria*, «Palabras» o «Si me quitaran totalmente todo»: «Si me quitaran las palabras / o la lengua, / hablaría con el corazón / en la mano, / o con las manos en el corazón» (pág. 123); y en el poema inicial de *Como Dios manda*: «Y después de este destierro, / reaparezco / tal y conforme soy: poeta / de estos tiempos: un hombre / en la extensión de la palabra» (pág. 137).

Sus últimos títulos son, con la salvedad de *Cuarto mundo*, que incluye poemas de 1945 a 1970 (1972)[13], dos libros entre los

que existe una neta continuidad, incluso querida por el autor: *El movimiento y el sueño*, 1971, y *En la extensión de la palabra* de 1974. En ellos el poeta encuentra su estilo en esa conciencia de lo social pero con la eficacia del experimentalismo aplicado a sus mismas inquietudes poéticas. Ambos recuperan los procedimientos de la vanguardia al procesar el espacio y buscar un activo lector de poesía, y más que activo, cómplice y dispuesto a comprender esa denuncia que el mismo poema implica; porque la esencia de estos textos es el hecho testimonial vinculado al existir humano y al doloroso contraste de los fenómenos, las noticias, las cifras que se producen en dos espacios, distantes y próximos a la vez, de un mundo en el que sólo se difunde con precisión cuanto afecta al poderoso —en una línea similar a la que actuaba el exteriorismo de un Ernesto Cardenal—.

De ese modo el prosaísmo, lo conversacional, el dato temporal o de estadística pretende lograr un efecto de impacto al vincularlo a otro fenómeno distante en el espacio, aunque coetáneo en el tiempo. Existe ya en *El movimiento y el sueño* una tendencia que se va a cumplir con más amplitud en su siguiente libro y es la ambición de objetivar un único poema mural que establezca como simultáneo en su espacio lo que temporal y espacialmente está separado, y así cada poema es una parte o un paso más de la misma idea. En este caso se trata de poner en contacto dos proyectos tan dispares como el de los primeros astronautas y los objetivos y penalidades de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia[14]; la crítica brota del mismo contrapunto de los hechos narrados aunque en ambos itinerarios, el terrestre y el sideral, existe además la duplicidad que establece el título del libro: el movimiento y el sueño. Así desde el poema inicial «El Asalto del Cielo» (pág. 197), pasando por «En el Mar de la Tranquilidad», «Menú de los astronautas», «All hell broke loose!», «Entramos en La Tierra», «Trabajadores del Espacio», y finalizando en «Brotó la leyenda» y «La Tierra otra vez» (pág. 213), se juega con los datos que dejan la nítida evidencia y el contraste entre la opulencia y las dolorosas y próximas realidades.

Esta misma senda abierta se prolonga en su siguiente libro, *En la extensión de la palabra*, donde culmina su técnica de la espacialidad, tan entrañada en la conciencia poética del autor, pero cuyos poemas se convirtieron en centro de polémica y de perplejidad.

Romualdo incluso hubo de salir al paso de alguna acusación malévola: «Los orígenes de mi poesía espacial están en unos cuantos poemas que incluso escribí en España y que curiosamente creí haber perdido, pero los tenía Paco Pinilla. Un día Paco me hizo saber y yo dije: dámelos porque Oviedo está diciendo que hay una influencia de Octavio Paz, y no es así. Esos poemas que llamé «Palabras dispersas en lo diverso y uno» no tenían la estructura que hay en *El movimiento y el sueño* pero si la experimentación espacial con la palabra. Esos son antecedentes concretos, que existen, hay pruebas. De modo que no hay nada de Octavio Paz»[15].

En la extensión de la palabra pretende ser ya un único poema, presentado en múltiples teselas, a manera de un *mapa*, al decir del poeta, pero en su apariencia actual constreñido por el soporte en forma de libro que debe adoptar para ser difundido entre los lectores. Como mapa del Perú y del mundo debe abarcarse con una sola mirada, por eso tiene que ser presentado en «una enorme página tamaño poster» donde los distintos fragmentos «puedan ser vistos al mismo tiempo, en la totalidad de su compleja relación cultural, temporal y espacial»[16]. En el fondo se trata, como ha explicado él mismo, de lograr «una especie de galaxia verbal en el infinito, una dialéctica entre lo finito y lo infinito»[17]. Poemas como «Inferno» págs. 217-218), en el que combina las citas de la *Divina Comedia* de Dante con referencias a la esclavitud y la tortura adosadas a una invocación a los poderes sobrenaturales en el dialecto de los esclavos negros; «Mapa del Perú» (pág. 219) en el que la tradición épica de un poema del siglo XVII con un canto popular quechua ejerce la máxima dimensión del *collage*, pues ninguno de los textos es obra del autor y tan sólo son por él recuperados y puestos en contacto; con lo que se evidencia la imposibilidad de comprensión de esos dos estamentos del Perú.

O la «Coral del sueño de la razón» (págs. 229-233) en la que la ironía aflora ante la inserción de versos de la «Oda a la Vida retirada» de Fray Luis de León al encaminarlos al encuentro de los titulares de la guerra del Vietnam que se prolongan durante todo el poema abrazando también una grotesca receta de cocina, «Filete de ciervo a la moda del rey Matías», a su vez entrelazada con textos religiosos, referencias a pinturas como la Venus de Boticelli, «Los desastres de la guerra» de Goya, o lugares de siniestro recuerdo

como Vietnam y Auschwitz; o como otro poema («Cantares de Antrax y Turalemia en la Floresta encantada» pág. 233-235) en el que se combinan plácidas canciones de cuna, crónicas de bombardeos y fórmulas para preparar bombas incendiarias. En definitiva, todos estos poemas recogen en contrapunto materiales culturales insertados como citas o como reminiscencias para acabar componiendo una épica nueva, la del grotesco mural de la denuncia, de carácter verbal y visual al tiempo.

La obra de Alejandro Romualdo parece haberse detenido en estas últimas experimentaciones aunque los poemas añadidos en la antología *Mapa del paraíso* podrían añadir nuevas opciones[18] para títulos futuros. En todo caso la obra del poeta peruano ha trazado una amplia trayectoria de búsqueda que va desde el simbolismo hasta la poesía de apoyatura netamente social en la que se busca construir una épica nueva, un canto necesario, pero que no excluye la completa lucha consigo mismo como poeta y siempre con el instrumento de la palabra.

NOTAS

[1] Alejandro Romualdo. *Mapa del paraíso (Antología poética)*, prólogo de Alfonso Ortega Carmona, edición y epílogo de Alfredo Pérez Alencart, Salamanca, Cátedra de Poética Fray Luis de León, Universidad Pontificia, 1998. Datos biográficos actualizados acerca del poeta pueden verse en el epílogo de este libro del que es autor Alfredo Pérez Alencart: «Los restos de lo vivido. Poesía y presencia indeleble de Alejandro Romualdo», págs. 157-169.

[2] Alberto Escobar. *Antología de la Poesía Peruana*, vol. 1, Lima, Peisa, 1973, pág. 140. Su obra aparece reseñada en varias antologías de literatura peruana de las últimas décadas: Javier Sologuren. *Antología General de la Literatura Peruana*, México, E. C. E., 1981; Ricardo González-Vigil. *De Vallejo a nuestros días. Poesía peruana. Antología general*, Lima, Edubanco, 1985; Ricardo Falla, Sonia Luz Carrillo. *Curso de realidad Proceso poético 1945-1980*, Lima, Ediciones Poesía, 1988.

[3] Julio Ortega. «Lectura de la tradición» en *Figuración de la persona*, Barcelona, Edhasa, 1970, pág. 138.

[4] Colección Viva Voz, 1986. De aquí en adelante incluiremos la página entre paréntesis en el texto.

[5] Rafael Gutiérrez Girardot. «Poesía y crítica nuevas en el Perú», *Cuadernos Hispanoamericanos*, febrero, 1953, pág. 551. La cursiva es del autor.

[6] Antonio Melis ha descrito bien este alucinamiento: «Los «alucinados» son los que quieren ir más allá del conocimiento epidérmico de las cosas. Una vez más se afirma una exigencia de profundización, que está dispuesta a correr el riesgo de la alucinación, del deslumbramiento» («El camino abierto de un poeta íntegro», prólogo a Alejandro Romualdo. *Poesía íntegra*, op. cit., pág. 9).

[7] Alberto Escobar. *Loc. cit.* pág. 140; Antonio Melis. *Loc. cit.* págs. 9-10. Otra es la división que efectúa Abelardo Sánchez León, que sitúa una primera etapa hasta *España*

elemental, una segunda formada por *Poesía concreta* y *Edición extraordinaria*, y una tercera, después de un silencio de nueve años, integrada por *Como Dios manda*, *El movimiento y el sueño*, y *En la extensión de la palabra*. Vid.: «Romualdo: Un grito de guerra literario» en *Hueso Húmero*, 1986, pág. 139.

[8] Alfredo Pérez Alencart recuerda que «cuando vivió en España, entre 1950 y 1953, fue amigo de Carlos Bousoño, José Manuel Caballero Bonal, Dámaso Alonso y José Ángel Valente. Vicente Aleixandre, Blas de Otero y León Felipe elogiaron su poesía» («Los restos de lo vivido» en *Mapa del paraíso*, op. cit., pág. 163. En 1954 se publica el volumen *Poesía (1945-1954)* que vuelve a incluir *La torre de los alucinados* y reúne los siguientes libros: *El cuerpo que tú iluminas*, *Cámara lenta*, *Mar de fondo*, *España elemental*, y *Poesía concreta*, Lima, Editorial Mejía Baca, 1954.

[9] Mario Vargas Llosa. *El pez en el agua*, Barcelona, Seix Barral, 1993, pág. 284. También Vargas Llosa es autor de una nota biográfica sobre Alejandro Romualdo que apareció en *El Comercio* de Lima, 24-2-1957, donde reproduce algunos testimonios del poeta: «Fue específicamente en Italia, en medio de una gigantesca manifestación contra la guerra, en Florencia, [donde] descubrí el valor de la solidaridad. Entonces pude encontrar en esa realidad, el sentido cabal para mi poema «Dios material», que antes habla intentado con el mismo título en el Perú, sin éxito. Ahí, en ese instante, comprendí lo que es el realismo social».

[10] Julio Ortega, op. cit., pág. 186.

[11] Antonio Melis, op. cit. pág. II.

[12] Vid, comentario de Antonio Melis, *ibid.*, pág. 12.

[13] Se incluyen en *Cuarto mundo* poemas que hacen referencia a la temática de sus primeros libros, *mundo infantil*, referencias amorosas, pero también la mirada social, e incluso preludia el experimentalismo de su siguiente libro en un poema como «El vigía» (pág. 192).

[14] Para un comentario de este poema Vid.: Antonio Melis. *Loc. cit.*, págs. 15-16.

[15] Mirko Lauer y Abelardo Oquendo. «Ese movimiento poético tiene un centro indudable. Una conversación con Alejandro Romualdo», en *Hueso Húmero*, n° 11, octubre-diciembre, 1981, págs 15-16

[16] Paul Borgeson. «From reality to the imagined: a conversation with Alejandro Romualdo» en *Tamagua*, IV, 1993, págs. 245-246.

[17] *Ibid.*, pág 247.

[18] Vid. *Mapa del paraíso*, op. cit., págs. 139-155.

(*) *Ensayo escrito en 1998 con motivo de la presentación en Salamanca de la antología Mapa del paraíso. Posteriormente ha sido publicado en varias revistas literarias.*

DECÍAMOS AYER Y HOY DECIMOS

Decíamos ayer, diremos mañana. Decíamos ayer: Yo expresaba ayer mi deseo de enseñar y trabajar en la obra de los escritores de Latinoamérica, de impartir clases y seminarios, de dar conferencias, de dirigir tesis doctorales a estudiantes interesados y abrir espacios de estudio y diálogo como el que hoy constituye la Cátedra José Antonio Ramos Sucre para la literatura de Venezuela. Ese deseo se ha cumplido precisamente aquí, en esta Universidad, después de mi estancia de diez años en la Universidad de Laguna, donde también tuve la oportunidad de tener excelentes estudiantes con algunos de los cuales todavía tengo relación. ¿Qué diremos mañana? No se puede saber con certeza, pero en mi caso, al echar la mirada atrás, después de casi cincuenta años de vida universitaria, me siento satisfecha del trabajo realizado, con la convicción de que todo lo que se llevó a cabo fue útil, que hay acciones irreversibles que otros continuarán. Mi agradecimiento a cuantos apoyaron esta iniciativa de promover los estudios hispanoamericanos en la Universidad de Salamanca y ponerla en el grupo de cabeza de la especialidad de las universidades españolas.

Carmen Ruiz Barrionuevo





Comitiva académica por la Rúa (El Norte de Castilla)

*Es para mí una enorme responsabilidad intelectual
formar parte de la universidad en activo más antigua
de España, en cuyas aulas han impartido o recibido
clases personajes de mi más honda admiración,
como Azorín, Góngora o Unamuno.*

MARIO VARGAS LLOSA (2015)

Índice

PALABRAS DE PRESENTACIÓN	7
--------------------------------	---

CUATRO POEMAS INICIALES

Ingrid Valencia (<i>Universidad de Salamanca</i>)	13
Víctor Rodolfo Porrini (<i>Lección</i>)	14
Ricardo Silva-Santisteban (<i>San Marcos</i>)	15
Theodoro Ellsaca (<i>San Marcos, la decana del león dorado</i>)	16

HAGA AQUÍ LA JUSTICIA INQUISICIONES. ANTOLOGÍA DE DIEGO DE TORRES VILLARROEL

<i>Pórtico</i>	19
Dice que los ladrones más famosos no están en los caminos	21
Otros poemas	22
Médula de Torres Villarroel (<i>poema-epílogo de A. P. Alencart</i>)	42

SI ME QUITARAN TOTALMENTE TODO. ANTOLOGÍA DE ALEJANDRO ROMUALDO

<i>Pórtico</i>	45
Si me quitaran totalmente todo	49
Cuarto mundo	50
Ahora es cuando	51
Esculturas para fama	52
El cuerpo que tú iluminas	53
En alta voz	54
Palabras	55
Responso por un payaso negro	56
Cuando contemplo el cielo	57
Como un leño	58
Celular todavía	59
Canto coral a Túpac Amaru, que es la libertad	60
Belleza clásica	62
Perú en alto	62
Fe de vida	63
Sobre la infancia	63
A otra cosa	64
Escrito para ti	65
Poética	66
Sacsaywuaman	67
Miseria de la ideología	68
Salón de belleza	69
Ni pan ni circo	70

Ser diluido	71
Mar de fondo	72
Mirad al pajarito.	73
El amor	75
Cara y cruz	76
El arte	77
De la luz a la carne	78
Mas claro que el alba	79
La primera piedra	80
Tus ojos y los pájaros.	81
La paloma de alas rojas.	81
A la orilla del mar	82
Cabeza griega	82
Asonante	83
<i>El poeta (poema-epílogo de A. P. Alencart)</i>	84

BREVE MUESTRA DE ALGUNOS POETAS INVITADOS

ANTONIO HERNÁNDEZ

Meditación en el campus	91
¿Apócrifo?	91
Como cuando era niño.	92
Decrepitudes.	92
Ahora que ya no ofrezco.	93
Testamento.	93
Lírica de selva.	94
La notte	94
El paso en falso de la muerte	95
Pájaros y pajarracos	96

RENÉE FERRER

Pérdida	99
Epidemia.	100
Abandono.	101
Porfía	101
Brindis	102
Sabor.	102
Botella al mar.	103
Compañía.	104
Ángulo	104

ÁNGELA GENTILE

Siglos	107
Escrito en márgenes sagradas	107
Cerca de los bordes se equilibra la vida	108

Valle de los misterios	108
Los pies de Ulises	109
Detrás del jabalí	110
El vendedor de sandalias	110
Danza	111
Casa del citarista	111
<i>Taberna D-ivni procuri</i>	111
Hablan las sacerdotisas	112
Cantos de las lavanderas nocturnas	112

JAVIER ALVARADO

Soneto a fray Luis de León, cielo en Salamanca	115
Designio	115
Poema en los tugurios	116
Emily con su firmamento hermoso	119

FERMÍN HERRERO

<i>Donde la muerte no tiene dominio</i>	123
Desguace	124
Sobre la compañía	125
Mojonera	126
<i>Frente a las ruinas de la ermita pesan</i>	127
Anchura de la tristeza	128
La grieta en el glaciar	128

MAGDALENA CAMARGO LEMIESZEK

Un no rompido sueño	131
Febrero	132
Historia del marinero varado en la montaña	133
Esa, tu manera de nombrarme	134
Fábula del caballo y el río	135

NILTON SANTIAGO

Instrucciones para (dejar de) ser un pájaro solitario	139
Cuentalágrimas	139
Las cenizas de Ulises	141
También la poesía es un misterio estropeado	142
Todos descendemos de la mirada de un gorila	144

ÁLVARO VALVERDE

Salamanca	147
Leyéndome a mí mismo	148

El extranjero	149
Una meditación	150
Cementerio alemán, Yuste	151
Aquél	152

CECILIA ÁLVAREZ

Tus recónditas voces	155
Sublime canto.	156
La salvedad de tu presencia	157
Abrazo	157
La ruta de tus besos.	158
Algazara	159
El tacto de tus manos	159
Mares de silencio	160

JUAN CARLOS OLIVAS

Eufonía de la luz en salamanca.	163
Arte poética	164
Autorretrato	165
El Bosco	166
Contra los poemas de amor	168

MARÍA SANZ

Desde la cruz.	171
Con la sutura de la soledad.	172
Al final del trayecto	173
Estar amando todo lo perdido	174
Cara y cruz	175
La profecía	175
Para restarle impulsos al naufragio.	176
Moradas sextas	176

ROLANDO KATTAN

<i>Dress code</i>	179
Pañuelo.	179
Recordări	180
Defensa de Narciso.	181
Ventrílocuo	181
Animal no identificado	182
A mi lado alguien lee un libro	183
Escrito en mandarín	183
Ápsides 1	183
Metamorfosis	184

El árbol de la piña.	184
---------------------------	-----

JESÚS J. BARQUET

Donde se pregunta si, aunque tardío, se es menor poeta al serlo entre mayores	187
Coral libertario, 2018.	188
Coplas por la muerte de mi patria	189
Último sueño	190
Escrito en la arena	191
Transacciones.	192

GAHSTON SAINT-FLEUR

Solo en el cubículo de mi celda	195
Sangra la tierra y nadie llora... ..	196
Ya no tenemos una iglesia... ..	196
Mi jardín.	197
Somos la tierra donde nacimos	198
Late el corazón... ..	199
Cuando muere una flor.	199
Soy una réplica de mí mismo... ..	200

ALEXANDER ANCHÍA

La tormenta	203
Oda a las palabras.	204
Trasponer	205
Teología de bolsillo	207
Rebeldía de un autómatas	208

OFRENDAS DE UNA Y OTRA ORILLA

Carmen Nozal (<i>Veintiún años</i>)	211
Luis Alberto Ambroggio (<i>Salamanca</i>)	212
Ángel L. Prieto de Paula (<i>La gloria efímera</i>)	214
Juan Velasco Plaza (<i>Universitas mutatis mutandi</i>)	215
Lucy Reátegui Iparraguirre (<i>Casona de San Marcos</i>)	216
Carlos Morales (<i>Sabiduría</i>)	217
Abelardo Leal (<i>Alma Mater y otros poemas</i>)	218
Jorge Arróspide (<i>En algún aula de Salamanca</i>)	222
Sergio Macías (<i>Figuras esculpidas y Salamanca, al crepúsculo sin fondo</i>)	223
António Salvado (<i>Tres poemas y traducción de un soneto de Torres Villarreal</i>)	225
Antonio Colinas (<i>Combate de la ceniza y la música</i>)	228
Luis Arturo Guichard (<i>Ochocientos estudiantes vestidos de cocodrilo</i>)	230

Enrique Gracia Trinidad (<i>Ardiente y sabia Salamanca</i>)	232
Marina Izquierdo (<i>Viento sabio</i>)	233
Jesús Fonseca (<i>Utopía centenaria; alta y humana; y El zaguán de los sueños</i>)	234
Marisa Martínez Pérsico (<i>Anaya, paraíso</i>)	237
José Luis Ferris (<i>Salamanca, 1982</i>)	238
Reynaldo Valinho Alvarez (<i>Salamanca e San Marcos na poesia; y El ayer y el presente en Salamanca</i>)	240
José María Muñoz Quirós (<i>Aprendices de la luz</i>)	242
Hugo Milhanas Machado (<i>Escuelas de lentitud</i>)	243
Balam Rodrigo (<i>Fray Bartolomé de las Casas lee poesía —y reparte naipes de luz— bajo el árbol sideral de la noche en la Universidad de Salamanca</i>)	244
Omar Castillo (<i>En los VIII siglos de la Universidad de Salamanca</i>)	245
Márcia Barroca (<i>São Marcos canta Salamanca; o mundo de Torres Villarroel e Alejandro Romualdo</i>)	246
Victor Oliveira Mateus (<i>Um olhar</i>)	248
Lázaro Álvarez (<i>Estudiante en la noche de Anaya</i>)	249
Juan Mares (<i>Omnium scientiarum princeps salmantica docet y otros poemas</i>)	251
Carlos Nejar (<i>Universidade</i>)	255
Humberto López Cruz (<i>Tras murmullo de la eterna bandolina</i>)	256
Daniel Zazo Gil (<i>Tender is the night</i>)	257
Violeta Boncheva (<i>Paloma por la Universidad</i>)	258
Miguel Aguilar Carrillo (<i>La secuoya al centro de la Universidad</i>)	259
Pedro Enríquez (<i>Máster en lágrimas</i>)	260
Eduardo Dalter (<i>Desde aquel lejano y recordado tiempo</i>)	261
José Antonio Santano (<i>Salmantica docet</i>)	262
Ricardo Falla Barreda (<i>Vida integra vida</i>)	264
Margalit Matitiahú (<i>Salamanca</i>)	266
René Arrieta (<i>Palacio de Anaya</i>)	267
Elena Liliana Popescu (<i>Lo imposible</i>)	268
Enrique Villagrasa (<i>Primavera en el claustro de la Universidad de Salamanca</i>)	269
Tomislav Marijan Bilosnić (<i>El tigre pasea por la Universidad de Salamanca / Tigar šeta sveučilištem u Salamanci</i>)	271
José Pulido Navas (<i>De la necesidad de saber</i>)	285
David de Medeiros Leite (<i>Victor</i>)	286
Jesús Hilario Tundidor (<i>Poblamiento</i>)	287
Alfonso Berlanga Reyes (<i>Universitas studii salmanticensis</i>)	288
Antonio Cillóniz (1992, <i>universidad de verano</i>)	290
João Rasteiro («O céu de Salamanca»)	291
Nidia Marina González (<i>Ensayo sin geografía</i>)	293
Paulo de Tarso Correia de Melo (<i>Três momentos em Salamanca</i>)	294
Edda Armas (<i>Laude a Salamanca</i>)	298
Gisela Gracias Ramos Rosa (<i>Universidade de Salamanca, o manto perene do tempo</i>)	300
Soledad Sánchez Mulas (<i>Alma Mater</i>)	301
Carmen Peregrina (<i>In saecula saeculorum</i>)	303
Leonam Cunha (<i>Entre libros estuve</i>)	305

Héctor 'Titín' Molina (<i>«Mil doscientos dieciocho y Como decíamos ayer»</i>)	306
Adriano de San Martín Corrales (<i>A la Universidad de Salamanca</i>)	308
Antonio Praena (<i>Kénosis</i>)	310
Gisele Wolkoff (<i>A medida do tempo</i>)	312
Emilio M. Mozo (<i>Biblioteca Universidad de Salamanca 5 pm</i>)	313
Fernando Gil Villa (<i>Habla Nezahualcōyotl</i>)	315
Rafael Ángel García Lozano (<i>Siempre ajena</i>)	317
Astrid Cabral (<i>Salamanca, una ciudad dentro de mí</i>)	318
María Socorro Latasa Miranda (<i>Acróstico a Salamanca</i>)	319
Santos Jiménez (<i>Universidad de Salamanca</i>)	320
Isabel González Gil (<i>Decrecer</i>)	322
Alice Spíndola (<i>Alvissaras, Universidade de Salamanca</i>)	323
Luis Carnicero (<i>Diego de Torres Villarroel contempla por última vez la Plaza Mayor de Salamanca</i>)	327
Isolda Hurtado (<i>El silencio</i>)	329
Máximo Cayón Diéguez (<i>«Todo es mentira, todo es confusión»</i>)	330
José Eduardo Degrazia (<i>Poetas de Salamanca viajan comigo</i>)	331
Aída Acosta (<i>Quiero la palabra</i>)	333
Héctor Naupari (<i>El Perú de Romualdo</i>)	334
Caridad Hernández (<i>Medicina del alma y Por vivir escribo y vivo</i>)	336
Abdul Hadi Sadoun (<i>Dedos ajenos</i>)	338
Ángel Sánchez (<i>Nombrarte, Aníbal</i>)	339
Antonio Costa Gómez (<i>Decíamos ayer, fray Luis</i>)	341
Quintín García (<i>Recital de palomas para fray Luis</i>)	342
Manuel Orestes Nieto (<i>Alejandro Romualdo</i>)	344
Lilliam Moro (<i>1492</i>)	345
Ilia Galán (<i>Susurrar bien sus silencios pueden las aulas...</i>)	348
José Luis Najenson (<i>El «pardés» perdido</i>)	350
Miguel Ildefonso (<i>Canto coral para Alejandro Romualdo</i>)	352
Gerardo Rodríguez (<i>Fray Luis de León</i>)	353
Aníbal Lozano (<i>Tiempos de transición y Collage</i>)	354
David Cortés Cabán (<i>Al gran piscator de Salamanca don Diego de Torres Villarroel (1694-1770)</i>)	356
Márcio Catunda (<i>La victoria del catedrático</i>)	358
José Antonio Funes (<i>Ni olvido ni silencio</i>)	359
Jorge de Arco (<i>Azul y vuelo</i>)	360
Hernando Cabarcas Antequera (<i>Lectura de una historia verdadera</i>)	361
Emilia González Fernández (<i>Gran piscator despreciado</i>)	362
Santiago Redondo Vega (<i>Miente la noche y Dicen que el tiempo pasa</i>)	363
M ^a del Carmen Prada Alonso (<i>A la Universidad de Salamanca en su VIII Centenario</i>)	365
Louis Bourne (<i>Las personas de Diego Torres Villarroel</i>)	366
Elena Díaz Santana (<i>Disculpo a la Universidad el poco amor con que me ha tratado</i>)	367
Álvaro Alves de Faria (<i>Poema para Diego de Torres Villarroel y Poema para Alejandro Romualdo</i>)	368
Samuel Escobar (<i>«A otra cosa» y un intento de diálogo</i>)	370
Jonatán Reyes (<i>Muy cerca del final</i>)	372

Julio Collado (<i>Poema apócrifo de don Diego de Torres; Nace el hombre sin querer y Amar es no exigir</i>)	373
Boris Rozas (<i>Cisne de domingo y Sobre la fama</i>)	376
María Ángeles Pérez López (<i>Haikús del silencio</i>)	378
Araceli Sagüillo (<i>El poeta descubre...; y Nosotros, los de a pie...</i>) . .	380
Helena Villar Janeiro (<i>A fray Luis de León</i>)	382
José Antonio Valle Alonso (<i>Al regazo del sueño y Porque después de todo, todo lo dejamos</i>)	384
Luis Felipe Comendador (<i>Las afueras</i>)	387
Enrique Viloria Vera (<i>En tándem</i>)	391
Verónica Amat (<i>A fray Luis de León</i>)	392
Walther Espinal (<i>Ledanía del pedagogo</i>)	394
Domingo de Ramos (<i>Ahora él es verde</i>)	395
Celso Medina (<i>Plaza Mayor</i>)	396
Reinaldo García Ramos (<i>Por fray Luis</i>)	397
Juan Carlos Martín (<i>Nos llamas para la siega, Salamanca; Canto 2.0 a Túpac Amaru; y Que es la realidad frustración</i>)	398
Jaime García Maffla (<i>Salamanca</i>)	401
Ana María Rodas (<i>Lo que mejor recuerdo</i>)	402
Juan Antonio Massone (<i>No del vano dedo señalado y Eres tú, Salamanca</i>)	403
Carlos Aganzo (<i>Ramas de lino ardiendo</i>)	405
Marcelo Gatica (<i>El ojo; Caída libre, y Ayuno</i>)	407
Cyro de Mattos (<i>A uma casa de saber</i>)	410
Annie Altamirano (<i>Del saber buscado</i>)	411
Luis Frayle Delgado (<i>Ab ipso ferro</i>)	412
José Luis García Herrera (<i>Si nos quitaran todo</i>)	414
Maria de Lurdes Gouveia Barata (<i>À Universidade de Salamanca nos seus oitocentos anos</i>)	415
Juan Cameron (<i>Dicebamus hesterna die...</i>)	416
Leocádia Regalo (<i>Vai a barca deslizando neste rio</i>)	417
Bruno Sáenz (<i>A fray Luis, casi en silencio</i>)	419
Luis Enrique de la Villa Gil (<i>El inmortal que deseaba morir y Hablaban los dioses, callaba Dios</i>)	420
Gonçalo Salvado (<i>O corpo que tu ilumina</i>)	422
María Isabel Andrés Llamero (<i>Canto a la labranza</i>)	425
Sonia Luz Carrillo (<i>Pienso en iconoclasia</i>)	427
Carlos d'Abreu (<i>Salamanca, 1532</i>)	429
Margaret Saine (<i>Extranjero</i>)	431
Miguel Velayos (<i>Canto infantil a los lampíridos</i>)	433
Álvaro Mata Guillé (<i>El intento de aplacar la orfandad...</i>)	434
Jaime Siles (<i>Antonio Tovar llega a Salamanca 1942 y Réquiem por Aníbal Núñez</i>)	436
Ruy Ventura (<i>Victor</i>)	438
Ramón García Mateos (<i>Vuelve a ser de noche...</i>)	439
Sylvia Miranda (<i>Arar</i>)	440
Lilia Souza (<i>O ontem e o amanhã</i>)	441
Ana C. Blum (<i>Poética</i>)	442
Sofía Montero García (<i>Dorados de la historia y Facultad de palabras</i>)	443
Yong-tae Min (<i>Fray Luis de León, don Quijote retirado</i>)	445

Marina Aoiz Monreal (<i>No quiero nada</i>)	446
Stefania Di Leo (<i>A la Universidad de Salamanca</i>)	448
Rossella di Paolo (<i>La noche oscura</i>)	449
Vicente Echerri (<i>Oda a fray Bartolomé de las Casas</i>)	451
Mar Sancho (<i>A fray Luis de león</i>)	453
Jorge Luis Roncal (<i>Redoble de amor por la poesía y la belleza</i>)	454
Jacqueline Murillo Garnica (Ácrono)	457
Asunción Escribano (<i>El viaje</i>)	459
Gary Daher (<i>La imaginación en Cochabamba y Defensa de Fray Luis de León</i>)	460
Jeannette L. Clariond (<i>Unamuno ante el Cristo de Velázquez</i>)	462
Montserrat Villar González (<i>Universidad, puente o camino</i>)	464
Aimée G. Bolaños (<i>Ruego</i>)	465
Mihai Firică (<i>El tiempo pasa por la clepsidra mezclando los siglos</i>)	466
Odalys Interian (<i>Porque miras muerte con estos ojos míos...; Poesía en esta lluvia...; y Si me amputaran el mazo de palabras...</i>)	468
Eloy Jáuregui (<i>Cesta de limones más cangrejos</i>)	470
María Teresa Mata (<i>Mi refugio</i>)	471
Manuela Vidal Vallinas (<i>pronóstico</i>)	472
Remo Ruiz (<i>Del gran piscator en su viaje astral...</i>)	474
Humberto Avilés (<i>Libertaria</i>)	475
Leydy Loayza Mendoza (<i>Dolor profuso que palpa la melancolía</i>)	476
Víctor Sahuatoba (<i>Serpentino</i>)	477
José Amador Martín (<i>Luz que me asombra</i>)	478
Xenaro Ovín (<i>Vieja y viva</i>)	480
Enrique Hernández-D'jesús (<i>Salamanca reviste mis ojos</i>)	481
Máximo García (<i>Miguel de Unamuno</i>)	483
Gabriel Chávez Casazola (<i>Otoño de 1582</i>)	484
José Antonio Funes (<i>Ni olvido ni silencio</i>)	486
Francisco Brines (<i>En Salamanca</i>)	487
Joaquín Marta Sosa (<i>Li Po me embriaga en Salamanca</i>)	489
Maria do Sameiro Barroso (<i>La Universidad de Salamanca</i>)	491
Alberto Hernández (<i>Savia de la sabiduría</i>)	492
Maria Toscano (<i>Salamanca, cidade rosa</i>)	494
Paura Rodríguez Leytón (<i>Descalzas tu alma</i>)	495
Juan Ángel Torres Rechy (<i>Como barcos de luz</i>)	496
Winston Orrillo (<i>Homenaje a Alejandro Romualdo y a Túpac Amaru, José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca</i>)	497
Rafael Soler (<i>El que pudo cantar y no dispára</i>)	498
Miloslav Uličníý (<i>Presencia de Diego de Torres Villarroel y fray Luis de León en el espacio literario checo</i>)	499
José A. Pérez (<i>Sumido en ti</i>)	501
Drago Štambuk (<i>Altare della patria</i>)	502

PABELLÓN DE AUSENTES

Enrique Peña Barrenechea (<i>Salamanca</i>)	505
Carlos García Miranda (<i>Monólogo de un pájaro cruzando la lluvia</i>)	506
Washington Benavides (<i>¿El estoico, el barroco, el existencialista?</i>)	507
John Oliver Simon (<i>Salamanca</i>)	508

José López Rueda (<i>Salamanca simultánea</i>)	511
Ramón Palomares (<i>En Salamanca</i>)	515
Xervasio Paz Lestón (<i>A Unamuno</i>)	516
Albano Martins (<i>Unamuno : pequeño retrato</i>)	519
Alfonso Ortega Carmona (<i>In exitu de carcere scripsit</i>)	520

A RICARDO FALLA BARREDA

Dos poemas de Ricardo Falla escritos y leídos en Salamanca	523
Sonia Luz Carrillo Mauriz (<i>Poesía abierta. Poemas reunidos de Ricardo Falla Barreda</i>)	528
Jorge Nájjar («Centinela», un poema de «Interludios», de Ricardo Falla)	533
Harold Alva (<i>Falla, el precursor</i>)	537
Bryan Paredes Anticona («La poesía es la mejor manera de humanizarnos». Entrevista a Ricardo Falla Barreda)	538
Ricardo Falla Barreda (<i>Romualdo, arte de la palabra o poética de la vida; y Gracias, Universidad Nacional Mayor de San Marcos</i>) . .	541

A CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Rafael Cadenas (<i>Los poetas</i>)	555
José María Muñoz Quirós (<i>Para Carmen Ruiz Barrionuevo</i>)	556
Pío E. Serrano (<i>Como decíamos ayer</i>)	557
José Antonio Funes (<i>C. R. B.</i>)	558
Ernesto Román Orozco (<i>Tres salmantinas</i>)	559
Lilliam Moro (<i>Homenaje a Lazarillo de Tormes</i>)	561
António Salvado («Ergue-se o sonho...»)	562
María Augusta Montealegre (<i>La niña de Salamanca</i>)	563
Enrique Viloria Vera (<i>Carmen Ruiz Barrionuevo</i>)	564
Marcelo Gatica (<i>La orilla del mar</i>)	565
Luis Enrique Belmonte (<i>Canción y despedida</i>)	567
José Pulido (<i>Hakkarmel</i>)	568
Jorge Eduardo Arellano (<i>Una tal Asbaje y Ramírez de Santillana</i>) . .	570
Néstor Ulloa (<i>Evocación en Anaya</i>)	571
Luis Rafael (<i>Carmen</i>)	573
Alfredo Pérez Alencart (<i>Resiembrando a don Diego de Castilla, estudiante mexicano y rector de Salamanca</i>)	574
Carmen Ruiz Barrionuevo (<i>La poesía de Alejandro Romualdo en la extensión de su palabra y Decíamos ayer y hoy decimos</i>)	576



*Hoy te vemos, y mañana también, Estudio
persistente, alzado para dar lustre a la
capital del Tormes: saber aquende
y allende al que nadie mezquina
parábolas cordiales, venias
que prolongan heredades,
loas en dosis suficiente.
Salamanca, donde la
cuenta del gozo se
salda con versos
y lecciones.*



*Casona de San Marcos. Antiguo Patio de Letras
(Foto: UNMSM)*

Al pie de estos árboles puedo ver
a quienes me preceden
Por suerte no puedo ver a quienes
han de seguirme
Bajo la corriente de la eternidad
los anhelos del hombre se diluyen
Porque el conocimiento solo es un
dulce sueño bajo la sombra
de un árbol

*«San Marcos (Un momento en la distancia
del tiempo)»*

RICARDO SILVA-SANTISTEBAN

